

marcelino legido · eloy arranz · ramón martín



EVANGELIO



A LOS POBRES (I)

SIGUEME



EVANGELIO A LOS POBRES

I

ELOY ANJANZ
RAMON MARTIN

EVANGELIO A LOS POBRES

I

Una obra de M. Leal
publicada por Ediciones Sigueme

De los derechos de autor (D.A.) 3.ª ed.
- Traducción en el mundo (D.T.) 3.ª ed.
- Ilustración cubana (I.A.) 3.ª ed.

1971 - 1972 - 1973 - 1974 - 1975

Otras obras de M. Legido
publicadas por Ediciones Sígueme:

- *De dos en dos* (NA, 76), 2.^a ed.
- *Fraternidad en el mundo* (BEB, 34), 2.^a ed.
- *Misericordia entrañable* (NA, 98).

MARCELINO LEGIDO
ELOY ARRANZ
RAMON MARTIN

CONTENIDO

EVANGELIO A LOS POBRES

I

MARCELINO LEGIDO
ELOY ARRANZ
RAMÓN MARTÍN

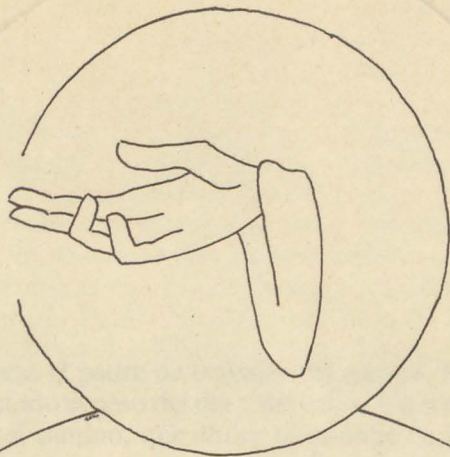
EVANGELIO A LOS POBRES

1

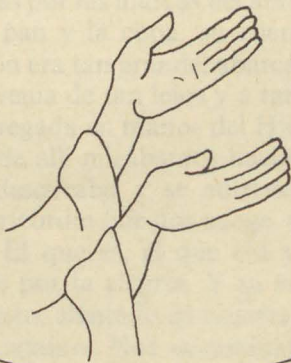
© Ediciones Sígueme, S.A., 1987
Apartado 332 - 37080 Salamanca (España)
ISBN: 84-301-1019-4 (vol. I)
ISBN: 84-301-1018-6 (obra completa)
Depósito legal: S. 130-1987
Printed in Spain
Imprime: Gráficas Ortega, S.A.
Polígono El Montalvo - Salamanca, 1987

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	11
<i>Alegría</i>	15
Textos: Alegría	39
Aclamación	39
<i>Beneplácito</i>	41
Vocabulario	54
Textos: Beneplácito	55
Aclamación	55
<i>Creación</i>	57
Vocabulario	80
Textos: Creación	82
Aclamación	82
<i>Pecado</i>	85
Vocabulario	107
Textos: Pecado	108
Aclamación	108
<i>Promesa</i>	109
Vocabulario	130
Textos: Promesa	131
Aclamación	131
<i>Exodo</i>	133
Vocabulario	162
Textos: Exodo	163
Aclamación	163
<i>Camino</i>	165
Vocabulario	195
Textos: camino	196
Aclamación	196
<i>Destierro</i>	197
Vocabulario	222
Textos: Destierro	223
Aclamación	223
<i>Retorno</i>	225
Vocabulario	250
Textos: Retorno	252
Aclamación	252



SEÑOR DIOS NUESTRO
QUE ADMIRABLE ES TU NOMBRE
EN TODA LA TIERRA



Introducción

Al anochecer regresa el padre de trabajar del campo. Marchó de casa muy de mañana y ha soportado el peso del día y del calor. Un secreto compromiso de amor le mantenía en el camino, que ahora terminaba en la mesa. Los hijos le dejaron que la presidiera, porque el pan que les iba a partir se lo había sacado de su cuerpo. Era la cena, donde se reunían todos los hijos para ser uno en el amor. Allí empezaba y terminaba el camino que el padre hacía con ellos. Pero antes de partir el pan una larga conversación de familia. Comienza hablando el padre, para que todos tengan confianza y tomen la palabra. Después cada uno de los hijos, hasta los más pequeños, cuentan lo que les ha pasado en el camino. Pero después el padre toma otra vez la palabra para hablar largamente. ¿Qué les dirá? Siempre dice lo mismo. Es la larga historia de su amor por ellos, nacida de sus entrañas, hecha camino y ahora palabra. Por eso al decirla, la entrega. Si es historia de amor hecha palabra, es amor que se da para ser acogido en familia y realizada de nuevo en camino.

Es este mismo milagro el que muchas veces han contemplado nuestros ojos en la mesa del Señor. Pero mucho más grande y admirable. Más grande la familia, más grande la mesa. Era la reunión de todos los hijos dispersos por el mundo. La mesa era tan grande como el universo de los cielos y de la tierra. La mesa eran sus manos, las manos del Señor, el primogénito de los hermanos y de la creación entera. Se bajó del madero, y se sentó a la cabecera de la mesa. Extendió las manos, marcadas por las marcas del amor. Sus manos mismas eran la mesa. En ellas partía el pan y la copa, su cuerpo entregado y su sangre derramada. Por eso la reunión era tan grande, abarcaba la Iglesia peregrina y la celestial. Por eso el camino venía de tan lejos y a tan lejos llevaba. Era toda la misericordia entrañable, entregada en manos del Hijo del amor, en la llama de amor viva del Espíritu. Desde allí mirábamos hacia atrás y hacia adelante. Y toda la historia santa se descifraba y se entregaba. El Hijo entregado y entronizado era toda la misericordia que nos acoge, nos reúne y nos alienta. El, ayer, hoy y por los siglos. El que es, el que era y el que vendrá. Nuestros corazones estaban invadidos por la alegría. Y su encargo de salir al camino, estaba asegurado por su aliento, alentado en nuestra debilidad. De la mesa nos disponíamos a marchar al camino. Nos encaminamos hacia la tierra nueva donde habite la justicia y donde el Señor secará las lágrimas de todos los ojos.

En esta mesa del Señor, a lo largo de los últimos años, en algunos rincones de Castilla, hemos escuchado la historia santa de su salvación. El Señor la ha descifrado, como buena noticia para los pobres. Nos ha dicho y nos ha dado la

Escritura, que es él mismo como liberación y reconciliación, como gracia regalada a nuestra gracia, como bienaventuranza y gozo interminable. Algunos hermanos anotaron por escrito esta historia santa. Empezaron un grupo de campesinos del campo charro de Salamanca y luego otros de los campos de Valladolid. Poco a poco los papeles se pasaron de unas tiendas de campaña a otras. Eran palabras de aliento para reunir la Iglesia y avanzar los caminos del Reino, por estas tierras nuestras. Tantos hermanos nos pidieron los papeles, que fue necesario trabajarlos un poco más, para que fueran sólo voz para Jesús, que es la palabra, trazos para Jesús, que es la imagen, huellas para Jesús, que es el camino. Encargados por el Señor en su mismo encargo de anunciar el evangelio a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo, queríamos entregar a los hermanos la buena noticia de Jesús, que es él mismo, el evangelizador y el evangelio. Queríamos entregárselo de tal manera, que hasta los últimos de los pobres pudieran escucharlo traducido a sus palabras y puesto a su mesa. Que un pastor del campo pueda llevarlo en su alforja, que una madre de familia lo tenga sobre la cornisa de la chimenea, que un joven obrero lo pueda llevar en su mochila, que un paralítico lo pueda escuchar en el corro de la solana. Dar la Palabra a los pobres.

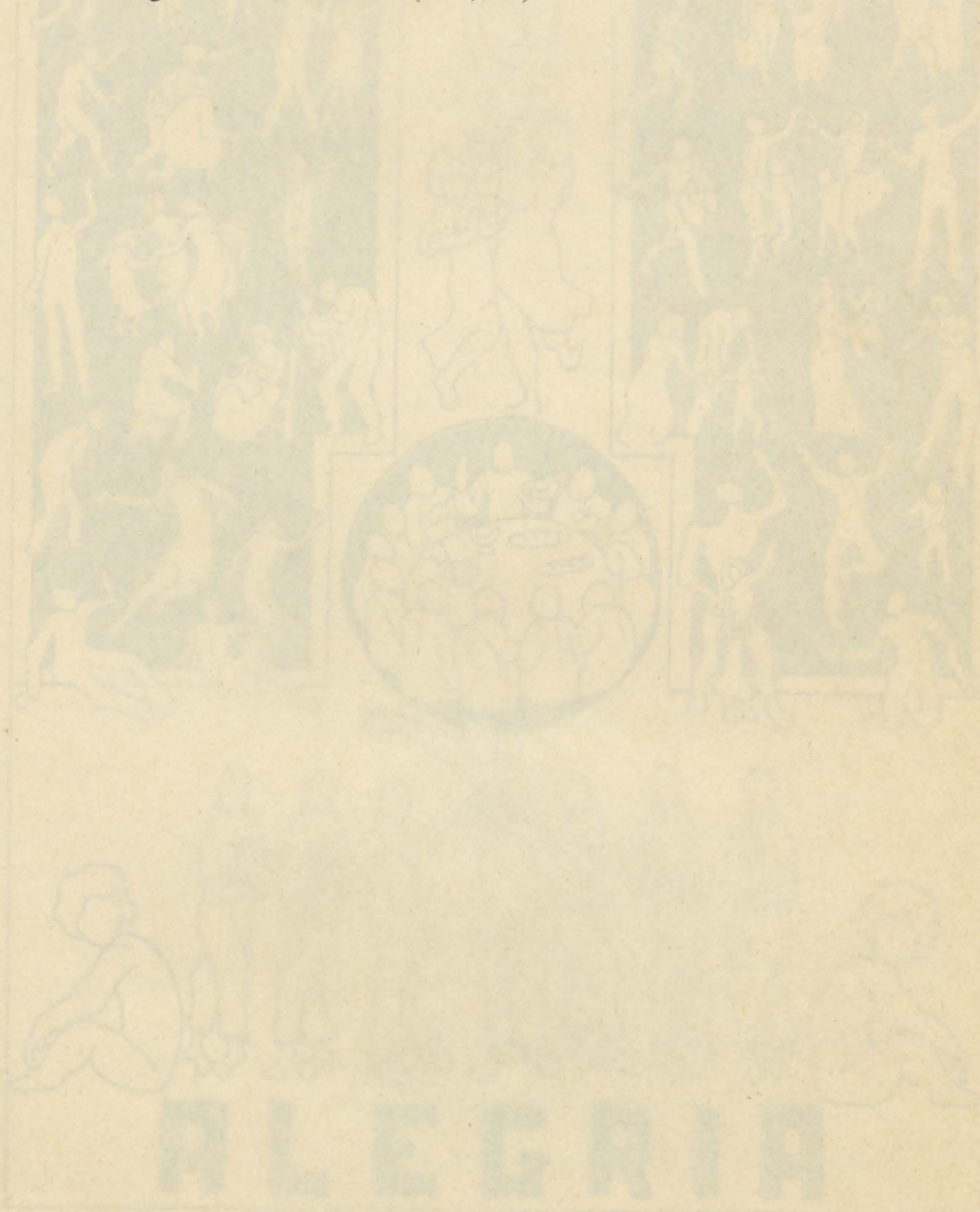
La verdad es que la hemos recibido nosotros primero de su mano. Imposible poder escribir estos papeles si ellos no nos hubieran anunciado el evangelio con su vida y con su palabra. Si ellos no hubieran hecho camino con nosotros. Nosotros al menos no hubiéramos podido ver y seguir a Jesús por los caminos del evangelio. Los pobres mismos han llegado a ser para nosotros voz del único maestro, guía del único pastor, fuerza del único Señor, el todopoderoso. A ellos se les han revelado los secretos del Reino y a nosotros el Señor nos ha concedido la gracia de ser discípulos en su mesa, para poder descifrar el evangelio desde sus palabras y sus gestos, desde sus lágrimas y sus esperanzas. En realidad estos papeles, después del Señor son suyos. Son papeles de las pequeñas fraternidades apostólicas perdidas por los márgenes de esta tierra castellana. Han sido escritos, corregidos y completados día tras día, en la mesa y en el camino.

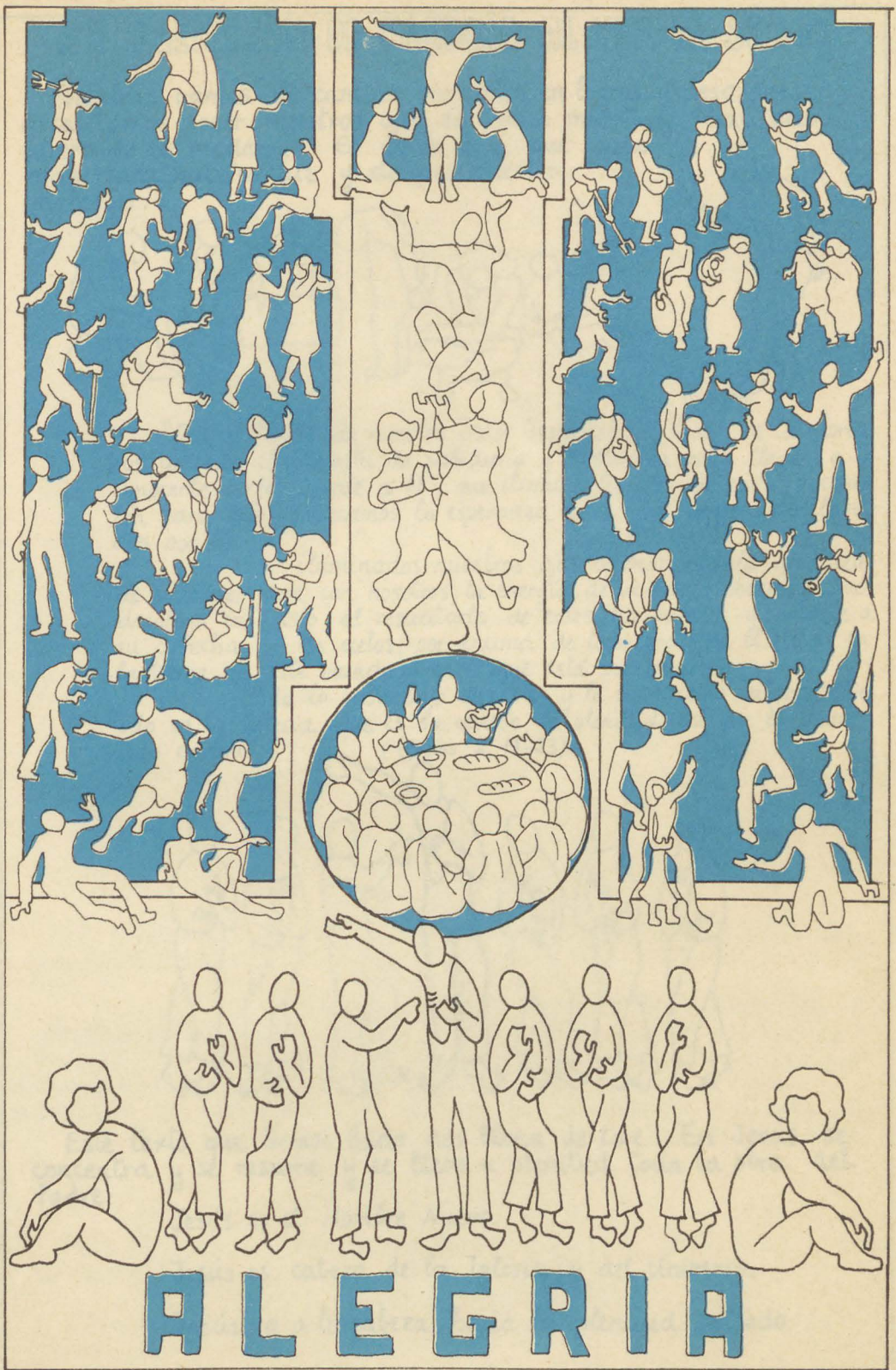
Unos cuantos hermanos aportamos nuestras manos para poderlos poner provisionalmente en manos de todos. Reunidos en el Cubo de Don Sancho, Eloy y Ramón, Esteban y Marcelino, Fidela y Andrea, Celestina y Elisa, juntos a una mesa, pusieron voz e imagen a las palabras. Eloy dibujó la historia. Ramón preparó los vocabularios. Y entre todos escuchando, orando, conversando y trabajando pusimos por escrito esta historia de la misericordia entrañable del Señor. Tan sólo hemos querido alabarle y agradecerle. Inundados de alegría, en este nuevo Pentecostés con la Iglesia, os pasamos la buena noticia, para que la paséis a otros. No dejéis de pasársela a los pobres. El que ellos sean evangelizados y evangelizadores es la señal suprema de que Jesús vive y camina delante de nosotros. Ya nos diréis cómo podemos dejar que su palabra sea más viva. Ayudadnos a escucharla y a entregarla con más fidelidad.

No estamos seguros de la transparencia. Los caminos nos revelan y nos ocultan al tiempo el evangelio. Nuestras palabras y nuestras imágenes seguro que conservan el polvo del camino y la oscuridad de nuestra apropiación. No supimos decirlo mejor, ni desaparecer más todavía. Nuestra opción por los pobres quiere ser la de Jesús, no la que nace de nuestra inserción histórica. Pero nos alegra sabernos hermanos menores en su Iglesia. Los papeles están escritos para ser dialogados y corregidos. Os suplicamos que lo hagáis. Y sobre todo lo esperamos de los hermanos a los que el Espíritu ha puesto para regir y servir a la Iglesia de Dios. Es en esta Iglesia suya donde caminamos y somos. De ella es la

lectura última de la Palabra, que lee de rodillas y en admiración, en favor de la salvación del mundo.

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos de la Palabra de vida —pues la Palabra se ha manifestado y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó— lo que hemos oído y visto os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea consumado» (Jn 1, 1-4).





ALEGRIA

SE LLENARON DE ALEGRÍA AL VER AL SEÑOR

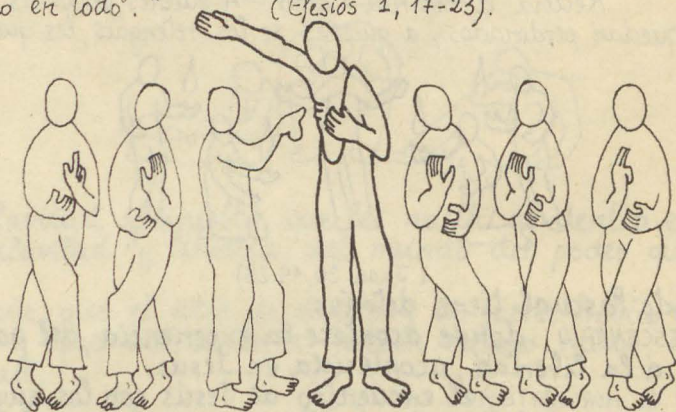
Mientras vamos de camino envueltos en logros y desazones, necesitamos poner nuestros ojos en Cristo muerto y Resucitado, lucero de la mañana. El es la luz que hace más clara nuestra luz y disipa nuestro malestar.



"Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria nos conceda el Espíritu de sabiduría y revelación, para llegar a conocerle perfectamente a El; que ilumine los ojos de nuestro corazón para que conozcamos la esperanza a la que hemos sido llamados por El.

Así, iluminados nuestros ojos, conoceremos la grandeza de su poder para con nosotros, la energía de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, al resucitarle de entre los muertos y sentarle a su derecha en los cielos, por encima de todo poder en el cielo y en la tierra, en este mundo y en el que está por venir.

Todo lo puso bajo sus pies y le puso como cabeza sobre todo en la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud del que lo llena todo en todo." (Efesios 1, 17-23).



Este texto que hemos leído nos llena de Luz: En Jesús se concentra y se resume y se lleva a plenitud toda la obra del Padre.

Jesús es el Hombre Nuevo.

Jesús es cabeza de la Iglesia y del Universo.

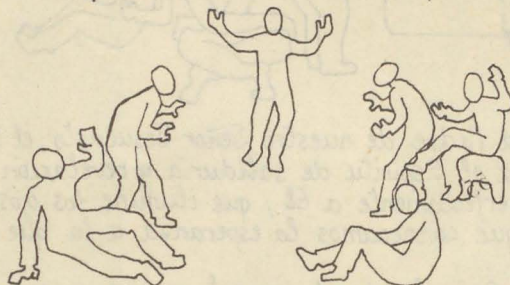
Jesús va a la cabeza, hacia la plenitud de todo.

A) EMPEZO EL AMANECER

Este acontecimiento de la Resurrección del Señor, se hace presente para nosotros en la Noche Pascual.

Son los apóstoles, testigos del Señor Resucitado, al que vieron y palparon, los que nos dan la noticia. (I Juan 1,3-4).

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas atrancadas, por miedo a los judíos. Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:
¡ La Paz con vosotros !



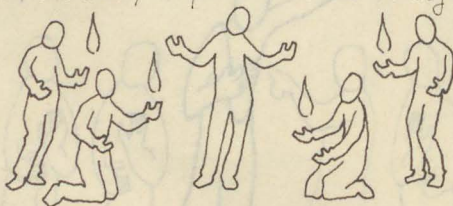
Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo otra vez:

¡ La paz con vosotros !

Como el Padre, me ha enviado, también os envío yo a vosotros.

Dicho esto, aliento sobre ellos y les dijo:

Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.



(Juan 20,19-23)

Este texto Pascual tiene detrás:

EL ESCENARIO, donde acontece la experiencia, del paso de la esclavitud a la libertad, acontecida en Jesús.

Y EN EL HORIZONTE, el encuentro de Jesús con los suyos, dándoles su aliento y enviándoles al mundo para continuar la misión que El había recibido del Padre.

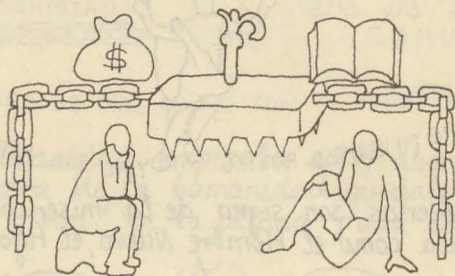


EL ESCENARIO :

Tierra de muerte. Se oscureció el sol.

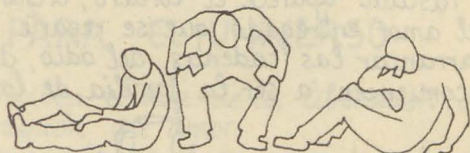
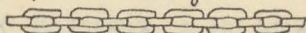
CADENAS DE FUERA : Lo que se ve por fuera en la Historia.

Pecado colectivo y estructural : Los discípulos al ver a Jesús maltratado y muerto, se dieron cuenta de que el mundo estaba dominado por los que tienen en sus manos el dinero, el poder y la cultura. Las cadenas de fuera aparecen más fuerte que nunca.



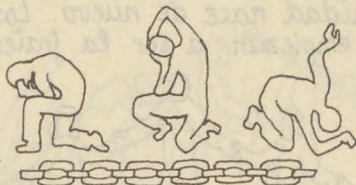
CADENAS DE DENTRO : Lo que está en el interior del hombre.

Pecado personal : Pero, los discípulos también tenían sus cadenas por dentro: Ellos esperaban poder situarse y triunfar en la vida al lado de Jesús. Quisieron aprovecharse de Jesús, pero al no salir las cosas como ellos esperaban huyeron. Corría peligro su vida. Un gran fracaso.



La esclavitud y tiniebla que les nació de dentro empalmaba con la esclavitud y tiniebla del mundo del poder que los envolvía.

Parecía que el odio de dentro y de fuera había acabado con el amor; y que las cadenas habían echado raíces, ahogando la libertad.



Pero, el Señor vendrá a sacarlos de la opresión de la noche, y de la tierra de la esclavitud.

EN EL HORIZONTE :

Pascua de Jesús, para la Humanidad y el Universo. El Reino ha empezado.
Brilló el sol.

① ANUNCIO DE LA PASCUA

El anuncio de la Pascua de Jesús se hace en tres tiempos.
Ahí se da el anticipo del Reino :

PASCUA DE JESUS

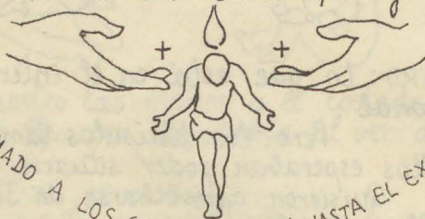
Jesús se presenta como el amor crucificado. Se hace presente a sus discípulos mostrándoles las manos y el costado.

VIMOS ROMPER EL DÍA SOBRE TU HERMOSO ROSTRO
Y AL SOL ABRIRSE PASO POR TU FRENTE.



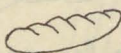
Las manos abiertas son signo de la misericordia entrañable.
Jesús se presenta como el Hombre Nuevo, el Hijo y el Hermano.

HABIENDO AMADO A LOS SUYOS... LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO. (Jn. 13, 1).



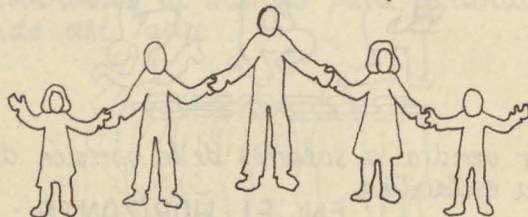
Sobre la Mesa Pascual aparece el Cordero, Cristo sacrificado.
Su sangre es el amor entregado que se reparte de sus manos a los hermanos para arrancar las cadenas del odio, de la esclavitud y de las sombras; y comiencen a ser la familia de los hijos y hermanos.

ESTE ES EL CORDERO DE DIOS



PARA LA HUMANIDAD

La pequeña fraternidad nace de nuevo. Los discípulos, en el momento de la Pascua, empiezan a ser la fraternidad de los hijos y hermanos.



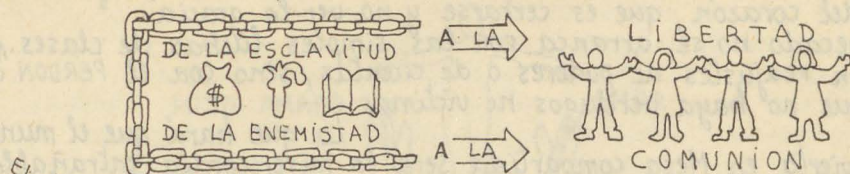
EL QUE NO NACE DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU, NO PUEDE ENTRAR EN EL REINO.

LES ALENTÓ EL ESPÍRITU SANTO

La humanidad pasa a ser fraternidad. Los hombres son hermanos. Empiezan a ser hijos.

La humanidad pasa de las tinieblas a la luz, de la esclavitud a la libertad.

La humanidad aparece como Nueva Humanidad.



EL HOMBRE DE BARRO SE PONE EN PIE CON EL ALIENTO DE DIOS.

No es que la humanidad empezaba a ser ahora Humanidad, sino que la gracia primera de la humanidad quedaba liberada y plenificada, "llena de gracia", en la última gracia de la Nueva Humanidad.



PARA EL UNIVERSO

Los hermanos reciben el don de la liberación de las cadenas, y el don de la comunión del amor.

Y este don se convierte en el encargo de extenderlo a todo el mundo. El aliento del Espíritu no es para quedarse en casa con las puertas cerradas, sino para salir a recorrer los caminos del mundo.

La Tarea de la misión es la misma que la de Jesús: Arrancar las cadenas de todos los hombres y de todos los montajes del mundo.



COMO EL PADRE ME ENVIO, TAMBIEN YO OS ENVIO. (Ju. 20, 21).

OFRECIENDO EL PERDON

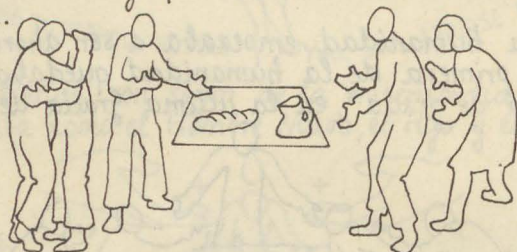
La pequeña fraternidad va ahora al mundo para arrancar el pecado del mundo.

El pecado del mundo, las esclavitudes estructurales, nacen del pecado del corazón, que es cerrarse y no ver la gracia.

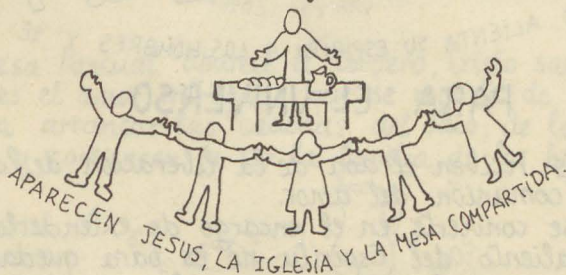
El pecado no se arranca con las simples luchas de clases... que sólo son reajustes de poderes o de cuentas, sino con el PERDON que hace que no haya verdugos ni víctimas.

Lo que hará que el mundo se convierta en Mesa compartida será la misericordia entrañable, cuyo gesto último es el Perdon.

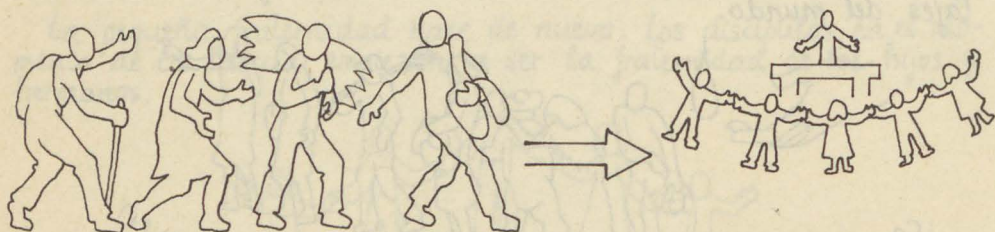
Entonces oprimidos y opresores se sentarán como hermanos en la misma Mesa.



En la Pascua de Jesús ha habido una Pascua de la Humanidad y del Universo y en torno a esa Mesa, que es la Eucaristía, se da el anticipo del Reino en esa fracción del Pan.

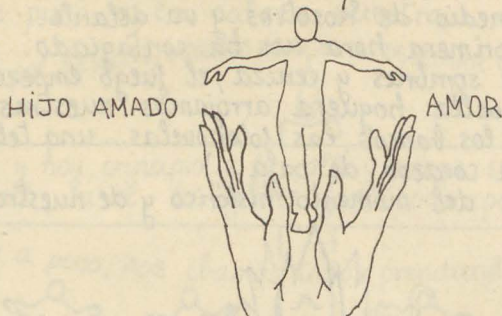


Esta Humanidad Nueva es el Exodo de la creación hacia la Nueva Creación.



¡ Bendita la mañana que trae la Gran Noticia!

En la mañana de Resurrección ha aparecido el Amor entrañable del Padre, reuniendo a sus hijos en torno a Jesús que estaba junto al Padre desde siempre.



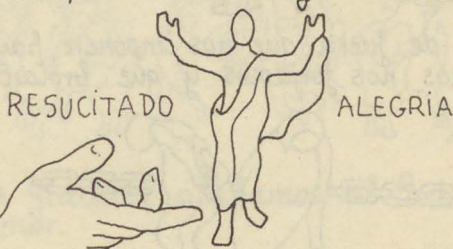
Ese Jesús que puso su tienda entre nosotros y recorrió los caminos de la tierra compartiendo su vida con los hermanos.



Después fue levantado en un madero por los poderosos de este mundo y fue abajado hasta la muerte.



Ahora va delante de los suyos cambiando el rostro y las raíces de este mundo, de esclavitud y de división, en tierra prometida.



Y LOS DISCIPULOS SE LLENARON DE ALEGRÍA AL VER AL SEÑOR. (Jn. 20:20)

B CANTAMOS A LA LUZ

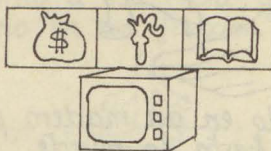
ii OH LUZ GOZOSA !!

El acontecimiento del triunfo de Jesús nos alcanza a nosotros.
Él mismo vive en medio de nosotros y va delante.
La alegría de la primera hora nos ha contagiado. En medio del mundo cuajado de sombras y ceniza, el fuego empezó a arder.
Y en medio de aquella hoguera arrojamos nuestras cadenas:
(La propaganda de los bancos, las fotonovelas... una televisión de cartón, un muñeco con corazón de paja...)
Eran las señales del momento histórico y de nuestra situación.

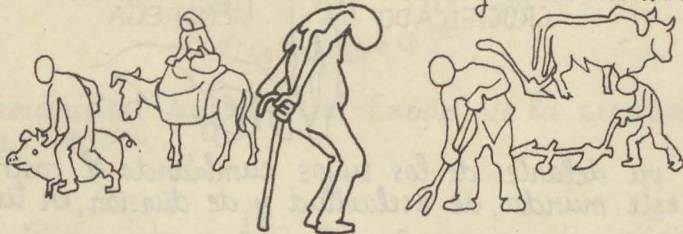


¿ CUAL ES LA SITUACION HISTORICA ?

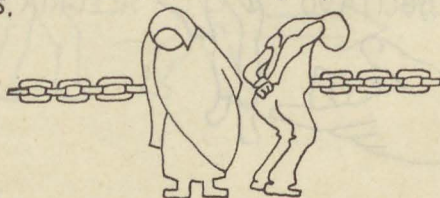
El montaje de la sociedad de consumo está en manos de unos pocos, que margina, explota y oprime al mundo de los pobres.



El mundo campesino y obrero está tirado en la cuneta, explotado, marginado, dividido y dormecido; que consiente a gusto la manipulación. Cerrado también al amor y a la lucha.



A estas cadenas de fuera, que nos imponen, hay otras de dentro que nosotros mismos nos forjamos y que brotan de nuestras mismas entrañas.



Pero, Jesús nos amó, hasta la muerte, para darnos la Vida.

1 VENCIO EL AMOR, QUE AHORA SE HACE LUZ

Y en esta noche oscura, de las cenizas del fracaso, el Padre cogió el cuerpo roto de su Hijo querido y con la fuerza de su Amor lo resucitó de entre los muertos, lo sentó a su derecha y le puso a la cabeza nuestra.

Y LA LUZ DE CRISTO, QUE RESUCITÓ GLORIOSO, EMPEZÓ A DESECHAR LAS SOMBRAS DE NUESTROS CORAZONES.

Cristo, ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega, suyo es el tiempo y la eternidad, a él la gloria y el poder por los siglos.



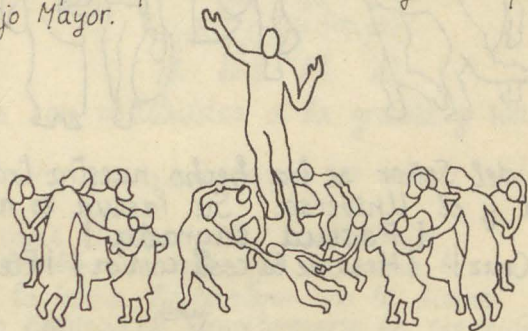
De pronto nos vimos reunidos como una familia alrededor de una mesa, bajo el techo de la casa común. Y sorprendidos por el Pregón de la Victoria de Jesús, y envueltos en la Luz, cantábamos con fuerza:

Esta es la noche en que rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del sepulcro.

¡Qué noche tan dichosa!

Que salten de gozo por fin los coros de los ángeles y las trompetas anuncien la salvación. Goce también la tierra inundada de tanta claridad.

Que salte de gozo la Iglesia, nuestra madre, revestida de luz tan brillante. Que salte de gozo, porque sus hijos han empezado a participar de la herencia gloriosa que el Padre les dió en el Hijo Mayor.



En Acción de Gracias, alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu de Amor.

Al cantar con todas nuestras voces y con todo el cariño del corazón la luz de la libertad y de la fraternidad, recién amanecida, dirigimos nuestra mirada al Padre:

Gloria a tí, PADRE de la misericordia.

Qué amor tan grande por nosotros. Para dar la libertad al esclavo, entregaste al Hijo.

Gloria a tí, HIJO del amor, Jesucristo, Señor nuestro.

Porque tú has pagado por nosotros, con tu sangre, el recibo de nuestro antiguo pecado.

Gloria a tí, ESPIRITU de la comunión.

Porque en el abrazo de tu amor, el Padre ha adoptado en Jesús a una familia inmensa de hijos, dispersos por el mundo.



Reconociendo el triunfo del Hijo le confesamos como :

EL CAMINO : El Señor es el camino por donde pasamos de la esclavitud a la libertad.

LA COLUMNA : El Señor es la columna de fuego que guía la marcha.

EL GUÍA : El Señor va delante abriendo el día.

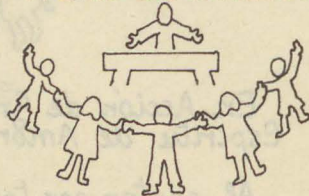
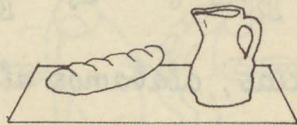
EL LUCERO : El Señor es el lucero de la mañana, la alegría del mundo, el Hijo resucitado.



La travesía del Señor se ha hecho nuestra travesía y la de la Humanidad y el Universo. Su Pascua es nuestra Pascua.

¡ Pascua sagrada !

¡ Victoria de la Cruz ! ¡ Mesa de la casa común ! ¡ Fiesta del Universo !



La muerte ha sido derrotada.

Se llena de invitados que celebran al Señor.

El mundo renovado canta a su Señor.

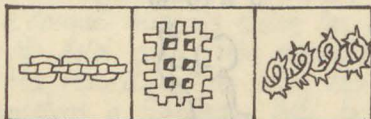
En esta noche fue demolida nuestra antigua miseria, reconstruido cuanto estaba derrumbado y renovada en plenitud la salvación.

Se rompen las cadenas de la muerte.



Se ahuyentan los pecados y se lavan las culpas.
Los hombres son rescatados; de esclavos se hacen libres.
Se devuelve la inocencia a los caídos y la alegría a los tristes.

El hombre empieza de verdad a ser hombre.

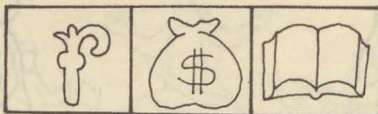


Los hombres son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado.



Los poderosos son derribados de sus tronos y enaltecidos los humildes.
Los ricos se marchan vacíos.
Se expulsa al odio, se doblega a los poderosos y se trae la concordia.

La humanidad empieza a convertirse en humanidad nueva.

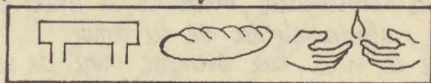


Los hombres son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.



La tierra, que es un campo de guerra, se hace mesa compartida.
Se parte el pan a los hambrientos.
Los hombres de enemigos se hacen hermanos. Se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino.

El Universo empieza a transformarse en creación nueva.



2 ii OH FELIZ CULPA !!

El Señor nos ha rescatado. Y es en esta Pascua del Señor donde hasta el mismo pecado se ha hecho camino de gracia. El pecado y la muerte han sido transfigurados.
¡ Feliz culpa, que mereció al Redentor !

Por eso esta noche santa se hace :

FIESTA



LA LUCHA TERMINADA



VIDA



LA MUERTE DEL SEÑOR



DÍA



LA NOCHE ENGALANADA



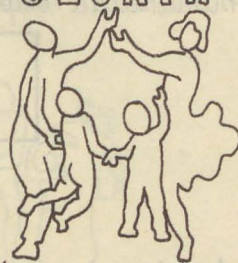
LUZ



EL DON SIEMPRE VIVO



GLORIA



LA ALABANZA ETERNA DE SU AMOR



"¿ Donde está muerte tu victoria? ¿ Donde está muerte tu aguijón? Todo es destello de su gloria, clara luz, resurrección.

Fiesta es la lucha terminada, vida es la muerte del Señor, día la noche engalanada, gloria eterna de su amor.

Fuente perenne de la vida, luz siempre viva de su don, Cristo es ya vida siempre unida a toda vida en aflicción.

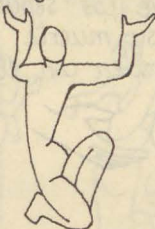
Demos al Padre la alabanza, por Jesucristo Hijo y Señor, dénos su Espíritu esperanza viva y eterna de su amor."

© Y NOS SENTAMOS CON EL A LA MESA

Ahora pasamos al centro de la Mesa donde, después de las Lecturas de la Historia santa, se celebra el Bautismo y la Cena.

¡ Jesús ha resucitado! Ha venido a nuestro encuentro a compartir la mesa.

Nosotros nos sentimos alegres de encontrarnos con él y sentarnos a comer y a beber con él, después de su resurrección.



"¿ Buscáis a Jesús el nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado."

"¿ Porqué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado."

"Ha resucitado de entre los muertos y va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis."

(Mar. 16. 6; Luc. 24. 5; Mat. 28. 7)

Ese Jesús es el mismo que ha venido a nuestro encuentro para compartir con nosotros la mesa.

¿ QUÉ QUIERE DECIR: "HA LLEGADO EL REINO"?

Pues que el amor del Padre se nos da a través de Jesús para reunir a todos los hombres en una familia de hijos y hermanos y preparar para ellos la mesa común, donde se sentarán todos y los pobres fueran los primeros.

El gran signo del Reino es la Mesa:



El Reino es la aparición de la gracia. Y esta gracia aparece de lleno cuando Jesús ha sido sentado a la derecha del Padre.

Jesús renunció al poder para ser un servicio desde la libertad de la gracia.

El Crucificado, Señor de la gloria, encabeza a la familia de los hijos, hacia la mesa común del Padre, por los caminos de la Historia, que por él, con él y en él, va pasando de la esclavitud a la libertad, del enfrentamiento a la fraternidad.



¿ QUÉ OCURRE EN LA TRAVESÍA PASCUAL ?

El antiguo Exodo se entiende desde el nuevo Exodo de la gracia.

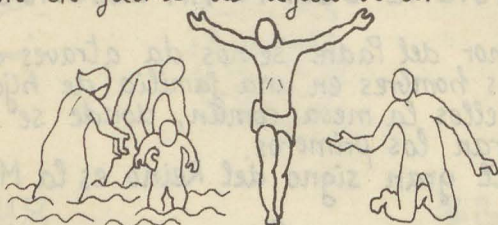
IGLESIA
CRISTO
LA LLAMA DEL FUEGO SE HABÍA HECHO
SE HACE PRESENTE A LA CABECERA DE LA
CUANDO EL CIRIO PASCUAL SE METE EN EL AGUA.
PRENDIA EN LA FUENTE.
AGUA.



Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los sepultados con Cristo, en su muerte, por el bautismo, resuciten con él a la vida.



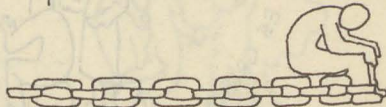
Ese agua era el agua liberadora del Exodo.
Era el agua del bautismo que pone fin al pecado.
Era el agua del mar Rojo por donde los hijos pasan de las cadenas de la esclavitud a la gracia de la filiación.
Del costado de Jesús manó sangre y agua. Las llagas se convirtieron en fuente de agua viva.



El Señor nos da una Libertad Nueva.

Rompió las cadenas de fuera,

Rompió las cadenas de dentro,



con una lucha por la justicia.

con la misericordia de su perdón.

Esa travesía es una travesía de liberación.

La liberación nos arrancaba las cadenas de dentro de donde nacen todas las demás esclavitudes.

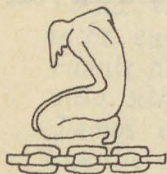
Por eso al romper las cadenas en sus raíces, se rompían todas las demás cadenas del montaje de la sociedad.

Se rompe hasta la última de las cadenas:

la muerte queda rota.

El Señor Resucitado nos devuelve nuestra libertad.

Y al darnos su Libertad hace nueva nuestra libertad.

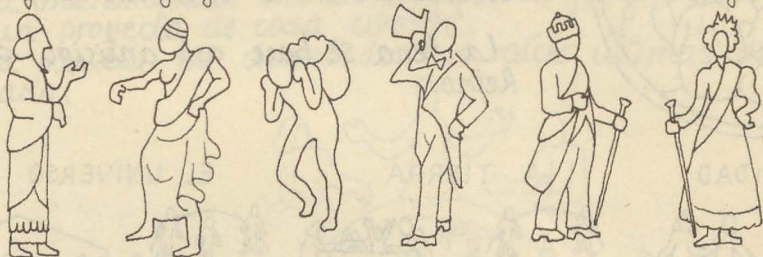


Pero no se queda solo en una liberación, sino que nos conduce a la Comunión; nos ha hermanado en una fraternidad donde se rompen todas las barreras.

La gracia de la liberación, que arrancó las cadenas, se convertía en la gracia de la Comunión, que tiró todas las barreras.

Ya no hay:

Ni judío. Ni griego. Ni esclavo. Ni libre. Ni hombre. Ni mujer.



sino que todos sois uno en Cristo Jesús.

El pueblo de esclavos y enemigos se había convertido en familia de libres y de hermanos.

En la primera gracia: La Creación.

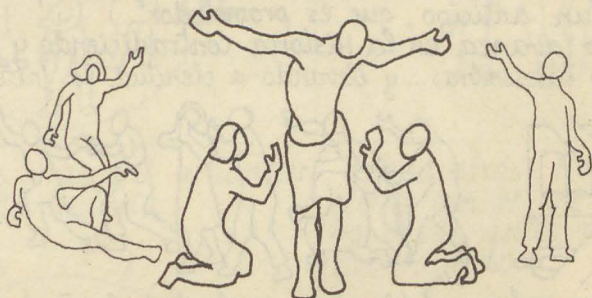
El hombre fue creado a imagen del Padre.

Ahora en la última gracia: La Redención.

El hombre nace de nuevo del agua y del Espíritu.

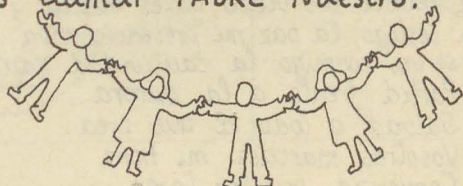
El hombre sepultado con Cristo en la muerte, resucita a una vida nueva.

Muere el hombre viejo, y renace el hombre nuevo, hijo en el Hijo y hermano en el Hermano, en la unidad del Espíritu Santo.

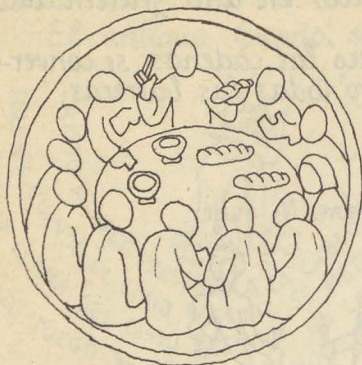


Todos en torno al Hijo, podemos levantar la mirada al Padre, estrechando nuestras manos entre nosotros.

Le podemos llamar PADRE Nuestro.



1) EUCARISTIA



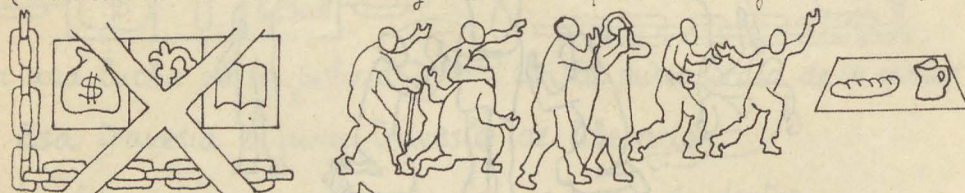
El Señor resucitado después de haber abrazado a los suyos y haberlos tomado de la mano, los sienta a la mesa para entregarse él mismo a sí mismo. Les parte el pan y la copa, su cuerpo y su sangre, para que ellos lo compartan en la tarea del compartir.

La Cena se hace así anticipo del Reino.



MISION = ID

La Cena nos envía a compartir: "ID."
 La liberación y la comunión se hacen Misión.
 El Señor encabezando a su Iglesia va delante de ella abriendo en el mundo los caminos del Reino. El futuro prometido se ha convertido en un anticipo, que es prometedor.
 Este anticipo avanza en la Historia contradiciendo y plenificando: (contradiciendo las sombras... y llevando a plenitud la fraternidad.).



Contradiciendo las sombras → Llevando a plenitud la Fraternidad.

¿Qué hacéis mirando al cielo sin alegría?
 Lo que ahora parece un vuelo, ya es vuelta y es cercanía.
 El gozo es mi testigo, la paz mi presencia viva,
 que al irme se va conmigo la cautividad cautiva.
 Partid frente a la aurora.
 Salvad a todo el que crea.
 Vosotros marcais mi hora
 Comienza vuestra tarea.

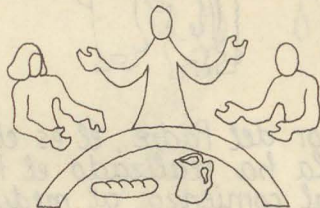
MIENTRAS ÍBAMOS POR EL CAMINO DE SU MISERICORDIA

Cuando nos vemos reunidos en torno al crucificado, Señor de la gloria, acabamos de descifrar el secreto de la Historia entera.

La pascua de su muerte y de su resurrección se ha convertido en el centro de la plenitud y se ha revelado la misericordia entrañable del Padre.

La humanidad era un proyecto de fraternidad, el universo era un proyecto de casa común.

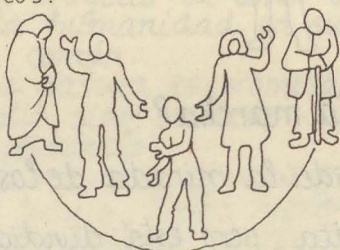
La pascua ha desvelado las raíces últimas de la Historia humana.



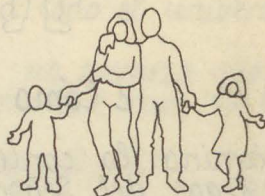
El Padre, con el Hijo amado en el amor del Espíritu, rodeado de la familia de sus hermanos, que es la Iglesia, es el centro, el eje, el hilo conductor que atraviesa toda la historia.

Ahora, desde la mañana de la Resurrección podemos mirar hacia atrás:

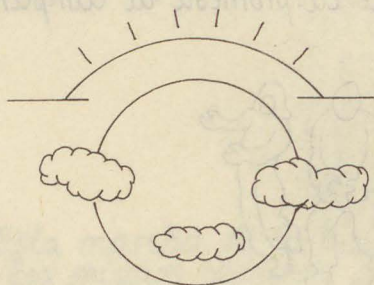
Hacia la Historia del viejo pueblo de Dios.



Y más atrás: Hacia la Historia de la humanidad.



Y más atrás: Hacia el amanecer mismo de la Historia.



Y más atrás: Hacia el proyecto eterno con el que el Padre nos amaba desde antes de la creación del mundo.



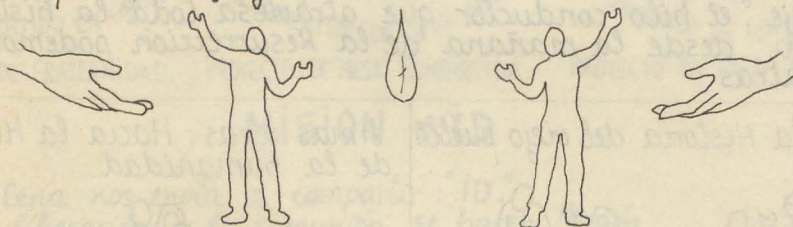
Pero, podemos mirar también hacia adelante, al camino abierto que el Señor va haciendo con su familia, transfigurando la humanidad en fraternidad y el universo en mesa compartida.

Podemos dirigir la mirada a su segunda venida en gloria, la entrega de la familia y de la casa al Padre, para que él sea todo en todas las cosas.



Descubrimos el amor del Padre, él es el origen y el fin. Pero esta historia la ha realizado el Padre, por medio de su Hijo Jesús, que está al comienzo, al medio y al fin, como mediador.

La historia avanza del Padre al Padre, por Cristo, con él y en él, y el Espíritu es la fuerza.

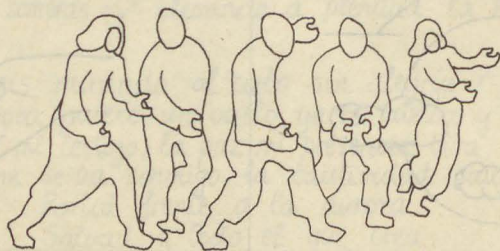


¿Cómo avanza esta marcha?:

El camino lo contemplamos desde la mirada de los primeros testigos del Señor resucitado.

La Historia es una historia única, pero está dividida en dos tiempos: El tiempo de la preparación y el tiempo del fin.

La marcha de la Historia estará vista, como el paso del anticipo a la consumación, como el paso de la promesa al cumplimiento.

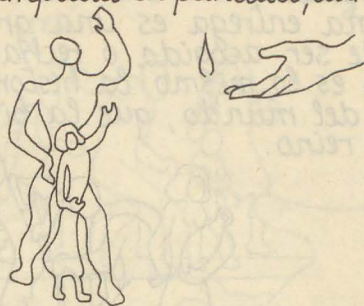


La marcha de la historia son hechos que hablan y palabras que se hacen.

Mirando hacia el pasado estos hechos eran una preparación. Y si miramos esta preparación desde la pascua, descubrimos en ella una promesa y un anticipo. Porque si todo el pasado es promesa y anticipo, la pascua es cumplimiento y consumación.

La pascua no sólo renueva el pasado y lo realiza, sino que lo hace nuevo.

La pascua es promesa cumplida en plenitud, aunque no consumada.



Si ahora miramos hacia el futuro nos encontramos con el camino que va abriendo el Señor a la cabeza de la Iglesia por los caminos del mundo.

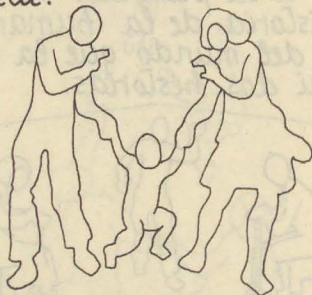
Entonces la pascua se nos presenta también como promesa y anticipo.

El proyecto de amor del Padre es abrazar con su Hijo a toda la humanidad en su familia y a todo el universo en su casa común.

La pascua es promesa prometedor, no promesa que se ha de cumplir, sino promesa cumplida que promete aun su entero cumplimiento.

La marcha es una proyección irradiante hacia el fin.

El futuro, hecho presente en cada hora, nos ofrecerá la novedad creadora de la creación nueva que el Señor va haciendo con su Espíritu.



Esta marcha de la historia del amor del Señor se realiza por los mismos caminos por donde la humanidad va haciendo su historia en el mundo. Por esos mismos caminos, ha caminado y está caminando el Señor con los suyos.

¿Qué relación hay entre estas dos historias?:

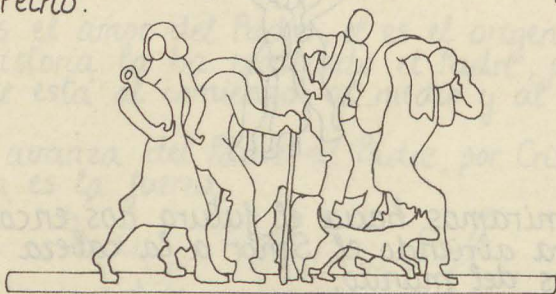
Algunos han pensado que sólo hay una historia, que es la de la humanidad en el escenario del mundo.

En esta misma historia el Señor hace la historia de la fraternidad.

En la familia humana colocada en la casa del mundo se resalta la gracia primera del Padre. Pero no aparece con toda su fuerza la gracia última de la entrega del Hijo amado en la pascua.

Esta última entrega es una gracia nueva, como una ofrenda, que puede ser acogida o rechazada.

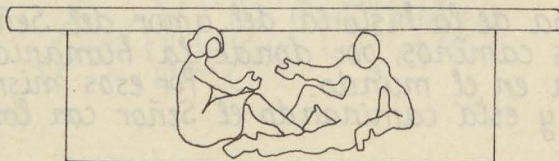
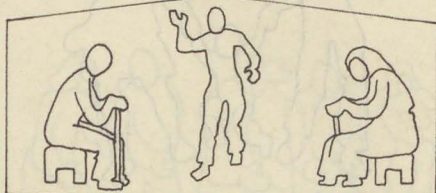
Por eso, no es lo mismo la historia de la humanidad, la construcción del mundo, que la historia de la fraternidad, la llegada del reino.



Otros han pensado que hay dos historias. Como si además del piso donde la humanidad hace su historia, hubiera un segundo piso, donde el Señor hace la historia de la fraternidad.

La historia de la humanidad parece tan sólo plataforma de la historia de la fraternidad. Se han separado la gracia primera de la última. Pero no aparece con toda su fuerza que la gracia última de la entrega del Hijo, se hizo desde la gracia primera, la humanidad humana.

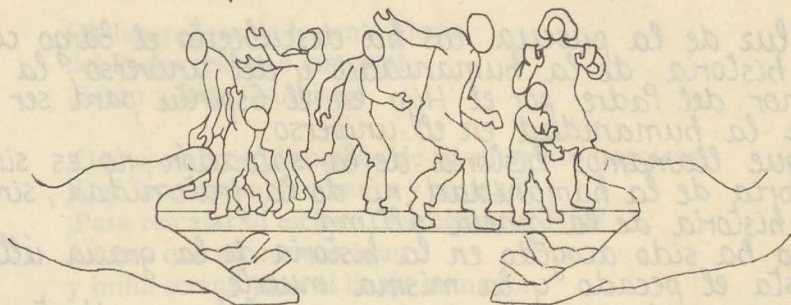
La gracia última se ha hecho gracia primera para que la gracia primera llegara a la plenitud de la gracia. Y aunque no es lo mismo la historia de la humanidad que la de la fraternidad, la historia del mundo que la del reino, no por ello hay dos escenarios, ni dos historias.



A la luz de la pascua podríamos pensar que sólo hay una historia, la Historia de la misericordia entrañable.

La familia de los hombres salió de las manos del Padre. La humanidad es autónoma, vive por sí misma, pero no enteramente, sino relacionada, arraigada en las manos del que le dio el ser.

De la misma manera el universo salido de las manos del Padre, como casa común para la familia humana, también tiene una autonomía, pero no absoluta sino relativa, en la medida que se mantiene sostenido y arraigado entre las manos del que lo creó.



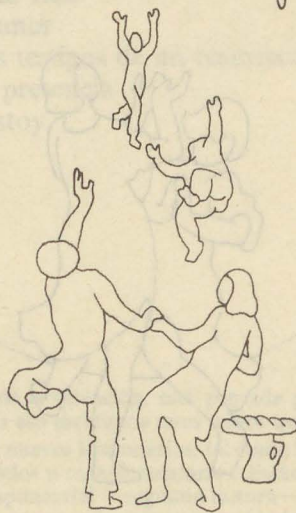
En la pascua del Señor ha aparecido la última gracia.

El Señor ha hecho el camino, ha muerto, ha resucitado y vive en esta misma historia de la humanidad y del mundo, con un gesto nuevo.

Así hace la historia de la fraternidad hacia la casa común.

La humanidad puede acoger o rechazar la gracia.

La pascua es gracia ofrecida a la gracia, gracia última que se ofrece para que la primera llegue a la plenitud. Y así se avanza la única historia transfigurada donde se empalma el cielo con la tierra, lo humano y lo divino.



Es la historia de un encuentro. Por eso, parte de la humanidad puede rechazar la gracia última o apropiársela. Pero con ello no queda al margen de la gracia, sino que su desgracia es el rechazo del amor del Padre.

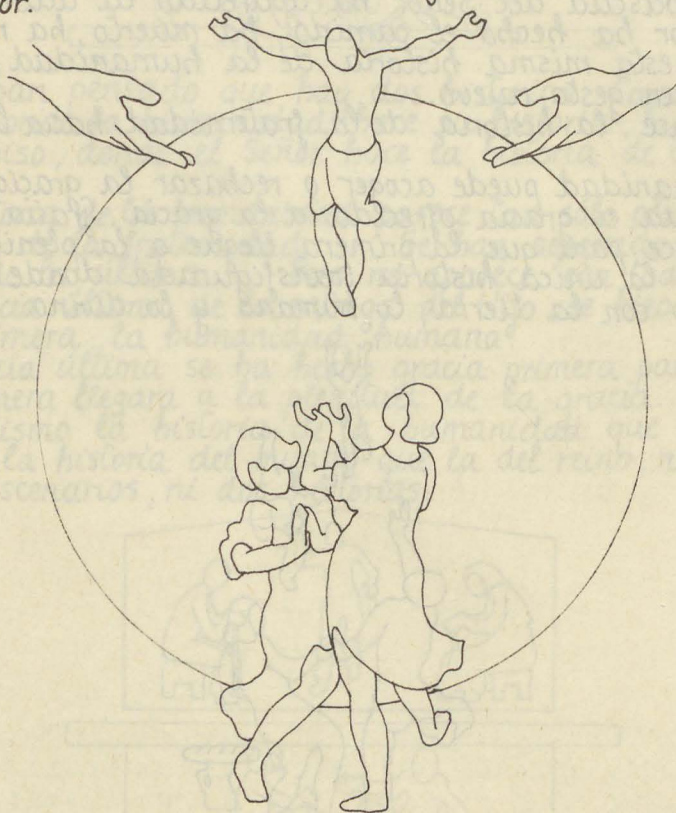


La luz de la pascua nos ha descubierto el largo camino de la historia de la humanidad y del universo, la historia del amor del Padre por el Hijo en el Espíritu para ser realizada con la humanidad en el universo.

Lo que llamamos historia de la salvación, no es sin más la historia de la humanidad, ni de la fraternidad, sino la única historia de la gracia última.

Todo ha sido acogido en la historia de la gracia última, todo, hasta el pecado y la misma muerte.

Todo se puede convertir en amor y alabanza. Hasta que venga el Señor.



Textos: Alegría *

- Hech 10, 34a. 37-43.
- Sal 117, 1-2. 16ab-17, 22-23.
- Col 3, 1-4/ 1 Cor 5, 6b-8.
- Mc 16, 1-8/ Mt 28, 1-10/ Lc 24, 1-12/ Jn 20, 19-23.

Aclamación

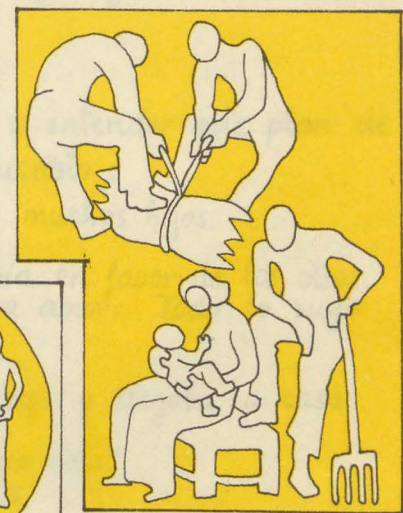
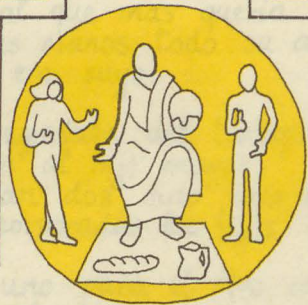
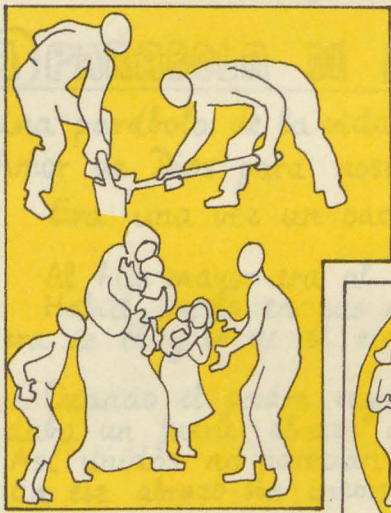
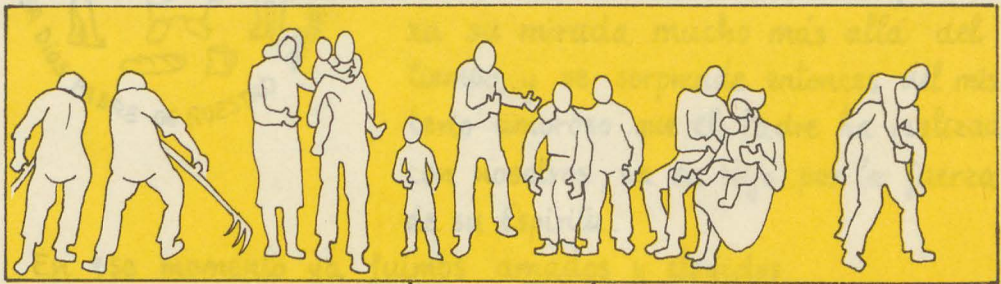
Oh luz gozosa de la santa gloria,
del Padre celeste e inmortal.
¡Santo y feliz Jesucristo!

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!
Lucero que no conoce ocaso
y brilla sereno para el linaje humano.

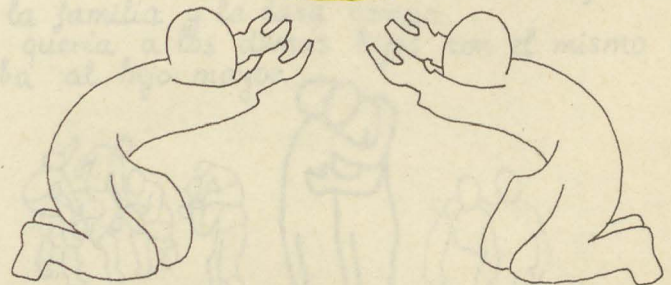
Llamados a formar un solo cuerpo
en un mismo Espíritu
cantamos y proclamamos:
Un solo Señor
Una sola fe
Un solo bautismo
Un solo Dios y Padre.

Id amigos por el mundo
anunciando el amor
mensajeros de la vida
de la paz y el amor
Sed amigos, los testigos de mi resurrección
id llevando mi presencia
con vosotros estoy.

* La catequesis de la historia de la salvación, está pensada para el anuncio en la mesa de la palabra y del cuerpo del Señor. Por eso incluimos unos textos que pueden ofrecer materiales para este servicio. Están recogidos de los nuevos leccionarios, tal como la Iglesia los presenta. En algunos casos hemos aportado textos paralelos o complementarios. Están distribuidos para la celebración litúrgica: primero lectura-salmo responsorial —segunda lectura— evangelio. Agradeceríamos nuevas sugerencias para que la palabra pase con la mayor integridad y fidelidad a manos del pueblo de Dios.



Los dos miran el...
adelante la familia...
El padre quiere...
que ama...



BENEPLACITO

A NOS ELIGIO ANTES DE LA CREACION DEL MUNDO



La fraternidad de Jesús, reunida alrededor de la mesa de la Eucaristía, que él preside, contempla no sólo el comienzo del mundo, sino que lanza su mirada mucho más allá del tiempo, y se sorprende entonces del misterio amoroso que el Padre ha realizado con nosotros, en su Hijo por la fuerza de su Espíritu.

En ese momento ya fuimos amados y elegidos.

1 PARABOLA DE LA VIDA

Una parábola de la vida nos ayuda a entender este plan de Amor de Dios para nosotros en Jesucristo:

Era una vez un padre, que tenía muchos hijos.

Al hijo mayor era al que más quería en favor de los otros. Había puesto en sus manos todo su amor. Todo lo suyo era de él y lo de él era suyo.

Cuando el padre regresaba del trabajo y llegaba a casa daba un fuerte abrazo al hijo mayor. Así unidos no parecían dos, sino uno solo. En ese abrazo son incorporados los hijos.

Los dos vivían el uno para el otro con el fin de llevar adelante la familia y la casa común. El padre quería a los demás hijos con el mismo amor con que amaba al hijo mayor.



El padre es para todos en el hijo mayor.

¿ QUÉ PRETENDE EL PADRE ?

El padre quería que los hijos pequeños le amaran como le amaba el mayor. Para el padre el mayor y los pequeños eran uno solo.

Les abrazaba en el mayor.

Les reunía en el mayor.

Les animaba a vivir unidos y a avanzar por manos del mayor.

Iba construyendo su casa por manos del mayor.

Llevaba adelante la familia por manos del mayor.

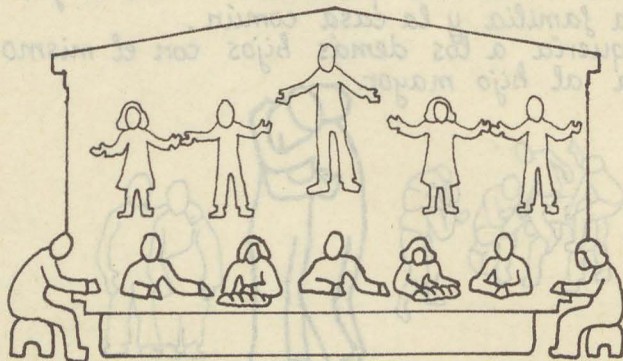


La tarea de construir una casa, que fuera mesa compartida, era tarea difícil pero importante.

Había que tener una mesa compartida donde se pudieran sentar todos. Y para eso había que romper las divisiones, reconciliarse, y los hermanos más pequeños colocarlos en primer lugar.

Bajo la cabeza del mayor la familia de los hermanos irá construyendo la casa que será para todos.

Así vivirán todos llenos de alegría y cariño. Acogiendo el amor del padre y respondiendo con agradecimiento. En realidad todo ese camino salía de las manos amorosas del padre.



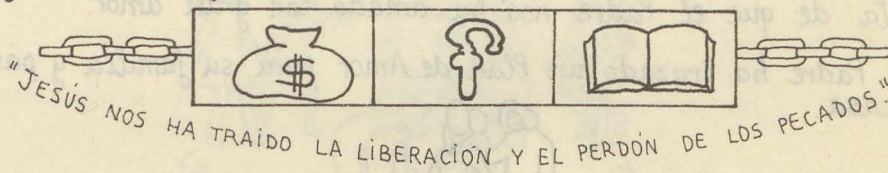
2) EL PUESTO EN LA VIDA

En los arrabales de Efeso. 1.3-11.

Con esto se quiere demostrar que el Amor del Padre se descubre en Jesús.

SITUACION

Esta pequeña comunidad viene de un mundo agresivo y enemigo, dividido y esclavizado.



ALREDEDOR DE LA MESA DE LA EUCARISTÍA

En una casa humilde, un grupo de cristianos, se reúne a partir el Pan en torno a la Mesa del Señor.



PRO-VOCACION

Este grupo encuentra en el rostro de Jesús, entregado en la fracción del Pan, la fuerza para volver al mundo a preparar el camino de liberación y de comunión en el Señor.

Esta pequeña fraternidad se siente muy amada por el Padre. Y al ver todo lo que el Padre ha hecho responde con un canto de Alabanza:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de gloria de su gracia, con la que nos agració en el Amado. En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia, que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según el benevolento designio, que en él se propuso de antemano, ::hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra." (Efes. 1.3-11).

AMADOS EN EL HIJO AMADO

1 EL PADRE NOS AMO

El Padre nos amó porque quiso. Nadie le obligó. Nos ha elegido libremente porque es bueno, rico en misericordia y nos quiere mucho.

Al vernos reunidos en la fraternidad de su Hijo, nos damos cuenta de que el Padre nos ha amado con gran amor.

El Padre ha trazado un Plan de Amor para su familia y para su casa.



2 NOSOTROS FUIMOS AMADOS EN EL

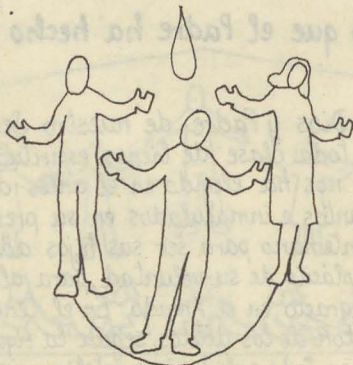
¿Cómo hemos descubierto nosotros al Padre de Jesús? :

En el rostro del Hijo, que es la imagen del Padre.

Dios es para nosotros el Padre nuestro, porque es el Padre de Jesús.

Y desde siempre, antes de que existiera el mundo, el Padre tenía junto a sí a su Hijo amado.

Y el abrazo común de amor que une al Padre y al Hijo es el Espíritu Santo.



En Jesús nos sentimos amados, porque hemos visto la gloria del Padre que viene a nosotros.

3) ¿CUAL SERA EL PLAN DEL PADRE ?

El Plan de amor del Padre es reunir en torno al Mayor, una familia inmensa de hijos, a los que ama en el Mayor y como al Mayor.

El Padre también bajo la cabeza del Mayor, ha querido construir una casa para que todos se sienten alrededor de una mesa común reunidos en el amor.



4) NOSOTROS FUIMOS BENDECIDOS EN EL

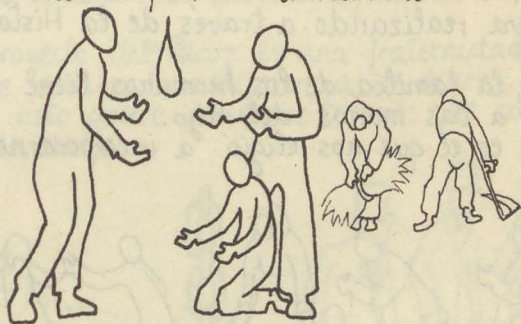
Cuando decimos "nos ha bendecido en él", recordamos las bendiciones de los padres cuando bendicen a sus hijos.

(Isaac bendice a Jacob... Dios bendice a Adán, a Abraham...)

Al bendecirlos les nombra señor de sus hermanos y de la tierra de la herencia.

Nosotros y Jesús formamos un solo cuerpo.
Por eso el Padre al bendecir al Hijo mayor nos bendice también a nosotros que estamos unidos a él.

Y esta bendición alcanza al Universo, que es lugar donde se realiza el plan de Amor del Padre.
Se rompen de este modo los planes individualistas e interesados.



Porque el Padre nos amó y nos bendijo primero. Ahora la comunidad en respuesta puede agradecer y bendecir al Padre:

¡ Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo !

C EL PROYECTO DE LA FAMILIA DE LOS HIJOS

1 UNA GRAN FAMILIA DE HIJOS EN EL HIJO

"Dios Padre nos eligió antes de la creación del mundo para que fuéramos santos e inmaculados ante él, y nos predestinó en caridad a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia." (Efes. 1.4-8).

El Padre amó en su Hijo a la familia entera de sus hijos.

Porque les amó: les bendijo, les eligió, les predestinó, les agració y les iluminó.

Al amor sigue la bendición.

A la bendición sigue la elección.

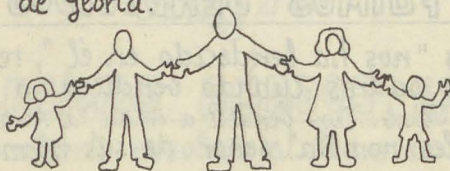
A la elección sigue la predestinación.

A la predestinación sigue el agradecimiento.

Al agradecimiento sigue la iluminación.



Para alabanza de gloria.



Esta elección y predestinación consiste en compartir con él la filiación del Hijo.

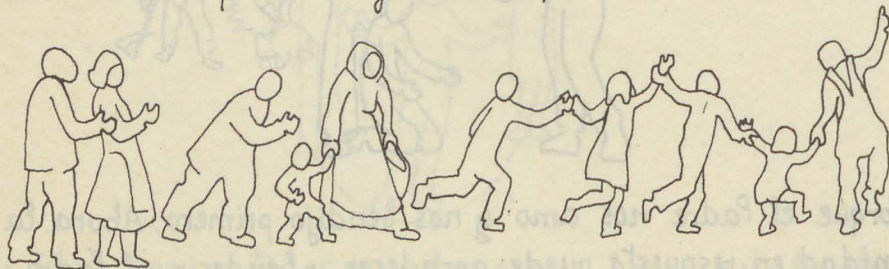
Y esta filiación consiste en que somos adoptados, configurados, incorporados en el puesto del Hijo.

El proyecto del Padre es reunir esta gran familia de hijos adoptados en el Hijo.

Esto se va realizando a través de la Historia.

Por tanto, la familia de los hermanos tiene que caminar siempre agarrada a las manos del Hijo.

El Padre es el que nos eligió a incorporarnos a su misma vida.



2) TODOS UNO EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO

El proyecto del Padre ha sido hacer una familia de hermanos. El Padre nos ha querido en el Hijo, para que nosotros le amemos en él. Somos amados tanto como al Hijo. Y amamos al Padre con el Hijo, todos uno en la unidad del Espíritu Santo.

" Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros..."

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y el mundo conozca que tú me has enviado y que les has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo estoy, estén también ellos conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo...

Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos y yo en ellos." (Juan. 17. 21-26).



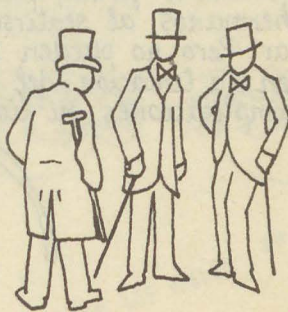
Para llegar a la comunión de hermanos hemos de ser antes hijos.

Y porque somos hijos somos hermanos. Pero primero somos hijos en el Hijo.



Pero no se puede ser hermanos, manteniendo las barreras que nos dividen. Si no quitamos las barreras que nos dividen, podremos tener una cierta amistad, compañerismo, simpatía..., pero no fraternidad.

Sabemos que el proyecto del Padre es una fraternidad liberadora y reconciliadora, que derriba toda diferencia de dinero, de puesto, de poder y de cultura. Esto quiere decir que tenemos que compartir la casa y no andar divididos.



D EL PROYECTO DE LA CASA COMUN Y DE LA MESA COMPARTIDA



"Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, que se propuso realizar en Cristo en la plenitud de los tiempos, reuniendo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra." (Efes. 1. 9-10).

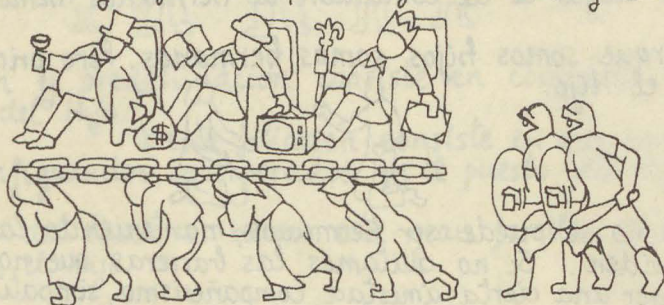
Hasta ahora hemos visto el plan amoroso del Padre que reúne la familia de hermanos. A continuación veremos cómo el Padre quiere convertir el mundo en hogar.

1 ¿COMO VEN ESTOS HERMANOS EL MUNDO ? PUESTO EN LA VIDA

La pequeña fraternidad que se reúne en torno a la mesa en los suburbios de Efeso, se encuentra en un mundo lleno de injusticia y de opresión.

El imperio romano ha hecho una sociedad de clases, dominada por la dictadura del emperador.

Esta dictadura está sostenida por la clase media y defendida por los funcionarios y los militares.



HAY QUE PENSARSELO

Más tarde al imperio se le ponen las cosas mal, y se hace una dictadura firme, que persigue a los cristianos.

Los hermanos al sentirse perseguidos, sienten ganas de marcharse y emigrar. Pero no pueden salir del mundo.

Sienten la tentación del conformismo, llevando una vida tranquila y sin complicaciones ni lios.



COMPROMISO

Pero el Señor que preside la Mesa, les llama a salir al mundo y a comprometerse seriamente en él, para transformarlo en mesa compartida.

Se dan cuenta que el compromiso en el mundo no es algo que se pueda tomar o no tomar, como una chaqueta, sino que está incluido en el proyecto del Padre.



Hemos sido metidos en medio de esa lucha y no podemos escapar. Es a este Universo al que ha venido el Señor a salvar y a llevarse cautiva la cautividad. En este montaje injusto del mundo establece el Señor su señorío.

La bendición situó a la fraternidad en "los cielos".

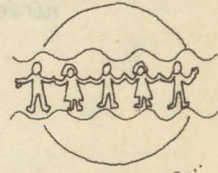
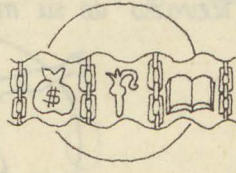
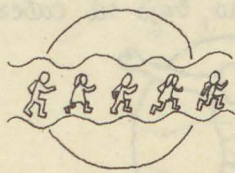
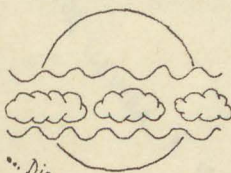
LA PALABRA "CIELO"

No significa que es igual a Dios, sino esos poderes, esa bluma, ese montaje de injusticia, de idolatría y de opresión que envuelve el Universo. La tierra les parecía envuelta en niebla, en tiniebla. Es como una gran nube que la envuelve. Por eso la llaman los "cielos".

"Los cielos", no quiere decir lo que está más allá de la historia, sino lo que envuelve el escenario de la historia que el hombre va haciendo en el mundo.

Estos "cielos" están llenos de injusticia y opresión, y forman un montaje a las ordenes de un jefe que les dirige.

La pequeña fraternidad también fue predestinada a meterse en el mundo para hacerlo casa heredada para todos.



... DIOS... NOS HA BENDECIDO CON TODA CLASE DE BIENES ESPIRITUALES, EN LOS CIELOS, EN CRISTO...

NOS HA BENDECIDO AHÍ

Estando metidos en este mundo de opresión e injusticia, ahí nos ha bendecido el Señor.

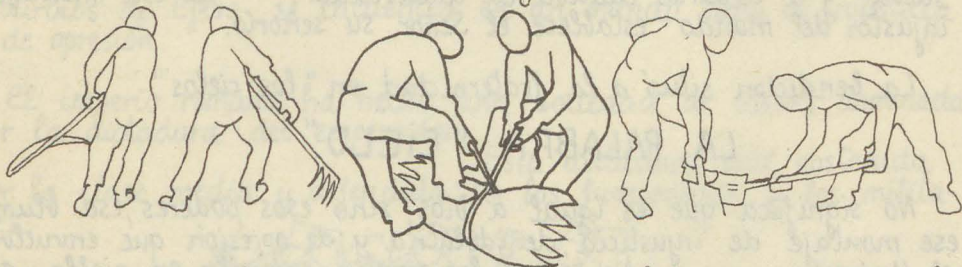
La bendición que dió el Padre a la familia de los hijos, sucedió en "los cielos". Pero esto no significa que sucedió en lo alto sin tener que ver nada con la historia, sino en el mundo, en la tierra, en la casa.

El Padre nombra al Hijo: Señor de la casa y de la tierra; y le encarga que la lleve adelante.

La bendición no se queda sólo en Jesús, sino que asocia también a todos los hermanos a ese encargo y a esa responsabilidad.

La familia de hermanos está destinada y elegida a construir y compartir la casa común.

Lo cual significa que la Iglesia está destinada al mundo para que el mundo se convierta en el hogar de la herencia del Padre.



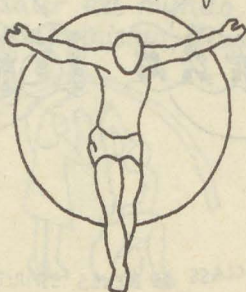
Hemos sido metidos en medio de ese combate del mundo, y ahí tenemos que hacer camino con El.

② EL ES EL SEÑOR, EL CENTRO, LA CABEZA

Es Señor. El Hijo amado, desde antes del mundo, ha sido destinado a ser El Señor del mundo y de la historia. Es el primogénito de los hermanos y del Universo.

Es centro. El Hijo Mayor estaba destinado a ser el centro, el resumen, donde el mundo disperso se reuniera.

Es cabeza. El Hijo Mayor es la cabeza. Por eso el Universo debe reunirse, llevado de su mano, bajo su cabeza.



EL UNIVERSO DEBE CONVERTIRSE EN HOGAR Y MESA COMPARTIDA

LIBERACION

El Hijo Mayor, yendo a la cabeza de la casa común, arrancará el odio y demolerá los muros de separación. Y así liberándola de las Barreras, la convertirá en lugar de encuentro, de reconciliación y de paz.



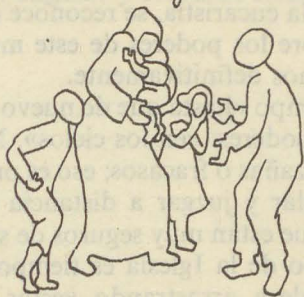
COMUNION

Entonces el Universo se convertirá en hogar y mesa compartida, donde los hijos se encuentren abiertamente con el Padre, que en el Hijo primogénito, ha salido a su encuentro, y así puedan ser hermanos que en comunión compartan todo lo que tienen y son.



PLENITUD

La Iglesia, que tiene a El por cabeza, está asociada a esa obra de recapitulación. El Padre ha querido asociar a los hijos pequeños a esta tarea del Hijo Mayor. Cristo al ser la plenitud y cabeza de todo, convierte a la Iglesia en la plenitud del que lo acaba todo en todo.



EL HIJO MAYOR LLEVARÁ A PLENITUD EL UNIVERSO, LA HISTORIA Y LA IGLESIA DE LOS HERMANOS.

Vocabulario

La Carta a los efesios: el puesto en la vida

Las comunidades cristianas en torno a Efeso, se sitúan en un momento de la historia que se presenta difícil. Es el mundo del imperio romano de fines del siglo primero. La «paz romana» que ofrece el emperador se mantiene a costa de medidas de seguridad, sostenida por los militares y las clases medias: desde fuera, por tanto, las comunidades se ven acosadas y desde dentro de ellas mismas hay serios problemas de comunión. Para una y otra situación, la referencia a Jesús, Cabeza y Señor, es la luz fuerte que ilumina sus corazones mientras hace camino en medio del mundo.

Himno de alabanza y acción de gracias

La comunidad reunida en torno a la mesa que el Padre de Nuestro Señor Jesucristo les prepara está llena de luz: No pueden por menos de alabarle cantándole. La entrega que el Padre hace en su Hijo es «por ellos». Sentirse queridos y mirados desde siempre, sin esperar recompensa es lo que de verdad rompe las barreras que separan a los hermanos. Así es el Padre que todo lo hizo bien. Esa es la bendición.

Acoger la bendición es dejar que «él nos transforme en ofrenda permanente» para la reconciliación, la paz y la salvación del mundo. Esa es la acción de gracias.

En combate con los poderes del mundo: «en los cielos»

En torno a la mesa de la eucaristía, se reconoce que el Señor es la cabeza de la Iglesia y su triunfo sobre los poderes de este mundo. Ahí se ha iniciado y anticipado lo que esperamos definitivamente.

Pero la Iglesia en el tiempo «hasta que de nuevo el Señor venga con gloria», ha de combatir entre los poderes: «en los cielos». No puede perder tiempo en contarse a sí misma sus hazañas o fracasos; eso es propio de grupos entusiastas. Tampoco puede contemplar y juzgar a distancia lo que está pasando en el mundo; eso lo hacen los que están muy seguros de sí mismos y se creen buenos. Por el contrario, el tiempo de la Iglesia es tiempo de lucha: entre temblor y alegría, debilidad y fortaleza arrastrando «estos cielos = poderes» hacia el triunfo definitivo que ha ganado y anima el Señor del mundo.

Textos: Beneplácito

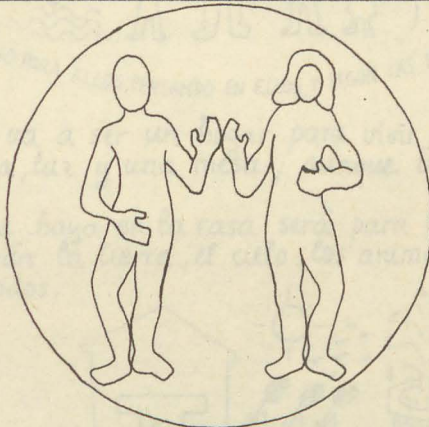
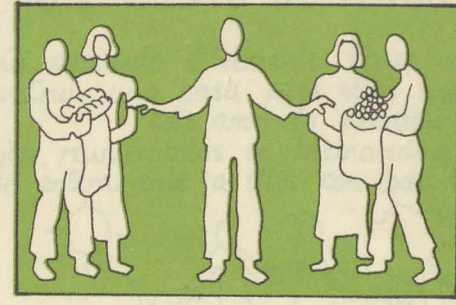
- Eclo 24, 1-4, 12-16.
- Sal 147, 12-13, 14-15, 19-20.
- Ef 1, 3-18.
- Jn 1, 1-18.

Aclamación

Pueblo de reyes, asamblea santa,
Pueblo sacerdotal, pueblo de Dios:
¡bendice a tu Señor!

1. Te cantamos, oh Hijo amado del Padre.
Te alabamos, eterna Palabra salida de Dios.
Te cantamos, oh Hijo de la Virgen María.
Te alabamos, oh Cristo nuestro hermano, nuestro salvador.
2. Te cantamos a ti, esplendor de la gloria.
Te alabamos, estrella radiante que anuncias el día.
Te cantamos, oh luz que iluminas nuestras sombras.
Te alabamos, Antorcha de la nueva Jerusalén.
3. Te cantamos, Mesías que anunciaron los profetas.
Te alabamos, oh Hijo de Abraham e Hijo de David.
Te cantamos, Mesías esperado por los pobres.
Te alabamos, oh Cristo, nuestro rey de humilde corazón.
4. Te cantamos, Mediador entre Dios y los hombres.
Te alabamos, oh ruta viviente, camino del cielo.
Te cantamos, Sacerdote de la nueva alianza.
Te alabamos, tú eres nuestra paz, por la sangre de tu cruz.
5. Te cantamos, Cordero de la pascua eterna.
Te alabamos, oh Víctima que borra nuestros pecados.
Te cantamos, oh Templo de la nueva alianza.
Te alabamos, oh Piedra angular y Roca de Israel.

CREACION



CREACION

UNA CASA PARA LA FAMILIA DE LOS HOMBRES

Estamos siguiendo la Historia de Amor del Padre, que quiso reunirnos a todos bajo un mismo techo, como hijos y hermanos.

(A) LA PARABOLA DE LA FAMILIA Y DE LA CASA

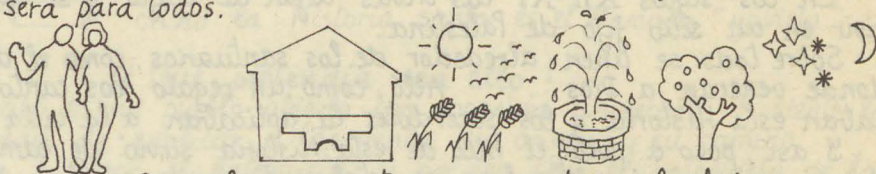
UN GESTO DE AMOR

El padre había decidido libremente hacer una familia de hijos. Y empieza a construir una casa para ellos, como un gesto de amor entrañable. Este amor lo demuestra caminando de la mano con sus hijos, reuniéndolos en hermandad, formando un hogar común y dándose enteramente a ellos con todo su amor.



La casa como va a ser un hogar para vivir tiene que tener: suelo, techo, paredes, agua, luz y una mesa; aunque toda la casa será mesa común.

Todo lo que haya en la casa será para los hijos. Por eso, compartirán la tierra, el cielo, los animales y las plantas. Todo será para todos.



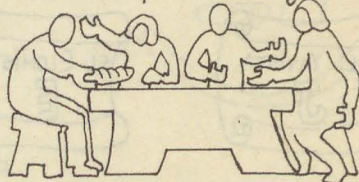
Como la casa entera es para todos los hijos, no se puede dividir. Y no pueden vivir unos debajo de la escalera o en la cuadra, mientras otros viven en la sala de estar.



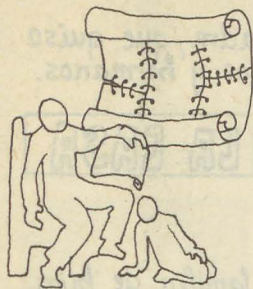
El padre hace las cosas, pero a los hijos los engendra, los da su mismo ser, son un reflejo de su rostro, imagen y semejanza suya.

Los ha hecho hijos en familia. Dándose a todos. Formando una comunidad. Esto les hace compartir con él la tarea de trabajar en la casa para construir ese hogar común. Con su trabajo y su mesa compartida se harán más hermanos y el Padre se pondrá muy contento al verlos crecer unidos en el amor.

Esta parábola se entiende mejor cuando están todos sentados a la mesa y el padre les da un trozo de pan, sacado del cuerpo, como expresión de su amor entregado a ellos.



B UN RELATO DE RELATOS



El relato de la creación es sencillo, pero está formado por trozos empalmados.

Es lo mismo que cuando un padre ya mayor se sienta a la mesa y empieza a contar la historia de su vida.

Como son muchas escenas, cada día cuenta un trozo y cada trozo de su historia tiene su aire propio de aquel momento.

Después los hijos juntaron un trozo con otro y resultó como una sola historia.

¿CÓMO SE CUENTA EL RELATO DE LA CREACIÓN?

(Gen. 1, 1 a 2, 25)

Esta Historia de la construcción de la casa común del mundo fue primero una historia contada en las tiendas a viva voz por los pastores nómadas, ambulantes, de Israel.

Su único libro era la memoria.

Los padres se la contaban a sus hijos. Primero les contaban los pasos principales de su camino y después los detalles.

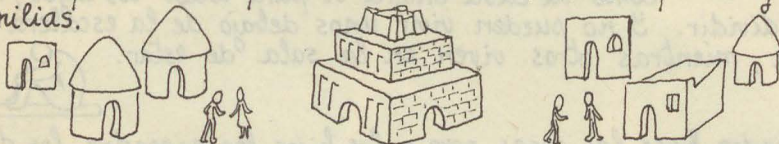
Así es como iba pasando esta Historia de mano en mano, de generación en generación.



En los siglos XII-XI las tribus dejan de viajar y se quedan a vivir en un sitio fijo de Palestina.

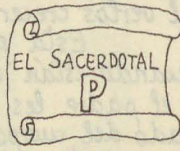
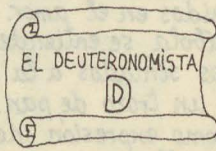
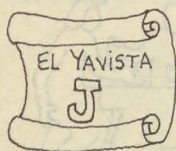
Sobre todo se reúnen alrededor de los santuarios, como el de Siquem, donde veneran a Dios. Allí, como un regalo, los cantores cantaban esta Historia y los sacerdotes la aplicaban a la vida.

Y así, poco a poco, el hilo de esta Historia sirvió de camino por donde un puñado de pobres se estaban haciendo pueblo y familia de familias.



Esta Historia de amor que primero fue contada, más tarde se escribió.

Hoy no conservamos aquellos escritos. Pero descubrimos que había por lo menos cuatro escritos, con cuatro historias redactadas en distintos momentos de la marcha del pueblo:



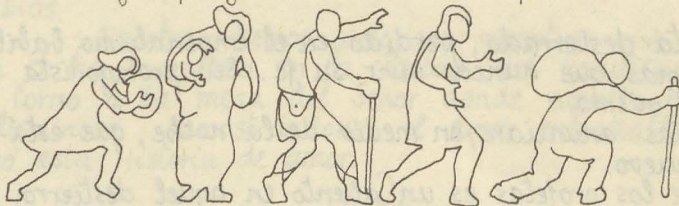
El punto de partida de todos es común: (Deut. 26, 5-9)

"Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa.

Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre.

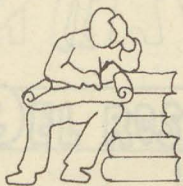
Nosotros clamábamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo, en medio de gran terror, señales y prodigios.

Nos trajo aquí y nos dió esta tierra que mana leche y miel."



Los cuatro escriben a partir de la misma fe en el Señor que sacó a su pueblo de la casa de la esclavitud y le encaminó hacia el hogar de la libertad y la fraternidad.

EL CATEQUISTA YAVISTA



Es un catequista que vive hacia el siglo X antes de Cristo.

Estamos en el tiempo del reinado de David y Salomón.

Ya había escritores. Y uno de los primeros que escribió la Historia santa es el llamado "yavista".

¿Qué pretendía con ello? :

Israel es un pueblo abierto con vocación universal. Y siente la necesidad de explicar a las gentes su origen y su camino.

Esto lo hace el catequista, y por eso será el catequista de la misión universal.

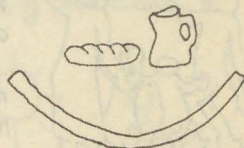
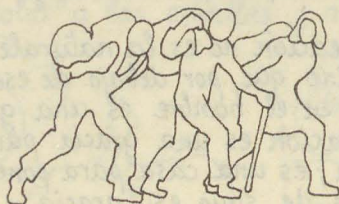
El yavista canta la grandeza del Señor, contando la Historia de la creación.

Es una Historia de amor que los hombres rompieron, pero que el Padre reanudó de nuevo.

Y ahora con el Reino está llevando a un anticipado cumplimiento.

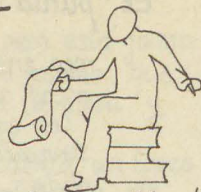
La creación la vemos desde este reinado de Dios, presente en la Historia del pueblo.

Dios es Señor Soberano de toda la Historia.



EL CATEQUISTA SACERDOTAL

Es un catequista que vive hacia los últimos años del destierro de Babilonia. (siglo VI antes de Cristo)
Pero sus escritos se continuarán elaborando cuando el pueblo retorna a Palestina. (siglo IV a.C.)



Es una época de desaliento. El pueblo está roto.. La tierra está rota.

¿Dónde está la mano del Dios de las promesas ?

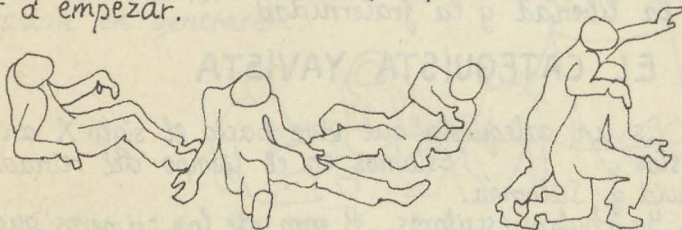
Israel está desterrado, perdido en el imperialismo babilónico. Necesita más que nunca vivir su fe. Ser protagonista de su Historia; ser él mismo.

Los profetas anuncian, en medio de la noche, que está cerca un amanecer nuevo.

La voz de los profetas es un aliento en aquel destierro.

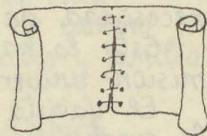
Es como si de nuevo hubiera que repetir el Exodo, hacer una nueva salida de la esclavitud a la libertad.

Aquello es tan nuevo, que parece una nueva creación, un volver a empezar.



El catequista sacerdotal cuando escribe la Historia santa, cuenta lo que pasó al principio, mirándolo desde la creación nueva del Señor.

Los relatos del yavista y del sacerdotal son muy distintos. Pero después se unirán en un solo relato, contando juntos con los mismos trazos principales, la misma Historia de amor del Señor.



EL SEÑORIO DE LA GRACIA

¿Cómo se relaciona la gracia del Señor con el empeño humano?



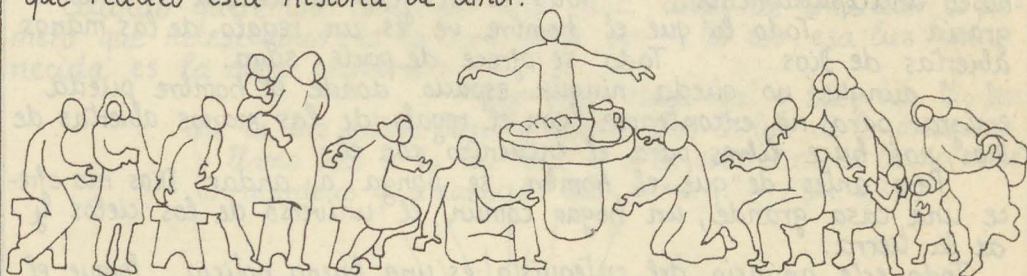
Hay como una nueva relación, no desde los caminos del poder, sino desde una forma de gracia que aliente.

La creación no es la naturaleza, no es un mundo malo..., sino que por debajo de eso lo que hay en el mundo y en el hombre es una gracia.

La creación es una gracia para ser enriquecida en gracia; es una casa para poner en ella una mesa para todos. El mundo ya de suyo es gracia.

Aquel gesto primero de la creación está visto desde el último.
 Es un gesto de amor para otro gesto de amor más grande.
 Está visto desde más acá del Éxodo, donde el pueblo ya es una familia fraternal en una tierra común.
 Es el Credo de la Pascua el que ilumina toda la Historia santa.
 Y los dos catequistas entienden que el Universo es algo destinado al hombre. Es una casa para la humanidad. Es el escenario de la Historia de la humanidad creada para ser después humanidad agradecida. Es el camino de un encuentro de gracia en gracia. Es el marco por donde se abrirá el sendero del Reino de Dios.

Nosotros hemos visto con nuestros ojos que la primera pascua se ha cumplido en la Pascua del Resucitado.
 Es en torno a la mesa del Señor donde aquella Historia se nos hace luminosa, demostrándonos el amor entrañable del Padre que realizó esta Historia de amor.



C EL ROSTRO DEL PADRE QUE SE DEJA ADIVINAR



El catequista sacerdotal nos anuncia la primera hora del mundo: (Gen. 1, 1-2).
 "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas."

Esta buena noticia, que se anuncia en medio de unos pueblos que adoraban a los ídolos, es un fuerte contraste.

Está la creencia en "una mano poderosa".

Los hombres han creído, casi siempre, que esta mano poderosa era el mismo mundo con sus fuerzas.

Los egipcios se fijan en la vida admirable de los animales y los divinizan, haciendo ídolos a los animales.

Los babilonios se fijan en la fuerza del universo, y divinizan el cosmos, haciendo ídolos a las estrellas y astros.



Ante esta idolatría el catequista grita contra todos estos ídolos hechos de manos humanas.

Y lo primero que hace es presentar el rostro de Dios creador de todas las cosas, como un gesto de ternura, no de poder, al que hay que entender no desde la naturaleza sino desde la Historia que él ha empezado.

Y este rostro de Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Es el Dios del Exodo que habla y hace.

Es el Dios de los padres, que quiso empezar con ellos una familia y les dió la tierra para compartirla.

Es el Dios que se da en gracia a nosotros para que seamos.

Su gracia no sale al encuentro, sino que pone al hombre en pie para el encuentro con él.

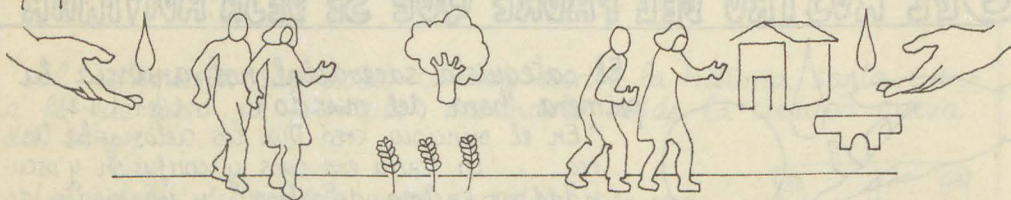
Nos amó primero.

Todo nos lo ofrece. Todo lo crea libremente de la nada para dárnoslo anticipadamente. Todo es un gesto de ternura. Todo es gracia. Todo lo que el hombre ve es un regalo de las manos abiertas de Dios. Todo se ofrece de parte suya.

Y aunque no queda ningún espacio donde el hombre pueda emigrar para no encontrarse con el regalo de las manos abiertas de Dios, nos hace libres para el encuentro con él.

Pero antes de que el hombre se ponga a andar, Dios nos ofrece una casa grande, un hogar común, el universo de los cielos y de la tierra.

Todo este anuncio del catequista es una buena noticia. Porque el que aparece es el mismo Señor que va reuniendo a la familia y preparando la casa común.



DEL PADRE HIZO LA CASA DEL MUNDO PARA LA FAMILIA DE LOS HOMBRES

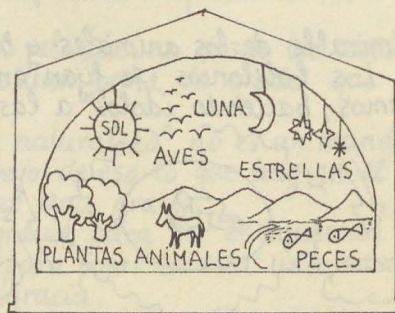
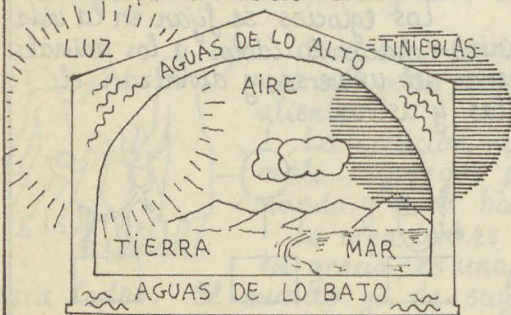
El relato del catequista presenta a Dios como un albañil o arquitecto que construye la casa del mundo:

Traza los cimientos y los tabiques:

Separación de los elementos.

Decoración de la casa:

Ornamentación del Universo



El catequista al contar la historia de la construcción del mundo la ajusta a la semana judía que duraba siete días.

La construcción será como edificar una gran casa, como la que hacían los grandes soberanos.

Se diferenciará de las obras que hacemos los hombres, porque nosotros trabajamos con lo que tenemos al lado. Sin embargo, el Señor lo ha creado todo.

Unas veces, parece que trabaja usando las manos; otras veces, con la fuerza de su palabra.

Pero en todo caso el hogar entero es un gesto de su amor.

El hará las cosas y las llamará por su nombre, ofreciendo el hogar entero para la familia de los hombres.

Cuando queremos construir una casa, antes de amanecer, lo primero que necesitamos es la Luz para ver. Por eso, esa luz amanecida es la obra primera:

"Dijo Dios: 'Haya luz' y hubo luz. Vió Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz 'día' y a la oscuridad la llamo 'noche' y atardeció y amaneció: día primero." (Gen. 1, 3-4).

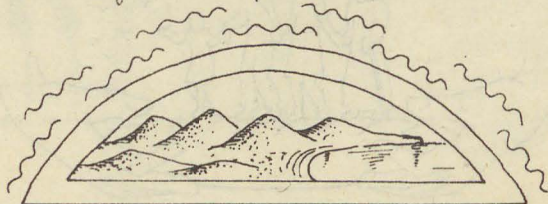
Después había que hacer las paredes maestras de la casa, y poner un gran techo firme que sostenga el agua que cae de arriba y encharca la tierra.

"Dijo Dios: Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras. E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue.

Y llamo Dios al firmamento "cielos". Y atardeció y amaneció: día segundo.

Dijo Dios: Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto y déjese ver lo seco; y así fue.

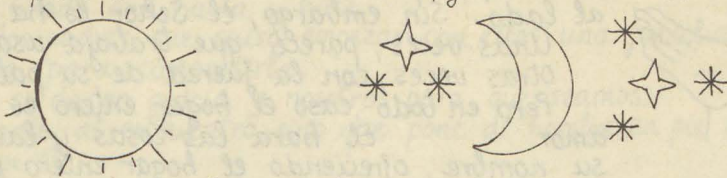
Y llamo Dios a lo seco "tierra" y al conjunto de las aguas lo llamo "mares"; y vió Dios que estaba bien." (Gen. 1, 6-10).



La casa está ya construida, pero ahora se necesita una luz que alumbre y marque el tiempo del camino.

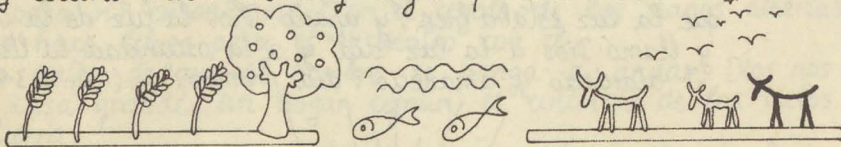
Los astros, que para los antiguos eran dioses, para el catequista son lumbreras para el servicio del hombre.

"Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas." (Gen. 1,16).

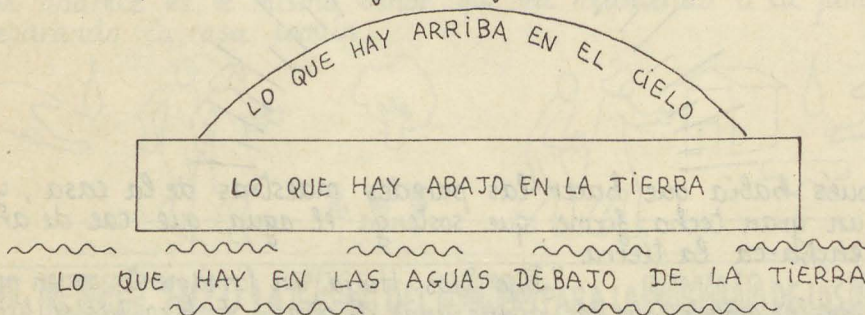


También hace falta que la casa tenga medios de vida, para que los hijos puedan alimentarse. La tierra puede producir semillas, frutos, especies. También acompañarán al hombre los animales que estarán a su servicio.

Al ir haciendo la casa vio el Señor que todo lo que hacía era bueno y estaba bien. No hay lugar para el mal.



El catequista hace un gran edificio de tres pisos.



Esta casa no descansa desde sí misma, ni vive desde sí misma. Es casa y camino que se va haciendo.

Mas que naturaleza es Historia que se hace desde las manos abiertas del Señor. Todo está hecho para los hombres.

Todo para todos. La tierra entera es como el pan que el Padre quiere ofrecer a la familia de los hombres para que avancen hacia una tierra compartida. Todos los animales estarán al servicio del hombre.

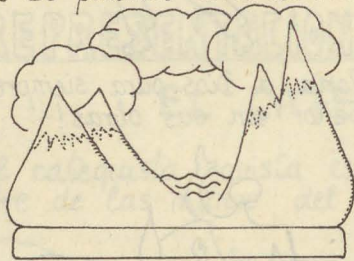


¡ BENDICE ALMA MIA AL SEÑOR ! (SALMO 103)

¡ Dios mio, qué grande eres
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.



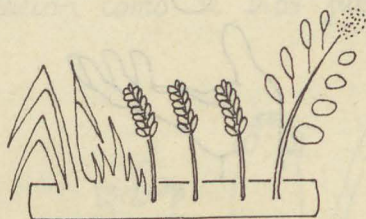
Asentaste la tierra sobre sus cimientos y no vacilará jamás; la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas.



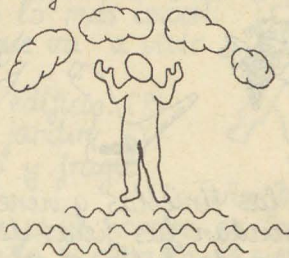
En los rios beben las fieras de los campos, el asno salvaje apaga su sed; junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.



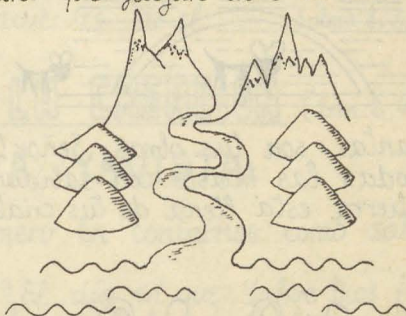
Haces brotar hierba para los ganados y forraje para los que sirven al hombre.



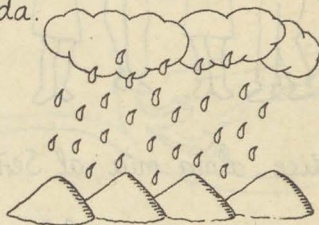
Extiendes los cielos como una tienda, construyes tu morada sobre las aguas.



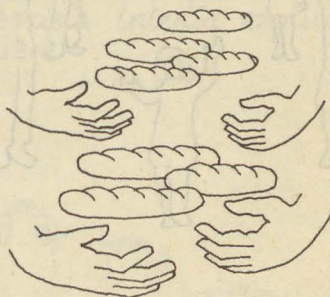
De los manantiales sacas los rios, para que fluyan entre los montes.



Desde tu morada riegas los montes y la tierra se sacia de tu acción fecunda.



El hombre saca pan de los campos.



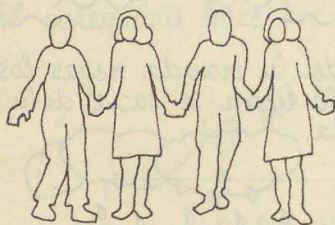
El hombre saca de los campos vino que le alegra el corazón y aceite que da brillo a su rostro y alimento que le da fuerzas...



Pones las tinieblas y viene la noche y rondan las fieras de la selva... Cuando brilla el sol se retiran y se tumban en sus guaridas.



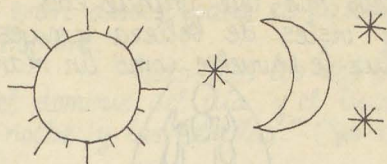
¡Cuántas son tus obras, Señor! Y todas las hiciste con sabiduría. La tierra está llena de tus criaturas.



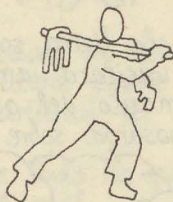
¡Bendice, alma mía, al Señor!



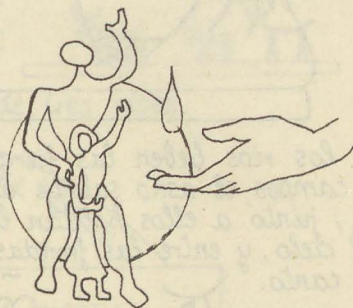
Hiciste la luna con sus fases, el sol conoce su ocaso.



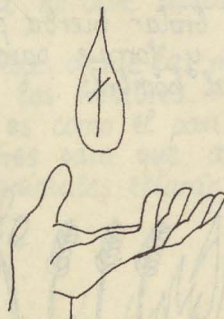
El hombre sale a sus faenas, a su labranza hasta el atardecer.



¡Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras!



Creo en Dios Padre, creador del cielo y de la tierra. ¡Creo, Señor!



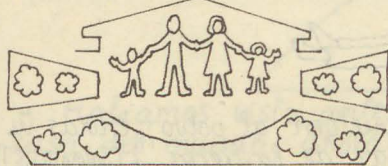
EY PUSO A LA FAMILIA DE LOS HOMBRES EN LA CASA DEL MUNDO

El Padre ha construido la casa grande, para la familia de los hombres.

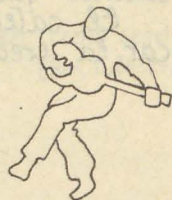
Los dos catequistas coinciden en que lo más importante no es la casa, sino la familia que va a vivir en ella.

La familia humana es: La corona del edificio. (P)
El centro del jardín. (Y)

A simple vista el hombre parece pequeño y frágil:



"¡ Señor Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra! Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él... " (Salmo 8.2.4-6)



1 REPRESENTACION DE LA CREACION (Gen. 2, 4-25)

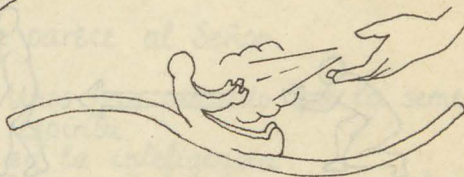
EL CATEQUISTA YAVISTA

El catequista yavista es el primero en contarnos cómo salió el hombre de las manos del Señor:



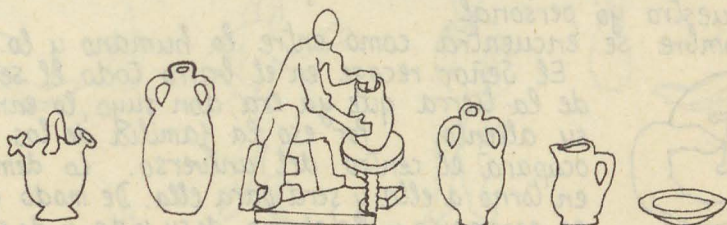
"El día en que Yahvé Dios hizo la tierra y los cielos, no había en la tierra arbusto alguno del campo y ninguna hierba del campo había." (Gen. 2, 7)

"Entonces Yahvé Dios, formó al hombre con polvo del suelo y alentó en sus narices aliento de vida, y llegó a ser el hombre un ser viviente."



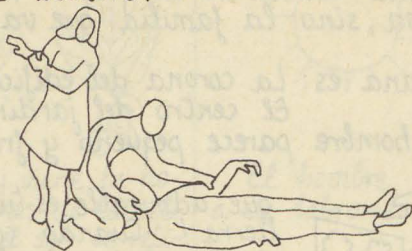
El catequista nos presenta un ejemplo tomado de su vida diaria.

Como la gente conocía a los cacharrereros que hacían objetos con el barro de la tierra, el catequista intenta explicar la creación como si Dios fuese un alfarero.



Por otra parte, la gente conoce la experiencia de la muerte. Y se dan cuenta de que los hombres al morir exhalan el último aliento que les mantenía en vida.

El catequista usa también este ejemplo del aliento para explicar la creación del hombre.



"Les retiras el aliento y expiran y vuelven al polvo; envias tu aliento y los creas y repueblas la faz de la tierra." (Salmo 103, 29)



Barro y aliento eran los dos materiales para la creación. Nosotros sabemos que el hombre no es barro. Ni es una cárcel de barro donde se encierra su espíritu. Ni es una herramienta de su espíritu.

El hombre es, al mismo tiempo, "aliento de Dios unido al barro". Es barro alentado. Es aliento y barro en una pieza, sin poderse romper, ni separar, ni distinguir. Es aliento enterrado.



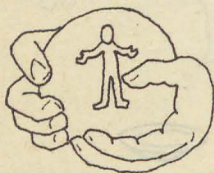
Ya no podemos hablar del alma y del cuerpo como dos cosas separadas sino que el hombre es un espíritu encarnado o una carne espiritualizada, en la unidad de su ser personal.

El hombre es hombre, es espíritu encarnado, no tiene cuerpo y espíritu, sino que ES cuerpo y espíritu.

Somos de una pieza. Somos una persona. Somos nuestro cuerpo. Somos nuestro yo personal.

El hombre se encuentra como entre lo humano y lo divino.

El Señor recoge en el barro todo el ser y la vida de la tierra que ya era don suyo, lo enriquece con su aliento. Por eso la familia de los hombres ocupará el centro del universo. Lo demás estará en torno a ella y será para ella. De modo que la tierra es escenario y plataforma de su vida y de su camino.

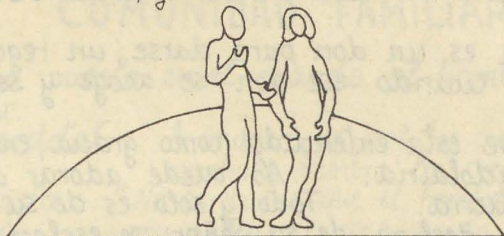


EL CATEQUISTA SACERDOTAL

El catequista sacerdotal cuenta lo mismo, pero de otra manera:



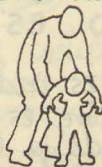
"Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y mande en toda la tierra..." (Gen. 1, 26-27)



Habíamos visto antes, cómo el Señor deja sus huellas en la casa del mundo; ahora vemos que graba su imagen en la familia de los hombres.

El catequista también se fija en la experiencia de la vida: Los hijos se parecen a los padres, son como un retrato de su rostro, llevan su imagen y su semejanza.

Aquí el Señor no necesita coger barro, crea al hombre con la fuerza poderosa de su palabra dicha con libertad.



¿QUÉ SIGNIFICA LA PALABRA IMAGEN ?

Quiere decir que el hombre se parece al Señor.

Pero, ¿en qué se parece ?

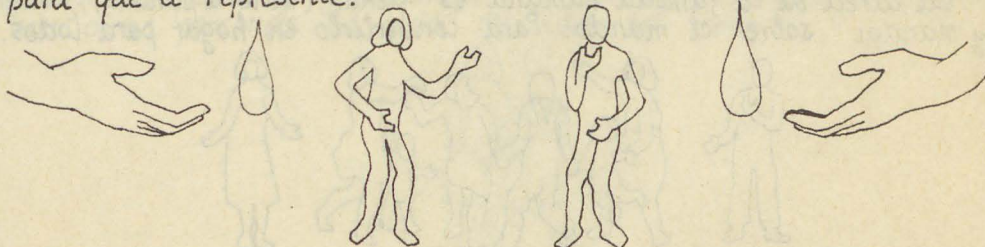
Unos han pensado que la semejanza estaba en el aliento, en el espíritu.

Otros han pensado que estaba en la inteligencia.

Sin embargo, la imagen del Señor en el hombre es que el hombre es dueño de sí mismo, se puede dar a sí mismo, puede decidir, amar...

Esto es lo que nos hace personas. Si el Señor es la gracia que ama y se da totalmente, el hombre también se puede dar.

Por eso el hombre es representante de Dios, el que hace las veces del Señor. Mejor, el Señor se hace presente en el hombre, para que le represente.



La imagen del Señor en el hombre es el señorío; es decir, que el hombre es dueño de sí mismo, se puede dar a sí mismo. Este señorío está dependiente del Padre, compartido a nosotros y ejercido en el mundo.

ESTE SEÑORIO ESTÁ DEPENDIENTE DEL PADRE

Esa soberanía es un don para darse, un regalo del Señor al hombre. Y solo cuando ese don se acoge y se vive, uno es libre.

Y si el hombre está entendido como gracia, entonces tiene que descartar toda idolatría. No puede adorar a nada de lo que hay en la tierra. Todo y solo es de su Señor.

Y cuando se desliga de su Señor se esclaviza. La plenitud humana solo se consigue en comunión con el Señor.



ESTE SEÑORIO ES COMPARTIDO

El señorío del hombre no es individual, sino compartido, comunitario. Es decir, el hombre es una familia.

Y si la soberanía está dada a la familia de los hombres, dentro de ella no es posible que un hombre domine sobre otro hombre. Porque todos y cada uno han recibido el don de darse y compartir. Todos son iguales.



ESTE SEÑORIO ES EJERCIDO EN EL MUNDO

Todo está sometido al hombre.

Ni individualismos, ni totalitarismos, sino la comunidad de personas, donde un solo hombre, un solo gesto del hombre vale más que el universo entero.

La tarea de la familia humana es "llenar, (llevar a plenitud), someter y mandar" sobre el mundo. Para convertirlo en hogar para todos.



FORMANDO UNA COMUNIDAD DE AMOR, PARA CONSTRUIR EL HOGAR COMUN

1 FORMANDO UNA COMUNIDAD DE AMOR COMUNIDAD FAMILIAR

El Padre ha puesto en el mundo al hombre en una comunidad familiar.

Dice el sacerdote: "A imagen de Dios los creó, macho y hembra los creó." (Gen. 1, 27)

Dice el yavista: "No es bueno que el hombre esté solo voy a hacerle una ayuda adecuada." (Gen. 2, 18)

El hombre tenía a su servicio todos los vivientes, pero no encontraba una ayuda adecuada.

El hombre necesitaba una persona con quien compartir el ser y el camino.



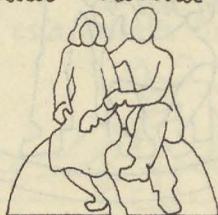
Entonces, Dios saca una costilla del hombre y hace la mujer.
(Gen. 2, 23): "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada."



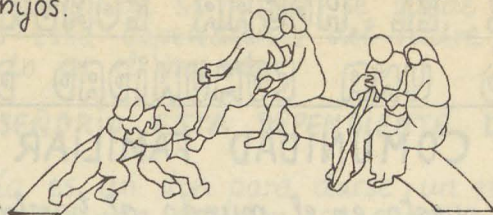
Esta escena de la creación parece que el catequista la recoge de leyendas del pueblo. El sueño es como dejar paso a que actúe el Señor. La costilla, tal vez, explicando esa atracción del hombre y la mujer.



En medio de estas figuras de teatro se anuncia el Mensaje: El hombre no es individual, sino una comunidad familiar que se comparte y se prolonga. El hombre necesita compartir con otras personas la vida recibida del Señor.



El hombre necesita una comunidad familiar: marido y mujer, padres e hijos.



El gran signo como capacidad de amor, será la sexualidad, a través de la cual la vida se comparte y se prolonga.

Hombre y mujer son iguales y distintos al tiempo, no para enfrentarse sino para poder amarse y comunicarse, uno junto a otro, uno para el otro.

El hombre se reconoce a sí mismo en la mujer como algo idéntico pero distinto. Han de ayudarse compartiendo lo que les falta a uno y a otro.



POR ESO DEJA EL HOMBRE A SU PADRE Y A SU MADRE Y SE UNE A SU MUJER Y SE HACEN UNA SOLA CARNE.

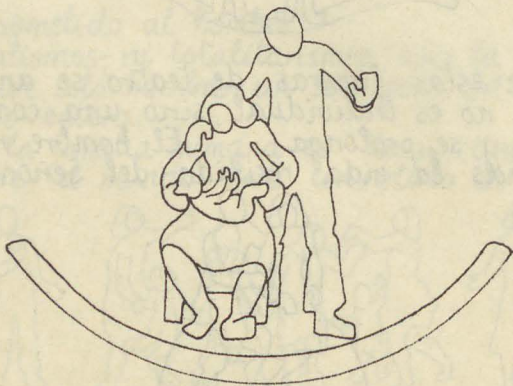
POR ESO DEJA EL HOMBRE A SU PADRE Y A SU MADRE Y SE UNE A SU MUJER Y SE HACEN UNA SOLA CARNE.

El don de la sexualidad hace que sean personas distintas, pero a la vez complementarias.

El ser distintas no es un enfrentamiento, sino la necesidad de uno para el otro.

Solo viviendo en comunión pueden ser y caminar.

Y esa comunión, esa vida compartida se prolonga en los hijos.



② PARA CONSTRUIR EL HOGAR COMUN

COMUNIDAD DE TRABAJO

La familia de los hombres está encargada y destinada a construir una casa común, para poder compartir en ella el amor.

El Padre no ha terminado la creación, sólo la ha empezado. Ahora los hijos tendrán que ayudarlo.

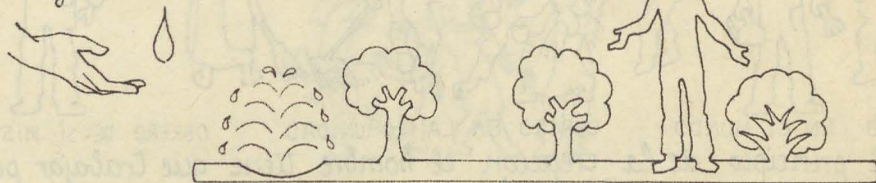
Dios los bendijo y dijo: "Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal de la tierra." (Gen. 1,28)



Para comprender esta tarea de la familia en la construcción del mundo, el catequista yavista dice:

"Plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahvé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal... Tomó pues, Yahvé Dios al hombre y le dejó en el jardín de Eden, para que lo labrase y lo cuidase." (Gen. 2, 8-9, 15)

Para este catequista, la tierra era un gran desierto que tenía un solo manantial. Y el Señor convirtió el desierto en un jardín para el hombre; preparó una casa y se la dio en regalo a la familia de los hombres.



El catequista no sabe bien dónde estuvo situada esa primera gran casa de la familia humana. Tal vez, no tenía especial interés en esos detalles. Lo que le importa es que esa tierra primera, ese paraíso, era esta misma tierra nuestra que ahora pisamos y vemos.



El Señor que es un padre bueno, pone la casa y todo en manos de la familia de los hombres. Les trata como a hijos mayores.

No hace lo que un padre con los hijos pequeños, que les da todo para ellos, pero sin ellos.

El Señor pone todo en manos de los hombres, cuenta con ellos y les pide que compartan con él el trabajo de construir el mundo.

Ya desde el principio los hombres se encuentran con el encargo y la tarea del trabajo.

El Señor pone al hombre en la tierra para que la labre y la cuide.

La creación está en marcha.

Los hombres como hermanos de una familia son trabajadores del universo, obreros en el mundo, para realizar en la tierra el proyecto de amor del Señor.



El trabajo es una tarea que tiene sus raíces en el mismo ser del hombre.

El Señor crea y construye el universo para la familia de los hombres; y los hombres compartirán con él la tarea de esta construcción.

El trabajo es el gesto que el hombre libre emplea para que avance la creación. No se puede ser hombre sin ser trabajador; porque el trabajo construye la tierra, edifica la comunidad y se convierte en alabanza del Señor.



OBRERO EN EL MUNDO

OBRERO EN LA COMUNIDAD

OBRERO DE SÍ MISMO

Al principio de la creación el hombre tiene que trabajar para poder comer.

De la tierra se saca el pan.

Trabajar la tierra, con el esfuerzo de los hombres para que dé fruto, es construir el mundo y convertirlo en mesa común, donde se parte y se ofrece el pan. Al principio de la creación quien trabaja era la familia de los hombres. Todos, padres e hijos trabajan la tierra y todos juntos comparten el pan a la mesa.



SACAR EL PAN

El trabajo une a la familia porque es tarea común, distribuida según las posibilidades de cada uno y según las necesidades de la comunidad.



COMPARTIR EL PAN

Al trabajar la tierra juntos, y sobre todo al compartir sobre la misma mesa el pan de su trabajo, los hombres se hacen más hermanos.

El catequista pinta la tierra sin propiedad privada, sin alambradas, sin trabajo vendido y dinero acumulado.

La pinta como una familia de verdad donde todo se tiene en común.



OFRECER EL PAN

Por eso el trabajo les hacía ser más hermanos y podían levantar las manos hacia el Señor ofreciéndole el fruto primero de sus manos.

Así cumplían el encargo recibido.



El Padre creó un hogar común en el que puso a la familia de los hombres para que iniciaran el camino del compartir en torno a la misma mesa.

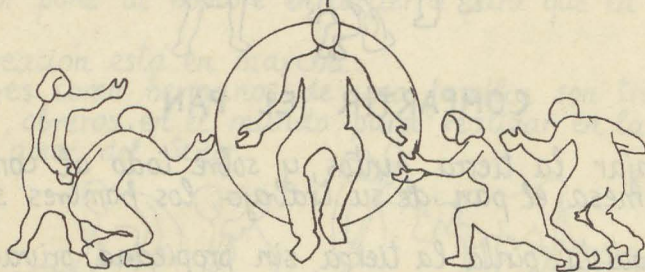
Y este camino del compartir lo hacían bajo la mano amorosa del Señor.



© JESUS, EL SEÑOR, EL HOMBRE NUEVO, EL HIJO PRIMOGÉNITO

Nos pusimos a ver la creación desde la Pascua.
Y a la luz de la Pascua hemos descubierto el beneplácito del Padre regalado en el proyecto de la creación por amor de su Hijo en el amor del Espíritu.

Como la creación es un comienzo, una promesa, un anticipo, comprendemos que este diseño caminó, a la luz de la Pascua, hacia la plenitud de los tiempos.



En primer lugar contemplamos a **JESUS**, el Hombre nuevo, desde el hombre de la primera creación.

El hombre primero ha sido creado ya según la imagen del Hijo, es ya un diseño del Hijo.

Por eso en el Hijo aparecerá la imagen del hombre en plenitud. Es decir: el Hombre nuevo, el rostro mismo del Padre, la imagen visible del Dios invisible.

En el Cristo de la Pascua ha aparecido en plenitud gloriosa la humanidad del hombre.

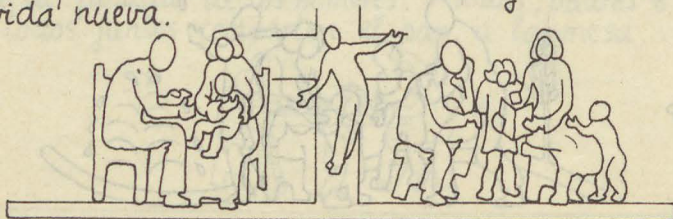


En segundo lugar contemplamos a la **IGLESIA** del Señor, la familia de hermanos de Jesús, desde la humanidad de la vieja creación.

La familia de sus hijos era ya un diseño de lo que había de ser la familia de la Iglesia. La familia humana tiene vocación de camino hacia la fraternidad.

La humanidad creada en Cristo es una criatura nueva.

Y la Iglesia será la nueva Humanidad alentada a una vida nueva por Cristo resucitado. Los hermanos se revisten del Hombre nuevo para ser todos uno en Cristo y así recorrer las sendas de una vida nueva.



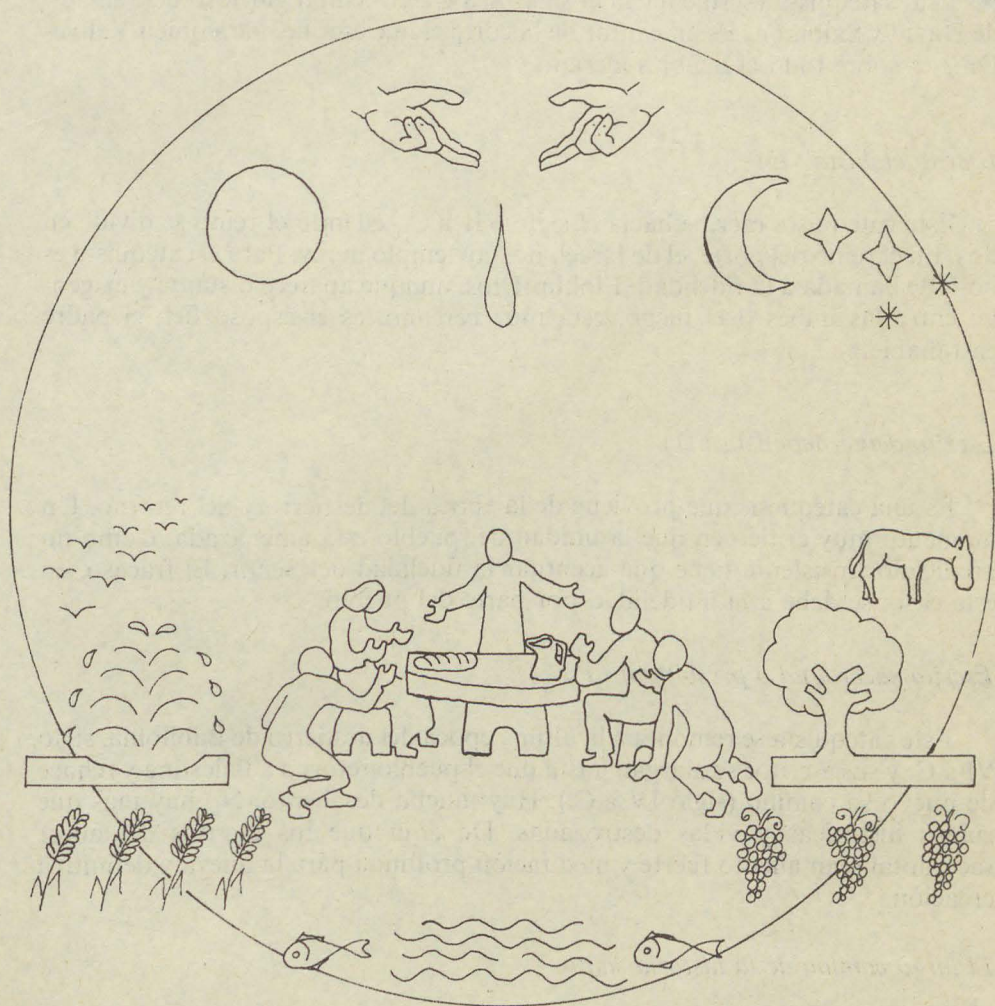
En tercer lugar contemplamos la TIERRA nueva, el hogar del Hijo desde el universo de la vieja creación.

Todo fue, según el proyecto del Padre, creado por él y para él y en él tiene su consistencia.

Con la llegada del Hijo se abre de nuevo el paraíso, pues el reino que anuncia es el hogar del Padre, con los hermanos en torno a la mesa compartida.

El universo de la primera hora era el hogar donde los hombres vivían en armonía con su Señor, con sus hermanos y con su tierra.

Ahora el nuevo Adán, el libertador y el reconciliador, va a la cabeza del universo en la Iglesia, hasta que vencidos todos los poderes, realice en plenitud la mesa compartida del reino, y la ofrezca al Padre, para alabanza de gloria de su gracia.



Vocabulario

El credo del pueblo de Israel

Hay un acontecimiento del Señor hacia su pueblo, que se le ha grabado en el corazón: la salida de Egipto hacia la tierra prometida. Esto no lo pueden olvidar y lo dirán en voz alta a sus descendientes. Más tarde se pondrá por escrito.

Este acontecimiento es la única historia, grande y pequeña, llena de luz en ocasiones y desconsuelo en otras. Pero sobre todo es la historia de la fidelidad. Por eso los diversos momentos de la única historia han llegado hasta nosotros en escritos distintos que tienen el mismo punto de partida.

Escrito yahvista (Y)

Este catequista escribe hacia el siglo X a.C., el tiempo glorioso del reinado de David y Salomón. Es un cantor de la corte el que escribe, para quien Yahvé-Dios es sobre todo el Señor soberano.

Escrito elohista (E)

Este catequista escribe hacia el siglo VII a.C., cuando el reino se divide en dos. En el reino del norte, el de Israel, no hay templo ni rey. Para el catequista es hora de llamada a la fidelidad. Elohim-Dios, aunque aparece distante y exigente, entre las nubes o el fuego, está muy cercano: es el esposo fiel, el padre entrañable.

Escrito deuteronomista (D)

Es una catequesis que proviene de la época del destierro y del retorno. Un momento muy crítico en que la unidad del pueblo está amenazada. Como un predicador insistente tiene que acentuar la fidelidad del Señor. El fracaso, en este caso, se debe a la infidelidad por parte del pueblo.

Escrito sacerdotal o presbiteral (P)

Este catequista se remonta a la última época del destierro de Babilonia, siglo VI a.C. y sus escritos se alargan hasta que el pueblo retorna a Palestina y rehace de nuevo su camino (siglo IV a.C.). Hay mucho desaliento. No hay más que ruinas históricas y vidas destrozadas. De aquí que los escritos del autor sacerdotal sean aliento fuerte y meditación profunda para la nueva y definitiva creación.

El largo camino de la historia santa

Entre los grandes imperios de la antigüedad (Egipto, Babilonia), un puñado de pastores, el pueblo de Israel, camina con sus rebaños en busca de pastos. Hoy

aquí, mañana allí. Porque a cada día le basta su afán, su equipaje es sencillo y su casa muy provisional: una tienda.

Más tarde los grupos de pastores (tribus) encuentran casa y tierra más estable en Palestina (siglo XII-XI a.C.). De unos a otros se van pasando y contando «las maravillas que Yahvé ha hecho con ellos». Más tarde en torno a los santuarios, donde veneran al Dios de los padres, aparecen los cantores que harán más luminosa esta historia santa y los sacerdotes que desde la predicación la aplican a la vida.

El Dios grande y soberano

Es un Dios personal. Es el Dios de Abrahán, Isaac, Jacob... Su gesto de amor en la creación no proviene de ninguna fuerza de la naturaleza o del universo. Dios no es «ninguna mano poderosa».

Su grandeza y soberanía lo sitúan por encima del tiempo, más allá del tiempo que sale al encuentro regalándonos un proyecto de amor personal. El es el origen y el sustento de todo, porque todo ha salido de sus manos.

El hombre «a su imagen y semejanza»: persona libre

En la catequesis del yavista el hombre es barro salido de las manos de Dios que él mismo ha enriquecido con su aliento. El hombre es el centro de todo. La creación es como el escenario por donde ha de caminar el hombre. En la catequesis del sacerdotal el hombre «se parece al Señor». Es su imagen y semejanza. Esto quiere decir, que si de él ha salido, a él se debe.

La soberanía que le han dado, la ha acogido como regalo: en ofrenda y entrega gratuita ha de caminar, excluyendo cualquier dominación y rechazando de raíz cualquier sometimiento a las criaturas. El hombre es el montaraz y el representante del Señor. La libertad del hombre consiste no en que pueda hacer lo que le dé la gana, poniéndose él en lugar de Dios, sino en hacer presente en él a Dios.

Textos: Creación

- Gén 1, 1-31; 2, 1-2.
- Sal 103, 1-2a, 5-6.10 y 12, 13-14.24 y 35a.
- Sal 32, 4-5, 6-7, 12-13, 20 y 22.
- Col 1, 12-20.
- Jn 1, 1-18.

Aclamación

El hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

El dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

El hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

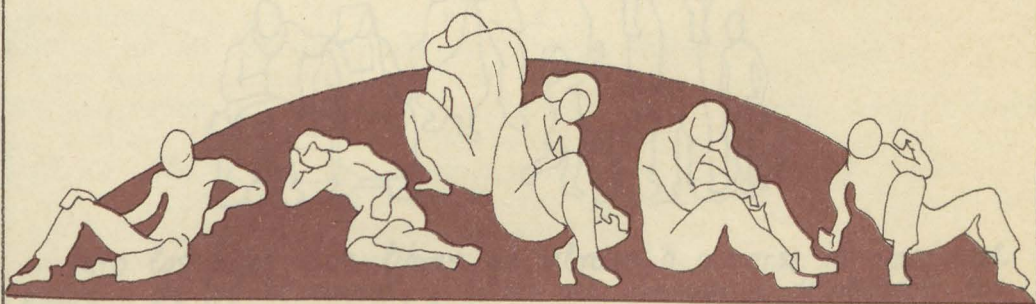
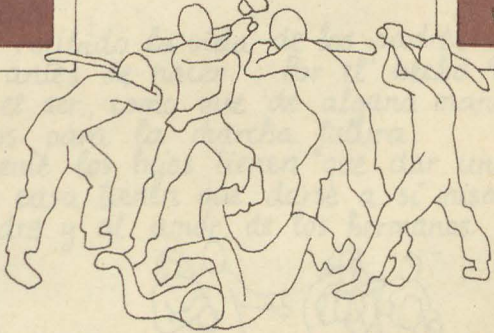
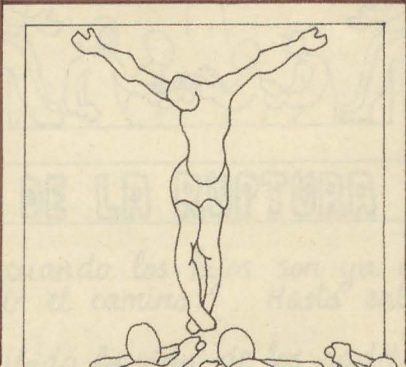
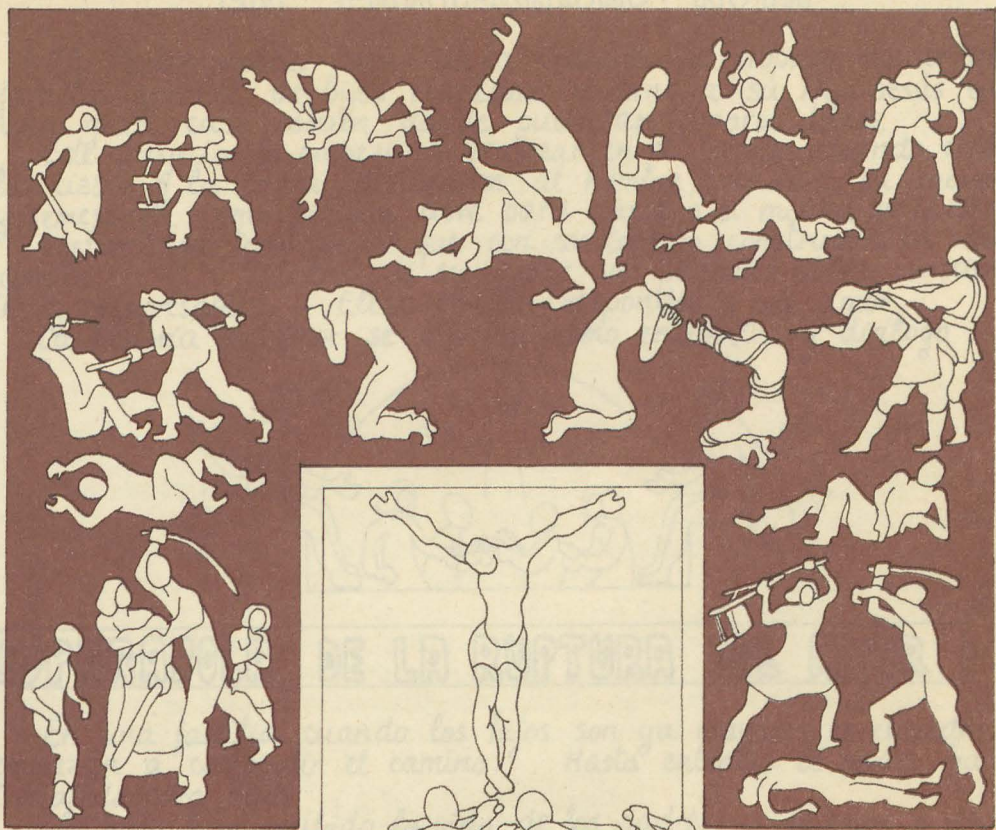
¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Quando contemplo el cielo, obra de tus dedos
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos
todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar
todo lo sometiste bajo sus pies.

Salmo 8



PECADO

LA FRATERNIDAD ROTA

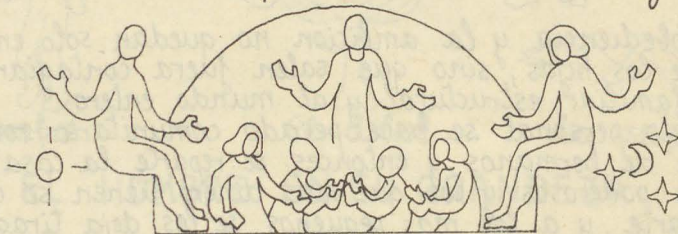
El Padre, desde antes de la creación, se propuso reunir una familia grande de hijos, reunidos en torno a su Hijo Jesús en una gran casa común, donde pudieran amarse todos.

Este proyecto lo empezó a realizar en el tiempo, cuando creó los cielos y la tierra, destinados al hombre, creado a su imagen y semejanza como persona libre para darse a sí misma en el amor.

Les entrega todo, para que con su trabajo construyan la casa común.

Salidas de su amor son personas libres, conscientes y responsables. Ellas pueden responder a este amor.

La historia de amor se plantea como encuentro y diálogo.



(A) PARABOLA DE LA RUPTURA DEL AMOR

En una familia cuando los hijos son ya mayores es cuando empiezan a compartir el camino. Hasta entonces el padre ha trabajado para ellos.

Los hijos han recibido la vida de los padres y, quieran o no, les han amado antes de nacer. Por el hecho de haberlos amado antes, dándoles el ser, como que de alguna manera hay ya unos caminos trazados para la marcha futura.

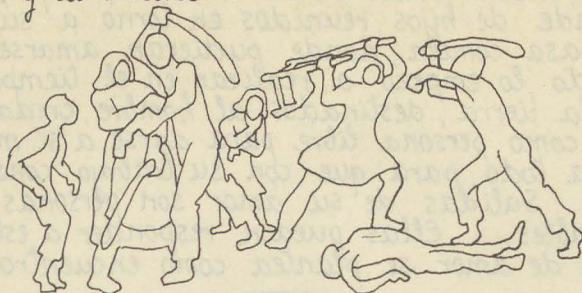
Ahora libremente los hijos tienen que dar una respuesta. Si quieren construir la casa tienen que darse a sí mismos y estar abiertos al amor del padre y al amor de los hermanos.



Pero los hijos son libres de abrirse o cerrarse al amor del padre y de los hermanos, y libres de obedecer o desobedecer los caminos que propone el padre.

Si se cierran al amor del padre, enseguida nace en ellos la ambición y quieren tener más, poder más y ser más que los otros.

Al ir cada uno a lo suyo, cerrados al amor que los hacía ser, se rompe la familia y todo es un desastre y vienen los conflictos y el dolor y la muerte.



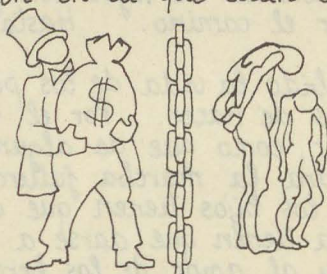
La desobediencia y la ambición no quedan solo en el corazón personal de los hijos, sino que salen fuera contagiando todo el ambiente familiar, estructural y al mundo entero.

El pecado personal se hace pecado comunitario, rompiendo la comunidad de hermanos, y entonces se reparte la casa.

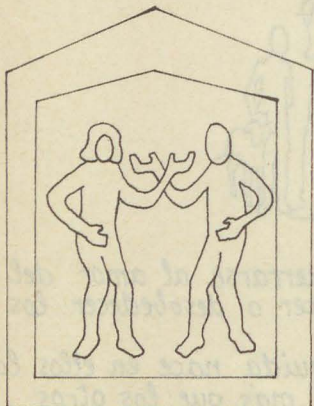
Los más poderosos y los que más dinero tienen se quedan con la mejor parte, y a los más pequeños se les deja tirados en la calle sin nada.

Y esta casa derrumbada, estas guerras, estos conflictos, este pecado estructural revierte sobre el pecado personal.

Los hermanos sentirán una provocación más fuerte a la desobediencia y a la ambición en la que están envueltos.



B) LOS HOMBRES ROMPIERON EL AMOR CON EL PADRE



El catequista yavista, que ya conocemos, para explicar esta realidad, de los comienzos de la historia humana, lo hace con parábolas y con imágenes, como en una representación de teatro sobre la historia.

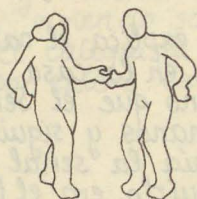
Lo importante no son los detalles de la escena, sino los hechos, el mensaje.

El catequista escribe todo esto después de la primera pascua de la liberación de Egipto.

Nosotros vemos todo esto después de la Pascua de Jesús.

"La serpiente era el mas astuto de todos los animales del campo, que Yahve Dios habia hecho. Y dijo a la mujer: ¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comais de ninguno de los árboles del jardín? Respondió la mujer a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol, que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comais de él, ni lo toqueis, so pena de muerte." (Gen. 3,1-3)

Tenemos a tres personajes en la escena:



El hombre



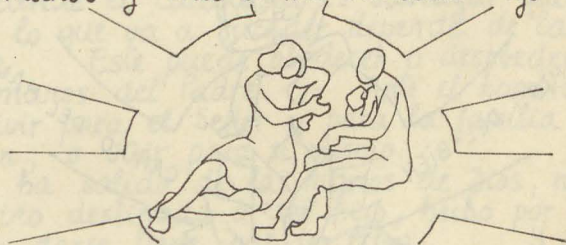
El árbol



La serpiente

EL HOMBRE EN SU GRANDEZA

El catequista presenta al hombre y a la mujer, vestidos de grandeza y de gloria, envueltos de la fuerza del diénte y del amor del Padre. Son imagen y semejanza del Padre. Les ha coronado de gloria y dignidad, les ha dado el mando sobre las obras de sus manos y todo lo ha sometido bajo sus pies.



EL ARBOL DE LA VIDA

En medio del jardín aparece el árbol de la ciencia del bien y del mal.

¿Qué significa este árbol? :



El catequista tiene delante unas leyendas antiguas sobre el árbol y el fuego que eran propiedad de Dios. Si algún hombre conseguía acercarse a ellos se convertían en dios.

El catequista lo que pretende decirnos es que Dios, lleno de amor, sale al encuentro de los hombres ofreciéndoles e invitándoles a seguir sus caminos, que ellos tendrán que decidir.

¿Cómo es que al catequista se le ocurren estas cosas? :

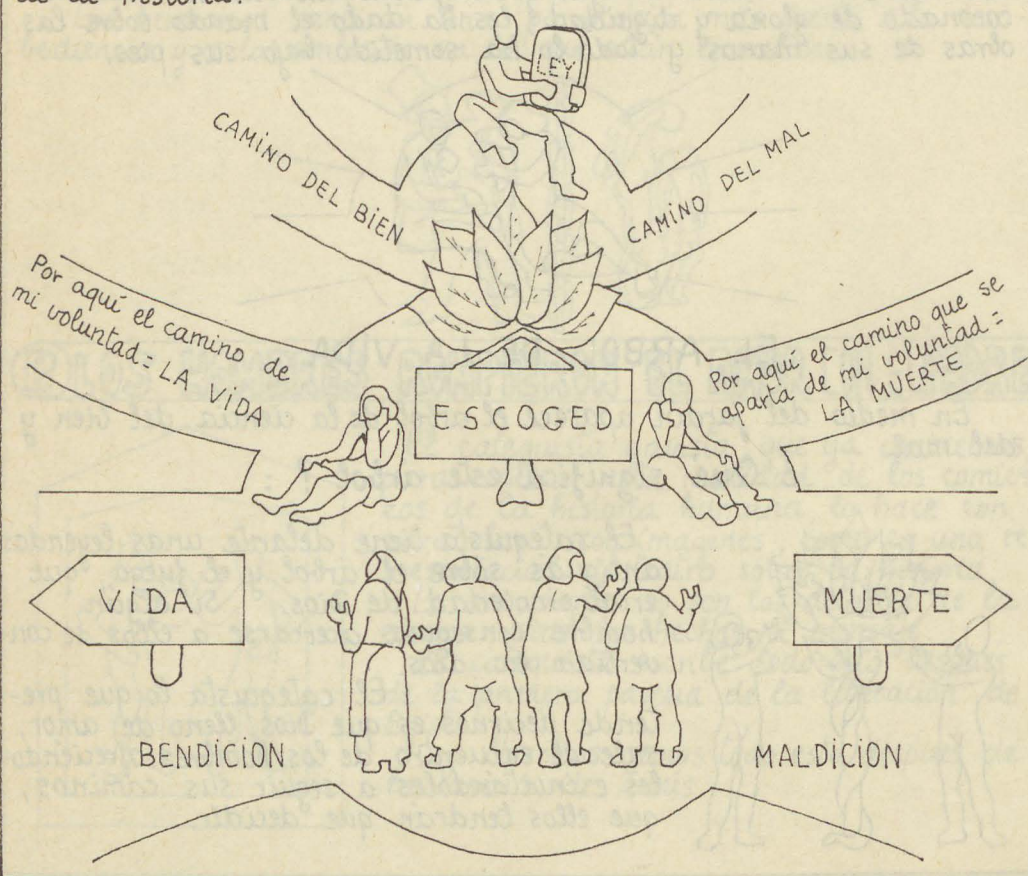
El catequista está contando la escena desde la alianza del éxodo. Está viendo a Moisés, que ha bajado del monte y ha puesto delante del pueblo dos caminos: El camino de seguir al Señor, donde se encuentra la vida, el bien; o el apartarse del Señor, donde encontráis la muerte, el mal.

Es decir, o vivir en obediencia para el Señor, para la familia de hermanos y la casa común; o vivir en desobediencia y para sí mismo. (Deut. 30. 15-20)

Desde esta escena explica el catequista que cuando el Padre puso a los hombres en la casa del mundo, no se podía ir por cualquier camino, sino que el Señor tenía su Plan de que todos vivieran como hermanos y siguieran los caminos de su amor. El que ponía la señal, el que indicaba el camino bueno e invitaba a seguirlo, era el Padre, no el interés de cada hombre.

Para explicar esto el catequista cogió el árbol de la leyenda y lo colocó en la plaza al alcance de la gente.

Los hombres se encontrarán con esta señal y podrán escoger entre aceptar o rechazar el Plan de amor de Dios. Pero, ahí está como una provocación, una invitación, vocación para el futuro de la historia.

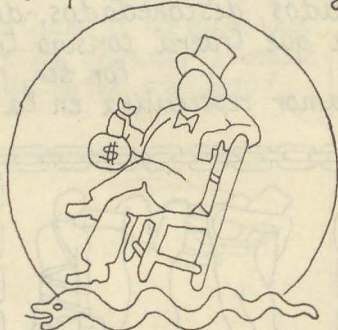


LA SERPIENTE

El catequista conoce que, en muchas ocasiones, el pueblo no ha seguido los caminos del Señor, sino que ha seguido sus propios caprichos, su deseo de independenciad, el hacer la vida solo para sí mismo.

La imagen de la serpiente sirve para contar en voz alta, como un eco, ese deseo interior del hombre de creerse dueño de su vida y hacerse un ídolo y pretender alejarse de las manos del Padre, viviendo solo para sí mismo.

El catequista, quiere representar el deseo del hombre de apropiarse por entero de aquello que recibió como gracia.



Lo que pretende el catequista es subrayar que Dios nos llama a seguirle, y lo que va a suceder depende de la respuesta dada por el hombre. Este puede obedecer o desobedecer y dejar de estar en las manos del Padre. Ante el hombre se abren dos sendas: O vivir para el Señor y para la familia de hermanos y la casa común, o vivir para sí mismo.

El hombre ha salido de las manos de Dios, no como un trozo de barro, sino destinado a ser hijo, hecho por el Padre para darse; y para darse tiene que ser libre. Y al ser libre puede pasarse de la raya suicidándose o matando a los hermanos.

Y al ser libre recela de Dios, y sospecha que el ser gracia, don, le condena a ser menor de edad y dependiente siempre, y por eso puede iniciar la aventura de intentar trazar por sí mismo los caminos de la historia, convirtiendo la gracia de don en propiedad privada; y al romper con el amor del Padre ya no se debe a los hermanos, ni al Señor, ni a nadie, solo se debe el mismo a sí mismo.



LA DESOBDIENCIA

El pecado es cerrarse al amor del Padre en la desobediencia. Es decidirse los hombres a ser ellos mismos, por sí mismos y para sí mismos, sin querer saber nada del amor.

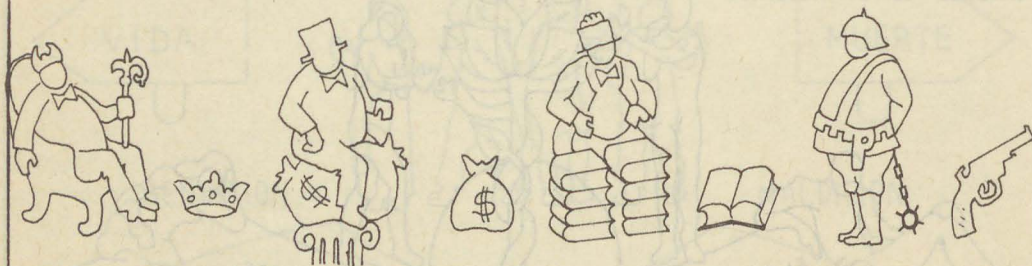
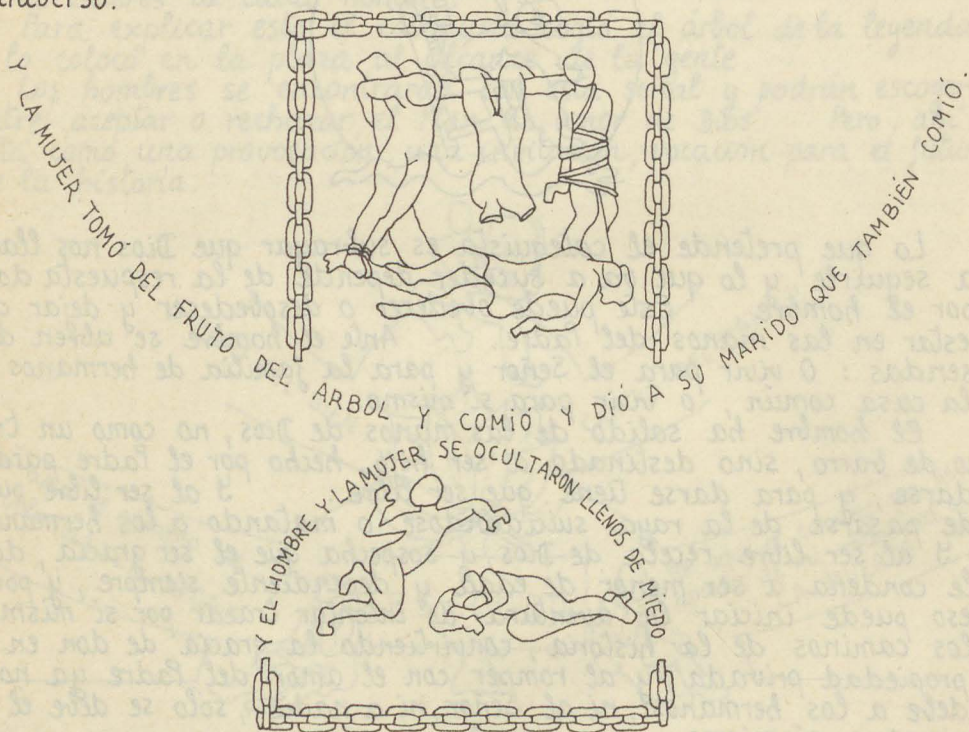
El Padre respeta esta decisión y, a pesar de todo, viene al encuentro del hombre. El Padre no ha roto su amor a la familia de los hombres, sino que han sido los hombres los que han roto el amor que debían al Padre. No se han dejado amar.

Los hombres se han pasado a los ídolos de sí mismos y han decidido romper los lazos de unión con el Señor.

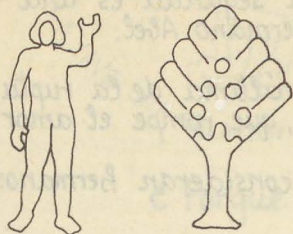
Han sido los hombres los que se han despojado el vestido de gloria y se sienten desnudos, desconectados, desligados y rotos por dentro.

Rotura que traerá consigo trastornos profundos en las raíces de su ser.

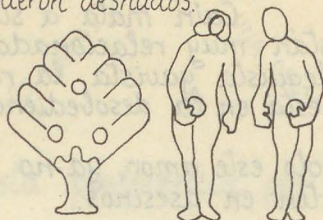
Por ser muchos otros en el mundo, esta ruptura del amor repercutirá en la comunidad y en el universo.



La mujer miró el árbol. Daban ganas de comer de él.



Comió y dio a su marido que, como ella, también comió. Entonces se sintieron desnudos.



Dios llamó al hombre: ¿Dónde estás?



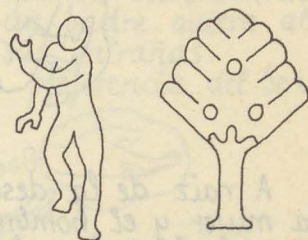
Contestó: Te oí por el jardín y me escondí por miedo. Estoy desnudo.



¿Quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Comiste del árbol prohibido?



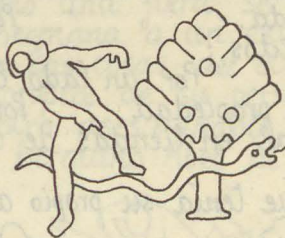
Contestó el hombre: Fue mi mujer. Me lo dio y comí.



Dijo Dios: ¿Cómo ha sido eso?



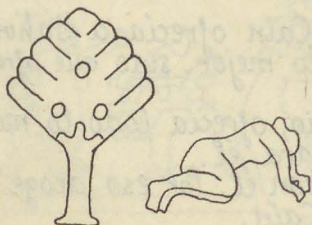
Dijo la mujer: La serpiente me ha impulsado y he comido.



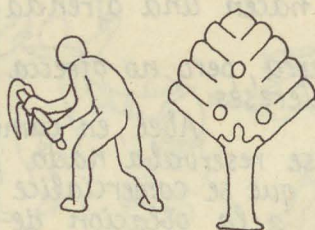
Dios dijo: Siempre te arrastrarás por tierra, serpiente maldita. Seréis enemigos tú y la mujer, sus seguidores y los tuyos. Tú intentarás morderle el pie, pero te aplastará la cabeza.



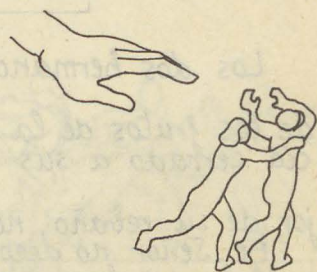
Dijo a la mujer: Tú, Eva, vas a andar arrastrada. No te harán feliz los hijos, ni el amor de tu marido.



Dijo al hombre: Y tú, Adán, vas a sudar la gota gorda para comer el pan.



Arrojó Dios al hombre del jardín.



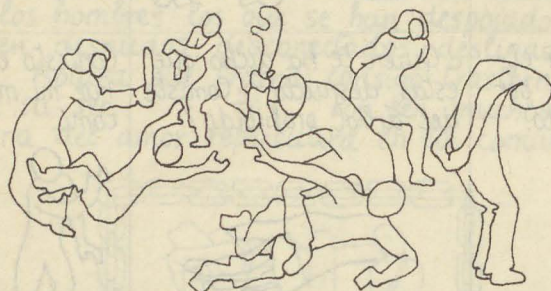
LOS HOMBRES ROMPIERON EL AMOR CON LOS HERMANOS

Después de la primera escena de desobediencia, donde los hombres han decidido caminar por sí solos, la segunda es una escena de asesinato: Caín mata a su hermano Abel.

Las dos escenas están muy relacionadas.

Y es que para el catequista yavista la raíz última de la ruptura de la fraternidad está en la desobediencia, que rompe el amor con el Padre.

Los hijos, una vez roto este amor, ya no se consideran hermanos y se matan, se convierten en asesinos.



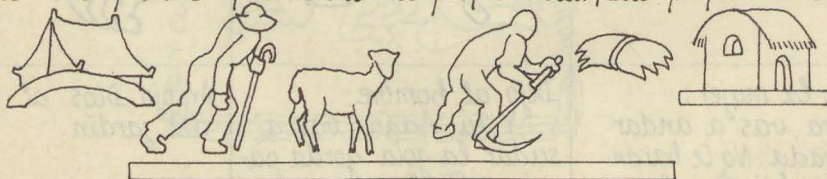
A raíz de la desobediencia, nace la insolidaridad. Por ejemplo, la mujer y el hombre ya no son carne y uña, sino alguien a quien echar la culpa y reñir.

Pero el catequista se propone presentar otra escena más viva: Nos cuenta cómo Adán y Eva tuvieron dos hijos: Caín, que era labrador y Abel, que era pastor de ovejas.

Estos ejemplos los pone el catequista porque cuando él escribe esta historia, la situación de Palestina era que la tierra estaba mal repartida y acotada. Por entonces, había dos grupos sociales divididos:

Por un lado los labradores, que vivían bien con sus tierras en propiedad. Por otro lado los pastores, sin tierra, viviendo mal en tiendas de campaña y emigrando de un sitio para otro.

Cada uno parece que tenía su propio altar, sus propios intereses.



Los dos hermanos hacen una ofrenda.

de los frutos de la tierra, pero no ofrecía lo mejor, sino que ofrecía cerrado a sus intereses. Caín ofrecía a Yahvé

Abel, en cambio, ofrecía todo lo mejor de su rebaño, no se reservaba nada para él.

El Señor no acepta que se comercialice con él. Por eso acoge a Abel y no hace caso a la oblación de Caín.



¿Porqué esta preferencia por Abel ?

Los dos, Caín y Abel son pecadores. Pero el Señor toma partido por los pobres. Como lo hace con Isaac, Jacob, Raquel.

(I Sam. 2, 4-8; Ps. 112, 7-9; 106, 33...; 145, 6-9)

El amor del Señor a los pobres no es porque sean buenos, sino porque sí, por su misericordia; como un padre quiere al hijo que está enfermo, porque le duele en sus entrañas.

Caín, que es rico, no puede soportar la preferencia del Señor por los pobres.



Caín se enfada como una fiera, se cierra al amor del Padre y sólo ve en su hermano a un extraño, a un enemigo, y empieza por coger las cosas del otro, explotándole y robándole. Después se apropia de su persona, dominándole; y al final destruye al otro asesinándole.

Caín se llevó a su hermano Abel al campo y allí se lanzó contra él y lo mató.



CUANDO ESTABAN EN EL CAMPO, SE LANZÓ CAÍN CONTRA SU HERMANO ABEL Y LO MATÓ.



El Padre ha dado al hombre la vida para que la regale a los otros. Pero si mata al hermano, entonces la sangre del hermano clama al cielo, porque el hombre no puede impunemente quitar la vida. Y ante este clamor el Señor de la vida interviene, pero no para reclamar sus derechos: ¿Qué has hecho de tu vida?, sino preguntando: ¿Qué has hecho de la vida de tu hermano? ¿Qué has hecho de la fraternidad?

El Padre y los hermanos son inseparables. Si la desobediencia rompe la solidaridad humana el asesinato es ofensa grave contra Dios. En la tierra aparece el dolor como anticipo de la muerte.

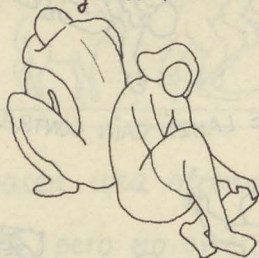


OLA FUERZA DEL DOLOR Y DE LA MUERTE

El Señor se encuentra con los hombres que se habían cerrado a su amor, y el catequista pone en boca del Señor la palabra: Maldición.

Pero, ¿cómo un padre puede maldecir a sus hijos? Dios nos ha bendecido, lo que pasa es que nosotros hemos rechazado esa bendición, y se nos ha convertido en maldición. Aunque esta maldición tiene delante y detrás una bendición. Pero el hombre al romper el amor, sufre una transformación, desfigurando su imagen, descentrándose.

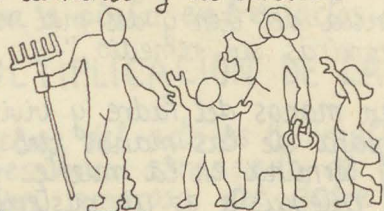
Y las consecuencias son que el hombre no queda reducido a la nada, porque las manos del Señor siguen sosteniéndote, aunque se ve afectado por el dolor y la muerte.



La grandeza del hombre es ser imagen y semejanza de Dios. Gracias a eso el hombre es libre para darse y formar una familia de hijos y compartir la vida y trabajar y dominar la tierra convirtiéndola en casa común.

Pero el catequista conoce el dolor de los más humildes que atormenta a la humanidad, conoce el contraste entre la grandeza de la maternidad y la carga pesada que supone el ser padres y llevar los hijos adelante.

Y como la vida continúa envuelta por el dolor, hay que hacer un esfuerzo constante para estar unidos en familia y no caer en la humillación, el dominio y la opresión.



CON DOLOR DARÁS A LUZ A LOS HIJOS.

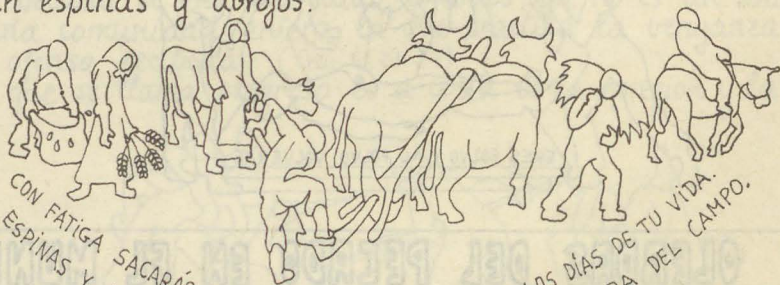
El hombre sacará con fatiga el alimento diario. " Con el sudor de tu frente comerás el pan "

El catequista intenta contrastar entre la grandeza del encargo del Señor de continuar la creación, y las miserias en las que se realiza este encargo.

Ante sus ojos tiene la vida arrastrada de los campesinos de su época, que trabajan de sol a sol sin apenas recompensa.

Ya no es la tierra fecunda que da muchos frutos, sino la tierra pobre y reseca donde apenas se puede sobrevivir.

Ya no son las verdes praderas para pastos, sino hierba convertida en espinas y abrojos.



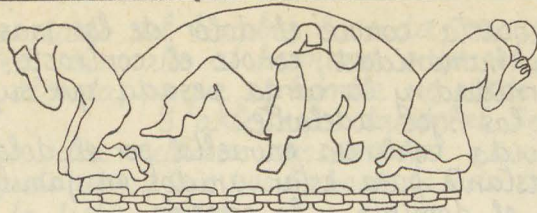
CON FATIGA SACARÁS DEL SUELO EL ALIMENTO TODOS LOS DÍAS DE TU VIDA.
ESPINAS Y ABROJOS TE PRODUCIRÁN Y COMERÁS LA HIERBA DEL CAMPO.

El catequista al hablar del dolor, no se refiere al dolor de una enfermedad, sino a algo más horrido que desanima el vivir de los más pobres. Es el dolor de la historia.

Parece como una crítica sorda a la civilización.

El hombre, cuanto más parece que crece, cuanto más sube, cuanto más conquistador se cree, separándose e independizándose del Señor, resulta que más se va hundiendo. Y cada día le cuesta más trabajo, más dolor y hasta más sangre el llevar adelante la familia humana.

El pecado no aparece ahora bajo ninguna imagen poética como la de la serpiente, sino que se ve ahora como una fuerza real que se va adueñando de la historia.



"Del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás, porque el día que comieres, morirás sin remedio."

La vida es estar en manos del Padre y vivir en obediencia al Padre; si uno se separa de las manos del Señor se va desintegrando en el dolor y termina en la muerte.

La muerte para el catequista es un misterio. Los hombres que han sido creados para la vida, ¿cómo pueden morir? :

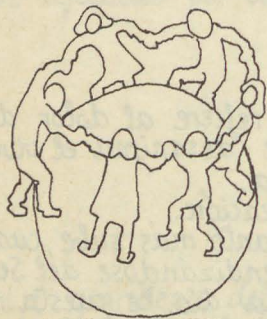
Porque desligados de las manos del Señor nos hundimos. Hacer lo que a uno se le antoje, a capricho, sin contar con la gracia recibida de Dios, es meterse en el pasadizo de la muerte.

La muerte es como una semilla ya sembrada en el hombre y en la tierra desde el día en que los hombres se cerraron al amor del Padre y de los hermanos.

Y el pecado, el dolor y la muerte no ha sucedido sólo en una persona, sino que se ha contagiado a todos los hombres y a todo el universo.



ELAS OLEADAS DEL PECADO EN EL MUNDO



El catequista nos cuenta ahora como una historia de ejemplos, para anunciar la Historia de la gracia que Dios ha hecho con los hombres.

Empezamos diciendo, para comprender mejor la escena, que el pecado es como tirar una piedra en un charco, el agua empieza a hacer pequeñas ondas que se van extendiendo en círculo hasta llegar a la orilla.

Hemos ido viendo cómo el pecado, que empezó siendo una decisión del hombre, ha ido avanzando del hombre a la comunidad y a la tierra, como una ola de violencia que se extiende. Y es que entre el hombre (Adán) y la tierra (Adama) hay una relación tan estrecha, que cuando el hombre se niega a acoger la bendición, la tierra cae en la maldición.

El catequista va a pintar en tres actos las olas de la violencia.

MULTIPLICACION DE LA VENGANZA

La primera escena del acto es la multiplicación de la venganza: Los hombres han arrancado de la tierra el indicador que señala el plan amoroso del Padre y se ponen a construir la tierra según sus planes.

Y a pesar de haberse separado de las manos del Señor, el Señor continúa sosteniendo sus manos.

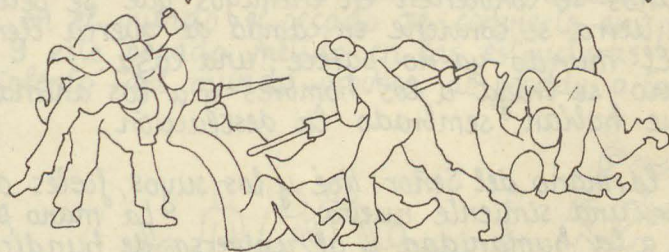
El catequista presenta los avances de progreso como conquistas de los hombres.


La familia pasa de la cultura rural a la urbana. En la ciudad aparece la industria. Y hay tiempo para el ocio y el juego.

Pero estos hombres que parece que progresan están cerrados al amor y se matan por cualquier cosa. Usan la ley del más fuerte: "Ojo por ojo y diente por diente". De la ofensa recibida pasan a la venganza.

El pecado se ha extendido a todos, ya no es un solo hombre, sino una comunidad entera la que practica la venganza más allá de la ofensa recibida. (Gen. 4, 23-24)

Lo que se llama progreso es a costa de la opresión y la muerte.



			
TENER	PODER	OCUPAR	SABER
			
TRABAJO	DEBILIDAD	POBREZA	INCULTURA

EL MUNDO EN RUINAS

La segunda escena del acto es la casa del mundo en ruinas.
(Gen. 6, 1-7, 24) La maldad del hombre se extiende en la tierra. El corazón del hombre se ha corrompido y la tierra está llena de violencias. La maldad no es solo de uno, sino de toda la humanidad.

El catequista para dar más fuerza a la escena, presenta al Señor indignado y arrepentido de haber dado al hombre la soberanía sobre la tierra. Y está decidido a castigar la violencia de los hombres.

Solo en un pequeño resto permanecerá la esperanza para un nuevo futuro. Todos los demás desaparecerán.

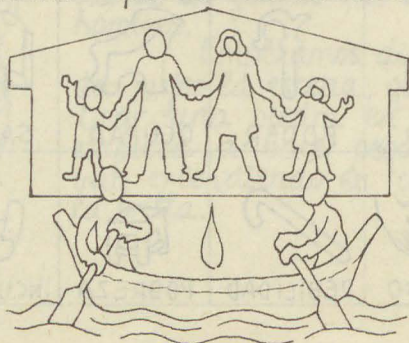
Y el catequista pinta el diluvio: Se abrieron las compuertas del cielo y llovió durante cuarenta días y noches.



La familia estaba puesta en la tierra para construirla y compartirla. Pero al separarse del amor del Padre, levantan barreras y los hermanos se convierten en enemigos que se pelean violentamente, y la tierra se convierte en campo de guerra llena de violencia. El mundo ya no parece una casa.

El diluvio se tragó a los hombres y a los animales y destruye a los que habían sembrado la destrucción.

Sólo por la mano del Señor, Noé y los suyos, fieles a la gracia, pudieron ser una simiente nueva. La mano poderosa del Señor libró a la humanidad y al universo de hundirse en la nada. De nuevo aparece la bendición. (Gen. 9, 1-3).

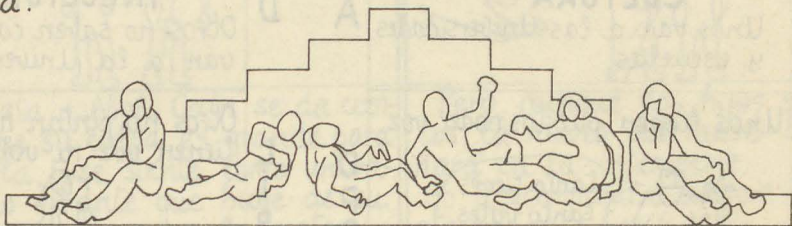


LA HUMANIDAD ENFRENTADA

La tercera escena del acto es la humanidad enfrentada, rota y dividida. Para esto el catequista se basa en un cuento antiguo del relato de la torre de Babel. (Gen. 11, 1-9) Toma este cuento desde su visión creyente.

Los hombres se ponen a edificar una torre que llegue hasta el cielo. Lo que pretenden es acosar a Dios y arrebatárle su señorío. El signo de la torre indica que esto es posible.

Pero no se entienden entre ellos, se dividen y todo se derrumba. Un mundo desarraigado de las manos de Dios y construido en el pecado retorna sobre la humanidad dividiéndola y enfrentándola.

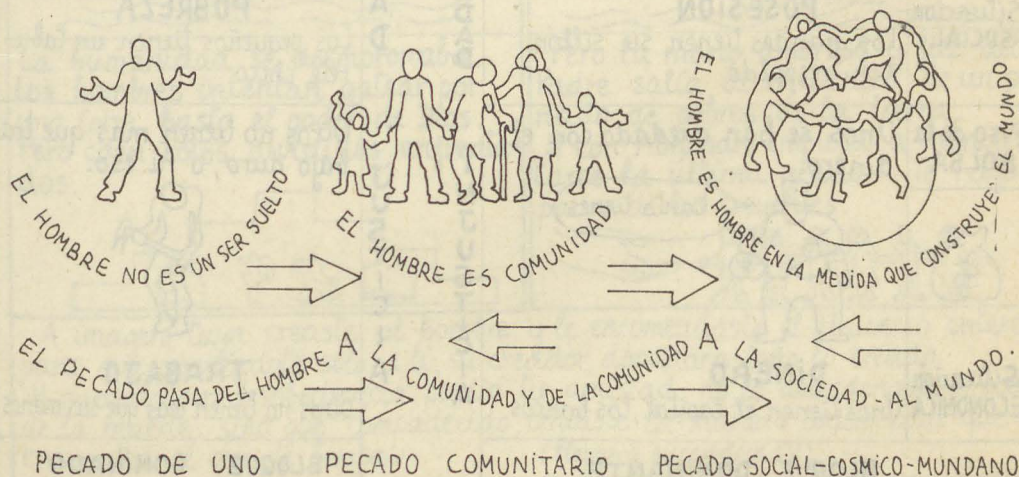


El pecado avanza en un círculo que se cierra sobre sí. El hombre cuando sigue al Señor comparte la comunidad y construye el mundo. Pero si se cierra al amor empieza el círculo del pecado.

Y al cerrarse al amor del Padre por la desobediencia, se cierra al amor de los hermanos por la ambición y la opresión, que termina en la muerte.

El hombre extiende el pecado a la comunidad humana, y el pecado se hace comunitario.

Pero como la comunidad humana está inserta en el mundo, el pecado se convierte en pecado del mundo. Y este pecado metido en las estructuras del montaje injusto y violento del mundo provoca al pecado a todos los hombres.



LAS TORRES DE BABEL HOY

TODOS: Cerrados al amor.

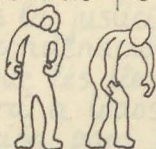
<p>Piso del LIBRO</p>	<p>Unos tienen bolsa, sillón, bastón y muchos libros.</p>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">MENTIRA</p>	<p>Otros pagan impuestos para los intelectuales.</p>
 <p>Situación CULTURAL</p>	 <p>CULTURA Unos van a las Universidades y escuelas.</p>		 <p>INCULTURA Otros no saben casi leer, no van a la Universidad.</p>
<p>Piso del BACULO</p>	<p>Unos tienen puestos, poder, voz.</p>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">OPRESION</p>	<p>Otros no pintan nada, no tienen voz ni voto.</p>
 <p>Situación POLITICA</p>	 <p>PODER Los ricos tienen una ley para mandar.</p>		 <p>DEBILIDAD Los pobres tienen un cayado para no caerse.</p>
<p>Piso del SILLON</p>	<p>Unos son ministros, gobernadores, diputados.</p>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">DESIGUALDAD</p>	<p>Otros son jornaleros, campesinos, pobres.</p>
 <p>Situación SOCIAL</p>	 <p>POSESION Los grandes tienen su sillón con respaldo.</p>		 <p>POBREZA Los pequeños tienen un taburete chico.</p>
<p>Piso de la BOLSA</p>	<p>Unos se han quedado con el dinero.</p>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">INJUSTICIA</p>	<p>Otros no tienen mas que trabajar duro, o ni eso.</p>
 <p>Situación ECONOMICA</p>	 <p>DINERO Unos tienen el capital, los bancos.</p>		 <p>TRABAJO Otros no tienen mas que sus manos.</p>
<p>BLOQUE DOMINANTE</p>		<p>BLOQUE DOMINADO</p>	

LA MANO EXTENDIDA DEL AMOR

Nosotros esta Historia del A.T. la contemplamos desde la Pascua del Señor. Aunque los hijos se alejen y se opriman unos a otros, la mano del Padre continúa abierta, cerca de ellos.

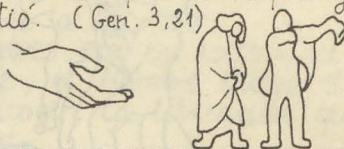
LA ACCION DEL HOMBRE

Los hijos dicen que no al Padre, se cierran al amor, desobedecen y se van de casa. Adán y Eva estaban desnudos y tuvieron que marcharse de casa.

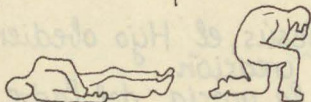


LA RESPUESTA DE DIOS

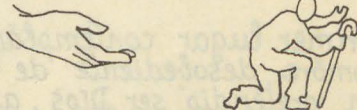
Pero el Padre les tiende su mano. Les da ropa para cubrirse: Siento que os vayáis, pero os sigo queriendo. Dios hizo pellizas de piel y se las vistió. (Gen. 3, 21)



Cain mata a Abel. Cain se da cuenta de que su culpa es grande para soportarla, y se siente como un vagabundo errante que huye de su tierra, por miedo a que le maten.



Pero, aunque los hijos sean malos, la mano del Padre les acompañará en la intemperie. Yo te acompañaré siempre. Nadie te atacará. (Gen. 4, 15)



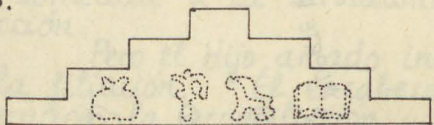
La serpiente, como símbolo del pecado personal, pasa a ser realidad del pecado colectivo. Los hombres seguían matándose y el diluvio amenazó con la ruina completa de la tierra.



El cariño de Dios también alcanza a la tierra. Y dará una promesa para el futuro. La serpiente quedará aplastada. Y a pesar de la ruina del diluvio, Dios intenta reunir a todos, y no volverá a ser aniquilada la humanidad. Establezco mi alianza con vosotros, haré un pacto. (Gen. 9. 9-11)



La humanidad se desmoronaba. Los hombres intentan gatear por una torre hasta el poder de Dios. Pero caen rotos, divididos, enfrentados.



Pero la mano amorosa y fiel del Padre salía al encuentro de un puñado de pobres de la tierra. Y con Abraham empieza a manifestarse la última gracia. Te hago padre de los creyentes.



A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el Universo entero, para que, sirviéndote solo a ti, su creador, dominara todo lo creado. Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte: sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca. (Plegaria eucarística IV)

© JESUS, EL SEÑOR, EL HIJO OBEDIENTE

Nosotros contemplamos este hecho de la desobediencia de Adán, con las secuelas del pecado, del dolor y de la muerte, desde la Pascua del Señor. Así en la oscuridad de la culpa brilla más la resurrección del Señor.

Nosotros al ver la gracia es cuando vemos la hondura del pecado y alcanzamos a ver con más fuerza la plenitud de la gracia.



En primer lugar contemplamos a Jesús, el Hijo obediente, desde el hombre desobediente de la vieja creación.

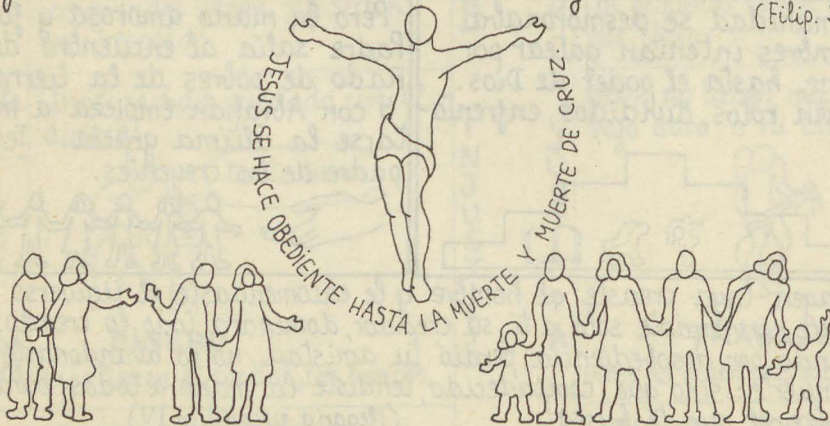
Adán pretendió ser Dios, arrebató la gracia del Padre. Se cerró al amor del Padre en la desobediencia, y al amor de los hermanos en la ambición. Así inicia el camino de la muerte.

Jesús, en cambio, era el Hijo amado del Padre. Pero no intentó arrebató nada al Padre, al contrario se entregó por entero a su proyecto de amor.

Si el hombre viejo se cerró en la desobediencia, que conduce a la opresión, el Hombre Nuevo se abrió en la obediencia que conduce a la entrega total hasta el vaciamiento.

Si el hombre viejo inicia el camino de la muerte: matando, el Hombre Nuevo inaugura el camino de la vida dejándose matar como un criminal colgado de un madero.

(Filip. 2.6-7)



En segundo lugar contemplamos la comunidad de los hijos, iniciada por el Hijo obediente, desde la humanidad de la vieja creación.

El romper con el amor del Padre conduce a romper con los hermanos. Y esta ruptura no es solamente interpersonal, sino comunitaria. Los signos de esta comunidad bajo el pecado son la esclavitud y el enfrentamiento entre los hermanos.

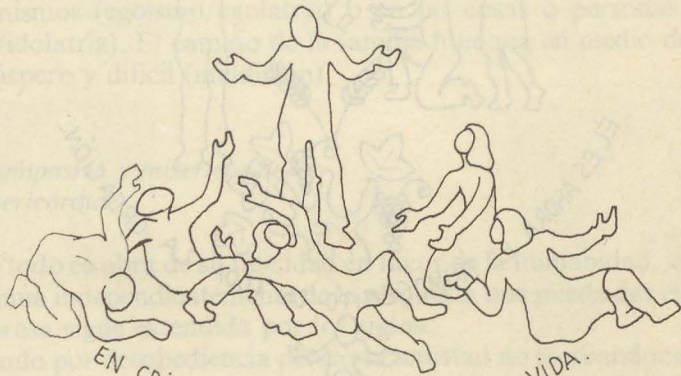
"Pero, así como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos." (Rom. 5, 19)

Jesús es la justicia que conduce a la vida.

Si la condenación de los hombres era su esclavitud y su enfrentamiento, que les lleva a la muerte; el Hombre Nuevo, el Hijo obediente, dará a todos los que le acogen: la liberación que conduce a la filiación para la fraternidad.

Jesús trae la vida para siempre.

"Como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Si en Adán murieron todos, así también en Cristo, todos volverán a la vida." (I Cor. 15, 21-22)



EN CRISTO TODOS VOLVERÁN A LA VIDA.

En tercer lugar contemplamos la tierra de la herencia, inaugurada por el Hijo obediente, desde el mundo empecatado de la vieja creación.

El universo estaba puesto en manos del hombre. Cuando el hombre se cerró al amor, la creación quedó sometida a la servidumbre de la esclavitud y de la destrucción.

Pero el Hijo, amado, inició el camino de la liberación para la filiación. Él encabeza toda la creación trayendo la liberación, la reconciliación y la pacificación de todo. (Col. 1, 15-20)

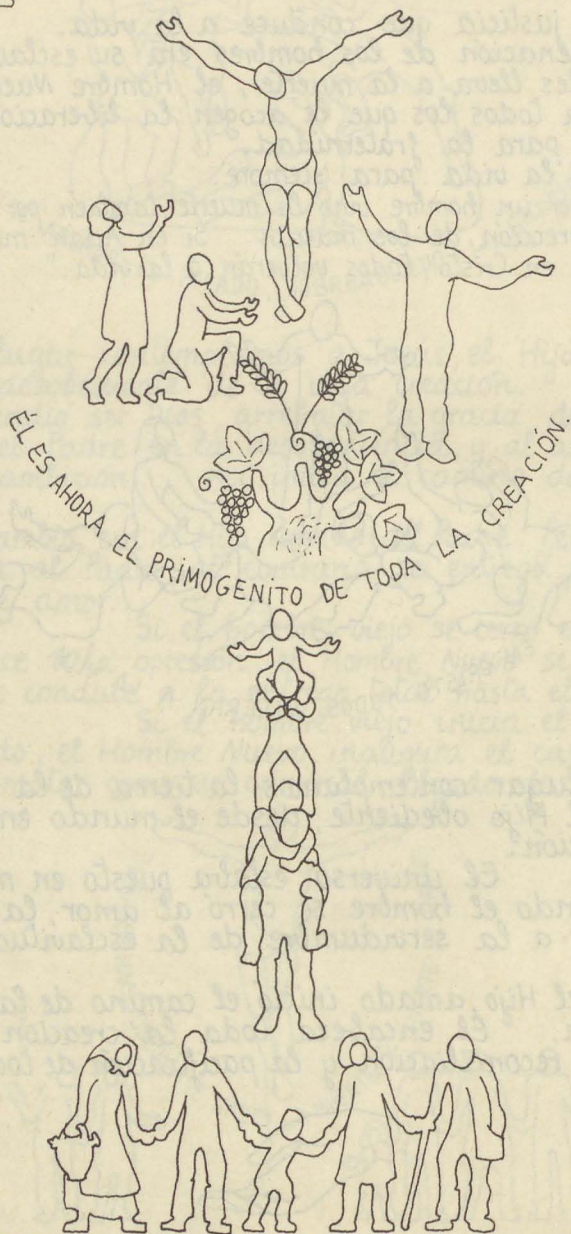


Si el hombre viejo inicia un reino de la injusticia para la muerte, el Hombre Nuevo inaugura el reino de la justicia para la vida.

Lo que parecía un fracaso es ahora un desbordamiento de la misericordia entrañable.

Ha sido mayor la gracia que la culpa.

¡Gracias sean dadas al Padre, que nos da la victoria por Jesucristo, el Señor nuestro!



Vocabulario

Vestidos de «gloria» en medio del jardín

Las catequesis sobre la creación del hombre, han cuidado intencionadamente la presencia del Señor, su ternura y delicadeza al lado de él. En realidad el centro de los relatos es Dios, al lado de y delante de el hombre. Es el Dios del amor, de la luz fuerte (gloria) ofreciéndola al hombre. Invitación a caminar según los caminos que él traza. Pero ante este ofrecimiento hay que decidir.

Vivir «desde el Señor» o vivir «desde sí mismo»

La tentación más profunda que el hombre siente en su corazón es hacer su propia vida, no depender de nadie, saltarse todos los límites. Pensar y decidir por sí mismo es desobedecer. Desobediencia como ruptura y separación de aquel que le sustentaba y le sostenía en sus raíces. Ruptura personal que trastorna las relaciones con los otros hombres y con la creación entera.

De tener puestos los ojos en el resplandor del Señor pasamos a ponerlos en nosotros mismos (egoísmo/egolatría) o en las cosas o personas del mundo (ambición/idolatría). El camino de la familia humana en medio del mundo se hace más áspero y difícil (maldición).

El Señor compasivo y misericordioso: rico en misericordia

Porque todo es obra de su fidelidad en favor de la humanidad, su historia de amor continúa independientemente de la respuesta que pueda dar el hombre. Su mano amorosa sigue extendida por los siglos.

«Y cuando por desobediencia perdió tu amistad no lo abandonaste al poder de la muerte sino que, compadecido, tendiste la mano a todos para que te encuentre el que te busca».

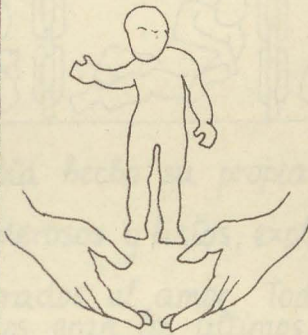
Textos: Pecado

- Gén 2, 7-9; 3, 1-7; 4, 1-16.
- Sal 50, 3-4, 5-6a, 12-13, 14 y 17.
Sal 49, 1 y 8, 16bc-17, 20-21.
- Rom 5, 12-19.
- Mc 1, 12 / Mt 4, 1-11 / Lc 4, 1-13.

Aclamación

Sí, me levantaré. Volveré junto a mi Padre

1. A ti Señor, elevo mi alma
Tú eres mi Dios y mi Salvador.
2. Mi corazón busca tu rostro
oye mi voz, Señor ten piedad.
3. No pongas fin a tu ternura
haz que me guarde siempre tu amor.
4. Vuelve, Señor, vuelve a nosotros
somos tus hijos, tennos piedad.
5. Aunque mis padres me abandonaran
me acogería siempre mi Dios.
6. Abre mis labios para cantarte,
dame el gozar de la libertad.



PROMESA

LA MISERICORDIA ENTRANAIBLE

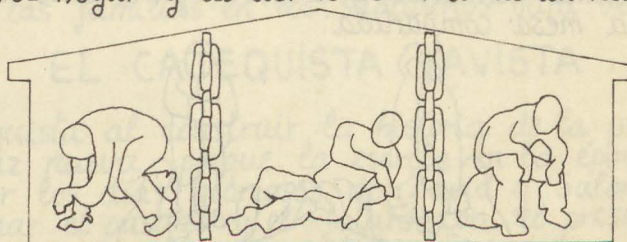
La Historia de amor parecía un fracaso. La gracia había sido rechazada. La familia se había roto. La casa se había arruinado.

Pero la misericordia entrañable del Padre aparece de nuevo en la promesa a Abraham.



(A) LA PARABOLA DE LA MISERICORDIA ENTRANAIBLE

Los hijos rompieron el amor con el padre y al mismo tiempo el amor entre ellos. Los hermanos se hicieron enemigos. Cada uno intentaba tener más y poder más que los otros. La casa, el hogar y la tierra se iba dividiendo.

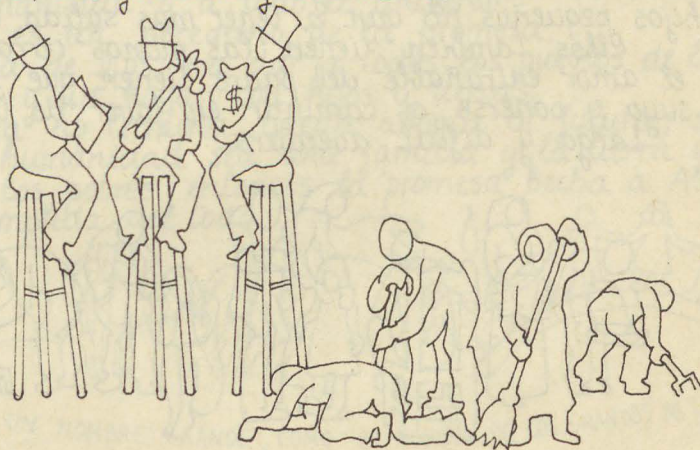


Cada uno se había hecho su propia casa, separada como una trinchera.

Los más ricos, poderosos y listos, explotaban a los más pobres, débiles e ignorantes.

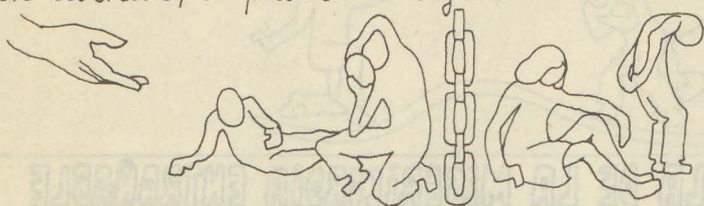
Todos estaban cerrados al amor. Todos eran pobres en amor.

Pero los más oprimidos eran los últimos de los pobres, que estaban sin nada, sin familia y sin tierra.

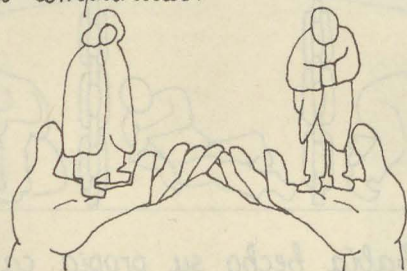


Parecía que no había sitio para la esperanza. Pero el amor del padre era tan grande y tan fiel que no podía romperse; era un amor incansable y gratuito de buen padre que quiere, antes y por encima de todo, a sus hijos. Les amaba fuera cual fuera su respuesta.

Por eso aunque los hijos no le amaran y no se amaran entre sí, porque eran hombres que podían responder con libertad, el padre no dejaba de amarles.



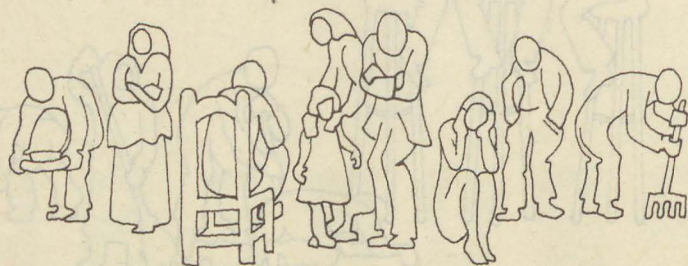
Los hijos respondieron con un NO al amor del padre. El padre, conmovido en sus entrañas, sale de nuevo al encuentro. Y les muestra que lo hecho hasta aquí sólo era el comienzo. Ahora se adelanta a ofrecerles su plan más hondo: Reunirlos como hermanos y preparar para ellos una casa común y una mesa compartida.



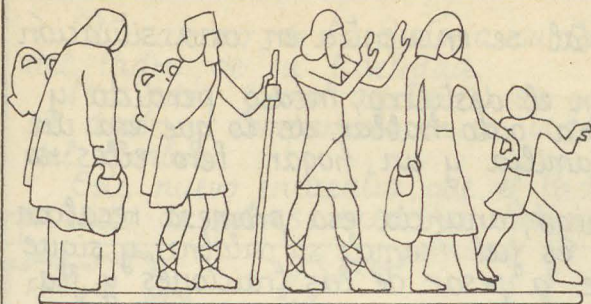
Para empezar este proyecto de amor, el padre decide salir al encuentro de los más pobres y pequeños.

Ellos serán los primeros en ser amados, para así amar en ellos a todos los demás. El nuevo gesto del padre es que la familia, la casa y la tierra de los pequeños, será la fraternidad de todos y el hogar común, abierto a todos.

Los hijos pequeños no van a tener más salida que dejarse querer. Ellos también tienen las manos cerradas, y para acoger el amor entrañable del padre tienen que salir fuera de lo suyo y ponerse a caminar en favor de todos y de todo. Larga y difícil aventura.

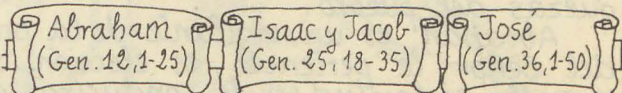


BEL MOSAICO DEL RELATO DE ESTA HISTORIA



El relato de esta Historia de la promesa está compuesto de trozos empalmados de varias catequesis (yavista y sacerdotal) escritas en diversos momentos y desde situaciones y lugares diferentes.

Hay tres bloques distintos



Ahora los catequistas para contar esta Historia ya no recogen imágenes del pueblo, sino que, al estar más cerca los acontecimientos, cuentan, en gran medida, lo que ha sucedido a unas personas que vivían en un lugar y en un tiempo concreto.

Son historias vivas transmitidas de padres a hijos, cuando se reunían las familias en los santuarios para venerar a Dios.

EL CATEQUISTA YAVISTA

El catequista al construir la historia de la promesa la ve con una luz nueva, porque la escribe en la época de la monarquía, por los días gloriosos de David y Salomón; y tiene que empalmar el pasado y el futuro con el presente, donde Israel es ya un pueblo y una tierra.

Israel tiene una misión que cumplir entre los pueblos, misión universal y abierta.

El catequista escoge materiales muy antiguos que se refieren a un pueblo pobre de pastores emigrantes, sin familia ni tierra, que vivían en tiendas en las lindes de las cañadas.

En aquel puñado de pobres, el Señor bendecirá a toda la humanidad y a todo el universo.

Abraham es un peregrino de la promesa.

La promesa de Dios era dar a todos los pueblos de la tierra una familia y un hogar con hijos y tierras.

La promesa no termina, queda abierta al futuro; sólo cuando la humanidad sea una familia y la tierra un hogar en torno a los pobres, entonces la promesa hecha a Abraham quedará cumplida del todo.



VOY A HACERTE UN NOMBRE GRANDE, COMO EL NOMBRE DE LOS GRANDES DE LA TIERRA.

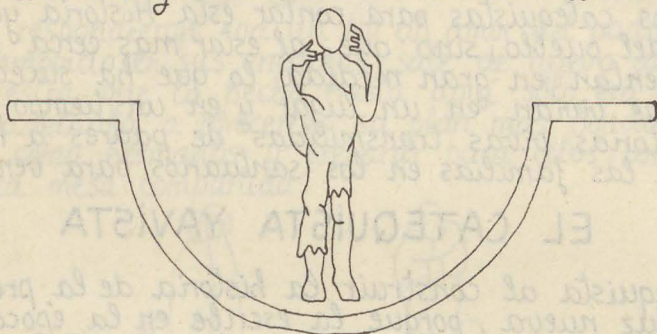
EL CATEQUISTA SACERDOTAL

El catequista sacerdotal se encuentra en una situación distinta:

El pueblo está en el destierro, medio perdido y muy desanimado. Había oído hablar de lo que era un pueblo, una tierra, una familia y un hogar. Pero ellos no lo verán.

El catequista, sin embargo, anuncia esa promesa recalcando que el Padre siempre es fiel (cumple su palabra), y sigue queriéndoles gratuitamente a pesar de las traiciones y flaquezas del pueblo.

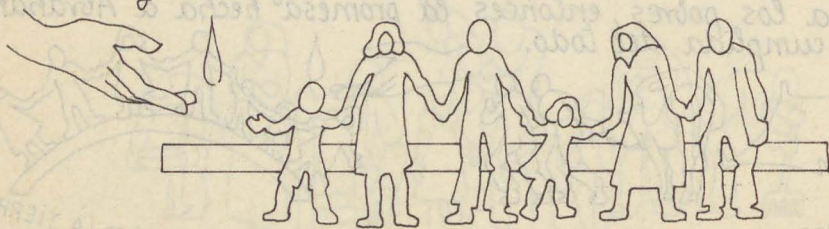
Abrahán es un vigilante de la promesa. Pues el pueblo es del Señor, le pertenece, es elección suya y le sacará de aquella esclavitud y le conducirá a una tierra nueva.



Toda esta Historia está construida como un mosaico. Por eso hay tantos trazos distintos y tantas escenas, que al quererlas agrupar pueden ocultarnos el gesto de la misericordia entrañable del Señor, que es el hilo que une, sostiene y conduce esta Historia que empezó con aquella promesa del Señor que sale al encuentro de los pobres.

Los catequistas habrían empalmado las distintas historias siguiendo la promesa del Señor y la respuesta obediente de fe de aquellos pobres emigrantes.

En estas respuestas se pretende reflejar que el hilo importante es la mano misericordiosa del Padre, que va dejando huella de su promesa en el encuentro con los hombres, la humanidad y el universo, a los que ama, sostiene y alienta.



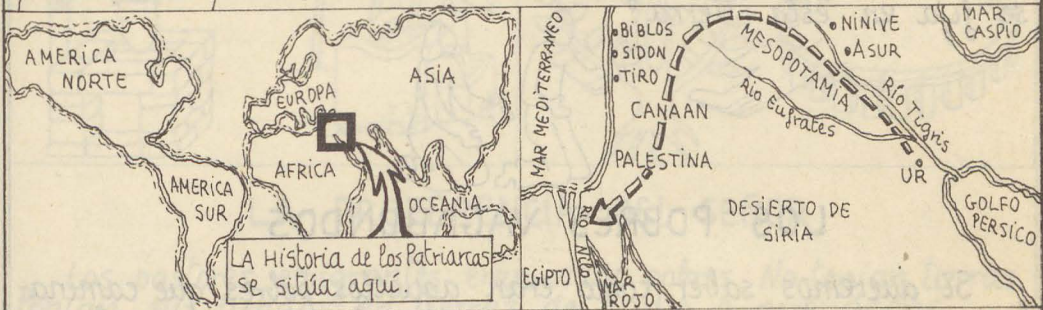
(Gen. 12.1-4; 13.14-17; 15.5-6; 18.20; 17.1-8; 19.21; 22.15-18; 26.3-5; 28.13-15)

© LOS VAGABUNDOS DEL PAIS MISERABLE

El camino de la Historia santa depende sobre todo del amor del Padre, de su fidelidad.

Pero para llevar adelante su proyecto, nos invita a acoger su amor y compartirlo en la vida, a pesar de las divisiones del hombre.

Este nuevo encuentro, que el Padre empezó a hacer con un puñado de pobres, sucede en Palestina.



LA TIERRA DESPOJADA

Palestina estaba situada en medio de dos grandes imperios, que se repartían el mundo.

(Lo mismo que pasa ahora con Estados Unidos y Rusia)

Por un lado estaba Mesopotamia y por otra parte estaba Egipto.

Estos dos imperios tenían bajo su dominio a muchos pueblos pequeños, que de una u otra forma explotaban y utilizaban para sus intereses.



EGIPTO (USA)

MESOPOTAMIA (URSS)

Las nubes del Mar traen la lluvia temprana y tardía

GRAN POTENCIA DE MESOPOTAMIA

MEDITERRANEO

GALILEA
Tierra de pastos y regadío.

LAGO TIBERIADES

TRANSJORDANIA
zona de estepas y desierto

En la costa hay un poco de vida

ZONA MONTAÑOSA
JERUSALEN
Edificada sobre un monte

Valle del Jordán
con un poco más de vida

MAR MUERTO

GRAN POTENCIA DE EGIPTO

VIENTOS DEL S.E.
que seca las plantas.

La tierra era pobre, sin embargo, vista con los ojos idealizados de los vagabundos, parecía una tierra que mana leche y miel.

Aunque hay trozos de pequeños oasis, la tierra es pequeña, pobre, llerta de servidumbre y muy castigada siempre, porque era la zona donde las dos grandes potencias medían sus fuerzas. Servía de parapeto, de defensa o de paso., según los intereses de unos y otros.

El Señor, como un gesto de caricia hacia los más pobres, se fija en esta tierra.

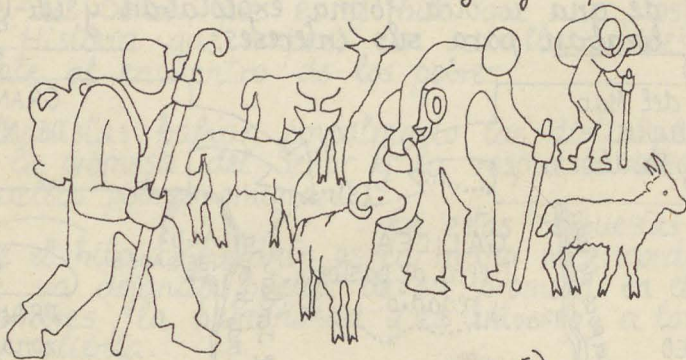


LOS POBRES VAGABUNDOS

Si queremos saber cómo eran aquellos pobres que caminaban en esta tierra despojada, nos encontramos con que han sido retocados y repintados varias veces, para disimular su origen humilde.

Así nos ocurre con Abraham, que visto desde la época de la monarquía, era un rico pastor. Su figura está muy repintada y engrandecida. No se acepta fácilmente el origen humilde de los padres.

Sin embargo Abraham era un pastor emigrante, un "arameo errante" con unas cuantas cabras y ovejas. Vivía en una pequeña choza construida con cuatro palos. Viene de la zona próxima al desierto, buscando hierba y agua para su ganado.

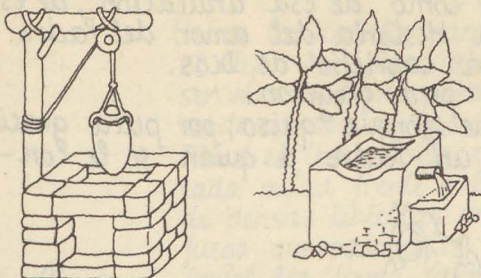


ARAMEO ERRANTE (Deut. 26. 5)

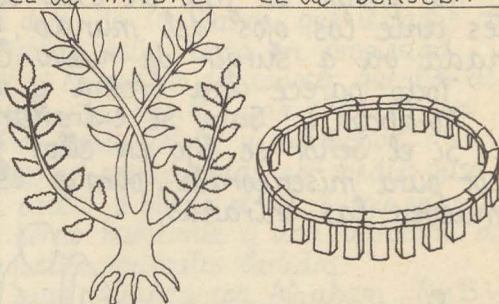
Por aquellos caminos de Palestina por los que iba todo el mundo: comerciantes, militares, diplomáticos...; los patriarcas se encontraron, en cuatro o cinco sitios, con el Señor que se había fijado en ellos, y allí, dice la tradición, ponían una piedra para atestiguar el encuentro.

En esos lugares surgieron después los santuarios donde se contaban las tradiciones.

En la parte norte :
EL de SÍQUEN EL de BETEL



En la parte sur :
EL de MAMBRE EL de BERSEBA



LA PREFERENCIA DEL SEÑOR

Los pastores emigrantes eran muy pobres. No tenían tierras. Ponían sus tiendas en tierras de nadie o arrendadas. Solo tenían sus brazos.

Los egipcios les llamaban: "Errantes en la arena, caminantes del desierto, vagabundos del país miserable."

El sueño de estos pastores era tener una casa y un trozo de tierra donde poder sacar un poco de pan para dar de comer a sus hijos y vivir en familia.

No tenían nada, ni dinero, ni puesto, ni poder... Y el Señor se fijó en ellos.



Estos pastores no tenían hijos. Era la única riqueza que podían tener los pobres, pero ni eso tenían.

Estaban marginados y frustrados. Porque los hijos son los que alientan a los padres y les ayudan a abrirse camino en la vida.

Los hijos son como la continuidad de los padres. Sin ellos la vida era un fracaso.

Por eso soñaban con tener una familia y llenar la soledad y el vacío.

El Señor se fijó en ellos.



(Gen. 15.3) DIJO ABRAHAM: HE AQUÍ QUE NO ME HAS DADO DESCENDENCIA.

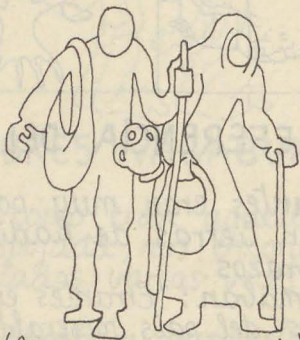
Abraham y Sara están como pisando la raya de la muerte y de la nada. No sólo son pobres, sino que además, al no tener hijos, corren el riesgo de borrar su nombre de la historia, de ahularse.

El Señor se fija en estos dos viejos, que no eran importantes ante los ojos del mundo, y cómo de esa anulación, de esa nada va a surgir de nuevo la Historia del amor del Padre.

Todo parece una broma y un capricho de Dios.

Abraham y Sara se extrañan pero creyeron.

Si el Señor se fijó en ellos fue porque quiso, por pura gracia, por pura misericordia, porque es un Padre a quien se le conmueven las entrañas.



CREYERON EN DIOS QUE DA VIDA A LOS MUERTOS Y LLAMA A LO QUE NO ES PARA QUE SEA. (Rom. 4, 17)

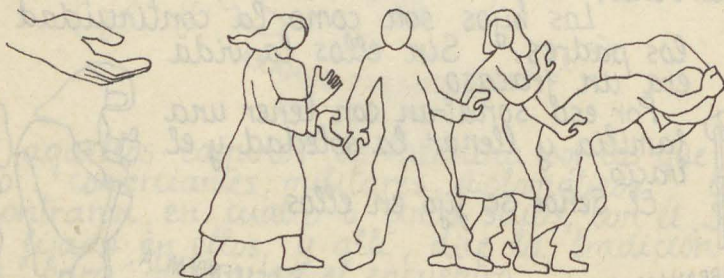
© LA MANO DEL PADRE SALE AL ENCUENTRO

Al lado de los poderosos que se derrumbaban en su derroche y ambición, estaban los pobres emigrantes buscando una tierra y una familia.

Estos se sentían guiados, conducidos y acompañados por la mano paternal de Dios, que les promete llevar adelante la familia y conseguir la tierra.

Es un Dios caminando siempre junto a la familia de sus hijos, unido a ellos, metido en su misma historia y bendicibles.

Al igual que los padres asisten, cuidan y defienden a los hijos y a la comunidad, el Dios de los padres les asiste, cuida, alienta y defiende en su camino, garantizándoles la llegada a una tierra de herencia.



LA MIRADA DEL YAVISTA

Esta relación familiar, llamada Alianza, se ve con toda claridad cuando contemplamos las obras que este Padre ha ido realizando con su pueblo.

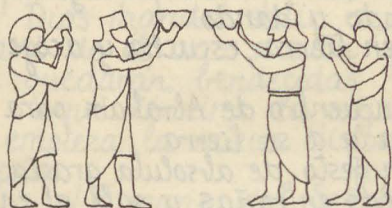
"Y le dijo: Yo soy Yahvé, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra en propiedad. El dijo: Mi Señor, Yahvé, ¿en qué he de conocer que ha de ser mía? Díjole: Tráeme una novilla, una cabra y un cordero, todos de tres años, una tórtola y un pichón. Tomó él todas estas cosas y partiéndolas por medio puso cada mitad frente a la otra... Y puesto el sol, surgió en medio de densas tihieblas un horno humeante y una antorcha de fuego, que pasó entre aquellos animales partidos. Aquel día firmó Yahvé una alianza con Abraham..." (Gen. 15.7-20)

Estamos ante una alianza.

Entre los patriarcas las relaciones entre familias o pueblos podían ser: o de parentesco o de alianza.

La alianza se firmaba con sangre.

Los dos grupos mezclaban la sangre y la bebían juntos.



Si hacían un pacto de parentesco, para siempre, cogían unos animales, los partían por la mitad y decían: "Si no cumplimos este pacto, que quedemos rotos como estos animales, que están rotos, sangrando sobre la tierra."

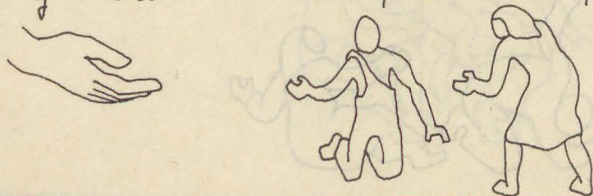


El catequista yavista presenta a Dios como un amigo, o mejor, como un padre. Su relación familiar va a ser afirmada por una alianza de un padre.

No estamos ante una alianza entre iguales (bilateral = los dos participan), sino ante una alianza entre desiguales (Unilateral = uno da y otro acoge).

Solo es el Señor el que se compromete, se da y garantiza la alianza. Abraham se ve tan pequeño, tan sobrecogido que solo le queda dejarse querer, acogiendo el amor gratuito que se regala.

Vemos que la promesa que va a venir pronto, queda aquí transformada en una promesa rota por la esclavitud y extendida a todo el pueblo de la época de la monarquía.



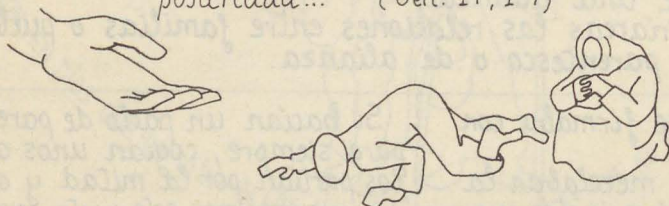
LA MIRADA DEL SACERDOTAL

El catequista sacerdotal cuenta la alianza de otra forma:

" Cuando Abraham tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahvé y le dijo: ... Yo establezco mi alianza entre nosotros dos y te multiplicaré sobremanera.

Cayó Abraham rostro a tierra, y Dios le habló así: Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchos pueblos te he constituido. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos y reyes saldrán de ti.

Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad..." (Gen. 17, 1-9)



El rostro del Señor aparece ahora muy lejano y distante, y a la vez cercano y poderoso. Él es el único protagonista, el que toma la iniciativa prometiendo y dando.

Abraham solamente, con el rostro en tierra, escucha y acoge la promesa.

El Señor es el que sale al encuentro de Abraham para tomarle de la mano a él, a su familia y a su tierra.

La alianza: es unilateral; es un gesto de absoluta gracia; un gesto de padre que se le conmueven las entrañas y sale al encuentro con las manos abiertas; es un compromiso consigo mismo gratuito que va delante y no tiene en cuenta cómo van a responder los hijos; es un amor fiel a él mismo, sin condiciones ni plazos.

Y al darse el Señor como un padre, todo lo del patriarca pasa a ser de Dios como algo propio.

El Señor se une de antemano al patriarca con unas relaciones nuevas y más cercanas. Y como todo depende del amor del Señor, su alianza será eterna.

Al patriarca le queda la tarea de responder con fidelidad, y una señal de que se acoge este don es la circuncisión.



LA ALIANZA ES UNA PROMESA

Dios hace con los patriarcas una alianza, un compromiso de amor.

La alianza, que es un amor previo, gratuito y fiel, lo abraza todo y aparece como promesa. Y si es promesa, entonces el camino de los patriarcas no es como el orden natural de las plantas o animales, sino una senda creativa que abre camino en la Historia.

La mano amorosa del Padre tendida como promesa se va realizando cada vez más en la historia, hasta un cumplimiento más pleno.

Esta historia es ya preparación y anticipo de la plenitud de la gracia.



LA PROMESA ES UNA BENDICIÓN

La promesa de la alianza, en la experiencia familiar de aquellos pobres, aparece como una bendición.

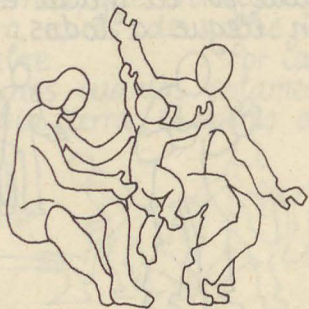
Dios manda salir a Abraham de su tierra y de su patria, hará de él una nación grande, bendecirá su nombre y en él quedarán bendecidas todas las familias de la tierra. (Gen. 12, 1-3)

Aquí termina la vieja historia, convertida en maldición, y empieza la nueva Historia, que es y será una bendición para todos.

La mano del Señor atiende a los últimos. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. Y lo hace bendiciendo, como cuando un padre bendice a su hijo mayor nombrándole cabeza de su familia y de su casa.

El Padre amoroso bendice al patriarca pobre, para que pueda caminar compartiendo amor y bendición.

Y así la humanidad y el universo entero se llenen de esperanza.



CON EL DON DE LA GRACIA IRRADIANTE

El yavista sigue contando este compromiso de llevar adelante la promesa.

Los pobres pastores han sido llamados, amados y bendecidos, han sido preferidos.

Pero la ternura de la alianza no es para ellos solos, sino para toda la humanidad y todo el universo.

Al bendecir a la familia de los pobres, bendice a toda la familia de la humanidad.

Al bendecir a los pobres, para que tengan un hogar, una tierra y una familia, bendice a la humanidad entera para que se convierta en familia y en hogar para todos.



LA BENDICIÓN AL PATRIARCA

La bendición va dirigida primero al patriarca.

La llamada cambia el rumbo de su vida.

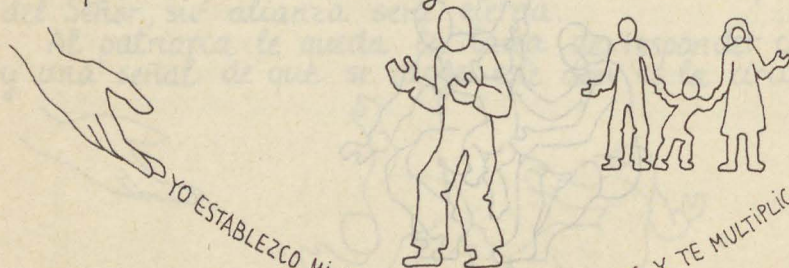
Con la vocación empieza la vida y el destino de una persona, y se realiza uno como persona.

"Serás padre de una muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues te he constituido padre de una muchedumbre de pueblos... A Saray, tu mujer no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara... La bendeciré y se convertirá en naciones."

(Gen. 17, 4-5; 17, 15)

La bendición se nos da para darnos, y nos adentra en las entrañas de la humanidad y del universo.

Esa pobreza bendecida por la gracia es el camino de paso para que la bendición llegue a todos.



YO ESTABLEZCO MI ALIANZA ENTRE NOSOTROS DOS Y TE MULTIPLICARÉ SOBREMEDIDA

(Gen. 17, 2)

UNA INMENSA FAMILIA

Dios bendice a Abraham.

En Abraham es bendecida una inmensa familia de hijos.
"Por tí serán bendecidos todos los linajes de la tierra" (Gen. 12,1).

Su descendencia será como las estrellas del cielo.

Lo que antes formaba la familia de Abraham era la sangre compartida de padres a hijos.

Ahora lo que constituye la familia es la gracia del Señor, que alcanza a todos. Será una inmensa familia, reunida por la alianza de la promesa, en torno a los pobres que han acogido esa gracia.

No hay oposición entre preferir a los últimos y acoger a todos. Precisamente el acoger a los últimos es el camino para invitar a todos a que se acojan a la gracia.



LA TIERRA DE LA HERENCIA

Dios bendice a Abraham para bendecir en él la tierra.

(Gen. 12,7; 13,14; 15,18): "A tu descendencia he de dar esta tierra... Alza los ojos y mira desde este lugar hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente. Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a tí y a tu descendencia por siempre... Yo te daré a tí y a tu posteridad la tierra en que andas peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos."

Los catequistas que narran la alianza están viendo la promesa desde su cumplimiento en la época de David.

Hay que anotar además, que en algunos momentos de la historia parece que la tierra no es de nadie, es del Señor. Y él se la da en encargo al hombre.

Por tanto, no es posible la propiedad privada para unos cuantos solamente. Al contrario, si los pobres andan errantes sin tierra, el mismo actúa con su justicia.



LA ANCHURA DE LA PROMESA

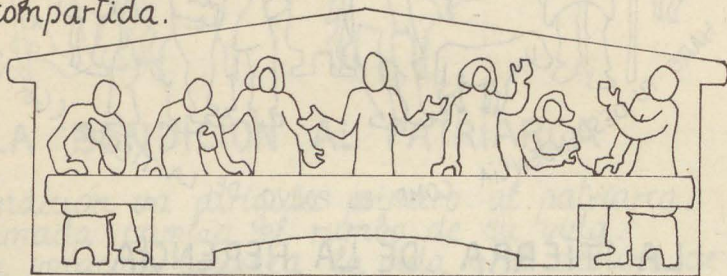
En el patriarca es bendecida la familia y la tierra.
El Dios de los padres cuidaba de que aquellos pobres tuvieran familia y tierra.

La familia de la bendición va más allá de los hijos de la sangre y se extiende a la humanidad entera. Y lo mismo, la tierra de la herencia va más allá del trozo pequeño de la familia para abarcar la tierra entera.

El catequista sacerdotal ve la tierra como un regalo que se presta en encargo. Por eso no es propiedad de nadie, ni siquiera de los pobres. Si se arranca a los poderosos y se da provisionalmente a los pobres es para que a través de ellos la justicia y los derechos del Señor lleguen a su cumplimiento en favor de todos.

En realidad solo el pueblo entero es el verdadero y último destinatario de la tierra prometida.

Así la familia y el hogar se convierten en promesa de esperanza, que no se termina mientras no estén todos los hijos reunidos y todos se sienten en la tierra como en una mesa común y compartida.

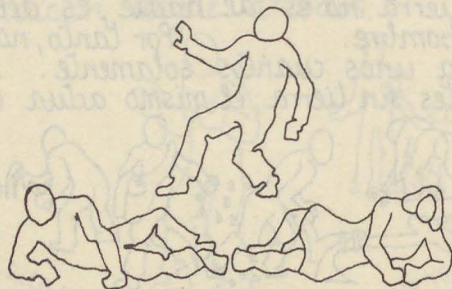


LA ACOGIDA DE LA ALIANZA

Con la llamada y la bendición se pone en marcha la promesa fiel del Padre y la respuesta, a veces, infiel de los hombres.

Pues, unas veces, los pobres desconfían de la promesa, la fuerzan y la traicionan; pero, otras veces, obedecen, se entregan a ella y se arriesgan.

Al decir esto los catequistas, no pretenden poner un ejemplo, sino que su intento es que aparezca la gracia de la alianza que es promesa.



Con todos estos relatos los catequistas nos anuncian un encuentro del Señor con sus pobres.

El Señor ha salido al encuentro del hombre con una alianza que es promesa.

En este acontecimiento hay una llamada que invita a ponerse en camino: "Sal". Es la invitación a salir de la tierra donde se ha criado y de su familia con la que había vivido siempre.

Más todavía, es salir de sí mismo, no vivir desde sí mismo, sino desde el don que Dios ofrece y da.

El pleno cumplimiento de lo prometido se cumplirá en el futuro y la respuesta habrá que darla en camino.



LA OBEDIENCIA DE LA FE

Ante la llamada del Señor, Abraham responde con un sí: "Marchó, pues... como se lo había dicho el Señor" (Gen. 12.4)

La respuesta de la fe, según el catequista, no es sentir la presencia del Señor, ni decir sí a una verdad, ni tiene sólo que ver con el sentimiento, ni con la inteligencia...

Creer consiste en fiarse de alguien y entregarse enteramente a alguien hasta dar su persona.

Como hace Abraham: es ponerse en manos del Señor, entregarle la pequeñez de su marginación, la pobreza de su vida y la nada de su ser; es obedecer sin condiciones y sin rechistar: "Marchó".

Este darse enteramente es la pobreza última, entregada al plan de amor del Señor.



LA ACOGIDA DE LA PROMESA

La entrega es la respuesta a la promesa.

Abraham creyó en Yave, se entregó a la promesa y el Señor se lo contó como justicia. Respondió a la justicia de Dios, es decir, al plan amoroso y entrañable del Padre.

Abraham se entregó al propósito del Padre de reunir una familia inmensa de hijos y de prepararles la mesa común donde se sienten todos y los pobres sean los primeros.

Parece que el patriarca escucha, acoge y obedece. Consiente en ser tomado de la mano. Se confía, se entrega enteramente en las manos abiertas del Padre.

La humanidad entre las manos del Señor empieza a ser familia, pueblo de Dios, y la tierra empieza a ser compartida.

Se está inaugurando una humanidad nueva para un mundo nuevo.



CREYÓ ÉL EN YAVE, EL CUAL SE LO REPUTÓ POR JUSTICIA. (Gen. 15. 6)

EL ÚLTIMO ABANDONO

Dios probó a Abraham en este camino de la promesa.

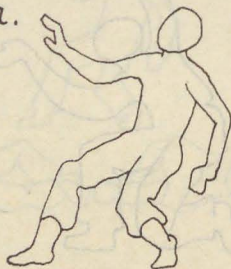
"Dios le dijo...: Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga." (Gen. 22. 1-2)

Parece una prueba exagerada. El Señor le había pedido que abandonara todo, y Abraham había dejado todo: su tierra, su pueblo, su familia... Ahora le pide que entregue a su hijo, el futuro de la promesa, lo más suyo de sí mismo.

La entrega está llegando a límites increíbles.

Entregar el hijo, para Abraham, es más que entregarse a sí mismo. Y además es dar muerte a la promesa del Señor.

Esto parece una contradicción. Parece como que el Señor se ha apartado de su promesa.



La respuesta de Abraham es un sí: "Heme aquí. Aquí estoy. Hágase". Mejor dicho, Abraham hace lo que le dice el Señor. "Levantose, pues, Abraham de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la tierra del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios." (Gen. 22.3)

Es una obediencia de hechos: Pone al hijo sobre el altar y alarga la mano para matarle.

Todo lo más suyo que tenía se lo ofrece al Señor. Ya no es nada suyo, todo es del Señor.

Y ahora el hijo devuelto, la promesa, aparece con más fuerza como pura gracia recibida de manos de Dios.

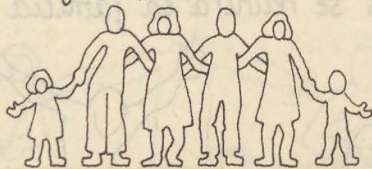


Por haber obedecido, por ser fiel, por no haberle negado a su único hijo, Dios colmará a Abraham de bendiciones y su descendencia será como las estrellas del cielo y la arena de la playa.

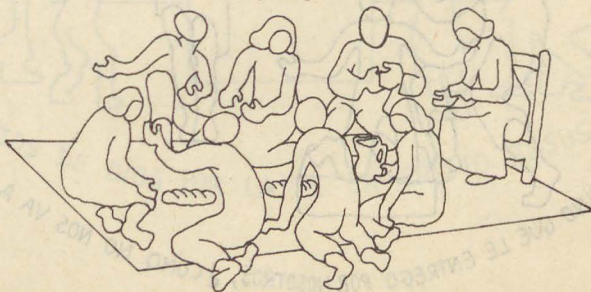
En la fidelidad del pobre patriarca ha aparecido la fidelidad del Señor. Y por eso el Señor también será fiel con la humanidad y el mundo.

La nueva y última gracia del Señor ha empezado a realizarse ya en aquel pequeño puñado de pobres.

En aquel hijo entregado, sacrificado y devuelto, primer eslabón del pueblo de Dios, se está empezando ya a reunir la familia de los hijos, y a preparar la tierra compartida de la herencia.



POR TU DESCENDENCIA SE BENDECIRÁN TODAS LAS NACIONES DE LA TIERRA EN PAGO DE HABER OBEDECIDO MI VOZ. (Gen. 22. 15-18)



© JESUS, EL SEÑOR, EL HEREDERO DE LA PROMESA

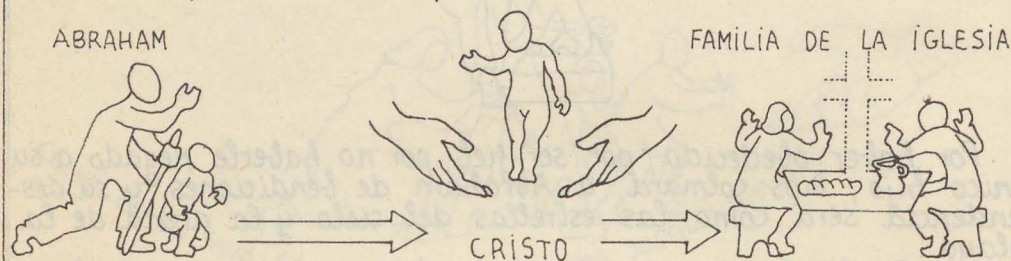
La promesa, de la alianza y la obediencia de la fe la hemos visto desde más acá del antiguo éxodo y de la nueva pascua. Ahora dirigimos nuestra mirada, desde Abraham, al misterio de Cristo, que encabeza al nuevo pueblo hacia el Reino.

Para Mateo, Jesús es "Hijo de Abraham". (Mat. 1,1)

Toda la promesa del A.T. se ha cumplido en Jesús, que encabeza al nuevo pueblo hacia el Reino, el Cristo de Israel, que es ahora el Cristo del verdadero Israel, el único y auténtico Israel de la promesa.

Jesús, por tanto, que es la promesa cumplida y la bendición heredada, será el hijo de Abraham.

Lo que ocurrió en la pascua del Señor fue la plenitud de la misericordia que se había empezado a realizar en Abraham.



Para Pablo, Jesús aparece como "Hijo entregado". No fue el hombre el que ofreció la víctima, fue el Padre el que se ofreció a sí mismo para darnos con su Hijo la plenitud de la promesa.

El gesto de Abraham era un indicio del gesto del Padre.

Isaac puesto sobre el altar era el anticipo del Cristo crucificado: El Hijo devuelto.

En torno a Jesús se reunirá la familia de los hijos con él configurados.



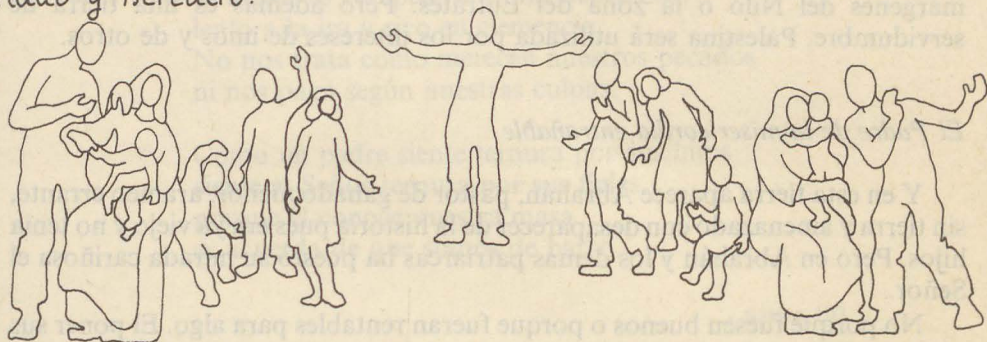
(Rom. 8. 31-32)

Para Pablo la descendencia según la carne apenas tiene valor. El llevar sangre judía o circuncidarse o cumplir la ley de Moisés, no son las últimas señales de la descendencia de Abraham, sino el espíritu que se acoge en la fe.

Es ahora con Cristo donde la gracia de la promesa ha alcanzado hasta los extremos de la historia, y donde la bendición ha llegado a todas las gentes.

Por eso, el descendiente no es Isaac, sino Jesús que encabeza la Iglesia hacia la nueva creación.

Jesús no es un hijo más entre los hijos, sino el Hijo único, amado y heredero.

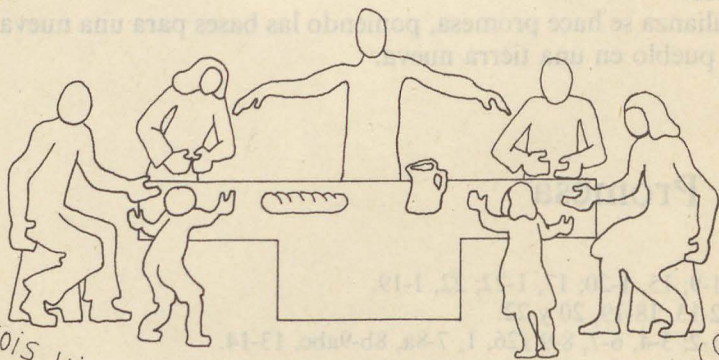


En esta familia de la promesa sólo se entra acogiendo a Cristo con la fe; muerto por amor y resucitado para darnos la vida.

Todos los bautizados en Cristo son hijos de Dios, descendientes de Abraham y herederos según la promesa.

En torno a Cristo, simiente de Abraham, se han congregado la multitud de los hijos rompiendo todas las barreras e inaugurando el hogar común de la herencia.

Si lo que aconteció en Abraham fue una promesa y un anticipo; la pascua del Señor ha sido el cumplimiento y la plenitud.



TODOS SOIS HIJOS DE DIOS POR LA FE EN CRISTO JESUS. (Gál. 3.26).

Vocabulario

La tierra de los patriarcas en torno a Abrahán

Pintándola en el mapa del mundo, podemos localizar las huellas de los patriarcas en una franja de tierra entre Asia, Europa y Africa. Y pintando el mapa del trozo de tierra que hemos pintado nos encontramos sobre todo con una franja pequeña que después se llamará Palestina, que durante mucho tiempo estuvo situada entre dos grandes imperios que se dividían y disputaban el mundo: Mesopotamia y Egipto. Una tierra pobre, comparada con los márgenes del Nilo o la zona del Eufrates. Pero además es una tierra de servidumbre. Palestina será utilizada por los intereses de unos y de otros.

El Padre de la misericordia entrañable

Y en esta tierra aparece Abrahán, pastor de ganado menor, arameo errante, sin tierra y amenazado con desaparecer de la historia pues era ya viejo y no tenía hijos. Pero en Abrahán y los demás patriarcas ha puesto su mirada cariñosa el Señor.

No porque fuesen buenos o porque fueran rentables para algo. El poner sus ojos en ellos es simplemente un capricho de Dios, una caricia de Dios a los últimos de la tierra, en quien se le conmueven las entrañas, en favor de toda la humanidad y del universo.

La mano extendida del Padre: alianza y promesa

Esta mano de la misericordia ofrecida a Abrahán en favor de la humanidad y del universo deja sin palabras. Es el Señor el que se compromete. No se plantea para nada la respuesta que pueda dar el hombre. En una alianza así, el único y último fundamento es el amor que se regala. Al patriarca sólo le queda dejarse querer.

Pero la alianza se hace promesa, poniendo las bases para una nueva familia y un nuevo pueblo en una tierra nueva.

Textos: Promesa

- Gén 12, 1-9; 15, 1-20; 17, 1-22; 22, 1-19.
- Sal 32, 12-13, 18-19, 20 y 22.
- Sal 104, 1-2: 3-4, 6-7, 8-9 / 26, 1, 7-8a, 8b-9abc, 13-14.
- Sal 127, 1-2, 3, 4-5.
- Sal 15, 5 y 8, 9-10, 11 / 114, 1-2, 3-4, 5-6, 8-9.
- Gál 3, 6-14, 15-16, 27-29 / Rom 4, 1-25; 8, 32.
- Gál 1, 46-55 / 1, 68-79.

Aclamación

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

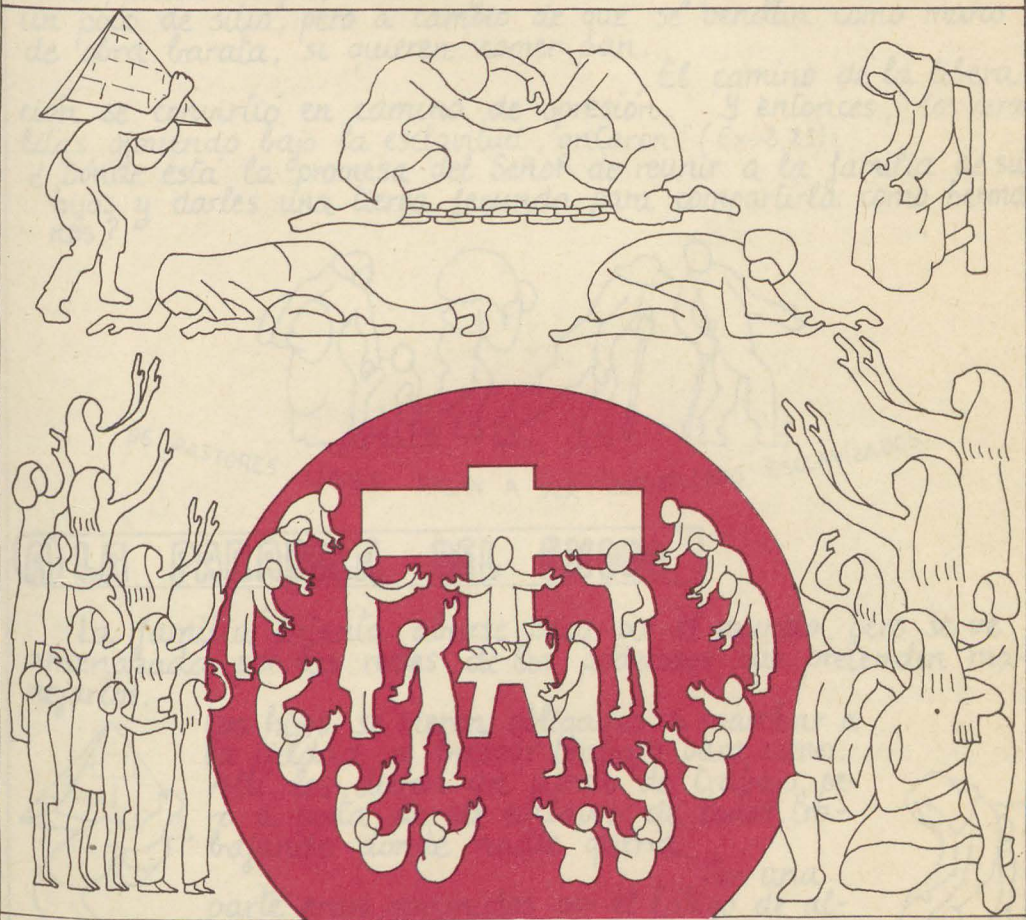
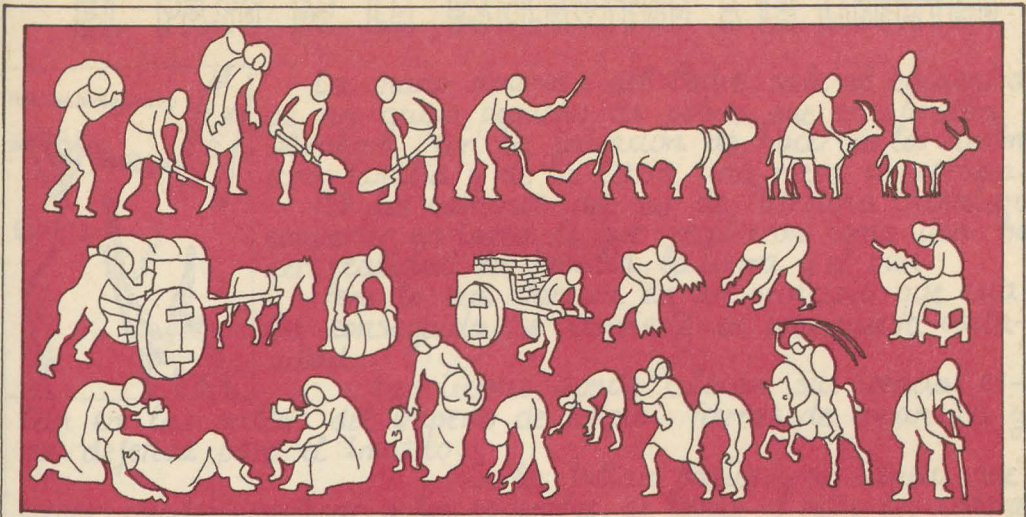
El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como un padre siente ternura por sus hijos
siente el Señor ternura por sus fieles
porque él conoce nuestra masa
se acuerda de que somos de barro.

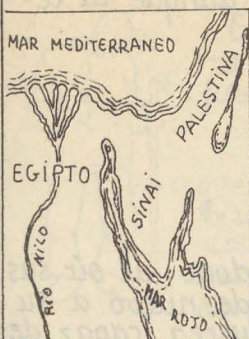
Salmo 103.

EXODO



EXODO

EL PASO DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD



La mano amorosa del Padre sale al encuentro de un grupo pequeño de pobres que encabezaba Abraham, con la intención de hacer de los hombres una familia y de la tierra una mesa compartida.

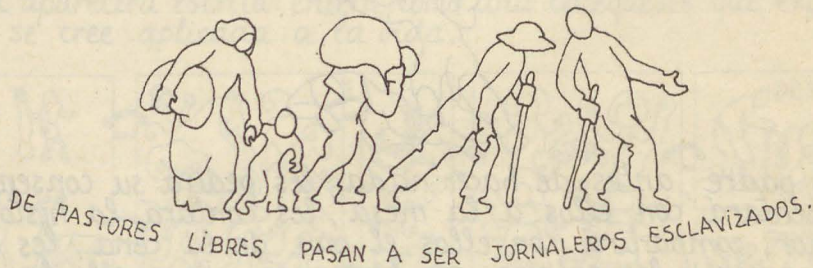
Por los caminos del sur de Palestina intentan convertir en tarea lo que recibieron como don: hacer realidad la familia, la tierra y el pan.

Pero lo que parecía en un principio que estaba conseguido se convierte en una nueva esclavitud.

Las tierras donde colocan sus tiendas están en las orillas del imperio de Egipto. Tierras de expansión y de defensa para el Imperio.

Si les faltan pastos y no tienen qué comer, pueden suplicar a los poderosos de Egipto y estos les cederán un poco de sitio, pero a cambio de que se vendan como mano de obra barata, si quieren comer pan.

El camino de la liberación se convirtió en camino de opresión. Y entonces, "los israelitas gimieron bajo la esclavitud, gritaron" (Ex. 2,23):
¿Dónde está la promesa del Señor de reunir a la familia de sus hijos y darles una tierra fecunda para compartirla como hermanos?

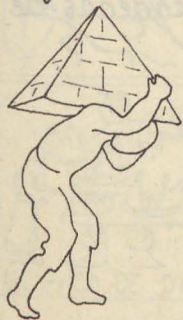


A LA PARABOLA DEL EXODO

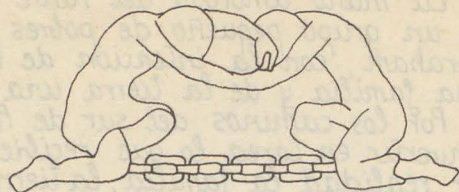
La familia intenta abrirse paso por el mundo, pero se ve amenazada por las redes de los poderosos que pretenden manejarlos.

Los hijos se vieron obligados a marchar a la ciudad a buscar trabajo para comer. Allí les dieron un puesto de trabajo, pero a costa de ser esclavos de todos, trabajando donde nadie quería.

Por una parte eran oprimidos por el látigo de algunos de los suyos que hacían de capataces. Por otra parte se peleaban entre ellos disputándose el puesto de trabajo, porque querían ser amos.



Vivían oprimidos por fuera y por dentro.
Ante esta situación gritaron por la libertad, aunque la tenían miedo.



El padre, que en ningún momento les abandonó, al oír sus gritos se le conmovieron las entrañas y salió de nuevo a su encuentro.

El amor era la única fuerza capaz de liberarlos, y el padre lo va a demostrar.

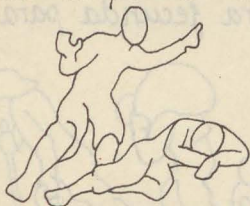
Para ello pide ayuda a un mensajero que será su presencia cercana y su voz. Traerá la noticia de la libertad para todos.

A los oprimidos les anima a marchar porque tienen miedo a los riesgos de la libertad.

A los opresores les pide que les dejen salir y suelten sus redes.

La tarea no es fácil.

En este enfrentamiento el padre ha tomado partido por sus hijos más oprimidos.



El padre, antes de hacer nada, les pedirá su consentimiento. Se sentará con ellos a la mesa, les contará la historia de su amor, compartirá con ellos el pan de la cena, les acogerá en su amor y les exigirá ser hermanos. Para ello hay que pasar de la esclavitud a la libertad.

El padre encabezará esa marcha y da el primer paso hacia la libertad de las cadenas impuestas desde fuera.

El padre no les dejó nunca, les acompaña delante y detrás. Y gracias a su aliento consiguieron darse la mano y abrir la senda de la libertad.

Las cadenas de fuera parecían rotas, pero las cadenas de dentro continuaban frenando la marcha.



EL MOSAICO DEL EXODO



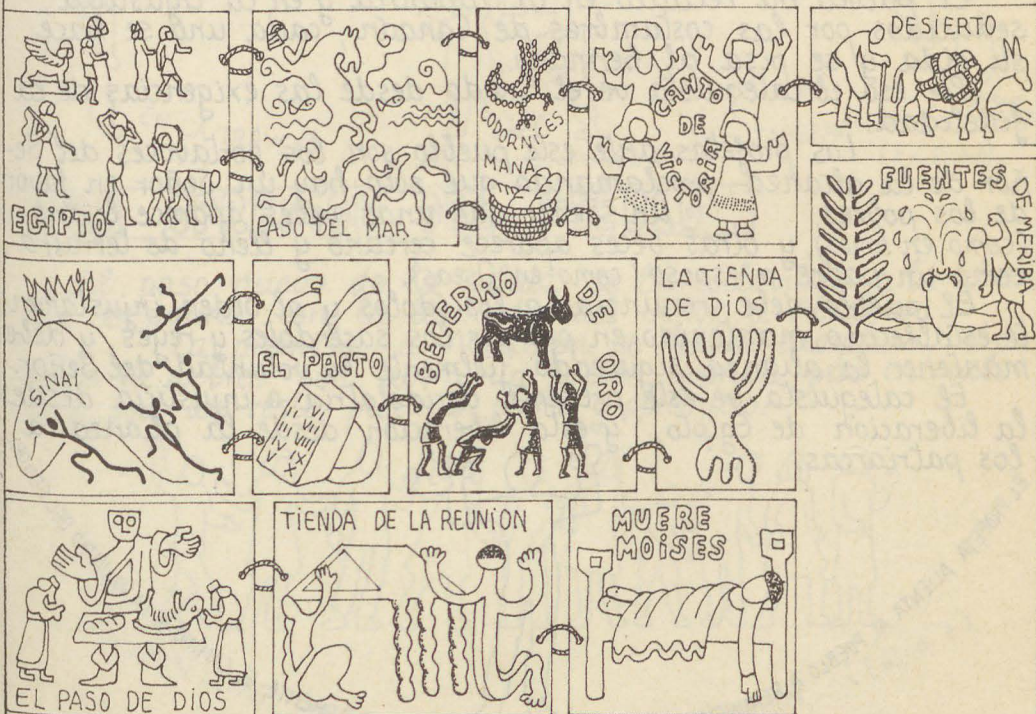
El camino de los pobres apenas se ve en la tierra; sin embargo los israelitas recuerdan y manifiestan las maravillas que el Señor hizo con ellos:

"Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante, siendo potos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa.

Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido en medio de gran terror, señales y prodigios." (Deut. 26.5-8)

Estas palabras son una confesión de fe. Después con el tiempo se van haciendo un relato vivo, que se cuenta, se cree y se proclama cantando.

Esta Historia primero la conservaban en la memoria y se iba contando de padres a hijos. Más tarde, cuando aquel grupo de gente se asienta en un sitio fijo con casas de adobe (s. XII-XI a.C.), y construyeron los santuarios: (Betel, Siquem y Berséba), esta historia se va entrelazando, como un tejido, en torno a dos partes: narraciones y leyes. Luego, cuando la vida fue un poco mejor, la historia aparecerá escrita entera, como una catequesis que explica la fe que se cree aplicada a la vida.



LA MIRADA DEL YAVISTA

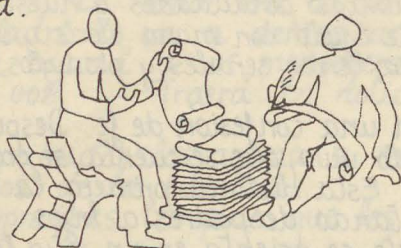
El catequista yavista escribe en la época de David y Salomón (s. X a.C.), cuando el pueblo era un gran reino.

El catequista recoge todos los materiales y hace ver el Exodo como el paso que va desde la vieja promesa del Señor a los patriarcas, hasta su cumplimiento en el reinado de David.

La marcha del pueblo es una marcha de bendición para todos, incluso para los opresores y extraños.

Moisés aparecerá como quien anticipa la figura del rey, autorizado para hacer las veces del Señor.

Israel se verá con una misión universal hacia la humanidad y la tierra.



LA MIRADA DEL ELOHISTA

El catequista elohista escribe en el reino del Norte, donde no hay templo, ni rey, ni palacio, ni casi ciudad.

El pueblo ha recaído en la idolatría y en la injusticia, seducidos por las costumbres de Canaán, cada uno se hace su vida y se pisa al hermano.

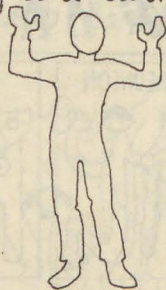
Por eso el catequista ve el Exodo desde las exigencias de la fidelidad.

Los profetas ante este pueblo son los portavoces del Señor de la alianza, proclamando que sólo hay un Señor en favor de los pobres.

Un Señor que unas veces aparece lejano (como en Amós), y otras veces aparece cercano y lleno de ternura, como un padre o esposo (como en Oseas).

El pueblo debe renunciar a los ídolos y al orden injustamente establecido, mantenido en pie por los sacerdotes y reyes, y debe mantener la alianza siguiendo fielmente la voluntad del Señor.

El catequista ve este presente de idolatría e injusticia desde la liberación de Egipto, y esta liberación desde la alianza a los patriarcas.



EL PROFETA ALIENTA AL PUEBLO A RENUNCIAR AL BECERRO DE ORO...Y A SEGUIR FIELMENTE EL CAMINO DE LA VOLUNTAD DEL SEÑOR.

(Ex. 32.1-8;20)

LA MIRADA DEL SACERDOTAL

El catequista sacerdotal escribe para dar aliento y esperanza, cuando el pueblo ya no es una nación, sino una comunidad religiosa en el destierro.

La gente estaba desanimada porque las promesas no se habían cumplido de forma grandiosa, y porque la seducción del paganismo y las migajas del bienestar eran muy fuertes.

Ante este gran desaliento los profetas (Ezequiel, II y III Isaías), dan ánimos y anuncian la presencia alentadora del Señor, e invitan a hacer camino en el desierto, porque el Señor está y va con ellos.

El Exodo antiguo de Egipto está visto desde el exodo nuevo de Babilonia, donde el pueblo se mantendrá unido por la fe y aparecerá la gloria del Señor, hasta que llegue el día de la vuelta a Palestina.

Para este catequista el Exodo será la hora de la aparición de la gloria, presente en el tabernáculo que acompaña al pueblo en la nueva marcha.

La historia que presenta el redactor final es una confesión creyente del paso de la esclavitud a la libertad, recogida de los distintos catequistas (yavista, elohista y sacerdotal).



C LA OPRESION DEL PUEBLO

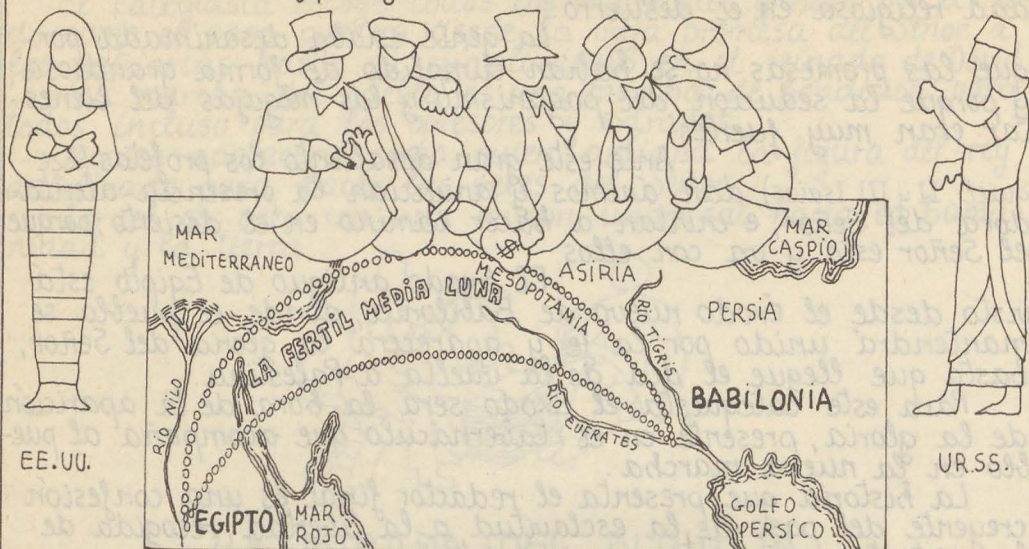
El paso nuevo de la salida de la esclavitud a la libertad empalma con la llamada del Señor a Abraham.

La promesa a Abraham se había cumplido; el puñado de pobres son ahora un pueblo grande, pero en realidad son un resto pequeño, pobre y oprimido.



EL TIEMPO DE LA OPRESION

Nos encontramos entre dos grandes potencias de "la fértil media luna" : Egipto y Babilonia (Mesopotamia, Asiria, Persia).

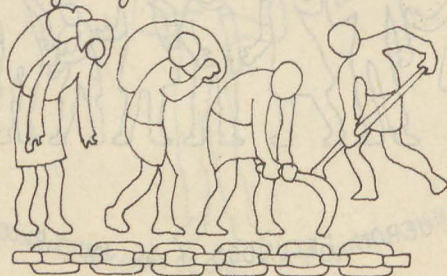


Posiblemente estamos en el siglo XIII a.C., en la época del faraón Ramsés II.

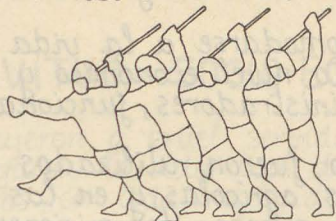
El faraón era el representante de la divinidad, dirigía el imperio bajo una dictadura firme, apoyada por el ejército, los funcionarios y el clero de los templos.



Estos faraones favorecían a las clases pudientes, mientras el pueblo y sobre todo los esclavos, vivían en la miseria, condenados a trabajos forzados.



Para frenar las invasiones del Norte y controlar la zona del Eufrates, se movilizó un gran ejército. Como Palestina quedaba en medio se llevaba todas las tortas.



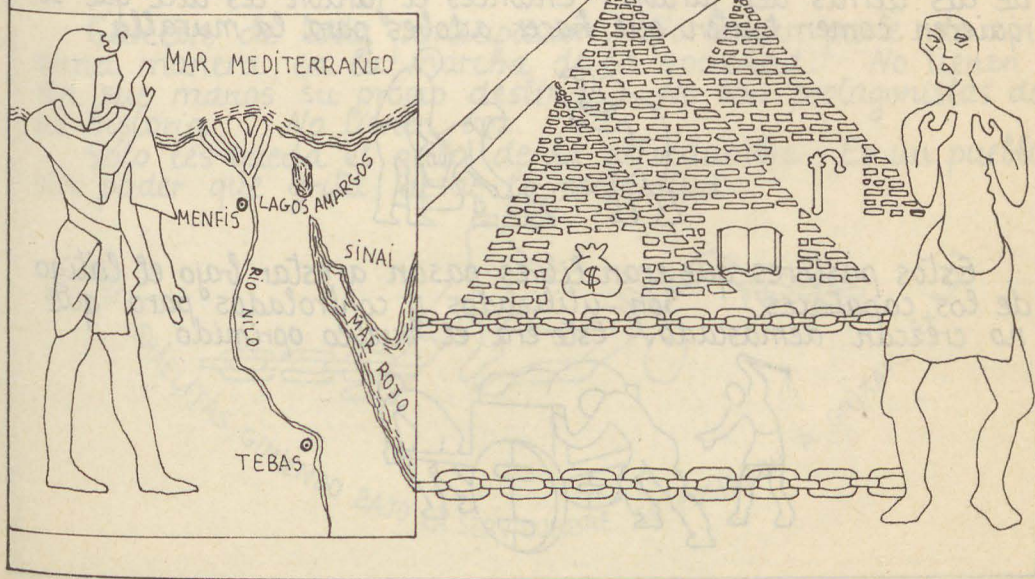
El faraón necesita defenderse y construye murallas y palacios. Es el pueblo oprimido y los esclavos los que levantan el país con su mano de obra barata.



SE ALZÓ EN EGIPTO UN NUEVO REY...EDIFICARON PARA FARAON LAS CIUDADES DE DEPÓSITO: PITOM Y RAMSÉS. (Ex.1.8.11)

LA TIERRA DE LA OPRESION

Nos encontramos en el delta del Nilo, el "país de Goshen". El faraón tenía la capital en Tebas, y la trasladada a Menfis, donde se construyen: fortificaciones y cuarteles, para defenderse y extender el imperio, y grandes paneras de trigo para el abastecimiento de la población., y todo a costa del trabajo de los pobres.



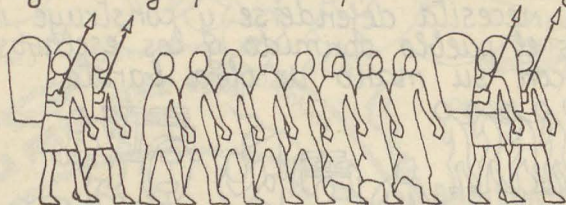
EL PUEBLO OPRIMIDO

En Egipto hay muchos extranjeros. Unos se instalan e integran, otros no.

Algunos logran acomodarse a la vida de los egipcios, llegando a tener un alto nivel económico y social, pues servían de comerciantes, administradores, funcionarios y capataces del faraón.

Otros, en cambio, fueron utilizados como mano de obra barata en los trabajos agrícolas y en las construcciones.

Entre estos hay dos grupos: Los prisioneros de guerra y los emigrantes.



Los pastores de cabras hebreos eran emigrantes que van de un sitio a otro buscando un cacho de pan para sus hijos.

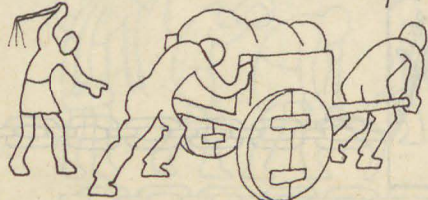
Como había una gran sequía y mucho hambre en Palestina, fueron a Egipto y los policías de aduana les dejaron pasar.



Estos hebreos para no morir de hambre tenían que comer de las tierras del faraón. Entonces el faraón les dice que si quieren comer tienen que hacer adobes para la muralla.



Estos pastores que eran libres pasan a estar bajo el látigo de los capataces. Son utilizados y controlados para que no crezcan demasiado. Este era el pueblo oprimido.



① LAS CADENAS DE FUERA

Este pueblo oprimido tiene unas cadenas que le atan por fuera.

ESCLAVITUD SOCIO-ECONÓMICA

" Les redujeron a cruel servidumbre a los israelitas, les amargaron la vida con duros trabajos de arcilla y ladrillos, con toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre, que les imponían por crueldad ". (Ex. 1. 13-14)

Eran como burros de carga. Tenían que vender su trabajo su misma persona. Ni siquiera pueden ser trabajadores asalariados, porque son tratados como esclavos.

Y cuando uno no es persona sino una herramienta de trabajo que nadie quiere, la esclavitud es mayor. Su puesto es no tener puesto y ser el deshecho del último puesto.

La esclavitud socioeconómica lleva consigo la esclavitud socio-política y socio-cultural.

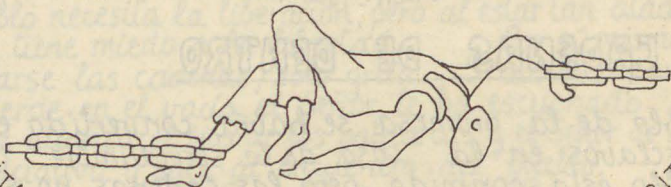


Y LES REDUJERON A CRUEL SERVIDUMBRE. (Ex. 1. 13-14)

ESCLAVITUD SOCIO-POLÍTICA

Carecen de toda participación. No toman parte, de ninguna manera, en la marcha de la sociedad. No tienen en sus manos su propio destino. No son protagonistas de su historia. No tienen voz.

Sólo les queda el grito de la servidumbre. Es un pueblo sin poder que grita desde la esclavitud.



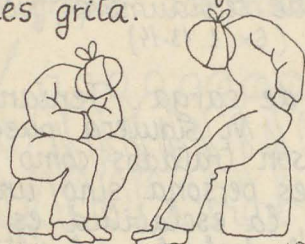
LOS ISRAELITAS, GIMIENDO BAJO LA SERVIDUMBRE, SE PUSIERON A GRITAR. (Ex. 2. 23)

ESCLAVITUD SOCIO-CULTURAL

"Que se aumente el trabajo de estos hombres para que estén ocupados en él y no den oídos a palabras mentirosas." (Ex. 5, 9)

Al aumentar el trabajo se pretende que al pueblo no le sobre tiempo ni ganas de pensar o creer.

Es ahogar al pueblo en su pensamiento y en su fe. Y cuando a un pueblo no se le deja hablar su lengua, ni crear su cultura, entonces grita.



QUE SE AUMENTE EL TRABAJO DE ESTOS HOMBRES... (Ex. 5, 9)

ATENTADO CONTRA LA VIDA

"El rey de Egipto dio también órdenes a las parteras de las hebreas...: Cuando asistáis a las hebreas, observad...: si es niño, hacédle morir; si es niña dejadla con vida." (Ex. 1.15)

Los opresores intentan que los pobres ni siquiera tengan hijos. Su natalidad es controlada. No sea que al crecer en número se vuelvan un día contra ellos.



FARAÓN DIÓ A TODO EL PUEBLO ESTA ORDEN = TODO NIÑO QUE NAZCA LO ECHAREIS AL RIO. (Ex. 1.22)

② LAS CADENAS DE DENTRO

El pueblo de la promesa se había convertido en un escuadrón de esclavos en la "casa de la servidumbre" (Ex. 20.2)

El pueblo está oprimido, pero las cadenas no sólo vienen impuestas desde fuera, sino también desde dentro.

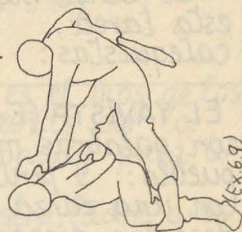
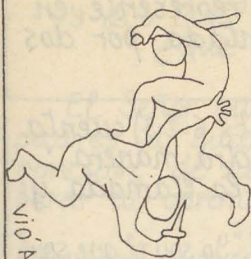


PRIMERO :

Se oprimen unos a otros. Los mismos capataces, siendo del pueblo, se han convertido en el látigo del faraón, exigiendo que se trabaje más, y oprimiendo a sus hermanos.

Además entre ellos mismos se pelean, se traicionan, se pegan palizas y riñen., y todo por tener más y poder más, a costa de los otros.

Los pobres también son explotadores, que se oprimen unos a otros y se integran en la esclavitud.



VIO A DOS HEBREOS QUE REÑIAN. (Ex. 2.13)

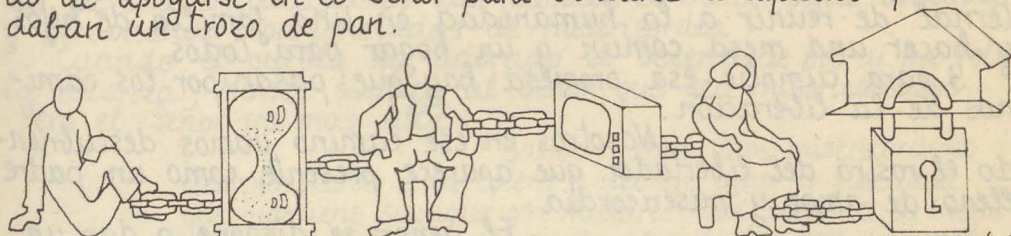


NO ESCUCHARON CONSUMIDOS POR LA SERVIDUMBRE (Ex. 6.9)

SEGUNDO :

Los hebreos tenían miedo a la libertad. Y hasta se sentían a gusto en la esclavitud y querían que les dejaran tranquilos.

Protestan contra Moisés porque les llama a la liberación. En el fondo tenían actitudes opresoras. Al cerrarse al amor y a la libertad habían forjado sus propias cadenas. Habían dejado de apoyarse en el Señor para venderse a aquellos que les daban un trozo de pan.



DEJANOS EN PAZ, QUEREMOS SERVIR A LOS EGIPCÍOS. PORQUE MEJOR NOS ES SERVIR A LOS EGIPCÍOS, QUE MORIR EN EL DESIERTO (Ex. 14.10)

LA MANO PODEROSA DEL SEÑOR

El pueblo necesita la liberación, pero al estar tan atado por fuera y por dentro, tiene miedo a la libertad. Por sí mismo no es capaz de arrancarse las cadenas; sólo grita. Y aunque parece que su grito se pierde en el vacío, el Señor le ha escuchado. Porque es el Padre de la alianza, el Dios de los patriarcas y el Señor de la misericordia. Toma la iniciativa y sale al encuentro del pueblo.

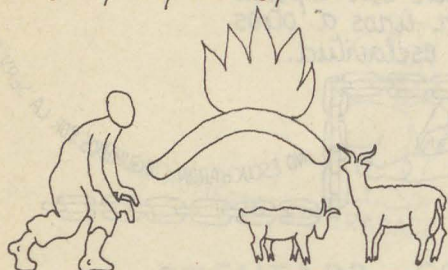


(Ex. 2.23)

EL ROSTRO DEL SEÑOR

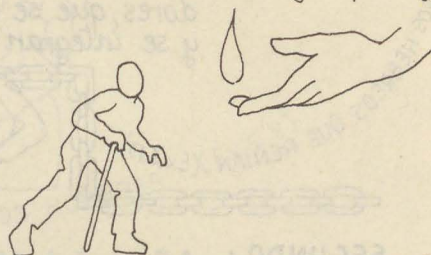
Intentamos descubrir el rostro del Señor como libertador. El Señor ha llamado a Moisés para que le represente en esta tarea. Esta llamada a Moisés está contada por dos catequistas:

EL YAVISTA (Ex. 3.7-8) lo cuenta con palabras más al alcance del pueblo: Y pinta el encuentro con una zarza ardiendo, Moisés descalzo, disponible, rostro a tierra.



EL SACERDOTAL (Ex. 6.2-3) cuenta el encuentro de otra manera: Presentando solo la llamada y la respuesta.

¿Cómo te llamas?: "Yo soy el que soy."



EL DIOS DE LOS PADRES

Los dos relatos desvelan el mismo rostro del Señor. El Señor ha conocido la opresión y el sufrimiento de su pueblo, ha escuchado su grito y se ha acordado de su alianza. Es el Señor de la Alianza, es decir: el compromiso paternal de reunir a la humanidad en una familia de hijos y hacer una mesa común y un hogar para todos. Y para cumplir esa promesa hay que pasar por los caminos de la liberación.

Nosotros en ese camino vamos descubriendo el rostro del libertador que aparece presente como un padre lleno de amor y misericordia.

El Señor se dispone a dar un nuevo paso hacia la liberación por mediación de Moisés.

BIEN VISTA TENGO LA AFLICTION DE MI PUEBLO Y HE ESCUCHADO SU GRITO, QUE LE ARRANCAN SUS OPRESORES, PUES YA CONOZCO SUS SUFRIMIENTOS. (Ex. 3,7)



OYÓ DIOS SUS GEMIDOS Y ACORDOSÉ DE SU ALIANZA CON ABRAHAM, ISAAC Y JACOB. (Ex. 2,24)

EL SEÑOR DE LA ALIANZA

Moisés pregunta por su nombre: ¿Cómo te llamas?
Y dijo Dios a Moisés: "Yo soy el que soy" (Ex. 3.14).
¿Qué significa: Yo soy el que soy? :

El Señor que sale aquí a nuestro encuentro es el Dios de los padres a quien se le han conmovido las entrañas por la opresión de su pueblo y tiende la mano con bondad para liberar al oprimido.

Nos viene a decir: Yo soy vuestro Padre y os libertaré, yo os salvaré.
"Yo soy el que soy" está visto desde después de la liberación y de la entrada en la tierra de la herencia.



HE RECORDADO MI ALIANZA...

YO OS LIBERTARÉ...YO OS HARÉ MI PUEBLO

Y SERÉ VUESTRO DIOS. (Ex.6.5,6,7)

EL PADRE DE LA MISERICORDIA

Además, el Señor tiene entrañas de misericordia, y a pesar de las infidelidades del pueblo, el Señor sigue amando y perdonando con toneladas de misericordia.

Cuando el pueblo ha adorado el becerro de oro y ha roto la alianza, Moisés suplica al Señor que sea misericordioso.

Pero el Señor va más allá:

"Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación."
(Ex. 34.7-9)

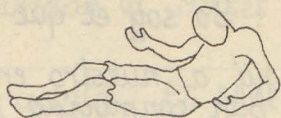
Es decir, el rostro del Señor en la alianza es el rostro del amor paternal inquebrantable y fiel.

El Señor eligió a su pueblo, no porque sea bueno o grande, pues más bien era un pueblo pequeño, pobre y rebelde, sirto "por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, por eso os ha sacado el Señor con mano fuerte" (Deut. 7.8).



A PESAR DE TODO EL SEÑOR ESTÁ AHÍ.

El Señor lleno de amor misericordioso se conmueve sobre todo cuando ve a los hijos en la pobreza y en la opresión, y por eso extiende su mano para arrancarlos de la esclavitud con un amor gratuito e incansable, inquebrantable y fiel.



Los profetas han iluminado este rostro entrañable del Señor, que se conmueve por sus hijos, y proclaman cómo amaba el Señor a su pueblo y cómo le enseñó a andar tomándolo por los brazos. Cuando caía, lo levantaba como un padre levanta al niño hasta su rostro.

"Se me han conmovido las entrañas, no puedo abandonar la ternura hacia él." (Jer. 31.20)

El Señor ha emprendido el camino de la liberación para reunir a la familia en torno a la mesa común "porque es eterna su misericordia" (Ps. 135).



POR ESO MI PUEBLO CONOCERÁ MI NOMBRE EN AQUEL DÍA Y COMPRENDERÁ QUE "YO SOY" EL QUE DECÍA "AQUÍ ESTOY". (Is. 52.6)

YO SOY EL QUE SOY

CONCLUSIÓN: Cuando el Señor nos da su nombre "yo soy el que soy", se da a sí mismo. Nos está diciendo lo que él es para nosotros.

Al decir su nombre se afirmó como padre con entrañas de misericordia, que da su gracia a sus hijos y les exige fidelidad, sin pretender manejarla para sus intereses.

Es el Dios de los padres que está con nosotros, por nosotros, sobre nosotros, más allá de nosotros, que siempre aparece delante como abriendo la liberación.

El Señor está cerca acogiéndonos, pero está delante sobrepasándonos, nos acoge y nos provoca a convertir el don en tarea.



POR VOSOTROS

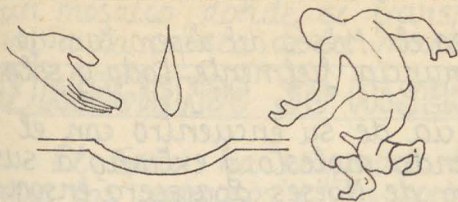


EN VOSOTROS



MAS ALLÁ DE VOSOTROS.

MOISES LA TRANSPARENCIA DEL ROSTRO DEL SEÑOR



La liberación del pueblo parte del Señor que es el verdadero libertador que se hace presente en medio del pueblo a través de Moisés.

Los catequistas describen cuatro rostros de Moisés:

EL MOISES SIN CAYADO

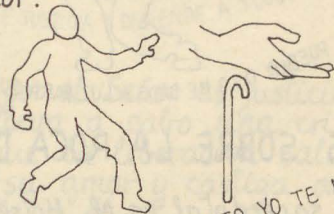
El Moisés del yavista es el "Moisés sin cayado".

Moisés acompaña a su pueblo, pero en segundo lugar; el que aparece en primer plano es el Señor.

Moisés no hace prodigios: las hazañas son obras del Señor. El que parte el mar Rojo y lleva el cayado es el Señor.

La misión de Moisés consiste en ser portavoz, habla en nombre del Señor y anuncia lo que le encarga el Señor; es como una transparencia del Señor.

También es el portavoz, el intercesor de los hombres: El que habla al Señor en nombre del pueblo, para que los gritos del pueblo resuenen ante el Señor.



VE...YO TE ENVIO...ASÍ DIRÁS...VE Y DILES...TU LE DIRÁS CUANTO YO TE MANDE... (Ex. 7.10,15,16...)

EL MOISES CON CAYADO

El Moisés del elohista aparece con cayado.

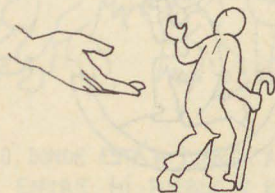
El catequista destaca la soberanía del Señor. Pero está tan alto y tan lejano que necesita acercarse más a los hombres.

Y se sirve de los profetas para hacer resonar su voz. Y se sirve de Moisés como un instrumento para la liberación.

Es decir, el Señor ha puesto el cayado en las manos de Moisés para conducir al pueblo. Es la boca del Señor.

Y Moisés actúa y se compromete.

Y ante el Señor es un intercesor exigente que pide y suplica insistentemente.



TU SACARÁS A ISRAEL...CON TODO, SI TE DIGNAS PERDONAR SU PECADO; Y SI NO, BÓRRAME DEL LIBRO QUE HAS ESCRITO. (Ex. 3.10,32,32)

EL MOISÉS DEL ASPERO CAMINO

El Moisés del deuteronomista es el "Moisés del áspero camino". Aparece como el mediador que anuncia fielmente todo y sólo lo que el Señor le dice.

El profeta cuenta la experiencia de su encuentro con el Señor, y por ser fiel acabará siendo molesto y extraño a sus hermanos. Por eso el rostro de Moisés aparecerá ensombrecido por el dolor, "aplastado bajo el peso de todo el pueblo", cansado de llevarlo a cuestas y por eso se enfrenta al Señor y protesta.

Pero Moisés acaba siendo el sumiso "siervo de Dios", el "más humilde de todos los hombres".

La última prueba será su muerte fuera de la tierra prometida, cargando sobre sus espaldas el pecado del pueblo.



EL MOISÉS SOBRE LA ROCA DE LA MONTAÑA

El Moisés del sacerdotal es el "Moisés sobre la roca de la montaña". Es el mediador de la revelación que sucede en el monte. El pueblo estaba abajo y Moisés estaba arriba sobre la roca de la montaña.

Para decir al pueblo por dónde va el camino tiene que haber visto la gloria del Señor. Sólo él conoce el nombre de Yahvé, sólo él tiene contacto con el Señor.

Este Moisés ha dejado todo en manos de los demás, menos el paso del mar Rojo; él está allí metido en el monte, envuelto por una nube.

Parece un solitario que cuanto más se acerca a Dios, más se aleja del pueblo. Pero no era así, ya que cuando bajaba del monte traía consigo la gloria del Señor, reflejada en su rostro.

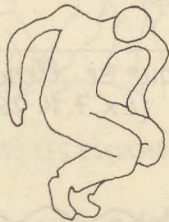
Además al subir al monte se llevaba también consigo al pueblo con sus pecados.



El redactor final ha compuesto con estos rostros de Moisés un mosaico donde se transparenta claramente al Señor que va a la cabeza de la marcha liberando a su pueblo.

FALOGIENDO SU MISERICORDIA EN TORNO A LA MESA

El Señor ha empezado la obra de la liberación, y al ver que los poderosos están oprimiendo a los pobres, se presenta como el libertador de los oprimidos. No conoce la neutralidad. Su amor de padre hacia todos se atestigua tomando partido en favor de los pobres. Su amor universal incluye esta opción preferencial por los últimos y además lucha con ellos y se compromete con ellos.



EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO... HACE JUSTICIA Y DEFIENDE A TODOS LOS OPRIMIDOS. (Ps. 102.8.6.16.7.6.7.11.2.7.8)

La liberación obrada por el Señor es justicia y salvación. Su opción y su lucha lleva a cabo una crisis en el mundo, divide la historia, ya que la liberación salva al pueblo oprimido que se entrega a su amor y castiga al pueblo opresor que rechaza y se enfrenta a él.

Hay una lucha entre dos señoríos: El de la opresión del faraón y el de la liberación para la comunión.

MANTIENE SU FIDELIDAD PERPETUAMENTE. EL CASTIGO NO RECAERÁ SOBRE LA TIERRA DE SU PUEBLO, DONDE ESTÁ MI PUEBLO... A FIN DE QUE SEPAS QUE YO SOY YAHVÉ EN MEDIO DE LA TIERRA; HARÉ DISTINCIÓN ENTRE MI PUEBLO Y EL TUYO. (Ex. 8. 18-19) LOS CAUTIVOS. (Ps. 145. 6-7) HACE JUSTICIA A LOS OPRIMIDOS, DA PAN A LOS HAMBRIENTOS... LIBERTA

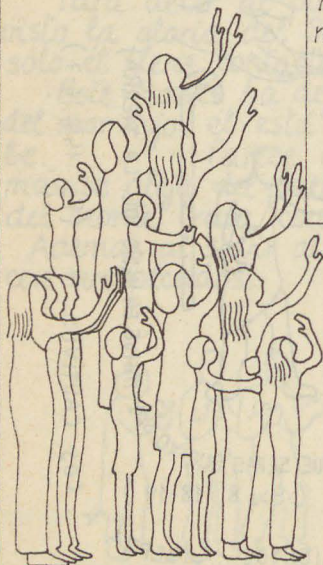
LAS HAZAÑAS DEL SEÑOR

El combate entre el Señor y el faraón se hace en medio de la historia. Aunque el faraón parece el dueño de todo; sin embargo, las hazañas fuertes las realiza la mano del Señor.

Los catequistas han pintado estos signos, como en un gran teatro, con colores muy vivos y grandiosos: Son las plagas, que se convierten en hazañas y en combates del Señor frente a los opresores.

Probablemente en todas ellas subyace un hecho histórico, que serían algunas calamidades que sucedieron en Egipto.

Los catequistas han pretendido hacer de ellas una "revelación del Señor".



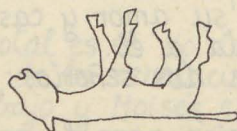
El río que se llena de sangre. (Ex. 7.14-25)



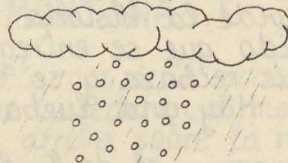
Los bichos y las enfermedades, las ranas, los mosquitos, los tábanos, las langostas. (Ex. 7.26-8.11; 8.12-15; 8.16-28; 10.1-20)



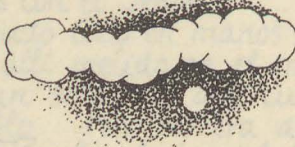
Muere el ganado; las úlceras. (Ex. 9.1-12)



La granizada. (Ex. 9.13-35)



Nubes y tinieblas en pleno día. (Ex. 10.21-29)



Mueren en una noche todos los hijos mayores, los primogénitos de los egipcios. (Ex. 11.1-10)

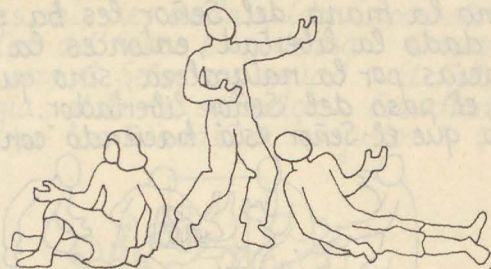


HERIRÁ A LOS PRIMOGÉNITOS DE EGIPTO...PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA. (B. 105.28-36)

El Señor no se toma la justicia violentamente, sino que:
 En primer lugar hay una "llamada" al faraón para que
 deje de oprimir y de ser opresor: "Deja salir a mi pueblo, para que
 me sirva en el desierto." (Ex. 7.16; 7.26; 8.16; 9.1; 9.13; 10.3)

En segundo lugar hay una "actuación" del Señor, que pre-
 tende con las plagas invitar a la conversión.

En tercer lugar viene el "endurecimiento" del faraón.



EL CORAZÓN DEL FARAON SE ENDURECIÓ... NO LES ESCUCHÓ... NO DEJÓ SALIR AL PUEBLO. (Ex. 7.22; 8.15; 9.7.)

Sin embargo, el Señor sigue adelante en su lucha.

Esta lucha en favor de los oprimidos es lo que atestigua al Se-
 ñor como el que es "yo soy el que soy".

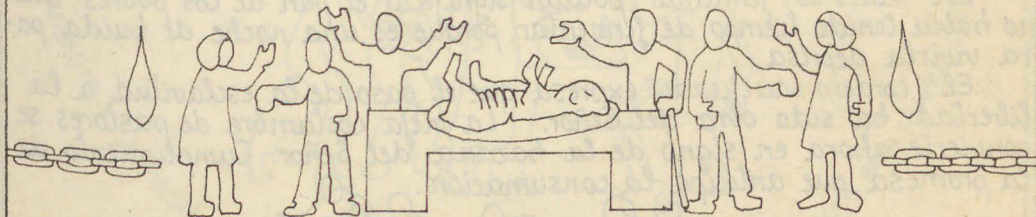
El es el único libertador, es el "Dios de su pueblo", que pretende
 que la familia de sus hijos oprimidos no pase de la servidumbre
 al dominio, sino al servicio y a la libertad, no sólo de un pue-
 blo, sino de toda la humanidad.

Esta mano del Señor que pasa es un don que se da en el
 sacramento de la Cena Pascual.

Y es acogiendo ese don de la liberación y compartiéndolo con
 el pueblo en fraternidad, como se marchará por las sendas del
 Señor.

Los poderosos se pierden por no haber aceptado la gracia, en
 cambio, los pobres se salvarán porque sí la acogieron y la con-
 virtieron en tarea.

Los textos legislativos y rituales del modo de celebrar la Pas-
 cua, nos descubre el sentido hondo y la originalidad religiosa
 de esta fiesta de la liberación, pero sin disminuir el compromi-
 so histórico. (Ex. 12.1-14; 12.15-20; 12.21-28; 12.43-51.)



EN TORNO A LA MESA HA SIDO ACOGIDA LA MISERICORDIA.

LA CENA PASCUAL FIESTA DE LA LIBERACION

Este pueblo oprimido en Egipto, eran unos pastores errantes que acostumbraban a celebrar una fiesta de primavera en acción de gracias por los corderos que tenían.

Para ello sacrificaban un cordero, se lo ofrecían a Dios y luego hacían una comida de familia.

Pero esta fiesta cobra un sentido nuevo: Una vez que han experimentado cómo la mano del Señor les ha sacado de la esclavitud y les ha dado la libertad, entonces la fiesta ya no es solo para dar gracias por la naturaleza, sino que es celebrar la nueva libertad, el paso del Señor libertador. Se hace una fiesta de la historia que el Señor está haciendo con ellos.

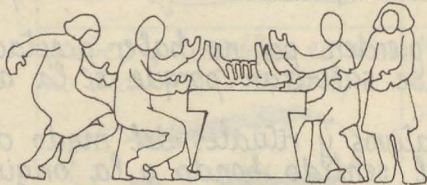


El pueblo se reúne en torno a la mesa, que es mesa de sacrificio y de comunión. El pueblo es una familia de familias, se reúne en una casa con las puertas abiertas a todos, sobre todo a los esclavos, forasteros y hambrientos. Los más pequeños ocupan los primeros puestos.

Sobre la mesa se sacrifica un cordero por familia.

Todo este rito significa el sacrificio de la Pascua de Yahvé, que pasó de largo por las casas de los israelitas en Egipto, salvando sus vidas. (Ex. 12.26-27)

La mano poderosa del Señor se hace visible en esos signos. Nos encontramos ante un sacramento.



Explicando estos signos:

Las "hierbas amargas" recuerdan el tiempo amargo de la esclavitud.

Los "panes sin fermentar" podían significar el pan de los pobres, que no había tenido tiempo de fermentar, porque es una noche de huida, para vivirla deprisa.

El "cordero sacrificado" expresa que el paso de la esclavitud a la libertad ha sido obra del Señor. La vieja costumbre de pastores se convierte ahora en signo de la hazaña del Señor. Cumplimiento de la promesa, que anticipa la consumación.



LA PASCUA DON Y TAREA

En torno a la mesa se acoge la liberación como un don de la misericordia entrañable del Señor y se agradece. Así se ha recogido en la liturgia posterior ese carácter liberador:

"Israel salió de Egipto... Me envolvían redes de muerte... El Señor arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída... Rompiste mis cadenas... La diestra del Señor es poderosa... Empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación... Escuchad hay cántos de victoria en las tiendas de los justos." (Ps. 113, 114, 115, 117)



En torno a la mesa se comparte la liberación.

El sacrificio se ha convertido en banquete. El aliento para el camino se ha convertido en tarea para caminar. El paso del Señor invita a compartir la aventura de la liberación.

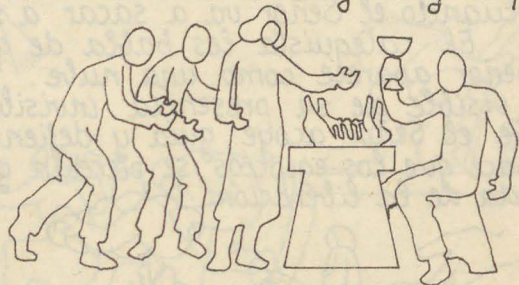
La comunión se hace en camino y para el caminar. (Ex. 12, 11)

Aquella travesía sólo está empezada.

La historia pasa y se recuerda, pero los hechos del Señor son memorial; es decir se hace presente el pasado y se anticipa el futuro.

El memorial hace que la presencia de la salvación se dé en cada instante.

La pascua está sucediendo ahora. La travesía será siempre presente. Es tarea nuestra acogerla y compartirla.

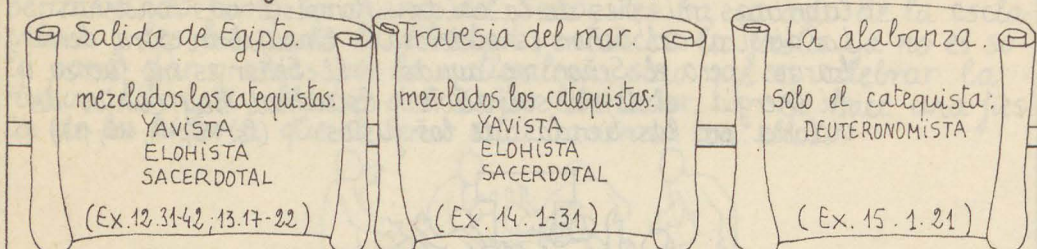


PARA AVANZAR LA MARCHA DE LA LIBERACION

Desde la mesa de la pascua el Señor les alienta hacia la travesía del mar, el paso de la esclavitud a la libertad.

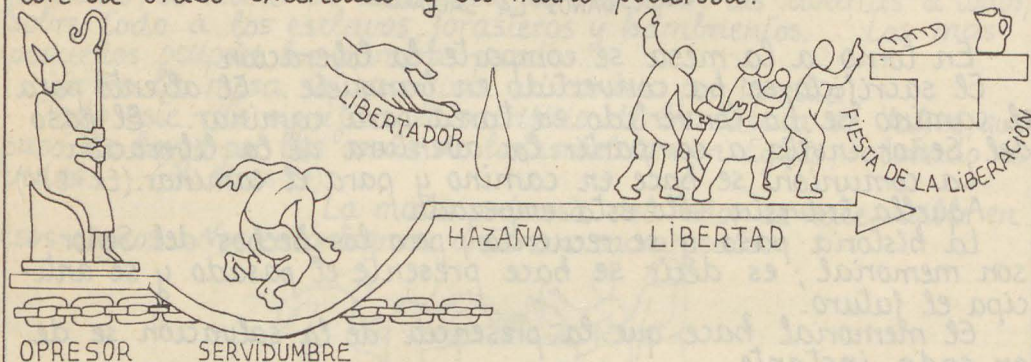
La hazaña está engrandecida para recalcar la mano del Señor.

Esta narración está contada en tres bloques, como un mosaico entretegado de distintas catequesis.



El escenario es conocido: Más acá del río "la casa de la servidumbre"; más allá del río "la brecha de la libertad"; por medio el río, la senda de la liberación emprendida.

Pero el que abre, avanza y consuma la travesía es el Señor, con su brazo extendido y su mano poderosa.



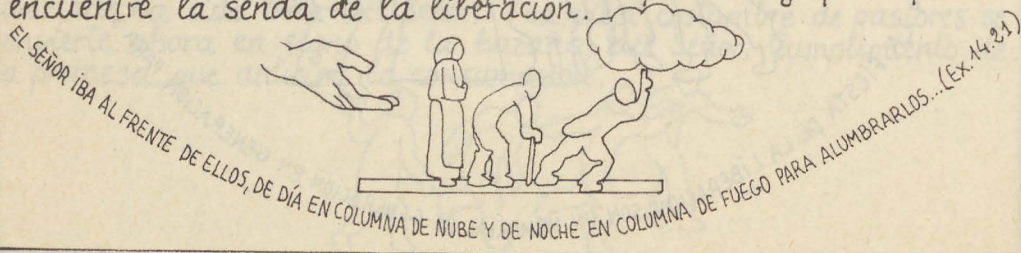
LA APARICION DE LA GLORIA DEL SEÑOR

Es de noche cuando el Señor va a sacar a su pueblo de la esclavitud.

El catequista les habla de que esa mano extendida del Señor aparece como una nube.

Es un signo visible de su presencia invisible.

Desde la nube el Señor acoge, guía y defiende al pueblo; desde la nube hace que los egipcios se pierdan y que el pueblo encuentre la senda de la liberación.



El pueblo sencillo se imaginaba que la nube era como un carro, como un sillón en el que iba el Señor y desde donde les envuelve y acoge.

La nube también baja al pueblo y le da luz, fuerza y le transforma y le alienta hacia adelante.

El catequista sacerdotal a esa luz poderosa y a esa fuerza luminosa lo llama "gloria", que es el amor de Dios que cuida y guía a su pueblo.



EL RECHAZO DE LOS OPRESORES

La "gloria" es rechazada por los opresores.

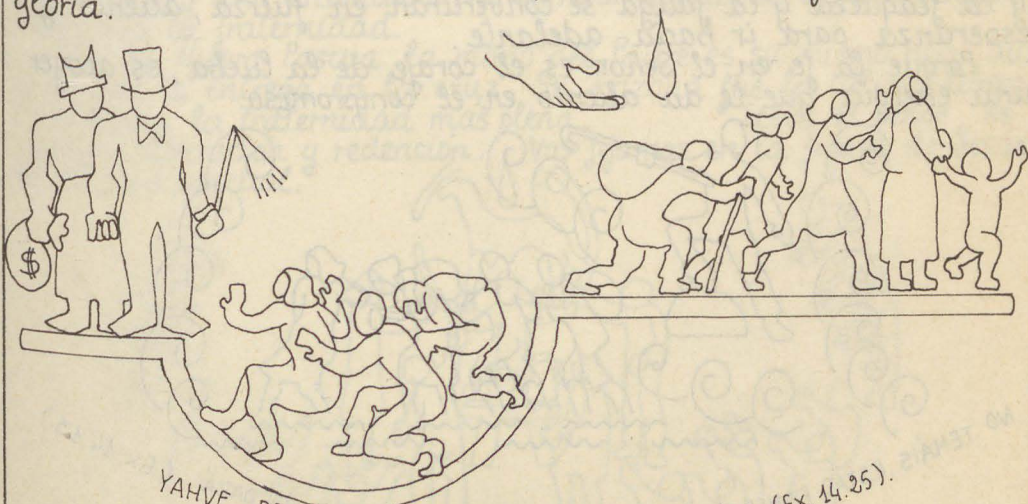
El faraón se enfurece al ver que Dios se ha fijado y ha tomado partido por un grupo pequeño de oprimidos.

El catequista engrandece el hecho histórico, porque lo que pretende es anunciar la hazaña del Señor que hunde al que no le acoge.

Los opresores no aceptan el amor liberador y se endurecen y cierran más su corazón.

Al rechazar la misericordia ellos mismos se hundieron y se aniquilaron.

En la derrota de los poderosos se manifiesta más la gloria.



YAHVE PELEA POR ELLOS CONTRA LOS EGIPCIOS. (Ex. 14.25).

LA ACOGIDA DE LOS OPRIMIDOS

La "gloria" es acogida por los oprimidos. El pueblo de los pobres se ha puesto en marcha, pero esto no significa que ya van por el camino liberador del Señor. Ellos van buscando su libertad, pero con los menos riesgos posibles.

Al toparse con el mar tienen dos caminos: O someterse al faraón o acogerse al Señor.

Al ver que los egipcios vienen tras ellos, se ponen a temblar y gritaron al Señor. Se quejan porque esperaban una libertad regalada y no una libertad comprometida y conquistada día a día.



AL ACERCARSE FARAON, LOS ISRAELITAS ALZARON SUS OJOS, Y VIENDO QUE LOS EGIPCIOS MARCHABAN TRAS ELLOS, TEMIERON MUCHO LOS ISRAELITAS Y GRITARON AL SEÑOR. (EX. 14. 10)

La liberación es un don dado por Dios, que no se llevará a cabo si ellos no quieren, pero si ellos confían, creen y se abandonan al amor del Señor, entonces caminará el Señor con ellos y la flaqueza y la fatiga se convertirán en fuerza, aliento y esperanza para ir hacia adelante.

Porque la fe en el Señor es el coraje de la lucha, es acoger una energía que te da aliento en el compromiso.



NO TEMÁIS, ESTAD FIRMES Y VERÉIS LA SALVACIÓN, QUE EL SEÑOR OS DARÁ. (EX. 14. 13)

LA BRECHA ABIERTA DE LA LIBERTAD

La mano del Señor es la que tira del pueblo de los pobres. Será la fuerza del Señor la que los ponga en camino de una forma más honda y más ancha de lo que ellos esperaban.

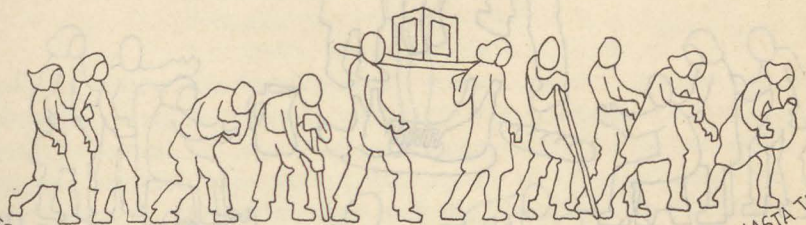
Moisés con la mano tendida abrirá camino por el mar, las aguas se detienen, y deja abierta la puerta de la liberación.

La "gloria" acogida es glorificada en la liberación.

En resumen: La alianza, gesto de amor de las entrañas de misericordia del Padre, fue primero promesa que reúne a la familia de los hijos para prepararles una tierra compartida.

Luego, cuando todos han caído en la esclavitud, es liberación de las cadenas y sendero nuevo para que la familia avance hacia la tierra de la herencia.

EXTIENDE TU MANO DERECHA...



...HASTA TU SANTA MORADA. (Ex. 15. 12B)

...GUÍASTE CON MISERICORDIA A TU PUEBLO RESCATADO, LO LLEVAS CON TU PODER HASTA TU SANTA MORADA.

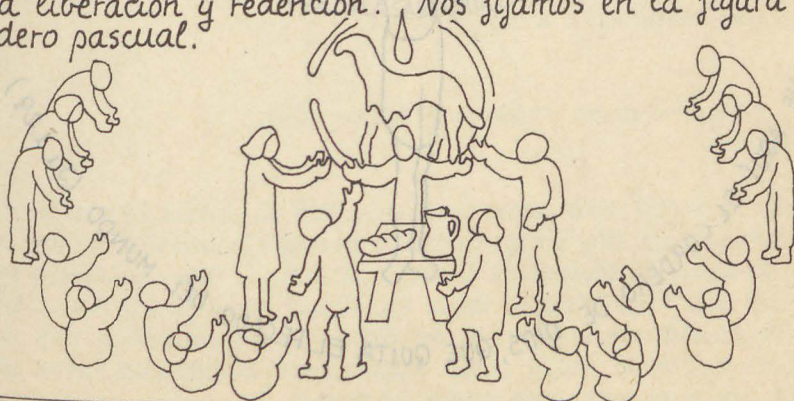
(H) JESUS, EL SEÑOR, EL PRECIO DE NUESTRA LIBERACION

En la primera pascua del Exodo aparece la mano del . Su gesto fue su entrega. Su hazaña fue la liberación del pueblo.

El Exodo fue una salida de las cadenas, que esclavizan y enfrentan; y una entrada en el camino donde se empieza la libertad para la fraternidad.

En la Nueva Pascua la mano del Padre es su mismo Hijo. Su gesto fue la entrega en la cruz. Su hazaña fue la última liberación hacia la fraternidad más plena.

Jesús, el Señor, es nuestra liberación y redención. Nos fijamos en la figura de Jesús, el cordero pascual.

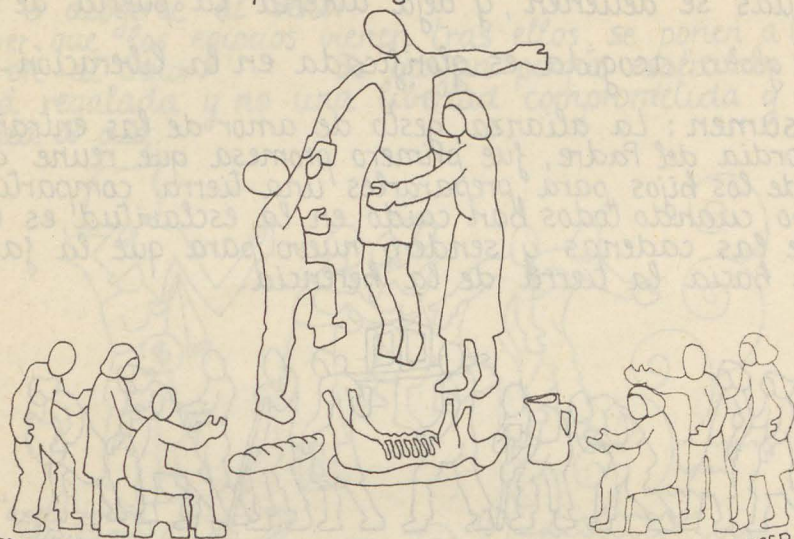


En el marco de la cena judía el Señor ha celebrado su cena. Jesús realiza su propia pascua.

En la cena es él mismo el que se entrega a sí mismo, ofrece su cuerpo y su sangre.

El cordero pascual aparece como signo de ese amor entregado. Se entrega como rescate y como liberación.

Cristo es nuestra pascua y nuestra liberación.

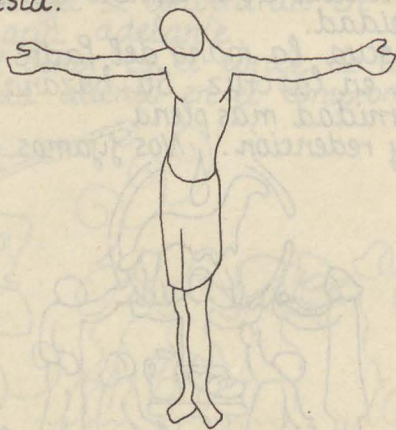


ARDIENTEMENTE HE DESEADO COMER ESTA PASCUA CON VOSOTROS ANTES DE PADECER. (Luc. 22.15)

En el N.T. (Juan y Pablo (I Cor. 5.7; Ju. 1.29)), empalmado con el A.T., Jesús es nuestro cordero pascual.

El camino de Jesús es una travesía, sale del Padre y viene al mundo, luego deja el mundo y se va al Padre.

Jesús es el éxodo nuevo y el cordero inmolado para la cena de esta travesía.

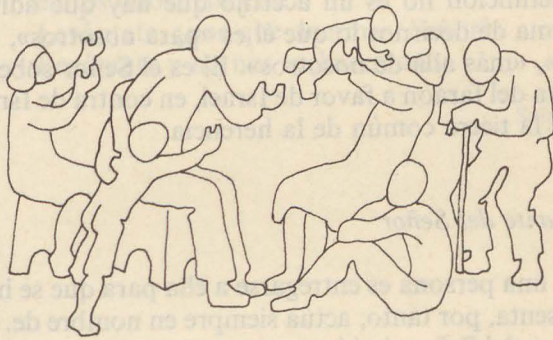
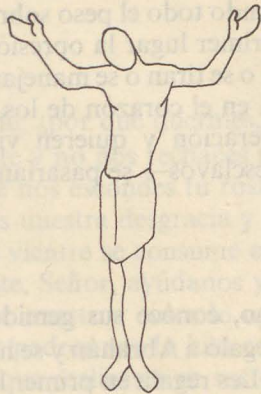


HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS, QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO. (Ju. 1.29.)

Jesús, el cordero pascual, es nuestro rescate y nosotros somos rescatados. Nos ha liberado con su sangre.

Pedro y el Apocalipsis (I Pedr. 1.18-20; Apoc. 5.9-10), presentan al cordero inmolido como cordero entronizado.

El Señor se entrega a nosotros y va a la cabeza en la tarea del camino. Con él tenemos que dejar la servidumbre y entrar en la libertad. Libertad que está vista desde las cadenas de dentro, es decir: abandonar el pecado y vestirse de la luz.



DIGNO ES EL CORDERO DEGOLLADO DE RECIBIR EL PODER, LA RIQUEZA, LA SABIDURIA, LA FUERZA, EL HONOR, LA GLORIA Y LA ALABANZA. (Ap. 5.12)

Vocabulario

El tiempo y la tierra de la opresión

La entrada en Egipto empalma directamente con la historia de los patriarcas. El grupo de pastores en torno a Abrahán son ahora un pueblo: son los hijos de Israel.

Nos encontramos en el Imperio egipcio que se ve amenazado. Es el siglo XII a.C. en la época de Ramsés. El faraón dirige la marcha del Imperio que hay que asegurar a toda costa cayendo todo el peso sobre el pueblo. Los últimos del pueblo son los esclavos. En primer lugar la opresión viene desde fuera: herramientas de trabajo que se usan o se tiran o se manejan según sean o no rentables. Pero la opresión también está en el corazón de los pobres: se oprimen unos a otros, tienen miedo a la liberación y quieren vivir en la tranquilidad. Si pudieran, ellos mismos —los esclavos— se pasarían al bando de los opresores.

Oyó Dios sus gemidos

El Señor que camina cercano, conoce sus gemidos. Pero conocer es vivir y padecer. Por eso el amor que regaló a Abrahán y se hizo promesa se convierte en hazañas visibles de liberación. Les regala en primer lugar el nombre: «Yo soy el que soy». Esta definición no es un acertijo que hay que adivinar, es por el contrario una forma de decirnos lo que él es «para nosotros», «por nosotros», «contra nosotros», «más allá de nosotros». El es el Señor soberano, cercano a nosotros, en contra del faraón a favor de Israel, en contra de Israel a favor de la familia grande en la tierra común de la herencia.

Moisés re-presentante del Señor

Representar a una persona es entregarse a ella para que se haga presente en mí... El que representa, por tanto, actúa siempre en nombre de. Moisés en unos casos es el portavoz del Señor: habla en su nombre. Otras veces es instrumento del Señor: actuará no sólo con palabras sino con señales visibles. En ocasiones le tocará servir al pueblo en medio de incomprendiones y sufrimientos. Finalmente vemos a Moisés «a solas con el Señor en el monte» y bajar otra vez al pueblo irradiando más fuertemente la luz del Señor.

La cena de pascua: anticipo y camino de la comunión que es liberación

El pueblo de Israel venía celebrando, en acción de gracias, la venida de sus ganados y de sus hijos. Hay un corte en la fiesta desde la intervención del Señor en Egipto: de ahora en adelante la celebración como la fiesta «donde la mano poderosa del Señor les arrancó de la esclavitud hacia la libertad». En el banquete de familia, en el nombre del Señor, se les entrega el don de la liberación. Don que se acoge como aliento para la tarea en favor de la humanidad, que hace camino en medio del mundo.

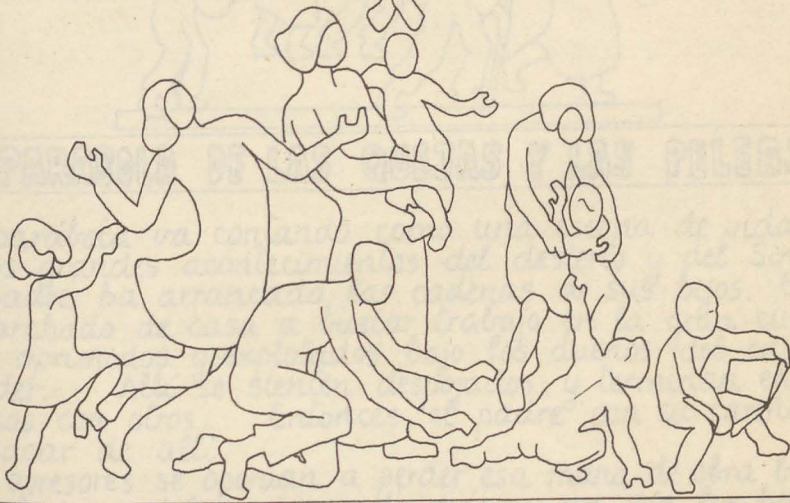
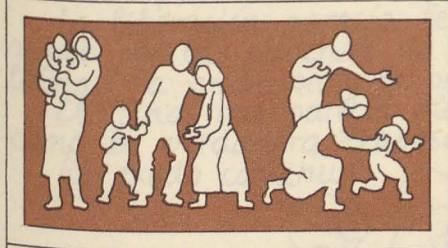
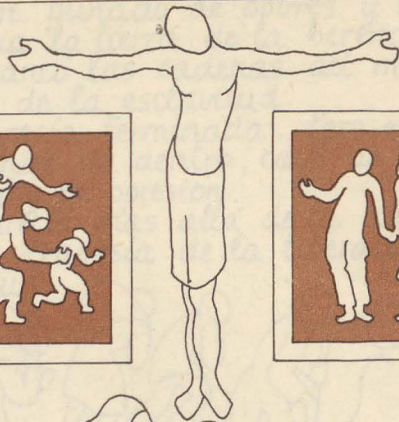
Textos: Exodo

- Ex 14, 15-15, 1.
- Sal: Ex 15, 1-2: 3-4, 5-6, 17-18 / Sal 135, 10-26.
- 1 Cor 10, 1-11 / Heb 11, 24-29.
- Jn 13, 1; 19, 28-37 / Ap 5, 6-14; 15, 1-4.

Aclamación

Levántate, ¿por qué duermes, Señor?
Levántate y no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?
Nuestro vientre se consume en la tierra.
Levántate, Señor, ayúdanos y líbranos.
Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.
Levántate, ¿por qué duermes, Señor?
Levántate y no nos rechaces más.

Salmo 43.



CAMINO

EL CAMINO DE ENTRADA

La entrada en la tierra de la herencia significa una liberación de corazón y de las estructuras.

La familia estaba rota y destrozada en la esclavitud bajo las cadenas socio-económicas, políticas y culturales.

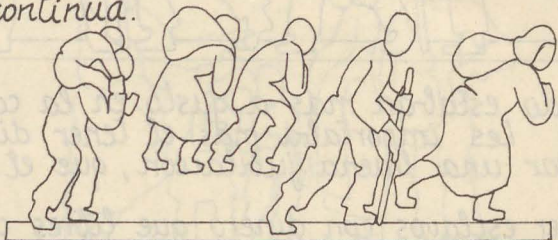
El Señor sale al encuentro para liberar a sus hijos pequeños. Escoge a un puñado de pobres y empieza a reunirlos y encaminarlos hacia la tierra de la herencia.

El Señor los arrancó las cadenas del montaje opresor de la sociedad, los sacó de la esclavitud.

La liberación parecía terminada. Pero el puñado de pobres, atado por las cadenas de dentro, cayó de nuevo bajo la idolatría, la ambición y la opresión.

El Sinaí que parecía más allá de la liberación, se presenta como la verdadera travesía de la liberación.

El éxodo continúa.



A LA PARABOLA DE LAS QUEJAS Y LAS PELEAS

La parábola va contando, como una escena de vida familiar, los grandes acontecimientos del desierto y del Sinaí.

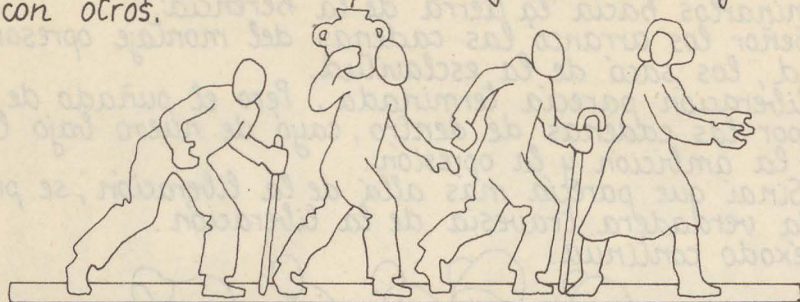
El padre ha arrancado las cadenas de sus hijos. Estos se han marchado de casa a buscar trabajo en la gran ciudad, y caen oprimidos y explotados bajo los dueños del capital y del poder. Allí se sienten despojados, y terminan enfrentados unos con otros. Entonces, el padre con su cariño les va a sacar de allí.

Los opresores se oponían a perder esa mano de obra barata.

Pero el amor del padre pudo más; y un día los hijos, agrupados bajo su mano emprenden una nueva salida hacia la libertad que conducía a la fraternidad.



Dejan las zonas industriales de la ciudad.
En el fondo estaban a gusto con las migajas del consumo.
Era una aventura volver a la tierra por un camino seco y pobre. La travesía era difícil. No estaban acostumbrados a la libertad que da la hondura del corazón.
Pronto empezaron las quejas y las peleas, añorando el pan y el agua de la ciudad opresora, donde había de todo.
Cada uno quería tener para él y acabaron enfrentándose unos con otros.



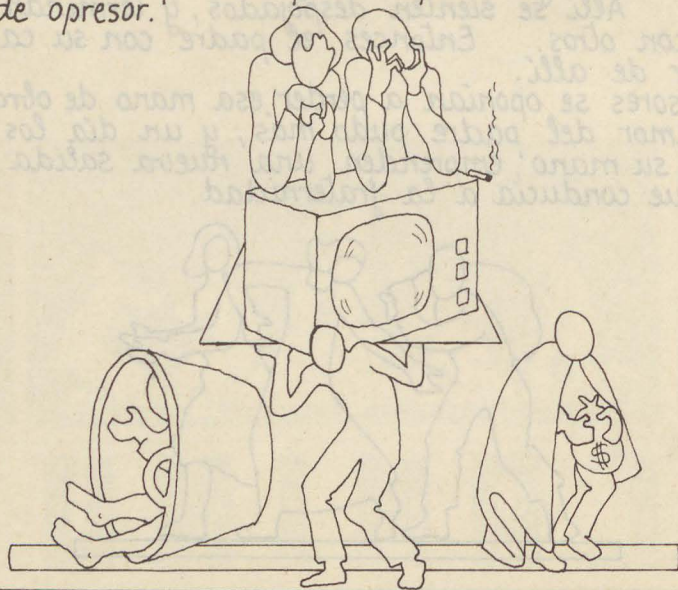
En el fondo estaban más a gusto en la casa de la servidumbre. Les importaba más el tener dinero, vivir bien y asegurar una buena jubilación, que el cariño de su padre.

Preferían ser esclavos con dinero que libres con cariño y fraternidad.

Esta idolatría del dinero, este tener más y poder más, les conducía al enfrentamiento de unos con otros.

Preferían las chavolas de cada uno a la tienda del compartir; preferían el individualismo a la solidaridad.

Cuando estaban en la ciudad parecía que la opresión estaba solamente fuera en el barrio y en las fábricas. Pero, ahora, descubren que los pobres oprimidos tienen también corazón de opresor.



El padre los reunió en la tienda encabezados por el hijo mayor, que hacía de mediador, y les contó la historia de su amor. Les dijo:

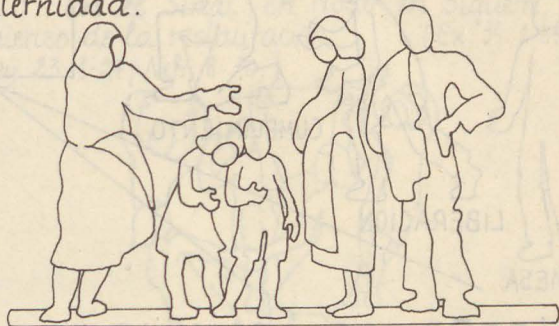
"Tenéis que caminar en mi amor. Mi amor es camino. No podéis tener otro padre más que a mí.

Si ponéis el cariño en el tener eso os esclaviza y os enfrenta. Pero si me queréis a mí, con ese mismo amor queréis a vuestros hermanos."

El padre, lleno su rostro de clara alegría, escribió sobre la tierra de la tienda del encuentro, estos mandamientos de su amor.

Los hijos dijeron que sí estaban dispuestos a quererle.

Se dieron un abrazo en señal de fidelidad. Y así empezaron a romperse las cadenas internas de la ambición, dando paso a la fraternidad.



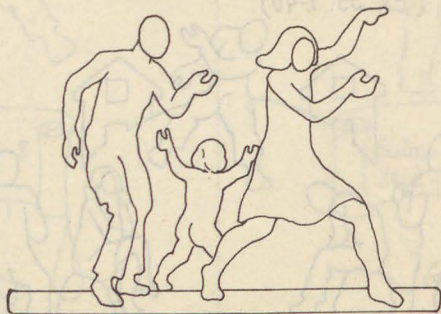
El camino del amor estaba abierto. Pero los corazones son de barro.

El padre marchó unos días con el hermano mayor.

Y otra vez, volvieron las quejas y las peleas por el apego al dinero. Juntaron sus ahorros y montaron un banco para sacar más ganancias y triunfar.

Al volver el padre vio aquella feria y se le conmovieron las entrañas. Les dijo unas palabras fuertes. Pero, después les dio un abrazo más fuerte todavía.

De nuevo les dio su amor, les señaló el camino, les prometió estar siempre con ellos a su lado, hasta que un día la tienda se convierta en casa común y el pueblo en familia de hermanos.



③ EL MOSAICO DEL SINAI

Se trata de recoger el texto del Exodo desde 15.22 hasta 40.38.

Es como un mosaico, formado por trozos de las cuatro grandes catequesis, narrado en distintos momentos y lugares, pero todos explican el paso del Señor, comentando el credo fundamental de su fe, que va desde la promesa, pasando por el camino de la liberación, hasta la entrada en la tierra de la herencia.



DISEÑO DEL CAMINO

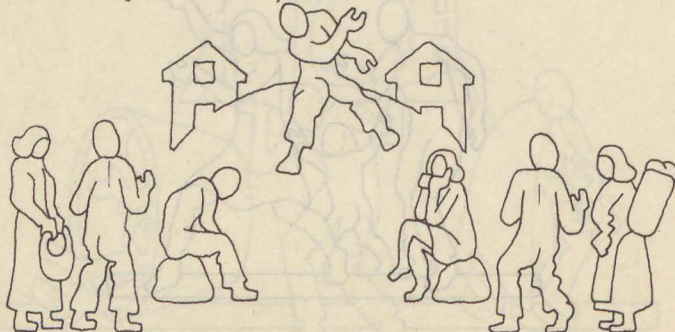
Se cuenta la marcha del pueblo, que sale de la esclavitud y llega al Sinaí. Allí el Señor reafirma su alianza con su pueblo y le entrega la ley. (Ex. 19.1-21).

El pueblo atorge esta ley y se compromete a cumplirla. (Ex. 24.1-18).

Moisés se fue otra vez arriba, al monte, y como tardaba tanto en bajar, el pueblo se cansa de esperar y cae de nuevo en la idolatría, rompiendo la alianza.

Pero el Señor la renueva otra vez, acogiendo con misericordia y fidelidad al pueblo.

Moisés cuenta que la construcción del santuario será la presencia del Señor, en medio de su pueblo, hasta que alcance la tierra prometida. (Ex. 35.1-40).



LA FIESTA DE LA RENOVACION DE LA ALIANZA

La alianza es el compromiso de amor del Padre de reunir a la familia de sus hijos en la mesa compartida de su reino, poniendo a los pequeños en primer lugar.

El pueblo rompe, muchas veces, esta alianza. Pero el Padre, con su amor incansable y fiel, la vuelve a renovar, y el pueblo la vuelve a acoger con obediencia y fe.

En este mosaico del Exodo se ha descubierto que el decálogo y el bloque legal unido a él, llamado "código de la alianza", y los textos jurídicos, no pueden ser leídos como ley.

Por detrás está la alianza. Forman parte de una fiesta de la alianza.

Conservamos relatos de estas grandes fiestas de la renovación de la alianza: En el Sinaí, en Moab, en Siquem, en el reinado de Josías y al comienzo de la restauración. (Ex. 34. 1-35; Deut. 29. 1-28; Jos. 24. 1-28; II Rey. 23. 1-27; Neh. 8. 10.)



La fiesta se celebra así:

Hay un "anuncio" de la alianza. La alianza se entrega. Se ve la misericordia entrañable del Padre que libera a su pueblo.



Salmo. 80. 7-8
Deut. 1-4



Hay una "propuesta" de la ley. La alianza se convierte en un encargo. La tarea es el encargo del don.



Salmo 80. 10-11
Deut. 5-10...



Hay una "acogida" de la alianza, que se entrega en la ley. El pueblo responde aceptando la voluntad del Señor.



Aparecen dos caminos: La bendición y la maldición. (La fidelidad y la infidelidad). Uno conduce a la vida y otro a la muerte.



MAS ABAJO, A LA HONDURA

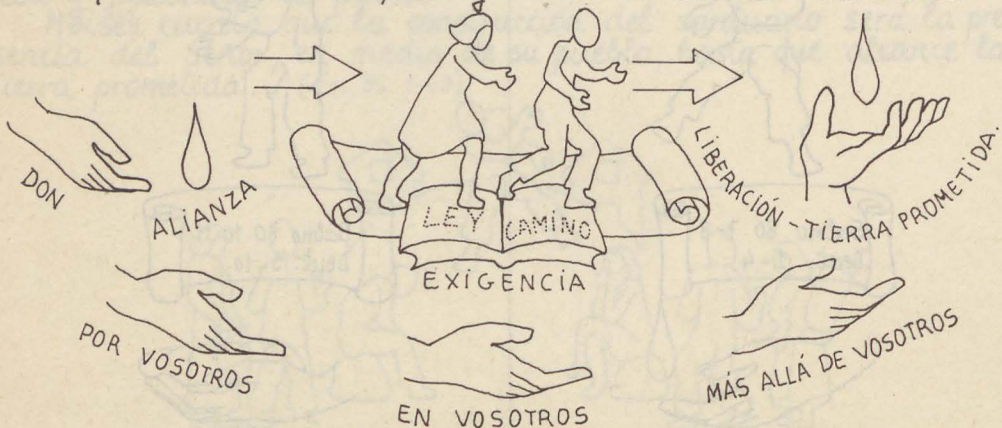
El Sinaí es donde el Señor se encuentra con su pueblo y le ofrece la Alianza. Acogiendo esta alianza se rompen las cadenas de dentro.

El Sinaí no es sin más la entrega de una ley para que el pueblo se organice. La ley está vista desde la alianza.

Primero es la Alianza, el amor que el Padre nos tiene, después, como exigencia, esa gracia se convierte en camino, en encargo, en tarea, en ley.

No es el pueblo el que se arranca las cadenas de fuera y de dentro, sino el Señor el que da el don de la libertad, que se convierte en tarea.

Si quitamos el amor, la ley es una cadena de esclavitud.



© LAS CADENAS ESTABAN MAS HONDAS

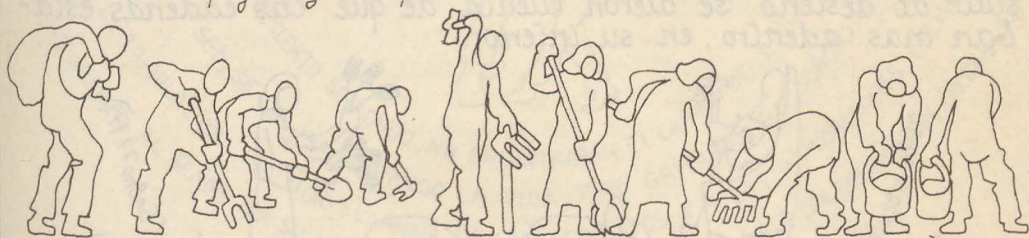
El pueblo parecía que había abandonado la casa de la servidumbre y había entrado en la tierra de la libertad.

Pero, al caminar por el desierto y abrirse camino por una tierra pobre y seca, se ensaya la confianza en el Señor y la fraternidad con los hermanos.

Hasta ahora parecía que la dificultad de la marcha estaba en los opresores y en las cadenas de fuera.

¿Han desaparecido la opresión y la división?

Hay dos cosas importantes que se hacen sentir en el camino: Las quejas y las peleas.



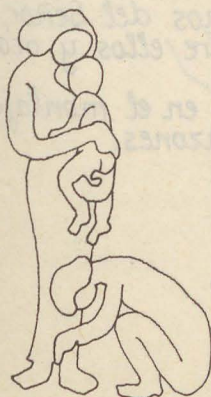
...CAMINARON TRES DIAS POR EL DESIERTO SIN ENCONTRAR AGUA. (Ex. 15.22).

LAS QUEJAS CONTRA EL SEÑOR

El pueblo de los pobres se queja contra el Señor de que pasa sed y hambre. Se queja de que tiene miedo a los riesgos de la libertad. Protesta y se niega a seguir los caminos que indica el Señor, pensando que este les ha abandonado.

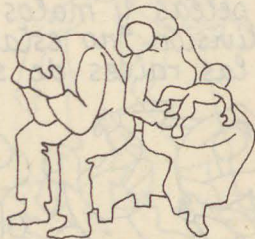
"¿Qué vamos a beber...? ¿Quién nos dará carne para comer?"

(Ex. 15.24; Num. 11.4)



"¿Por qué el Señor nos trae a este país para hacernos caer a filo de espada y que nuestras mujeres y nuestros niños caigan en cautiverio?"

(Num. 14.1.3.)



"¿Está el Señor entre nosotros, o no?"

(Ex. 17.7)



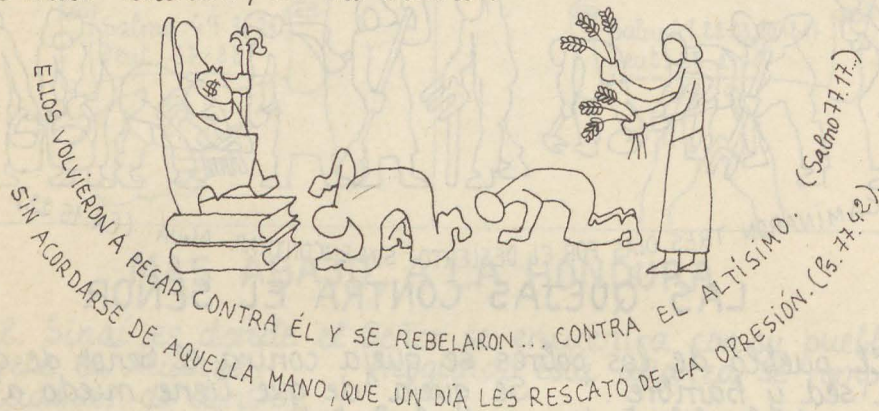
LA IDOLATRÍA DEL BIENESTAR

En realidad, aunque se fiaron del Señor para salir de Egipto, su corazón estaba puesto en el bienestar.

Estaban a gusto e integrados en la casa de la servidumbre porque comían. Vivían oprimidos y en la miseria, pero se habían integrado interiormente a la servidumbre. Les importaba más el tener para vivir bien, que la libertad.

Y es que el hombre cuando quiere ser dueño egoísta de sí mismo, sin darse; entonces necesita tener más, y cae en la idolatría y en la esclavitud interior.

El pueblo rompió las cadenas del montaje social, pero al salir al desierto se dieron cuenta de que las cadenas estaban más adentro, en su interior.



LA RESISTENCIA AL COMPARTIR

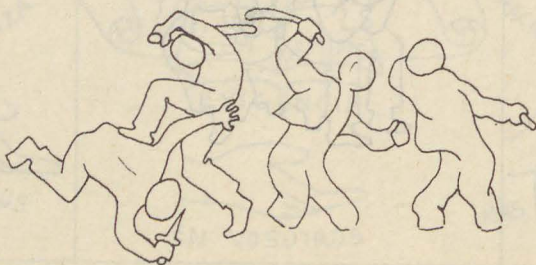
El camino por el desierto intenta ser un ensayo de fraternidad, pero el pueblo no quiere compartir.

Y aunque cada persona debía ser atendida según sus necesidades, sin embargo cada uno se come su propio pan, viviendo solo para sí, sin importarle los demás.

El Señor quería la igualdad; pero en su interior anidaba la ambición.

Moisés se esfuerza por enseñarles los caminos del Señor, pero no hacen caso y terminan enfrentándose entre ellos y ocasionando disputas, riñas, peleas y malos tratos.

La ambición y la división no estaba sólo en el montaje socioeconómico, sino en las raíces de sus corazones.



LA INQUEBRANTABLE ALIANZA

El Señor dijo a Moisés y a la familia de sus hijos:

"Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." (Ex. 19.4-6)

Aparece la Alianza que es el compromiso de amor, que el Padre ha hecho, de reunir una familia inmensa de hijos y preparar una mesa compartida donde se sienten todos y los pequeños sean los primeros.

Este compromiso previo de amor no es un contrato, que pase factura y dependa de la respuesta de los hijos, sino que es un compromiso de amor gratuito, entrañable, paternal.

Es un amor fiel que está ahí siempre, acogiéndonos con los brazos abiertos, aunque nosotros fallemos.



APARECIDA COMO LIBERACION

El catequista intenta explicar esto con palabras y signos. Se anuncia el cumplimiento de la alianza en la salida de Egipto, cuando el pueblo oprimido es liberado.



VOSOTROS VISTEIS TODO LO QUE EL SEÑOR HIZO A VUESTROS OJOS EN EGIPTO... LAS GRANDES PRUEBAS QUE TUS MISMOS OJOS VIERON, AQUELLAS SEÑALES, AQUELLOS GRANDES PRODIGIOS. (Deut. 29.1-2).

DESDE LA MISERICORDIA ENTRAÑABLE

El Señor se presenta al pueblo por medio de Moisés diciendo:
 "y como a vosotros os he llevado sobre alas de águila
 y os he traído hacia mí." (Ex. 19. 4b)

Con los textos de los profetas se ve:

- La imagen de las manos abiertas del Padre, ante el corazón esclavizado del pueblo cerrado al amor. (Is. 63. 9)

- La misericordia entrañable del Padre, que se le conmueven las entrañas por los hijos, como el águila cobija a sus polluelos. (Deut. 32. 10-12)

- La misericordia del Padre que toma en brazos a su pueblo, como un padre lleva a su hijo de la mano por el camino. (Deut. 1. 31)

- La misericordia del Padre que alza a su pueblo y lo estrecha sobre su rostro, como un padre levanta a su hijo hasta las mejillas para darle un beso. (Os. 11. 4; Is. 46. 2-3)

La liberación fue sacarlos de la esclavitud y estrecharlos contra sus entrañas para atraerlos a sí, que es donde encontrarán la liberación más honda.



LO RODEÓ CUIDANDO DE ÉL, LO GUARDÓ COMO A LAS NIÑAS DE SUS OJOS. COMO EL ÁGUILA INCITA A SU MIRADA, REVOLANDO SOBRE LOS POLLUELOS, ASÍ EXTENDIÓ SUS ALAS, LOS TOMÓ Y LOS LLEVÓ SOBRE SUS PLUMAS. EL SEÑOR SOLO LOS CONDUJO. (Deut. 32. 10-12)

VOSOTROS SERÉIS MI PROPIEDAD

El Señor al hacer la alianza dice: "Todo lo mío es vuestro."
 "Vosotros seréis mi propiedad personal." (Ex. 19. 5)

Este texto está comentado con los profetas y salmos:

La familia de sus hijos es para él como un tesoro, como su herencia. Y como nos ama con ternura, al ser él para nosotros, nosotros somos para él. (Deut. 10. 14-15)

El puñado de sus hijos pequeños es el pueblo de su propiedad. (Malaq. 3. 17)

La buena noticia es este anuncio de la alianza como misericordia entrañable, que asombra a su pueblo. El Señor es bueno y amable.

La alianza son los brazos del Padre que no se cierran sólo sobre sus hijos, sino que se extienden a través de ellos a toda la humanidad.



DICHOSA LA NACIÓN, CUYO DIOS ES EL SEÑOR, EL PUEBLO QUE ÉL SE ESCOGIÓ COMO HEREDAD. (Ps. 32. 12.)

PARA ABRIR CAMINO HACIA LOS PUEBLOS

El catequista anuncia su mensaje desde la época de David, donde la tierra es reino y se concentra en la ciudad y la ciudad en el templo.

"Seréis para mí un reino de sacerdotes." (Ex. 19.6)

La familia de hijos recibe un encargo, el servicio del sacerdocio: Ser testigos y siervos ante los hombres. (Is. 43.10; 61.6)

A través de sus manos llegan las bendiciones y la misericordia del Padre a todos los pueblos y recogen las angustias y esperanzas, las alabanzas y respuestas de todos para ofrecerlas al Padre.

El Señor nos da primero lo que después nos encarga y nos pide.



LAS MANOS ABIERTAS A LA GLORIA

El catequista se explica ahora con signos:

Estamos en el camino del éxodo. El Sinaí es la gran tienda de este nuevo encuentro.

Y para expresar el amor del Padre, que acoge al pueblo sencillo, se representa con una nube densa, llena de luz poderosa y de fuerza luminosa que envuelve el monte y acoge al pueblo.

La nube es un signo de la presencia del Señor. El pueblo la llama gloria o santidad, porque es el amor del Padre que acoge y transfigura al pueblo, para reunirlo como nación santa hacia la tierra de la promesa.



VOY A PRESENTARME A TI EN UNA DENSA NUBE. (Ex. 19.9)

PARA SALIR FUERA DEL CAMINO

Las manos abiertas del Padre son una provocación para una tarea.

Los hijos no pueden apropiarse de la luz.

Y ese amor que nos envuelve nos invita a salir de las tiendas, quitarnos el vestido viejo y lavarlos las manchas, e ir al encuentro del Señor dispuestos a acoger su gracia.

La santidad es una acogida al amor y una respuesta.



LA LEY OFRENDA DE LA GRACIA

El Señor baja al monte y al acercarse nos acerca, pero hay una raya que separa las tiendas del monte para que el pueblo no se apropie la alianza.

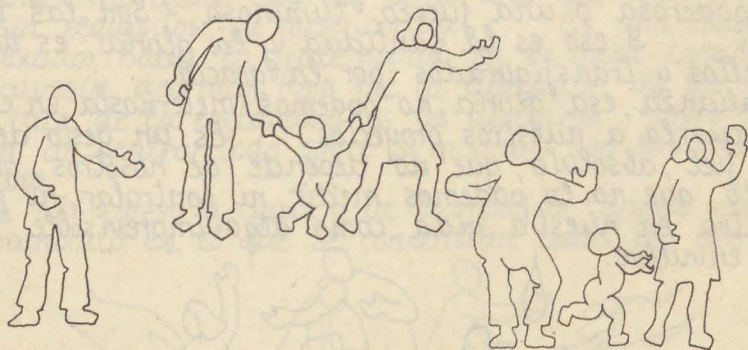
La gracia no se puede manejar.

Nada se puede añadir, a nuestro antojo, a la gracia.

Al Señor no podemos tenerle en el bolsillo.

El Señor nos ha atraído hacia él y nos ha hecho suyos, sólo cuando acogemos su amor es posible la salida.

El último exodo es la salida de uno mismo.



CONJURA AL PUEBLO, QUE NO TRANSPASE LAS LINDES PARA VER AL SEÑOR, PORQUE MORIRÍAN MUCHOS DE ELLOS. (Ex. 19. 21)

LA ACOGIDA ABSOLUTA DE LA GRACIA

El Señor se presenta de nuevo como el Señor de la alianza cumplida en la liberación, al sacar a su pueblo de la servidumbre de Egipto.

Él es el único Dios.

Los dioses extranjeros son ídolos de moda, que no han hecho nada por el pueblo. En cambio, el Señor ha hecho la historia con el pueblo, llevándole de la mano con amor de padre y conduciéndole hacia la fraternidad, como fruto de un amor exigente; lo ha demostrado con hechos.



YO, EL SEÑOR, SOY TU DIOS, QUE TE HE SACADO DEL PAÍS DE EGIPTO, DE LA CASA DE LA SERVIDUMBRE. (Ex. 20. 4-2).

LA ALIANZA QUE PROVOCA Y ENCARGA

Decálogo: Las palabras que el Señor habla a su pueblo, como propuesta y encargo, las encontramos en tres relatos correspondientes a tres épocas distintas:

Ex. 20. 8-11 - Recensión Elohista.

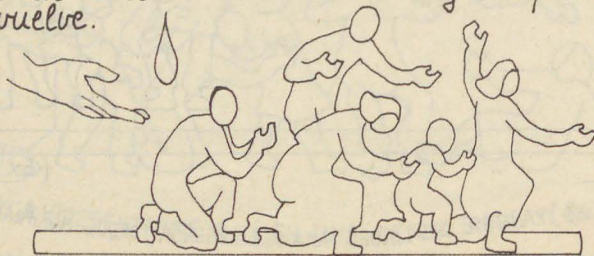
Deut. 5. 12-14 - Recensión Deuteronomista.

Ex. 34. 14-16 - Recensión Yavista.

La alianza es el compromiso de amor, que ha hecho el Padre con sus hijos, de reunirlos en familia y prepararles una casa común.

La alianza es un amor tan grande, que se manifiesta como una luz poderosa o una fuerza luminosa. Son las imágenes del Sinaí. Y eso es la santidad y la gloria; es decir, el ser envueltos y transfigurados por la gracia.

Esa alianza, esa gloria, no podemos metérsela en el bolsillo para adecuarla a nuestros proyectos. Es un gesto de amor gratuito, fiel, absoluto, que no depende de nosotros, que no es interesado, que no lo podemos medir, ni controlar, ni parar..., y que entra en nuestra vida como algo imprevisible, que nos acoge y envuelve.



El Señor se ha propuesto llenar con su santidad el cielo y la tierra, desbordar todo con su misericordia. No está lejos, sino metido dentro de la historia.

Y esa presencia de amor del Señor se muestra en los hechos de cada día.

Y ese amor exige una respuesta, que no es hacer lo que nos dé la gana, sino una exigencia libre, pero nacida del amor y destinada a desbordar ese amor. De la respuesta, que es acogida, depende su liberación y su fraternidad.

El Señor nos da enteramente la misericordia de su gracia. Después nos exige que la acogamos y que la compartamos.

La primera parte del decálogo (I-IV) es una gracia que se ofrece y una llamada a acoger esa gracia.

La segunda parte (V-X) es la llamada a compartir el amor del Señor.

Si tenemos en cuenta el acoger, compartir y ofrecer, no caeremos en el espiritualismo verticalista, ni en el horizontalismo meramente comunitario.

La liberación radical no es sólo la liberación de la opresión (el egoísmo contra los hermanos), sino la liberación de la idolatría (la ruptura de la obediencia con el Padre).

El decálogo es exigencia de verticalidad, que se hace horizontalidad en el pueblo y en la tierra.



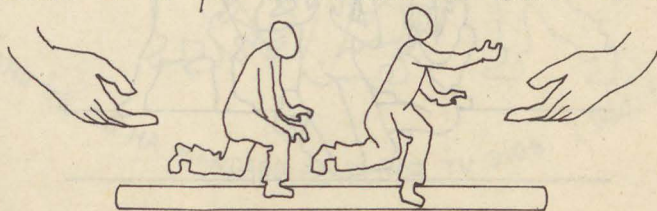
① LA LLAMADA A ACOGER ABSOLUTAMENTE EL AMOR DEL SEÑOR

Sólo el amor a manos llenas del Señor es posible.

El primer mandato aparece como una llamada exigente a acoger, sin requisitos, su misericordia. Es una llamada al último éxodo, hacia la fraternidad en la mesa común.

La travesía del mar Rojo fue la liberación de la opresión, pero la raíz de la esclavitud es la idolatría; sobre todo esa idolatría de centrar todo sobre sí mismo; son las cadenas de uno mismo.

Frente al "regreso" a Egipto, y la "trampa" de Canaán, aparece el primer mandato en el que se concentran todos los demás.



"No habrá para ti otros dioses delante de mí." (Ex. 20.3)

El Señor es el único, y nuestra respuesta a él es única y total. No hay otro. (Deut. 4-6)

Ya no podemos tener otro Señor más que él.
Es como si fuésemos señalados y marcados con un sello de propiedad. Es el sello del amor.



"No te harás escultura ni imagen alguna. No te postrarás ante ellas." (Ex. 20.4.5; Deut. 5.8-9)

La imagen puede ser algo visible, como camino de ocultar o desvelar el rostro de Dios.

No sería una revelación, sino como una palabra, como una transparencia, pero tiene el riesgo de apropiarse uno de esa imagen, y el Señor puede ser confundido con un ídolo al que se le domestica a gusto del consumidor.

Hay que romper todos los dioses de bolsillo que oprimen a los hermanos.

El Señor pide que no se tome ninguna cosa como absoluta. Que queden los ojos abiertos, de par en par, porque lo que cuenta no es el resplandor, sino el rostro mismo.



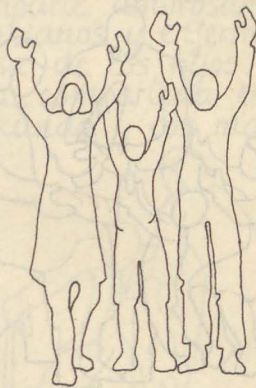
"No tomarás en falso el nombre del Señor tu Dios." (Ex 20.7, Deut. 5.11)

Hay una forma de religiosidad que consiste en apropiarse del nombre, de la persona que se nombra, para conseguir los propios intereses.

Unas veces, se invoca el nombre para jurar en falso.

Otras veces, se pretende manejar el nombre mágicamente, como una herramienta; ofreciendo al Señor exvotos, promesas, novenas... para recibir algo a cambio.

Parece que estamos más acostumbrados a la oración de petición interesada, reiterativa, que a la alabanza y acción de gracias.



RECONOZCAN TU NOMBRE GRANDE Y TERRIBLE: EL ES SANTO. (Is. 98.3; 402.1)

"Recuerda el día del sábado para santificarlo." (Ex. 20.8)

Se trata de cortar el tiempo del trabajo, para darse enteramente al Señor en favor de los hermanos.

En la creación, Dios descansó el séptimo día.

En la liberación de Egipto, Dios manda guardar el día del sábado.

Es tiempo de acoger la gracia para convertirla en alabanza y en servicio.



COMO TE LO HA MANDADO EL SEÑOR TU DIOS. (Deut. 5.12).

2) LA LLAMADA A COMPARTIR ABSOLUTAMENTE EL AMOR DEL SEÑOR

Una vez rotas las cadenas de fuera, quedaban todavía las cadenas de dentro: la idolatría y la opresión.

También el pueblo de los pobres tenía el corazón endurecido, estaban divididos, querían vivir para sí, poder y tener egoístamente. Y esto a costa de los demás, oprimiendo y despojando a los otros.

El Señor les invita a acoger absolutamente su amor y a compartirlo con los demás hermanos.

Compartir su misericordia para liberarse y liberar de la opresión.



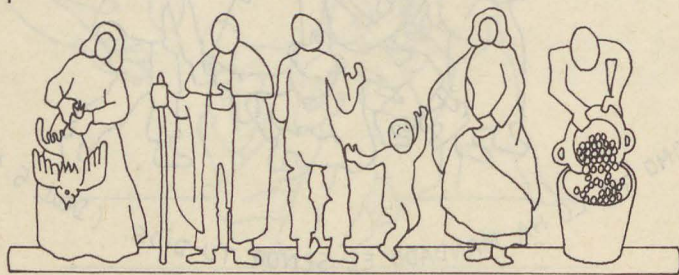
LLAMADOS A COMPARTIR LA VIDA COMO HERMANOS

El pueblo es una familia de familias. La vida familiar es el centro de la vida. El pueblo se entiende como "la casa de los hijos de Israel".

Es importante, por eso, que la comunión de vida empiece por la familia.

Cuando se vive en egoísmo, sólo para sí mismo, entonces se arrincona a los hermanos que desagradan y se escoge a los hermanos a gusto de uno. Por eso, se abandona a los padres ancianos, o se rompe la unión matrimonial, porque ya no hay satisfacción.

Los mandamientos, vemos que, aunque tienen un sentido general, están dichos en situaciones concretas. No son normas sino interpelaciones directas.



"Honra a tu padre y a tu madre" (Ex. 20.12; Deut. 5.16)

Nuestros padres de la tierra son como la imagen y el reflejo del rostro de Dios. El Señor tiene rostro paterno y le hemos descubierto con entrañas de padre y de madre.

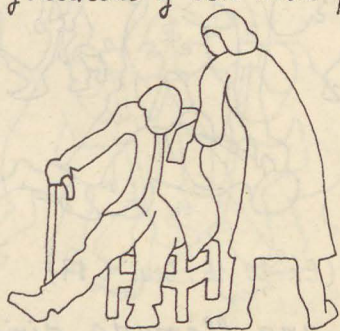
Debemos respetar a los padres.

Los padres viven dando, pero hay un momento en que empiezan a necesitar y hay que amarles gratis.

Si valoramos sólo al hombre por lo que produce y aporta, y si amamos sólo cuando nos dan y apoyan, es que nuestro amor es egoísta.

Pero cuando se comparte amorosamente la vida con los padres, aunque estén ancianos y enfermos, entonces la bendición de Dios llega a la casa de los hijos.

La vida de familia, compartida en obediencia al Señor, se hace cada vez más fecunda y con más porvenir.



HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE PARA QUE SE PROLONGEN TUS DÍAS SOBRE LA TIERRA, QUE EL SEÑOR TU DIOS TE VA A DAR. (Ex. 20.12)

Para vivir como hermanos en el seno de la familia, no sólo está el problema de que los padres y los hijos compartan la vida, las relaciones entre padres e hijos, sino el problema de los esposos.

El pueblo es una familia nacida de la unión inseparable del hombre y de la mujer, que han llegado a ser una sola carne.

La sexualidad es una capacidad de amor, que si no intenta darse como regalo, sino que se apropia del otro, buscando sólo la satisfacción, pasa a ser una opresión que rompe, a veces, el lazo de unión y fidelidad entre los esposos.

El "no cometerás adulterio" es una llamada a afirmar la fidelidad entre los esposos, que expresa la fidelidad del Señor a su pueblo.



LLAMADOS A COMPARTIR LOS BIENES COMO HERMANOS

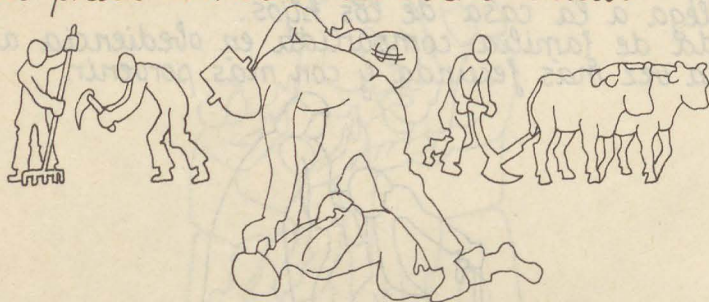
El pueblo va haciendo camino por la tierra, trabajando y consiguiendo el fruto de su trabajo, la va construyendo.

Los bienes son como herramientas para existir y progresar.

El problema es en manos de quién están.

Cuando la meta es acaparar para sí lo de los demás, empieza la lucha por el tener más, y entonces, unos se levantan como dueños y poseedores, y otros se hunden como esclavos desposeídos.

También en el pueblo de la alianza se explota a los pobres, se les quita el salario, se les despoja de lo que tienen y después se les presta cobrando un interés excesivo.



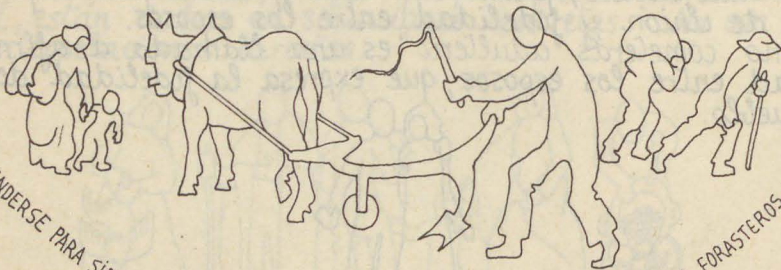
" No robarás " (Ex. 20. 15; Deut. 5. 19)

Este mandato es una llamada dirigida al pueblo, por esa pretensión de tener más para sí, a costa de los bienes de los más pequeños a los que se despoja y esclaviza.

La tierra ha sido entregada por el Padre a la familia humana. Por eso, habrá de ser compartida como casa común sin muros ni alambradas.

La tierra, como la vida, es del Señor y la hemos recibido como administradores para servir a los hermanos.

El mandato de no robar desaprueba el enriquecimiento de unos y el despojo de otros, como una traición a la alianza y a la creación; y afirma que el Señor quiere que compartamos la tierra de la herencia.



LA TIERRA NO PUEDE VENDERSE PARA SIEMPRE, PORQUE LA TIERRA ES MÍA Y VOSOTROS SOIS PARA MI COMO FORASTEROS Y HUESPEDES. (Lev. 25. 23)

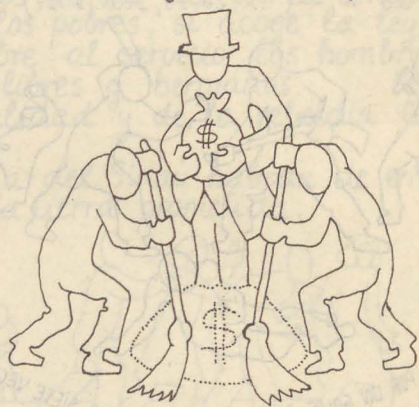
LLAMADOS A COMPARTIR LOS CAMINOS COMO HERMANOS

En la vida vemos que sobre la barrera del dinero se levanta la barrera del puesto, del poder y del saber.

El que tiene el dinero ocupa un lugar de poder en la sociedad.

El camino del pueblo es una lucha por el puesto, y en esa disputa los indefensos son los que casi siempre pierden y terminan tirados a la cuneta fuera del camino, y a veces, se les elimina dándoles muerte de mil maneras.

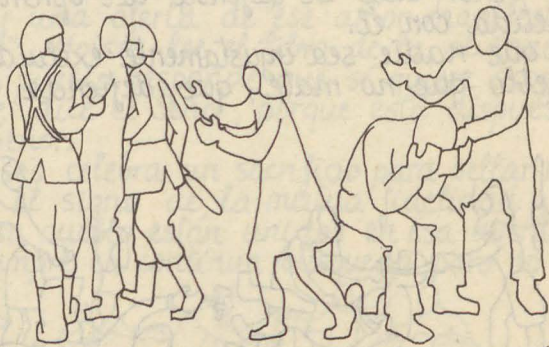
Por el camino del desierto, aun entre los mismos pobres, parece que siempre gana la ley del más fuerte.



Es necesario respetar los derechos de cada uno.
El Señor manda compartir los caminos, y para eso encarga:

"No darás falso testimonio contra tu hermano". (Ex. 20.16; Deut. 5.20)

Hay que buscar la justicia, sin aceptar el soborno, ni la mentira, ni la acepción de personas.



... LA CAUSA DEL HUÉRFANO NO

JUZGABAN Y EL DERECHO DE LOS POBRES NO

SENTENCIABAN... (Jer. 5.27).

Al caminar juntos por el camino, los hombres entran en conflicto, se ofenden, se hieren y hasta se matan.

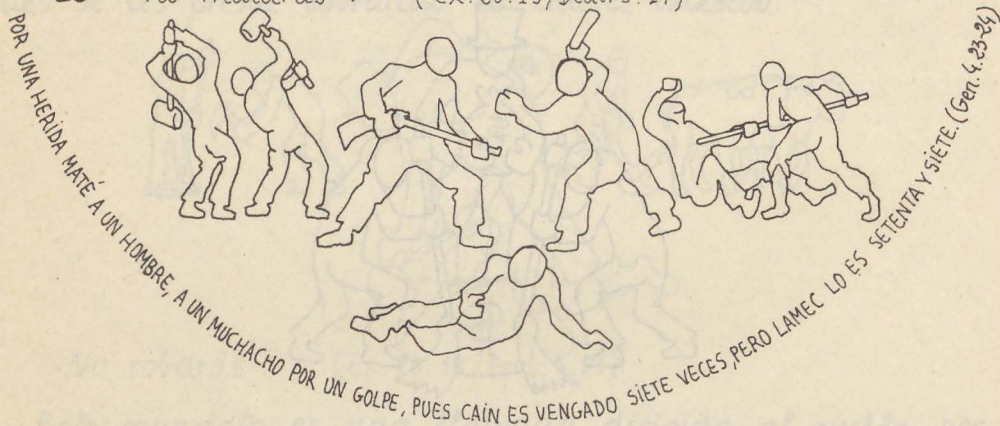
La venganza, al principio, era siete y setenta y siete veces mayor que la ofensa, por eso la ley del talión, en aquel entonces, era humanitaria.

No se podía ir más allá de la ofensa, aunque tampoco se restauraba el asesinato con cualquier paga.

Estos datos muestran que en el pueblo de la alianza era frecuente quitarse la vida.

Pero junto a esas leyes penales antiguas, descubrimos lo más propio y original de la alianza:

El "no matarás". (Ex. 20.13; Deut. 5.17)



La creación está vista desde la travesía de la liberación, y se ve que la opresión procede de la idolatría.

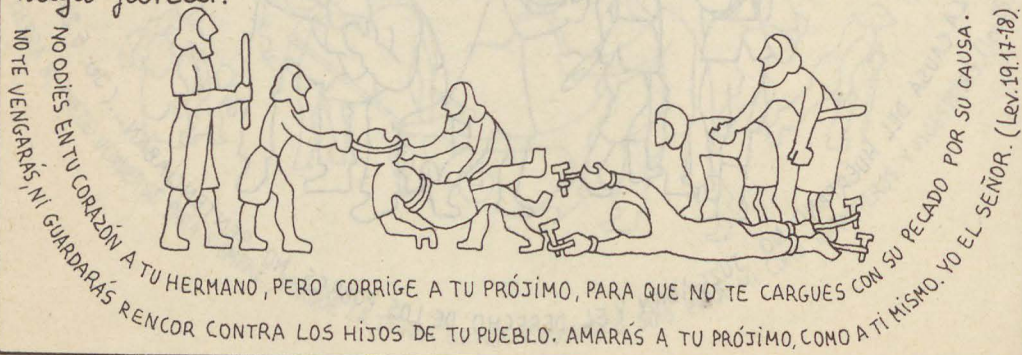
Cuando uno cierra sus puños ante el Señor, descarga sus puños contra su hermano.

Cain mata a Abel: ¿Qué has hecho?

La vida es un don del Señor y hay que tomarla en las manos y compartirla con los compañeros y respetarla y defenderla.

El mismo Señor sale en defensa del oprimido y venga la injusticia cometida con él.

Dios quiere que nadie sea injustamente excluido del camino, y exige a su pueblo que no mate, que defienda la vida y la haga florecer.



ABIERTOS DE RAÍZ A LA FRATERNIDAD PARA CAMINAR MAS ADELANTE

"No codiciarás" (Ex. 20.17 ; Deut. 5.21)

El Señor manda no desear nada de las personas, ni de las cosas de los demás.

El hombre, al ser imagen del Señor, tiene el señorío sobre las cosas y el dominio sobre sí mismo.

El hombre es libre y puede darse y amar, o apropiarse y odiar. Cuando el hombre prefiere apropiarse del Señor, y se convierte en el centro de sí mismo, cae en la idolatría y al desear lo de los demás cae en la ambición.

El pueblo de los pobres, si acoge la ley de la alianza, pasa de la servidumbre al servicio, los hombres irán tirando las barreras y serán libres y hermanos. Pero si escogen el camino de la infidelidad y de la rebeldía terminarán en el fracaso.

Desde la mirada del Sinaí habrán de emprender de nuevo el camino hacia la tierra prometida.



F) TOMADOS DE LA MANO POR LA INQUEBRANTABLE MISERICORDIA

La familia de los hijos se encuentra con el amor entrañable del Padre que les ha acogido y liberado para hermanarlos. (Ex. 24)

Primero, hay una oferta de ese amor, manifestado como "la ley de su alianza". Moisés lee el libro de la alianza al pueblo.

Segundo, el pueblo responde que sí quiere acoger este amor y cumplirá lo que dice el Señor, porque está dispuesto a seguir la voluntad del Señor.

Tercero, Moisés celebra un sacrificio para sellar esta entrega.

La sangre es el signo de la mutua fidelidad y de la comunión.

El Señor y su pueblo están unidos en esa aventura del camino de la vida, y siempre en continua búsqueda para no romper la fidelidad.



LA TRAICIÓN A LA ALIANZA

Cuando Moisés sube a orar al monte, el pueblo dice a Aarón: "Anda, haznos un dios, que vaya delante de nosotros" (Ex. 32.1)

El pueblo quiere tener más a mano a Yahvé, quiere apoderarse de Dios, haciendo de él una imagen.

Primero hacen como un pedestal para que él se haga presente.

No es que quieran hacer otro Dios, sino asegurar su presencia con la imagen de un becerro de oro que se pueda manipular.

Así el pueblo rompe la alianza, comete un gran pecado al pasarse a los ídolos hechos con sus manos.

Moisés, al bajar del monte, "ardió en ira, arrojó de sus manos las tablas y las hizo añicos" (Ex. 32,19)



EL EXCESO DE LA MISERICORDIA

El catequista intenta presentar, con trazos vivos, el rostro del Señor que está en medio de su pueblo.

El Señor estaba encendido en cólera. ¿Les castigará?:

Murieron tres mil hombres.

Moisés conmovido, porque les amaba, estaba dispuesto a entregarse por ellos y que el castigo cayera sobre él. Pidió al Señor perdón por su pueblo.



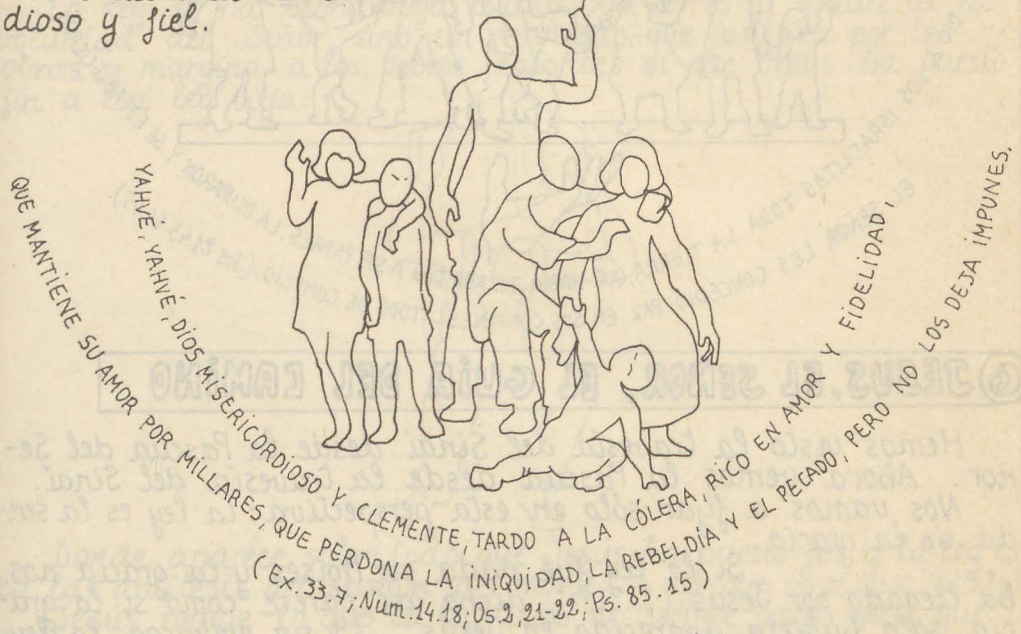
Como el Señor quiere mucho a su pueblo también perdona el pecado y hace de la infidelidad ocasión para desbordar su gracia.

"Yo haré pasar ante tu rostro toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahvé" (Ex. 3.13-15)

Ternura y fidelidad se hacen uno. El Señor conmovido en sus entrañas nos llena de ternura, compasión y misericordia.

Se hace más fuerte la gracia que la desobediencia.

La alianza se ve como una expresión de amor misericordioso y fiel.



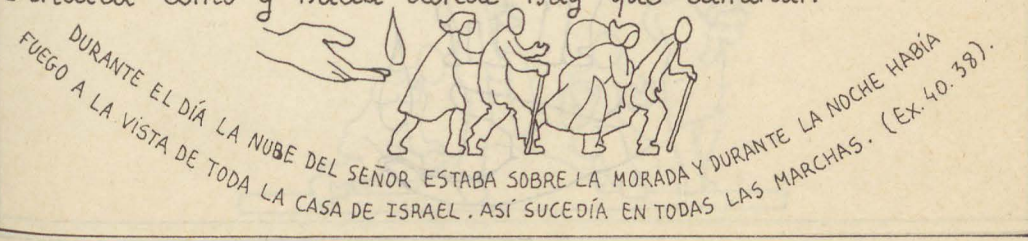
DE LA MORADA AL CAMINO

El Señor, a pesar de la rebeldía de los hijos, pone la tienda en medio de ellos para hacer camino con ellos. No los abandonará jamás.

La tienda del encuentro será el lugar donde more con ellos, mostrándoles que él es el Señor.

El empeño del pueblo en hacer la tienda al Señor es como la respuesta de acogida al Señor, es el sí, el "aquí estoy" a la alianza.

Y el fuego del Sinaí baja a la tienda del encuentro para hacerse camino. "La gloria del Señor llenó la morada". (Ex. 40. 34-35) El fuego de la gloria es el que guía e indica cómo y hacia dónde hay que caminar.



El Señor se ha hecho camino y ha ido abriendo las sendas del desierto, hasta que el camino se convierte en mesa compartida.

El pacto de Siquem sería la imagen de lo que sería la tierra prometida, como una tierra compartida por el pueblo.
(Jos. 24. 1-28)

El pueblo no quiere abandonar al Señor.



© JESUS, EL SEÑOR, EL GUÍA DEL CAMINO

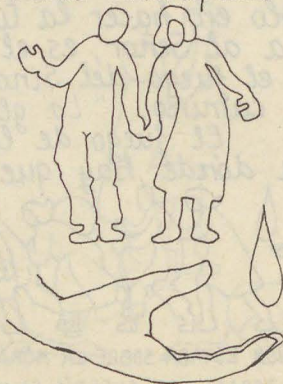
Hemos visto la travesía del Sináí desde la Pascua del Señor. Ahora vemos la Pascua desde la travesía del Sináí.

Nos vamos a fijar sólo en esta perspectiva: La ley es la senda de la gracia.

Si la ley fue dada por Moisés y la gracia nos ha llegado por Jesús (Ju. 1.17), dicho así, parece como si la gracia sólo hubiera aparecido en Jesús. Y sin embargo, la ley es gracia y alianza.

Es esto como un contraste entre la vieja alianza que aparece como ley y sería la noche o el amanecer, y la nueva alianza que aparece como gracia y sería la luz o el mediodía.

Es decir, con Cristo lo que se nos había prometido se ha cumplido y lo que estaba anticipado ha llegado a su consumación.



Jesús es el fin del camino de la ley. (Mat. 11.13; Luc. 16.16)

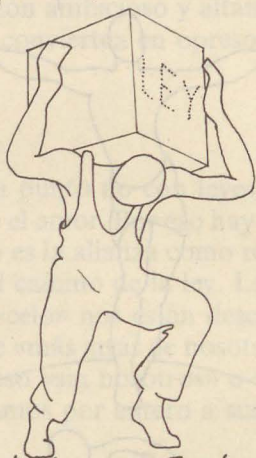
La ley es gracia, es el encargo, la serida de la alianza.

Si Dios se presenta ante mí como gracia no me queda más remedio que acoger esa gracia.

Pero, cuando esa gracia es apropiada, utilizada y reducida por el pueblo a un mandato, a una ley que hay que cumplir, entonces uno llega a pensar como los fariseos y fariseos:

Ya tengo el mandato, si lo cumplo ya estoy salvado. Aunque luego desprecie al vecino, porque no ayuna los viernes, y margine al pobre.

La ley se ha hecho vieja cuando ya no es la gracia de la voluntad del Señor sino un mandato que justifica por las obras y margina a los pobres, entonces sí que Jesús ha puesto fin a esa ley vieja.



Donde aparece sobre todo que Jesús ha puesto fin a la ley es en las antítesis del sermón del monte: "Se dijo, pero yo os digo..." (Mat. 9.21.)

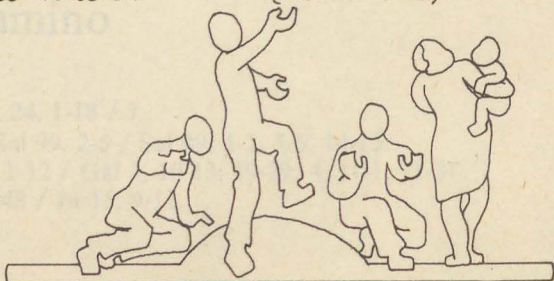
Jesús rompe lo que la ley tiene de norma para decir que la ley es encargo de la gracia.

Jesús dice que la ley no son las tradiciones, sino la voluntad del Padre; es despojarse del resguardo de las obras y quedarse en la desnudez de la obediencia.

La gracia de la ley es regalada a la humanidad que es gracia. Jesús pone fin a la ley apropiada y es la plenitud de la ley liberada.

Jesús concentra la ley en el amor. Hay que acoger ese amor que el Padre nos ofrece y compartirlo con los hermanos.

Ese amor del Padre al Hijo en la unidad del Espíritu es el mandamiento nuevo. (Ju. 15. 9-12)



El fin y la plenitud de la ley en los Evangelios aparece en la disputa de Jesús con los fariseos. En Pablo aparece en el misterio pascual.

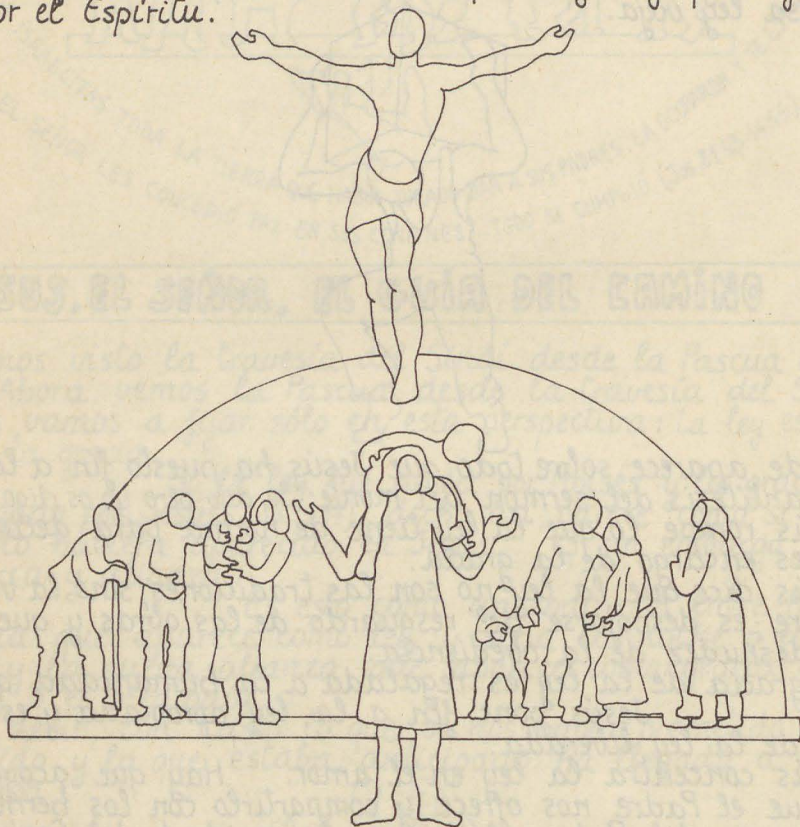
El camino de Jesús es un ataque frontal a toda ley.

Jesús muere condenado por la ley judía. El Cristo muerto y resucitado pone fin a la ley. Jesús ha puesto fin a la ley dando muerte en su carne al muro de división.

Ahora solo queda la ley de Cristo.

Pablo piensa que la ley es como un pedagogo con el látigo en la mano y que está hecha para tropezar. No la puedes cumplir, y si la cumples, mucho peor, porque caes en el desprecio al hermano.

La ley ahora es el don del Espíritu y hay que dejarse llevar por el Espíritu.



Vocabulario

El corazón es de barro

El pueblo ha salido de la tierra de la esclavitud que era Egipto. El Señor ha actuado en favor suyo, en contra de sus opresores «con brazo extendido, con mano fuerte». Después de una larga travesía, en el Sinaí se les entrega la ley, que es el código de la alianza. Esta ley no son normas a secas, sino la voluntad del Señor.

En un principio el pueblo la acoge, pero al tardar Moisés en venir del monte, donde estaba con el Señor a solas, el pueblo se ha entregado a otros dioses. Esta travesía hacia el Sinaí pone al descubierto un hecho muy importante: el pueblo ha salido de Egipto con corazón ambicioso y altanero. En el fondo querían ser opresores y por lo mismo se convierten en opresores para sus hermanos.

Sanar el corazón

Pero el corazón se pone a punto no con leyes o normas de condena, sino regalándoles más fuertemente el amor. Por eso hay que recordarles apasionadamente que lo primero de todo es la alianza como regalo; lo segundo es la tarea, el encargo de ese amor por el camino de la ley. Las palabras escuchadas en el Sinaí: «santidad», «gloria», «celo» nos están descubriendo con más fuerza al Dios de la alianza que aparece «más atrás de nosotros» «en medio de nosotros», «más allá de nosotros», incluso «sin nosotros» o contra nosotros». Por eso el corazón se sana cuando pasamos por entero a sus entrañas, a su morada.

Con el encargo de este mismo amor

El Señor de la alianza ha hecho del pueblo de Israel un pueblo de su propiedad. El pueblo ya no se pertenece a sí mismo, es «del Señor». Por eso el don que han recibido se hace mandato y exigencia. La luz fuerte que se les ha regalado hay que ofrecerla en el camino que la humanidad va abriendo por el universo. Pero esta luz no se puede manejar en favor de nuestros planes personales, de los intereses de la comunidad humana o de los proyectos que ésta tiene en el mundo.

Textos: Camino

- Ex 19, 1-20.21; 24, 1-18 / 7.
- Sal 18, 8-11 / Sal 99, 2-5 / Sal 49, 1-2, 5-6, 14-15.
- Dt 7, 7-11; 32, 1-12 / Gál 3, 10-13: 19-29; 4, 1-11, 21-31.
- Mt 5, 1-12; 17-48 / Jn 15, 9-12.

Aclamación

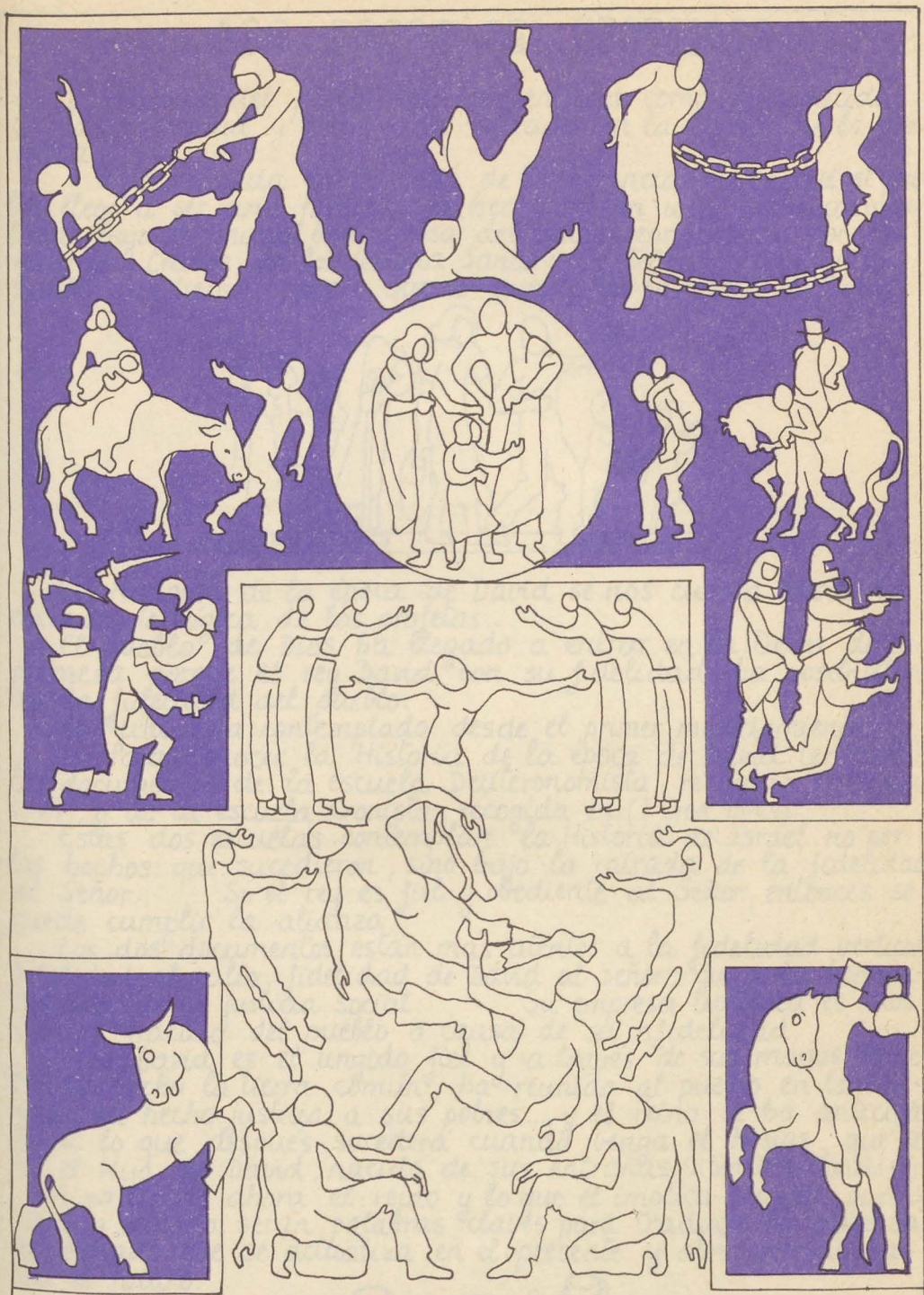
1. He aquí que vienen días, palabras del Señor,
en que yo sellaré con la casa de Israel
una alianza nueva.
2. Yo pondré mi ley, en el fondo de su ser
y la escribiré en su corazón.
3. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
4. Yo les perdonaré todas sus faltas,
no me acordaré más de sus pecados.

Pero el corazón se pone a punto no con leyes o normas de condena, sino regalándole más fuertemente el amor. Por eso hay que recordarle apasionadamente que lo primero de todo es la alianza, como regalo. Lo segundo es la tarea, el encargo de ese amor por el camino de la ley. Las palabras escuchadas en el Sínodo «sanctas», «santas», «santas» nos están describiendo con más fuerza al Dios de la alianza que aparece «más allá de nosotros» «en medio de nosotros», «más allá de nosotros», incluso «en nosotros» o «contra nosotros». Por eso el corazón se sana cuando pasamos por dentro a sus entrañas, a su morada.

El Señor de la alianza ha hecho del pueblo de Israel un pueblo de su propiedad. El pueblo ya no se pertenece a sí mismo, es «del Señor». Por eso el don que han recibido se hace mandato y exigencia. La luz fuerte que se les ha regalado nos que recuerda en el camino que la humanidad va abriendo por el universo. Pero esta luz no se puede manejar en favor de nuestros planes personales, de los intereses de la comunidad humana o de los intereses que esta tiene en el mundo.

Textos: Camino

- Ex 19: 1-20:21 / 24: 1-18 / 34
- 24: 18: 8-11 / 24: 19: 2-3 / 24: 19: 1-2 / 24: 14-15
- Dt 7: 7-11 / 10: 1-13 / 10: 14-17 / 10: 29 / 4: 1-14 / 21-31
- Mt 2: 1-12 / 17-18 / 23: 17-18

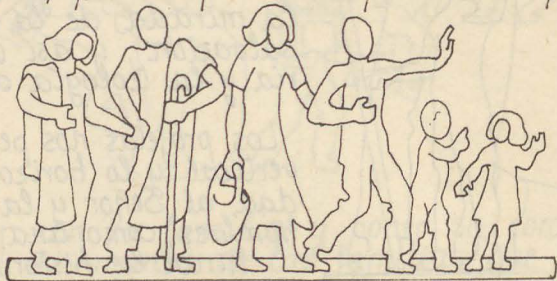


DESTIERRO

LOS PASOS DEL DESTIERRO

La Historia del pueblo está presentada como una salida de la esclavitud y como una entrada en la tierra de la promesa.

Esta entrada en la casa de la herencia, en la que el pueblo llegó a ser una familia de hermanos en una tierra compartida bajo la mano bondadosa del Señor, representada por los grandes trazos de la Historia Santa: Un Señor, un ungido, un pueblo, una tierra, parece que se cumple en la época de David.



La Historia de la época de David se nos cuenta desde la mirada teológica de los profetas.

El pueblo de Dios ha llegado a entrar en la tierra de la promesa porque el rey David con su fidelidad ha posibilitado la fidelidad del pueblo.

El Reino está contemplado desde el primer mandamiento.

Para conocer la Historia de la época de David tenemos los documentos de la escuela Deuteronomista, recogida en (II Sam. 5-23), y de la escuela Cronista, recogida en (I Cron. 18-29).

Estas dos escuelas contemplan la Historia de Israel no por los hechos que sucedieron, sino bajo la mirada de la fidelidad al Señor. Si el rey es fiel y obediente al Señor, entonces se puede cumplir la alianza.

Los dos documentos están más atentos a la fidelidad vertical, fidelidad al culto, fidelidad de David al Señor, que a la horizontalidad de la justicia social. Su empresa teológica es mostrar el fracaso del pueblo a causa de su infidelidad.

Pero David es el ungido fiel y a través de sus manos el Señor ha hecho la tierra común, ha reunido al pueblo en la unidad, ha hecho justicia a sus pobres..., y el reino se ha anticipado a lo que después sucederá cuando venga el Mesías, que será el Hijo de David, nacido de sus entrañas. (II Sam. 7,1-16; I Cron. 17,1-15).

A partir de ahora el reino y lo que él implica: Ungido, pueblo, tierra y reinado, serán palabras claves para traducir la alianza del pasado que se actualiza en el presente y abre camino hacia el futuro.





Para adentrarnos en el destierro recogemos la voz de los profetas, que nos cuentan lo que está pasando en el camino mismo del pueblo.

Por eso, tienen más ventajas los libros proféticos que los libros históricos, porque permiten que nos asomemos a la situación histórica y, además, desde la mirada de la Historia de la salvación; y así vemos la historia y la teología de la historia.

Los profetas nos permiten mirar lo vertical y lo horizontal, la fidelidad al Señor y la fidelidad a los hombres, como una única fidelidad.

Miran la historia tal como es, con sus problemas, sus angustias, sus conflictos... y la miran desde el Señor.

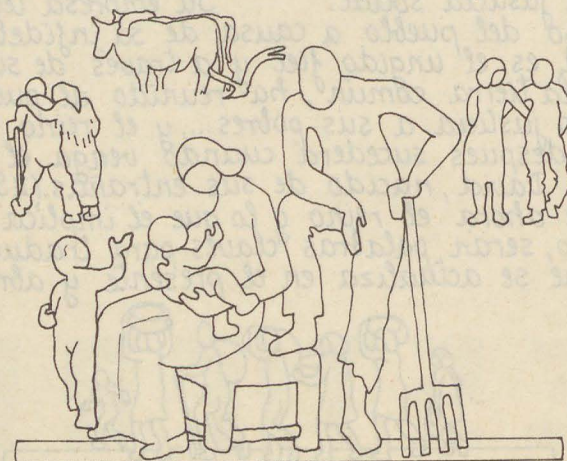
Los profetas nos ayudan a ver las causas del destierro. Si la fe y la justicia le hacen al pueblo entrar en la tierra aun provisionalmente, al recaer en la idolatría y la opresión le provocan al destierro.

A LA PARABOLA DEL DESTIERRO

Era, una vez, una familia pobre de un pueblo que trabajaba un pequeño trozo de tierra común.

Al principio estaba muy unida. Pues los hijos son hermanos en la medida que son hijos y comparten la casa y la tierra.

La tierra es el lugar de vida y de camino donde todos viven unidos en el amor que el padre les tiene.



Pero luego empezó a romperse. Y una familia empieza a desterrarse cuando se marcha de la casa del padre.

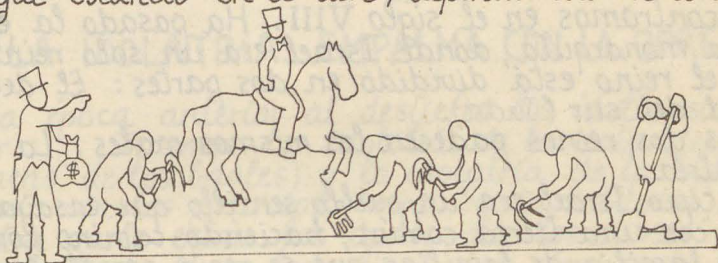
Si los hijos rompen con el padre y en su puesto ponen otros bienes o se ponen a sí mismos, entonces empieza la ruptura, entre ellos. Ya no se sienten hijos ni hermanos, sino extraños que empiezan a apropiarse de las cosas de los otros y a dominarlos.



Al romper con la familia y poner su corazón en el dinero, terminan en manos de las familias que más tienen y mandan, y se apoyan en ellas para ir tirando.

Entre los más poderosos hay una lucha por la tierra, el puesto y el poder.

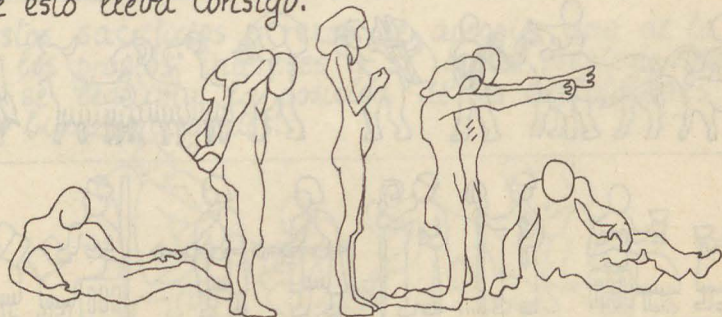
Si a los poderosos les van bien las cosas, entonces parece que el esclavo también triunfa. Pero es mentira, porque su vida sigue estando en el aire, dependiendo en todo de su amo.



Cuando llegan las crisis al esclavo todo se le convierte en pulgas. Entonces se da cuenta de que aquella no es su casa, todo es propiedad del poderoso.

Ellos sólo son criados desterrados a la servidumbre.

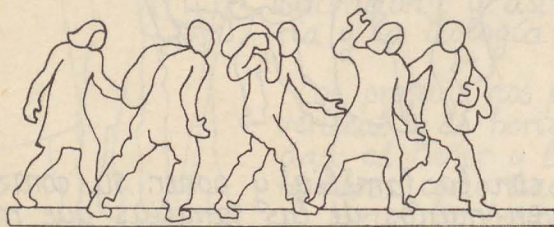
Y hasta pudiera ser que se encuentren a gusto, porque prefieren ser esclavos a hijos libres con la responsabilidad y la carga que esto lleva consigo.



Pero el padre les sigue amando y sale a su encuentro para abrirles el camino de la libertad y ayudarles a salir del destierro.

El padre ofrece de nuevo su mano de amor a sus hijos para que descubran su opresión y vivan como hermanos.

Para ser liberados tienen que acoger este proyecto de amor del padre y convertirlo en tarea, abriendo un camino nuevo en la vida. Así se termina el destierro y se pasa de la familia dividida a la fraternidad compartida, bajo la mirada amorosa del padre y la mano del hijo mayor que va a la cabeza abriendo camino.



LA IDOLATRIA Y LA OPRESION

SITUACION HISTORICA

Nos encontramos en el siglo VIII. Ha pasado la época gloriosa de la monarquía, donde Israel era un solo reino.

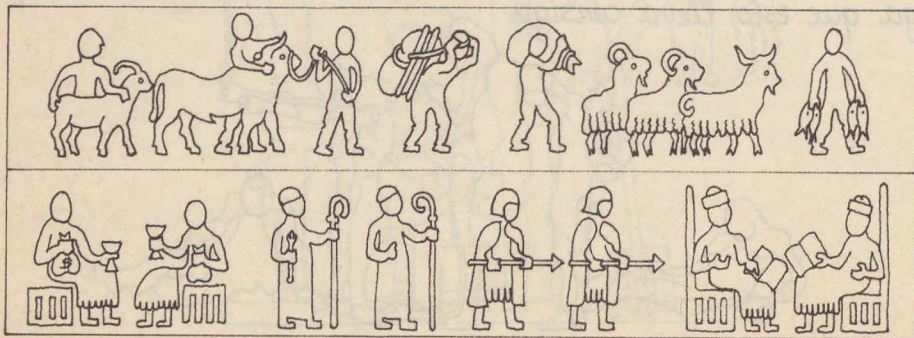
Ahora el reino está dividido en dos partes: El del norte (Israel) y el del sur (Juda).

Pero los dos reinos padecen los mismos males: La injusticia y la idolatría.

Al principio Israel era un pueblo sencillo que ensaya una vida común, con una tierra común, haciendo camino Comunitario como una familia de familias, que se regía por el derecho santo del Señor.

Pero luego el pueblo quiere un rey. Y pasa de ser un pueblo de gente humilde, que comparte el camino, a tener que organizarse como estado.

Y todo este poder de los reyes desencadena las grandes diferencias de clases sociales.



EL MURO DE SEPARACION

El rey necesita un ejército, una organización, una burocracia, y para eso, quita las tierras a los pequeños labradores y se las da a los nobles, saca a la gente joven del campo para alistarles en el ejército, monta una industria y un comercio donde con los créditos, los engaños y las injusticias, se va despojando a los más pobres, mientras van engordando los más pudientes.

Ya no rige la ley del Señor. Todo esto oprime y divide al pueblo. El Señor es ahora otro. Se venera a los ídolos que les prometen buenas cosechas y ganados, y se venera a los poderosos y al dios dinero.



LA IDOLATRIA EMPALMA CON LA OPRESION

En la época anterior al destierro los ídolos sustituyen al Señor: Tenemos la idolatría de la naturaleza, (que es el fenómeno de los baales), y la idolatría de la historia (que es el pacto con los poderosos: Asiria, Egipto, Babilonia).

Por otra parte están los dones que los dioses ofrecen: fruto de la tierra (trigo, lana, lino), y en otros casos la seguridad histórica (carros, jinetes, caballos).

Estos ídolos ofrecen dones y seguridad. Pero a cambio, hay que ofrecerles sacrificios, súplicas, pago de tributos... que crean actitudes interiores de entrega a ellos. Obligando a unos comportamientos que lleva consigo la explotación del hombre, cargando sobre los más pobres el peso de la sociedad.

Con estos sacrificios y rezos se apropia uno de la divinidad para los propios intereses y se gana prestigio social ante el pueblo y se legitima la posición de los explotadores, que aparecen como buenos creyentes.



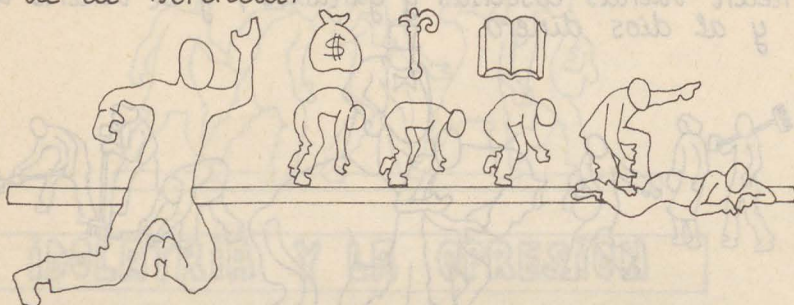
Esta situación de idolatría y opresión la tenemos contada en la voz de los profetas.

Su mirada es en clave de fidelidad o infidelidad. Tienen una mirada al pasado:

El Señor ha hecho alianza con nosotros y esto obliga a una respuesta de fe y justicia.

Esta mirada al pasado lleva a mirar el presente: Hemos roto la alianza y en lugar de fe y fidelidad hay idolatría, injusticia y opresión.

Y su mirada al futuro señala la nueva entrada en la tierra de la herencia.



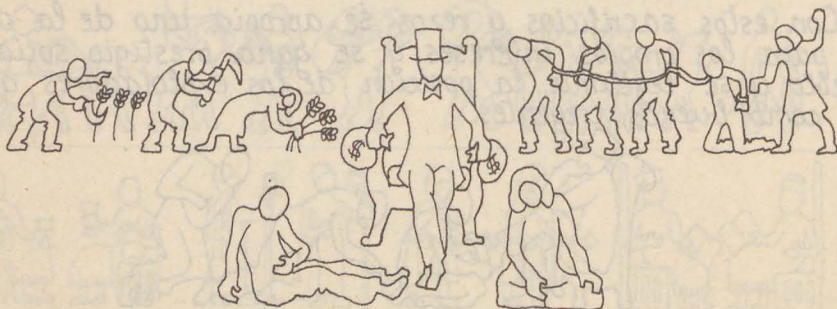
El profeta Amos denuncia la injusticia:

"Venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias; revuelcan en el polvo al desvalido y tuercen el camino de los humildes." (2.7)... "Estrujáis al inocente, aceptáis sobornos, atropelláis a los pobres en el tribunal." (5.12).

Los grandes viven en el lujo, en casas de verano (3.15), comen carne y duermen en camas de marfil (6.4), beben vino de calidad y se perfuman con perfumes exquisitos (6.6), se divierten alegremente (6.5).

"Escuchad los que exprimís a los pobres y elimináis a los miserables; pensáis: ¿Cuándo pasará la luna nueva para vender trigo o el sábado para ofrecer grano y hasta el salvado del trigo? Para encoger la medida y aumentar el precio, para comprar por dinero al desvalido y al pobre por un par de sandalias..." (8.4-8).

La injusticia empalma con la idolatría.



El profeta Amos denuncia la idolatría:

"Rechazaron la ley del Señor y no observaron sus mandamientos... Padre e hijo van juntos a una mujer profanando mi nombre santo; se acuestan sobre ropas dejadas en fianza, junto a cualquier altar, beben vino de multas en el templo de su Dios" (1.4.7-8)

"... Detesto y rehuso vuestras fiestas, no me aplacan vuestras reuniones litúrgicas; por muchos holocaustos y ofrendas que me traigáis no los aceptaré... Retirad de mi presencia el barullo de los cantos;... que fluya como agua el derecho y la justicia como arroyo perenne!" (5.21-24).

Si la idolatría del dinero es causa de la injusticia, la injusticia hace del culto al Señor una verdadera idolatría que empalma con la opresión.



© LAS ÚLTIMAS RAÍCES DEL DESTIERRO

Los profetas nos siguen contando las causas, el porqué del destierro:

Oseas denuncia la idolatría en su doble vertiente cultural y política. El pueblo adora a las fuerzas de la naturaleza para conseguir favores, y se hacen un becerro de oro.

"La fornicación, el vino y el licor quitan el juicio a mi pueblo... sacrifican en la cumbre de los montes y queman ofrendas en las colinas y debajo de las encinas y álamos..." (Os. 4. 11-13) "... son devotos de Ceres y Baco y se apartan de mí" (Os. 7. 13-14).



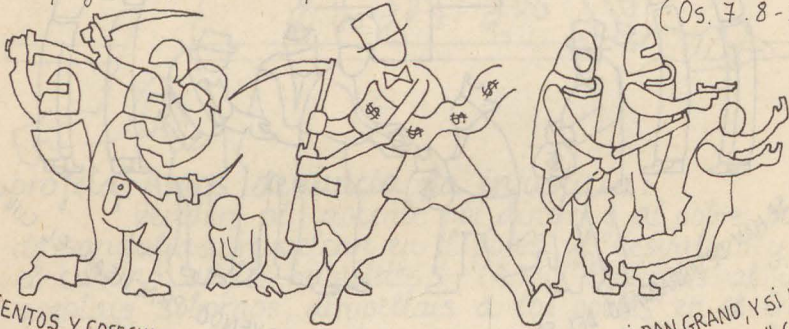
Pero la gran idolatría es la política.
En el pueblo no puede haber paz, mientras haya injusticia.

Los gobernantes, en vez de hacer justicia, intentan poner orden y buscar una salida poniéndose en manos de las grandes potencias: (Egipto y Asiria). Son los nuevos señores que pueden salvar.

Abandonan al Señor y se ponen en manos de los nuevos señores del poder y las armas.

El año 722 Samaria cae en manos de los asirios, e Israel desaparece.

"... Extranjeros le han comido su fuerza y él sin enterarse... no vuelven al Señor su Dios, a pesar de todo no lo buscan. Efraim es ingenua paloma atolondrada: piden ayuda a Egipto y acuden a Asiria; en cuanto acudan, echare sobre ellos mi red y los abatire como a pájaros, los atrapare en cuanto escuche la bandada."
(Os. 7.8-12)

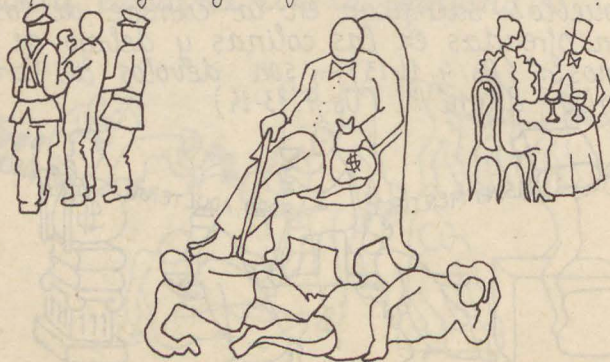


SIEMBRAN VIENTOS Y COSECHAN TEMPESTADES; LAS MIESES NO ECHAN ESPIGA NI DAN GRANO, Y SI LO DIERAN, EXTRAÑOS LO DEVORARÍAN. HAN DEVORADO A ISRAEL, ES YA ENTRE LAS NACIONES UN CACHARRO INUTIL." (Os. 8.7-8)

ABANDONO DEL SEÑOR Y EXPLOTACIÓN DE LOS POBRES

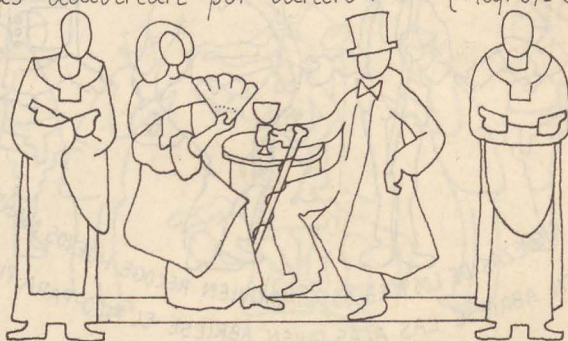
En Judá Isaías denuncia las injusticias:

"¡Ay de los que añaden casas a casas y juntan campos con campos, hasta no dejar sitio y vivir ellos solos en medio del país!... ¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal!... ¡Ay de los que por soborno absuelven al culpable y niegan justicia al inocente!" (Is. 5.8-9.20-23)



La denuncia de Isaías contra los poderosos, apoyados por los sacerdotes y los falsos profetas, está acompañada por los textos de Miqueas:

"¡Ay de los que planean maldades y tramam iniquidades en sus camas! Al amanecer las ejecutan porque tienen poder. Codician campos y roban, casas y las ocupan, oprimen al varón con su casa, al hombre con su heredad.... Pero yo digo: Escuchadme, jefes de Jacob, príncipes de Israel: ¿No os toca a vosotros ocuparos del derecho, vosotros, que odiáis el bien y amáis el mal?... os coméis la carne de mi pueblo, lo despellejáis... Vosotros que detestáis la justicia y torcéis el derecho... Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes predicán a sueldo, sus profetas adivinan por dinero." (Miq. 2,1-2; 3,1-2. 9-11)



Se denuncia la idolatria del culto.

Las injusticias cometidas por los poderosos y clases dominantes intentan taparlas con cultos solemnes, haciendo creer que el Señor está de su parte.

La situación es de injusticia e idolatria:

"No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable. Novilunios, sábados, asambleas... no aguanto reuniones y crímenes. Vuestras solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos cierró los ojos; aunque multipliquéis las plegarias no las escucharé, vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda." (Is. 1. 12-17)



ROTA LA ALIANZA, LOS HIJOS PONEN SU CONFIANZA EN EL DINERO;

NO RECONOCEN AL PADRE NI SE RECONOCEN COMO HERMANOS.

LA SUMISION AL IMPERIALISMO DIVINIZADO

La idolatría ha llevado a la injusticia. El caos y el hundimiento se agraban. El pueblo cree que la salvación ya no es el Señor, sino las potencias imperialistas de Asiria y Babilonia, que les aseguran la supervivencia; y por eso las divinizan y se someten gustosos a sus planes.

Es el paso de un dios a otro, del Señor a los ídolos. Sin embargo, los incómodos profetas dicen que al separarse de las manos del Señor, ya empieza el destierro, pues las grandes potencias les van a tragar y les van a hundir más.



©ARRANCADOS FUERA DE SU TIERRA

LA APROPIACION POLITICA DE LA ALIANZA

En el año 642 moría Manasés, un rey cruel, que había explotado al pueblo.

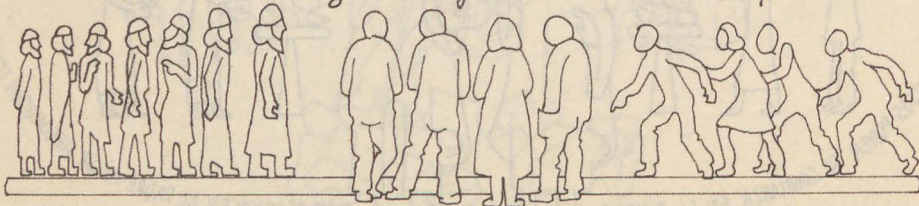
Hay una revuelta en el país (los amhaares) y nombran rey a Josías.

Asiria y Egipto están en dificultades, lo están pasando mal.

Entonces Josías intenta hacer una reforma.

Durante un tiempo la predicación profética había despertado una inquietud entre los pobres y campesinos. Se valoran las homilias de los levitas, donde se decía que la Alianza con el Señor es vivir como hermanos en una tierra compartida.

Josías toma estas homilias, recogidas en el Deuteronomio como un programa: "Un Señor, un pueblo, una tierra", y hace una reforma. Utiliza, como pretexto la fe para organizar el país, y suprime los santuarios locales de los pueblos para concentrar el culto en Jerusalén y así reforzar la unidad política.

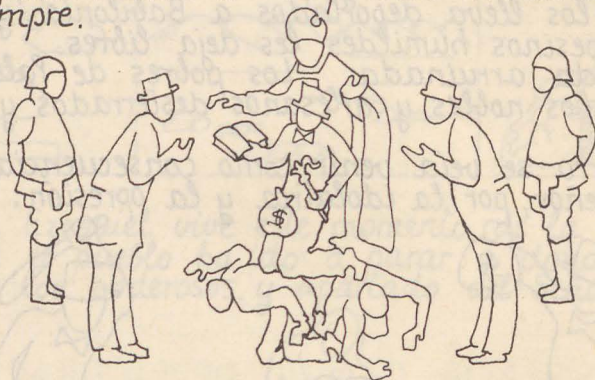


Josías va a una unidad religiosa, pero no va defrente a la solución de los problemas sociales del país. Intenta solucionar la idolatría, pero no la opresión e injusticia.

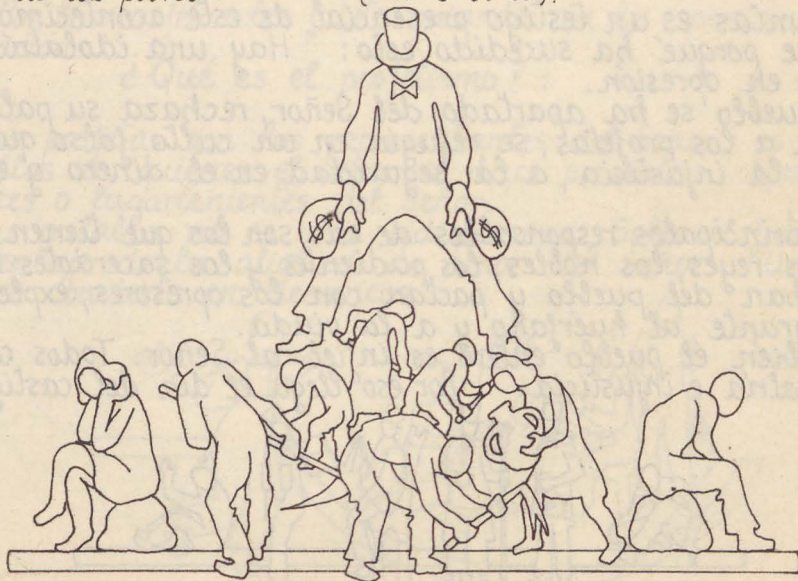
Al campesino se le piden sacrificios económicos y humanos para recomponer un ejército y sanear el país.

Se trata de una integración de la alianza en una política reformista.

El profeta Jeremías, que al principio ve con buenos ojos la reforma, denunciara más tarde que esta política reformista de Josías es una utilización de la Alianza para llevar adelante un plan de restauración donde lo religioso sirve de pretexto para mantener los puestos en manos de los políticos de siempre.



"Vuestras culpas han trastornado el orden, vuestros pecados os dejan sin lluvia, porque hay en mi pueblo criminales, que ponen trampas como cazadores y cavan fosas para cazar a los hombres; sus casas están llenas de frutos, como una canasta está llena de pájaros. Así es como medran y se enriquecen y engordan y prosperan; rebosan de malas palabras, no juzgan según derecho, no defienden la casa del huérfano, ni sentencian a favor de los pobres".
(Jer. 5. 25-28).



LOS PODEROSOS ARRASAN LA TIERRA

La alianza está rota. A pesar de su culto aparente, el pueblo con sus gobernantes se ha separado de las manos del Señor.

Son los grandes imperios los que mandan.

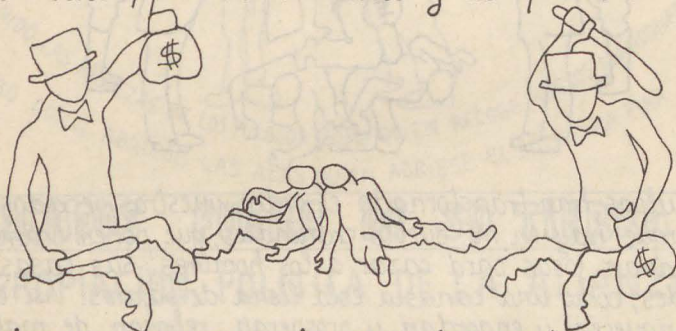
Palestina es zona de tránsito entre Egipto y Babilonia, e intenta apoyarse en uno o en otro, según las conveniencias.

Pero esta política de doble carta termina cuando Nabucodonosor da un golpe y entra en Jerusalén en el 597.

Divide al pueblo en dos grupos: A los más pudientes y dirigentes se los lleva deportados a Babilonia, y a los más pobres y campesinos humildes les deja libres.

Judá queda arruinada. Los pobres de Palestina están desolados. Los nobles y artesanos desterrados y desesperanzados.

Este destierro se veía venir como consecuencia de la infidelidad al Señor, por la idolatría y la opresión.



EL DESTIERRO CONSECUENCIA DE LA IDOLATRÍA Y LA OPRESIÓN

Jeremías es un testigo presencial de este acontecimiento, y nos dice por qué ha sucedido esto: Hay una idolatría convertida en opresión.

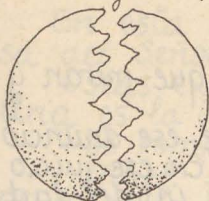
El pueblo se ha apartado del Señor, rechaza su palabra, rechaza a los profetas, se refugia en un culto falso que llevaba a la injusticia, a la seguridad en el dinero y en el poder.

Los principales responsables de esto son los que tienen el poder: los reyes, los nobles, los pudientes y los sacerdotes que se aprovechan del pueblo y pactan con los opresores, explotando al emigrante, al huérfano y a la viuda.

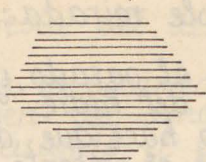
También el pueblo entero es infiel al Señor. Todos caen en la idolatría e injusticia. Por eso llega el día del castigo.



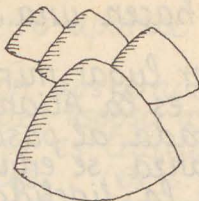
"Miro a la tierra,
¡caos informe!



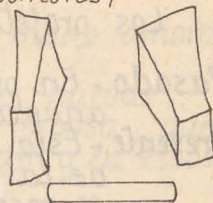
al cielo, está
sin luz;



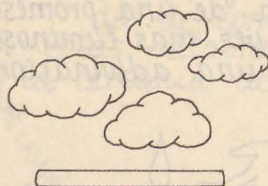
miro a los montes,
tiemblan...



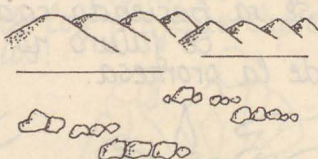
...miro: no hay
hombres,



las aves del cielo
han volado;



miro: el vergel es un
páramo,



los poblados están arra-
sados: por el Señor, por el
incendio de su ira.

(Jer. 4.23-26; 7.1-15)



También Ezequiel vive este momento de la deportación, di-
ciendo que el pueblo ha ido a parar a donde estaba: en
manos de los poderosos, y apartado del Señor.



DE NUEVO LA MISERICORDIA ENTRAÑABLE

"Por los profetas les fuiste guiando con la esperanza de la
salvación."

¿Qué es el profetismo? :

Los profetas son los representantes del Señor; es decir,
aquellos en quienes el Señor se hace presente. Son los por-
ta-vozes o lugartenientes del Señor.

Su palabra no es una adivinanza, sobre el futuro, sino
el mensaje de la alianza de amor del Señor. Un anuncio
que se convierte en denuncia.



LA MIRADA Y EL ANUNCIO DE LOS PROFETAS

Los profetas hacen una triple mirada:

Pasado.- En primer lugar miran al pasado, y lo que miran y anuncian es la Alianza del Padre.

Presente.- Esta mirada al pasado hace que desde ese anuncio de la alianza, se enjuicie el presente. En ese juicio se resalta la fidelidad, o, en este caso, la infidelidad del pueblo.

Futuro.- Pero esa mirada al presente, como un juicio, está destinada hacia el futuro, que es la meta de una promesa, y así el futuro se va haciendo cada vez más luminoso y esperanzado. El futuro no es una adivinación, sino la meta de la promesa.



LA DESGRACIA CAMINO DE LA GRACIA

En el destierro la alianza se redescubre cada vez con mayor profundidad. Este descubrimiento empieza siendo una relectura iluminada del pasado, haciendo un recorrido por la historia, ya sea partiendo de la alianza del reino de David, o la del éxodo, o la de la promesa a los padres, o la de la creación.

Y esa mirada hacia el pasado es lo que hace sentir que en el fracaso del presente se abre un camino nuevo y esperanzador de la gracia, porque a mayor desgracia, nueva gracia y nuevo comienzo mucho más esperanzador. El fracaso del camino se convierte en un nuevo comienzo, pero no fuera de la realidad, sino dentro de la historia y abriéndola hacia el futuro.

En ese sentido los profetas son la palabra del Señor y su presencia que acompaña y guía a su pueblo.

En el destierro, al mirar al pasado, hay un momento privilegiado a donde miran los profetas para proclamar el futuro, y es a esa alianza sucedida en la travesía del mar Rojo y del desierto.

Los profetas ven, de nuevo, la mano del Señor que sale al encuentro de sus hijos.



LA MANO AMOROSA DEL SEÑOR

En esta travesía del destierro aparece la mano amorosa del Señor.

Oseas expresa la alianza con dos imágenes nuevas:

Una es la imagen del amor del esposo a la esposa, que se rompe cuando el esposo es traicionado y la esposa infiel se vende a los ídolos. (Os. 2. 4-25)

Otra es la imagen del amor del padre a los hijos. Un padre que guía y levanta al hijo pequeño hasta su rostro, lo lleva en brazos, le enseña a andar y le da de comer. (Os. 11. 1-4)

Estas palabras de los profetas expresan el amor entrañable y la cercanía de Dios.



YO MISMO EN PERSONA BUSCARÉ MIS OVEJAS PERDIDAS, RECOGERÉ LAS DESCARRIADAS, VENDARÉ A LAS HERIDAS, CURARÉ A LAS ENFERMAS... (Ez. 34. 11-16)

YO MISMO EN PERSONA BUSCARÉ MIS OVEJAS PERDIDAS, RECOGERÉ LAS DESCARRIADAS, VENDARÉ A LAS HERIDAS, CURARÉ A LAS ENFERMAS... (Ez. 34. 11-16)

YO MISMO EN PERSONA BUSCARÉ MIS OVEJAS PERDIDAS, RECOGERÉ LAS DESCARRIADAS, VENDARÉ A LAS HERIDAS, CURARÉ A LAS ENFERMAS... (Ez. 34. 11-16)

NUEVA SALIDA DE LA ESCLAVITUD

Los profetas anuncian insistentemente una salida y una entrada. En Ezequiel aparecerá una nueva salida, diciendo que el destierro ha sido causado por los falsos pastores que han abandonado a su pueblo.

Al no tener pastor las ovejas se desperdigaron. (Ezeq. 34. 5-6)

La alianza es releída desde esa traición de los pastores, donde aparece la mano del Señor como buen pastor que reúne a su rebaño.

El Padre con la fuerza de su amor tiene el propósito de reunir a su pueblo, como familia en torno a la mesa común, en la que los pobres sean los primeros.



YO MISMO EN PERSONA BUSCARÉ MIS OVEJAS PERDIDAS, RECOGERÉ LAS DESCARRIADAS, VENDARÉ A LAS HERIDAS, CURARÉ A LAS ENFERMAS... (Ez. 34. 11-16)

YO MISMO EN PERSONA BUSCARÉ MIS OVEJAS PERDIDAS, RECOGERÉ LAS DESCARRIADAS, VENDARÉ A LAS HERIDAS, CURARÉ A LAS ENFERMAS... (Ez. 34. 11-16)

NUEVO CAMINO DE ENTRADA

Esta imagen del pueblo atravesando el desierto del desierto, como un rebaño encabezado por el Señor, no consiste sólo en pasar de la dispersión a la unidad, ni de la esclavitud a la libertad, sino encontrar el camino de la verdadera libertad que es la voluntad del Señor, que ya no es una ley de fuera, como en el Sinaí, sino una ley escrita en los corazones:

"Así será la alianza que haré con Israel...: meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo... todos grandes y pequeños me conocerán, oráculo del Señor, pues yo perdono sus culpas y olvido sus pecados." (Jer. 31.31-34).

En este nuevo éxodo, los profetas se empeñan en mostrar, no tanto las culpas del pueblo, cuanto la misericordia del Señor que acoge y perdona.

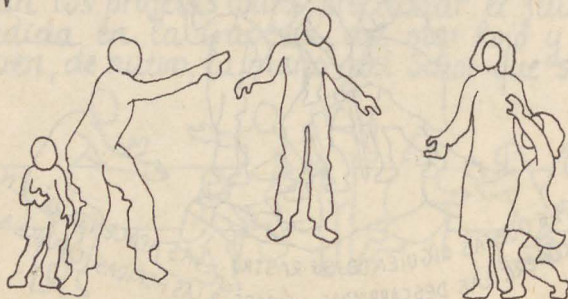


LA TIERRA DE LA HERENCIA, OTRA VEZ A LA VISTA

Como la monarquía ha fracasado y se ha visto lo que dan de sí los reyes, ahora en el destierro, los profetas anuncian que vendrá un nuevo reinado, un nuevo ungido.

Ya no va a ser un rey, sino el enviado, el ungido, el Mesías.

Es la profecía más cercana al anuncio de Jesús.



¿Por qué los profetas dicen: vendrá el reino? :

La alianza se llama reino en la época de los reyes, sobre todo en el reinado de David.

Lo que pasa es que esta experiencia del pasado decepcionó porque se estaba esperando el reino y no llegó esa liberación ni esa justicia; entonces los profetas, que miran al pasado y al presente, anuncian para el futuro el reino cumplido que antes no había aparecido.

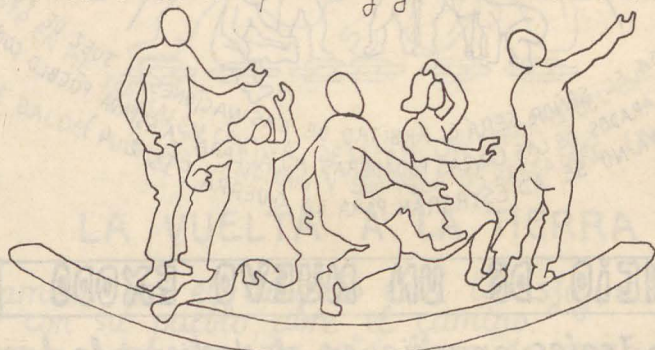
El reino va a venir:

"Aquel día levantaré la choza caída de David, tapiaré sus brechas, levantaré sus ruinas, hasta reconstruirla como antaño..." (Am. 9. 11. 14-15)

"El que esparció a Israel lo reunirá, lo guardará como pastor a su rebaño... Serán como un huerto regado, no volverán a desfallecer." (Jer. 31. 10-12).

El reino va a venir no porque el pueblo lo merezca, sino por la misericordia del Señor y fidelidad a la alianza.

"No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre. Habitaréis la tierra que di a vuestros padres, vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios." (Ez. 36. 22-28).



EL NUEVO REINADO DEL UNGIDO

La predicación profética expresa el reinado del ungido a través de las imágenes históricas en las que sucedió el reinado de David.

Sobre las ruinas será reconstruida la ciudad... El pueblo será reunido en su tierra, vivirá en paz; se administrará la justicia... La choza de David será levantada. La morada será puesta de nuevo. (Jer. 23. 5-6; 30. 18-22)

El ungido no representará al Señor, sino que será el Señor quien se haga presente en él para realizar la justicia de su reino.

Hará con ellos una alianza de paz, pondrá su morada junto a ellos, él será su Dios y ellos serán pueblo. (Ez. 37. 22-27)



PORTADOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ

El primer Isaías pinta muy bien los rasgos de este Mesías con una imagen muy parecida a la de Jesús.

El reino es como un monte convertido en mesa a la que vienen a sentarse los pueblos. Es como una larga peregrinación de los pueblos a aquella mesa.

La mesa será una mesa de justicia, de libertad y de paz. Esta obra de liberación y reconciliación será la tarea del ungido, que viene con el encargo de hacer pasar al pueblo de las sombras a la luz, de la guerra a la paz.

(Is. 9.1-6; 11.6-9)



EL ANUNCIO DE UN NUEVO EXODO

El segundo Isaías anuncia en el destierro la buena noticia, (el evangelio) del consuelo del Señor. (Is. 40-55)

Mira al futuro desde el pasado del éxodo y anuncia un nuevo éxodo, sobrepasando el primero y anticipando el último, que es la pascua de Jesús.

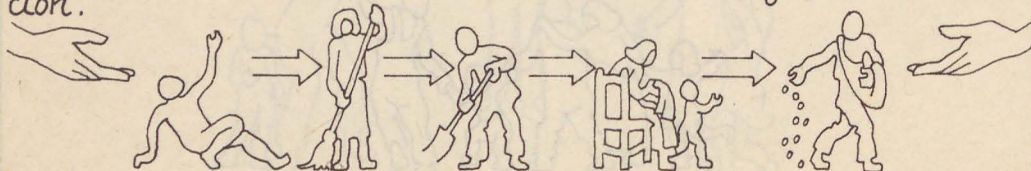
Este nuevo éxodo se anuncia al pueblo desesperanzado, como una palabra de consuelo. El pueblo desterrado y abatido se queja de que el Señor le ha abandonado en Babilonia.

Este nuevo éxodo va más allá de la salida de Egipto.

El que va a la cabeza de todo este camino es un siervo del Señor.

Hay una novedad y es que este nuevo éxodo está abierto como una creación nueva. Es un paso de la nada al ser.

Lo que sucede ahora tiene que ver con los orígenes de la creación.



LA LIBERACION DEL DESTIERRO

La mano del Señor aparece como "el libertador", como el "rescatador".

"En favor vuestro... he arrancado todos los cerrojos de las prisiones y los caldeos rompieron en lamentos." (Is. 43-44)

"Aclamad, cielos, porque el Señor ha actuado; vitoread simas de la tierra, romped en aclamaciones montañas... porque el Señor ha redimido a Jacob y se gloria de Israel." (Is. 44-23)

Lo que sucede en el segundo éxodo es como un milagro de la gracia. Es el mismo Señor el que saca a sus hijos de la esclavitud de Babilonia.



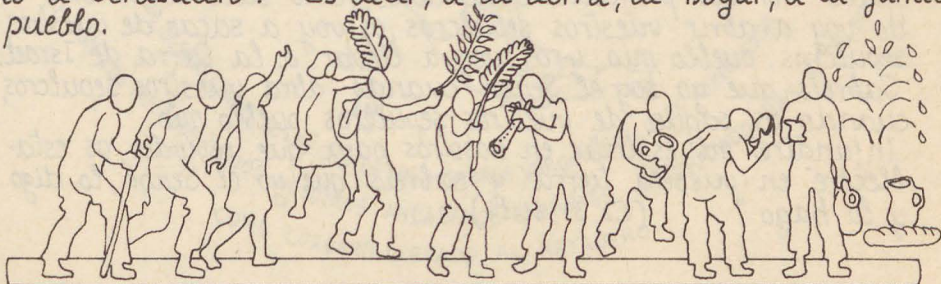
LA VUELTA A LA TIERRA

El camino por el desierto está transfigurado. El Señor al caminar con su pueblo, abre el camino.

El camino del desierto está lleno de seguridad y se recorrerá rápidamente. Más que una prueba en la intemperie es como una marcha festiva de triunfo.

"Los pobres y los indigentes buscan agua y no la hay... Alumbraré ríos en las cumbres peladas; en medio de las vaguadas manantiales, transformaré el desierto en estanque y el yermo en fuentes de agua." (Is. 41,17-18).

Aparece transfigurada la salida, la travesía y la entrada que es volver, regresar. Pero ya no se retorna a Canaán, sino a Jerusalén. Es decir, a la tierra, al hogar, a la familia, al pueblo.



EL EXODO UNA NUEVA CREACION

El segundo Isaías empalma la liberación con la creación. Lo admirable de este éxodo es que es una creación nueva, el paso de la nada al ser.

¿Porqué es nueva creación?:

Porque el abatimiento del pueblo en el destierro, y la falta de fe, es realmente la nada.

Se sale no solamente de unas cadenas opresoras, sino de la desesperación, de la pérdida radical de la esperanza.

Es esa imagen de Ezequiel de que el pueblo está como un puñado de huesos secos tirados. (Ez. 37. 1-14)

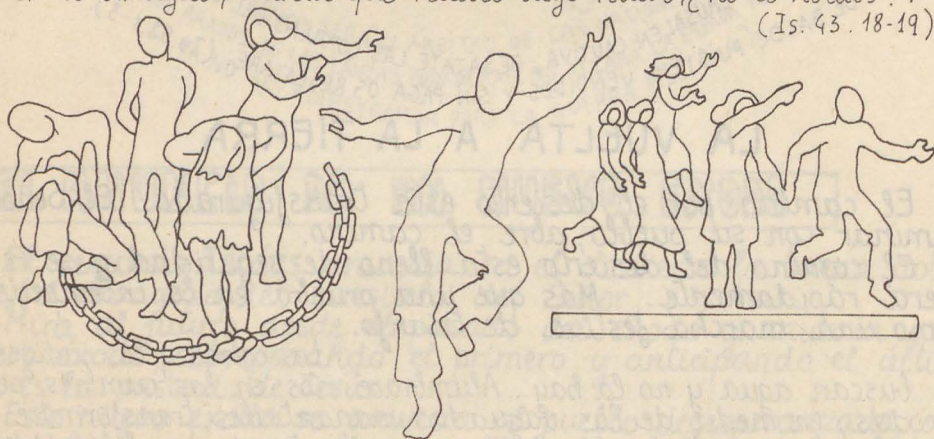
Por eso el nuevo éxodo se presenta como un paso de la nada al ser.

Y es también nueva creación porque la misericordia que se desborda es tan nueva que, más que restauración o reparación de un remiendo, es innovar la nada, el ser.

Este éxodo nuevo no es recrear el reino de David, ni rehacer el éxodo de Egipto, ni rehacer la promesa de Abraham, sino una humanidad nueva y un universo nuevo, como aurora de una nueva creación.

"No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo, ¿no lo notáis?"

(Is. 43. 18-19)



"Ahí los tienes, diciendo: nuestros huesos están calcinados, nuestra esperanza se ha desvanecido; estamos perdidos. Por eso profetiza diciéndoles: Esto dice el Señor: Yo voy a abrir vuestros sepulcros, os voy a sacar de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os voy a llevar a la tierra de Israel. Sabréis que yo soy el Señor cuando abra vuestros sepulcros, cuando os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío.

Infundiré mi espíritu en vosotros para que reviváis, os estableceré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago!" (Ez. 37. 11-14)

EL SIERVO QUE ABRE EL CAMINO

El camino del nuevo éxodo está encabezado por el siervo.
(Canto del siervo: Is. 42, 1-13, 49, 1-23; 50, 4-9; 52, 13-53, 12)

¿Quién es este siervo? :

Se trata de un profeta por quien el Señor va a realizar su reinado, es el mediador. (42, 1-4)

Tiene como misión reunir al pueblo e iluminar y congrega a toda la humanidad a través del servicio. (49, 6-7)

Por él se va a hacer la justicia en la tierra y se va a reunir el pueblo.

El siervo afronta su misión en la obediencia entregada, se entrega a muerte (inmolación) por nosotros (representación) (50, 5-6).

Cuando todo el mundo está a lo suyo, con sus culpas e injusticias, él es maltratado y muere asesinado por los pecados del pueblo. (53, 8, 9)

Al entregarse como siervo obediente ofreciendo "su vida como expiación", el Señor, para dar a todos la liberación, quiso "triturarlo con el sufrimiento". (53, 10)

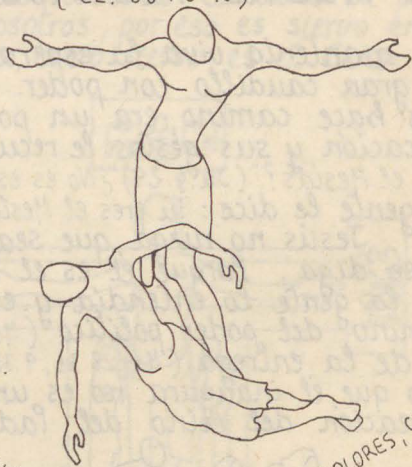
Pero esta travesía conduce a la entronización.

El rostro desfigurado se convertirá en rostro glorioso. (53, 11-12)

Y todos los pueblos se asombrarán. (53, 15)

El siervo, convertido en Señor, avanzará a la cabeza de su pueblo hacia la tierra de la herencia, que es la nueva creación.

De nuevo la tierra, envuelta en la gloria del Señor, se convertirá en paraíso. (Ez. 36, 8, 10)



PERO FUE EL QUE CARGÓ CON LOS PECADOS.

MENOSPRECIADO, ESTIMADO EN NADA, DESPRECIADO,

DESHECHO DE LOS HOMBRES, VARÓN DE DOLORES,

CONOCEDOR DE TODOS LOS QUEBRANTOS.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

COMO CORDERO LLEVADO AL MATADERO.

(M) JESUS, EL SEÑOR, EL UNGIDO, QUE INAUGURA EL REINO

El pueblo es desterrado fuera de su tierra. Y de nuevo el Señor viene a arrancarle las cadenas y llevarle a la casa de la herencia.

Si el éxodo primero fue encabezado por Moisés, este éxodo nuevo es encabezado por el Ungido, el Mesías, el Cristo.

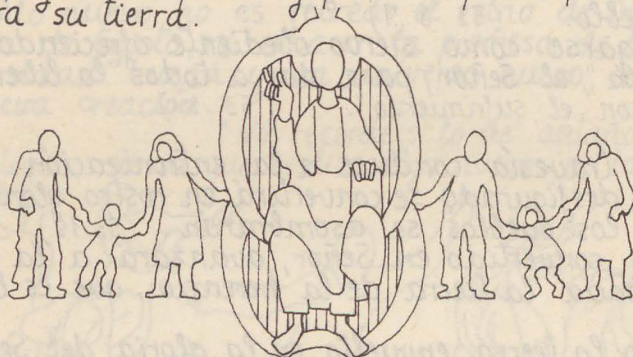
Por medio había sucedido la experiencia de la monarquía, por eso la alianza es vista en clave del reino. La alianza se ha experimentado con el reino, pero como ese reino histórico ha estado lleno de idolatría y de opresión, se niega el reino.

Ahora la alianza se ha realizado como reino, pero no el reino que queda atrás, sino el reino que viene en el futuro.

Ahora miramos la pascua de Jesús desde los profetas, desde la promesa del Ungido.

El Ungido es el que hace las veces, el representante del Señor.

El Ungido es aquel en quien el Señor se hace presente. Aparece como un rey en un pueblo y para su pueblo, en medio de su tierra y para su tierra.



EL MESIAS PODEROSO

En Israel se mantenía viva la esperanza del Ungido. Todos esperaban a un gran caudillo con poder.

Cuando Jesús hace camino, era un pobre e iba desarmado.

Pero en su predicación y sus gestos le recuerda a la gente al Mesías: "¿No es este el Mesías?" (Jn. 4.29) "¿No es este el Hijo de David?" (Mat. 12.23)

Y cuando la gente le dice: Tú eres el Mesías, es para que haga la revolución.

Jesús no niega que sea el Mesías, pero recomienda que no se diga. Porque él es el Mesías, pero de forma distinta a como la gente lo entendía y esperaba. Él ha renunciado al camino del poder político (Mat. 4.1-11; Luc. 4.1-13), para tomar el camino de la entrega (Marc. 8.31; 9.31; 10.33.). Ahí se desvela su gloria.

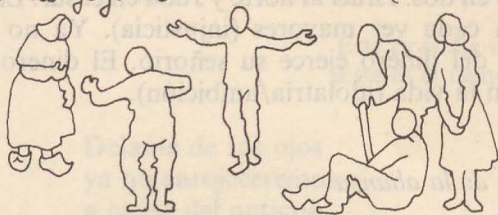
Lo que él inaugura no es una alternativa histórica, sino la nueva creación del reino del Padre.



EL SIERVO ENTREGADO

Jesús deja bien claro que no ha venido para dominar, sino para servir. (Mac. 10.44) Jesús no pretende ser el jefe poderoso, sino el siervo, que toma la forma de esclavo, hecho obediente hasta la muerte. No sólo es el servidor, sino el esclavo entregado y crucificado. (Filip. 2.7-8)

El escándalo es que el reino sea en primer lugar para los pecadores y los pobres, y que el reinado haya aparecido en un esclavo crucificado, que muere por ser el Mesías, que se ha transfigurado en la figura del Siervo. (Luc. 24.46).



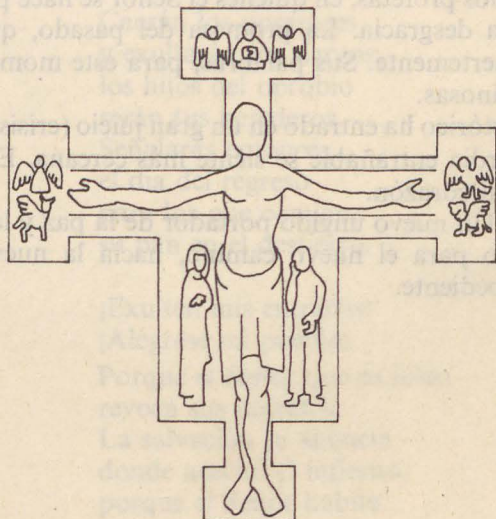
EL SEÑOR ENTRONIZADO

Si Mesías es el Hijo entregado, muerto como un esclavo, entonces la resurrección hará aparecer la fuerza de este amor victorioso (Hech. 2.26). La travesía pascual ha terminado en la entronización. El Padre le ha resucitado y le ha puesto a la cabeza de su pueblo, inaugurando su reinado. (Filip. 2.9-11; Rom. 1.4)

Ahora se ha realizado anticipadamente el reino del Padre (I Cor. 15.25-28). Este nuevo exodo de la pascua del Señor no ha sido una restauración, sino una recreación, la nueva humanidad en la nueva creación.

El Mesías está visto no como caudillo de poder, sino como Hijo entregado por nosotros, por eso es siervo entronizado.

El Cristo, entregado, como siervo, es el Señor.



Vocabulario

Sin padre, sin hermanos, sin casa

Con David, el rey fiel, en torno al templo que él mandara edificar se ha anticipado el reinado de Dios: en torno al templo el ungido, el pueblo la tierra, el reinado. A partir de ahora, al preguntarse por la alianza, estas palabras serán fundamentales. El pasado se ha hecho presente aunque no haya llegado en plenitud el futuro.

Pasada esta época gloriosa de David, nos situamos en el siglo VIII a.C. El reino se ha dividido en dos: Israel al norte y Judá en el sur. Las diferencias entre ricos y pobres son cada vez mayores (injusticia). Ya no se adora al Dios verdadero. El dios del dinero ejerce su señorío. El dinero ofrece seguridad, progreso, triunfo en la vida (idolatría/ambición).

Los profetas: vigías de la alianza

Los profetas no son estudiosos del mundo en general o de un momento histórico concreto. Tampoco son adivinos del futuro. Son ante todo vigilantes de la alianza, en los que el Señor se hace presente.

Al hacer un juicio sobre el presente lo hacen desde lo que el Señor de la alianza ha realizado en diversos momentos del pasado. Su anuncio, que en ocasiones son palabras muy duras, lo hacen mirando al futuro que se ha prometido y encontrará su cumplimiento. Lo que anuncian-denuncian es sobre todo la ruptura con el Señor y la entrega a otros señores. Como consecuencia aparecen la explotación, la amargura, el desaliento, y por eso se encuentran deserrados.

Les habló al corazón

En el mensaje de los profetas, en quienes el Señor se hace presente, la gracia es más fuerte que la desgracia. La promesa del pasado, que se remonta a Abrahán, resuena fuertemente. Sus palabras, para este momento del camino, son mucho más luminosas.

Si el momento histórico ha entrado en un gran juicio (crisis), la presencia del Padre de la misericordia entrañable se siente más cercana. El mismo hará de pastor. Les hablará al corazón.

Una nueva vida. Un nuevo ungido portador de la paz y la justicia, son las palabras de consuelo para el nuevo camino, hacia la nueva creación, que encabeza el siervo obediente.

Textos: Destierro

- Am 5, 7-20: 8, 4-10 / Os 4-14 / Is 5, 8-9, 20-23 / 2 Re 25, 1-12.
- Sal 49, 16b-17, 18-19, 20-21, 22-23.
Lam 2, 10-14, 18-19 / Sal 73, 1-7, 20-21 / Sal 136, 1-6.
- Am 9, 11-15 / Jer 31, 31-34 / Ez 36, 23-28; 37, 1-4 / Is 40, 1-11; 43, 1-7, 16-21.
- Is 52, 1-53.12.
- Mc 10, 35-45 / Mt 21, 1-11 / Jn 18, 20-19.16 / Lc 33, 33-49.

Aclamación

Este es el día del Señor
Este es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.
Arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.
Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el destierro.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:
La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo.

Am 5: 7-20: 7-4:10 \ O-4:14 \ S-9: 30-33 \ R-22: 1-22 \ A-21: 1-22
2a: 49: 16-17 \ 20: 21: 22-23
Lam 2: 16-17 \ 18: 19 \ 24: 17 \ 1-2: 20-21 \ 26: 10-11 \ 27: 1-2
Am 9: 11-12 \ Jer 21: 31-34 \ Ez 16: 23-25 \ 1-4 \ 40: 11-14 \ 41: 1-10
17: 22 \ 23: 1-2
Mt 10: 13-15 \ Mt 21: 1-11 \ 26: 18 \ 20: 19 \ Lc 11: 31-32

ACCIÓN

Este es el día del Señor.
Este es el tiempo de la restauración.
Este es el día del Señor.
Este es el tiempo de la restauración.

Delante de tus ojos

va no enojémosnos contra el ángel, porque es un
a causa del ángel

Grado de la guerra, pero es un estado de
el corazón sobre el que se debe trabajar

La guerra de las gentes
nos guarda como un templo

para cantar las cosas
y adorar en reino

Seamos raza nueva
para los cielos nuevos
secundaria estirpe
según la Primogenita

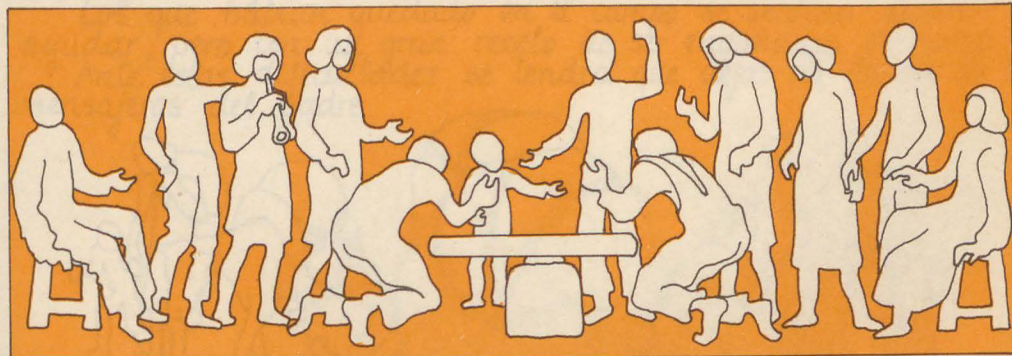
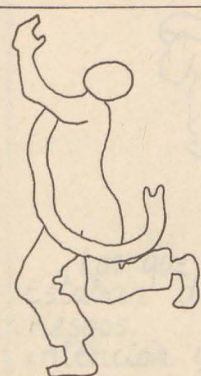
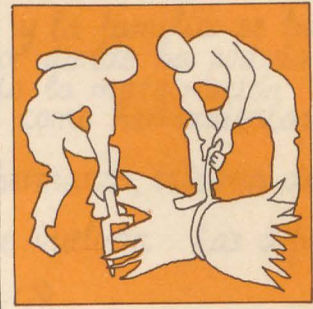
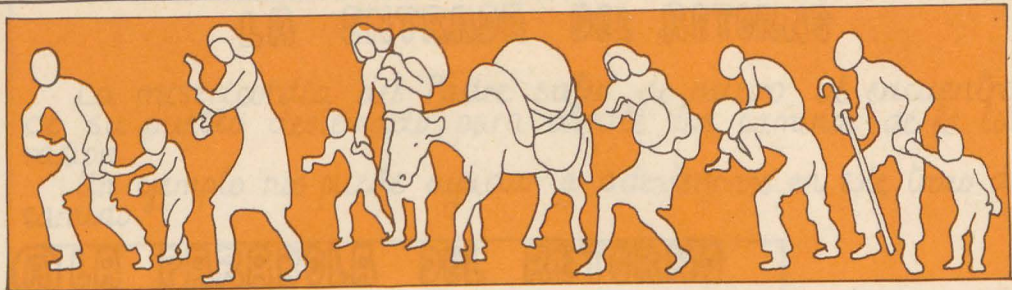
los hijos del oropel
como las piedras
Señales entonces

el día del regreso
para los que comen
su pan en el desierto

¡Exhilaraos en cantos!
¡Alegraos en pueblo!

Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos
La salvación se anuncia

donde se oye el infierno
porque el Señor habla
en medio de su pueblo



RETORNO



РЕТОРНО

LA ENTRADA DEL RETORNO

La misericordia del Padre salió de nuevo al encuentro de su pueblo desterrado, para abrirle los caminos de la liberación.

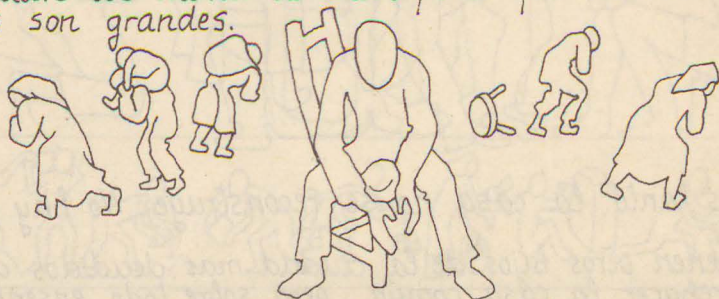
Un ejemplo nos puede ayudar a adentrarnos en este trozo del camino.

(A) LA PARABOLA DEL RETORNO

De nuevo la casa se había arruinado y la familia se había roto. Cada uno se ha marchado por donde ha podido. Unos se quedaron en el pueblo soportando la marginación. Otros marcharon a la ciudad, vendidos como herramientas de trabajo.

Todos, sin tierras y sin padre y sin hermanos, estaban desterrados.

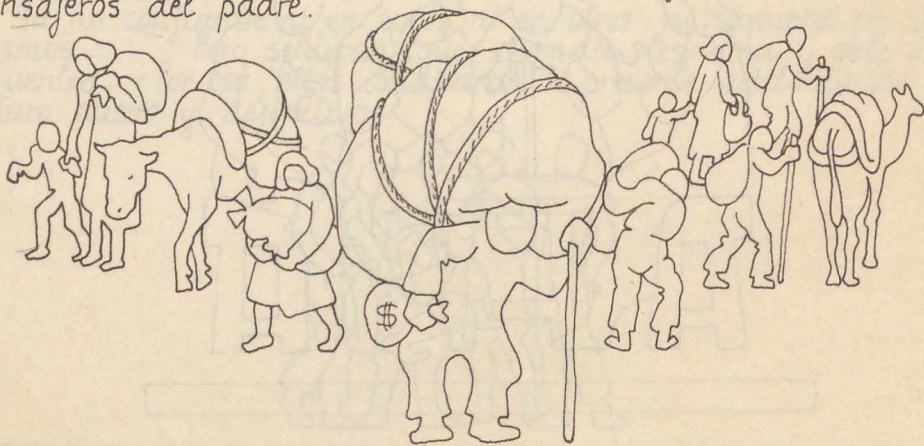
El padre los llama de nuevo para que vuelvan. Las dificultades son grandes.



Los que habían marchado, algunos estaban bien situados. Estaban dispuestos a ayudar desde fuera, sin correr grandes riesgos. Entre los que regresaban, unos vienen con buena intención y sinceridad, otros con interés, pues querían, de nuevo, negociar ayudando a la reconstrucción.

Los que habían quedado en el campo se sentían deseosos de ayudar, pero con un gran recelo de ser engañados de nuevo.

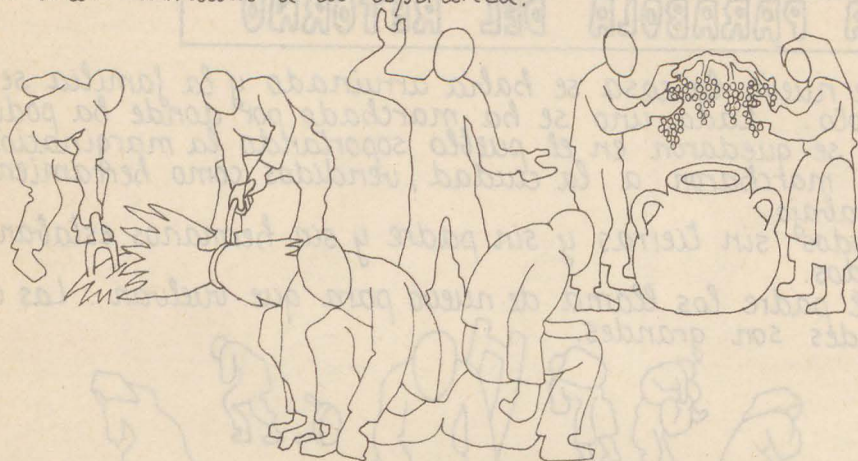
Ante estas dificultades se tendrá que dejar oír la voz de los mensajeros del padre.



Al empezar a reconstruir la casa, como la tarea es difícil, se desaniman.

De nuevo los mensajeros para devolverles la esperanza hablan del futuro donde importa, sobre todo, vivir en justicia y en amor.

Hay que salir del destierro interior para ir preparando la mesa donde entren todos y los pobres en primer lugar.
Es una llamada a la esperanza.

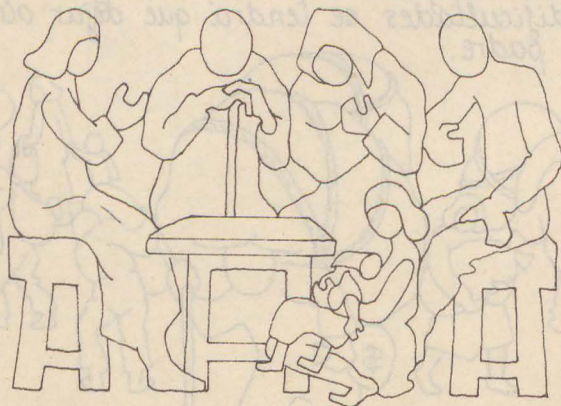


Mientras tanto, la casa no se reconstruye. No hay ni medios ni ánimos.

Pero, vienen otros hijos de la ciudad más decididos que se han propuesto rehacer la casa común; pero, sobre todo, enseñarles a ser hermanos según la voluntad del padre, con una regla de vida que era como una ley.

La casa ya no se podrá hacer como antes.

Lo importante es saberse querer. Pues, lo que les une de verdad es la sangre y la voluntad del padre, mientras van de camino.

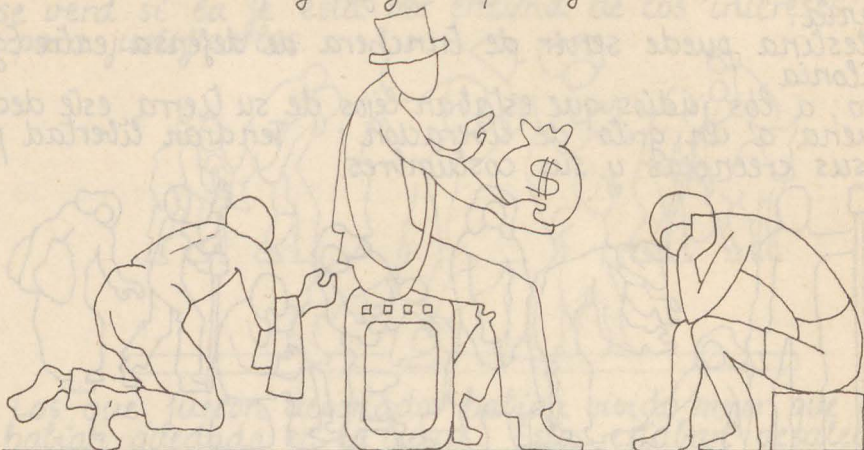


Los problemas se sucederán cuando esta familia de hermanos, en torno a la mesa de la ley, se vean envueltos en una nueva sociedad y cultura.

Los nuevos amos, con su oferta de consumo, les atrapan y arrastran hasta cambiarlos por dentro para sus intereses.

Pierden su propio ser a cambio de disfrutar.

Lo peor será cuando estos nuevos amos aprieten las clavijas hacia sus intereses y venga el paro y el hambre.

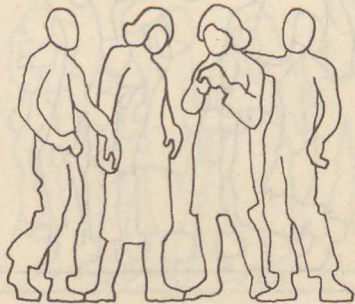


Esta familia, dividida y sin identidad, consintiendo al bienestar se siente amenazada por esta situación que creían iba a durar para siempre.

Como salida:

Unos se acomodarán como puedan e irán tirando. Otros cogerán las armas. Pero los que de verdad sientan la inquietud por la casa común y la fraternidad estarán dispuestos a todo.

Ya no confiarán ni en unos ni en otros, ni siquiera en sí mismos. Pero sentirán que el padre les ama y sale a su encuentro. Por eso, ellos desdijarán el presente adelantando un futuro nuevo y definitivo.



B LA DIFÍCIL BRECHA DEL RETORNO

Cuando Ciro empieza a reinar en Babilonia, en el año 538 a.C., da un decreto para que se restaure la comunidad judía y el templo de Palestina. (Esd. 1,2-4; 6,3-5)

Es una política de autonomías, para integrar a los pueblos en el imperio. Es un plan interesante para los pueblos lindantes con el otro imperio, Egipto, que se disputa la soberanía.

Palestina puede servir de trinchera de defensa entre Egipto y Babilonia.

¶ Pero a los judíos que estaban lejos de su tierra, este decreto les suena a un grito de liberación: Tendrán libertad para vivir sus creencias y sus costumbres.



EL PEQUEÑO RESTO DISPUESTO A SALIR

Los judíos en Babilonia se habían situado bien.

Los que trabajaban en el campo tenían tierras mejores que en Palestina. Otros se habían abierto camino con el comercio y la artesanía.

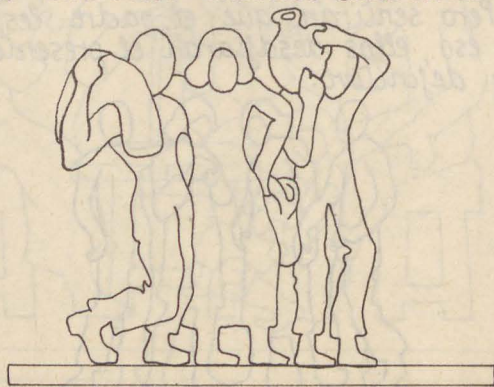
La voz de los profetas hablaban de un nuevo éxodo.

A unos les sonaba bien, pero lo consideraban imposible. Para otros como que merecía la pena. Pero la mayoría no quieren salir del destierro ni dejar sus posesiones. Estaban a gusto.

A lo más, están dispuestos a ayudar económicamente.

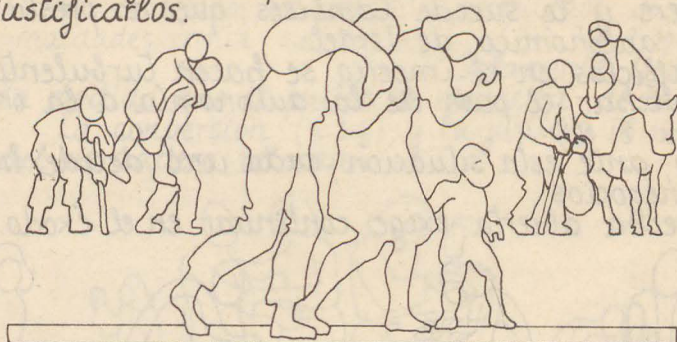
Otros, en cambio, están dispuestos a marchar. Son un grupo del pueblo sencillo con unos cuantos sacerdotes y levitas.

(Esd. 2; Neh. 7)



LA FE ENTRE LA AMBICIÓN Y EL DESALIENTO

Los que retornan son creyentes. Es una salida de creyentes, como la salida de Egipto, pero pensaban que irían a mejor. La reconstrucción del templo entra dentro del marco del imperio y podía ser una buena ocasión para ganarse la vida, porque los dirigentes y acomodados pagarían bien. Esta mezcla entre fe y ambición será puesta a prueba y se verá si la fe está por encima de los intereses o es sólo para justificarlos.



Los que fueron deportados habían vivido mejor que los que se habían quedado en la tierra. Estos estaban desalentados, a ellos les había tocado perder. Su situación discurre entre la fe y el desaliento. Habían vivido pobremente y habían intentado mantener la fe, aunque habían consentido otros cultos que favorecían la tierra y el ganado.

Ahíte los que volvían aparecían como idólatras, retrasados y extraviados.

Además, los pueblos campesinos estaban dominados por la nobleza de Samaría, quien llevaba las riendas de la historia.

Por tanto, la vuelta de los desterrados planteaba serios problemas.

Para los nobles, los que retornan pueden ser una plataforma o una amenaza. O se les permite compartir la construcción de esta aventura, o podían convertirse en competencia contra sus intereses.

Para los campesinos la venida la ven como una amenaza.

Por eso, los nobles y los campesinos se unen.

La fe aquí también está instrumentalizada por los intereses económicos y políticos.



LA DIFICULTAD DE LOS PRIMEROS PASOS

Todos con intereses: Los que retornan queriendo integrar a los pobres en sus proyectos. Los pobres también con sus proyectos. ¿Se podrá así entrar en una tierra nueva?

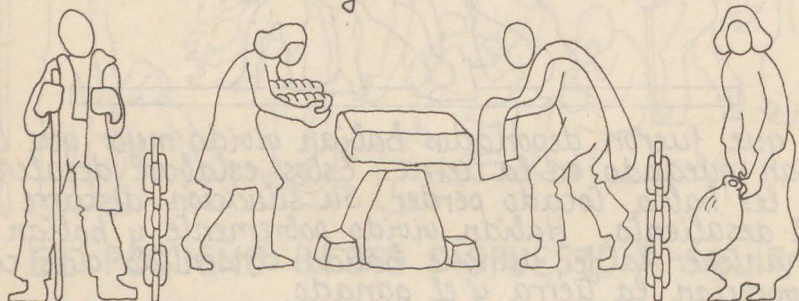
De momento se pretende si no reedificar el templo, al menos levantar un altar, donde poder ofrecer los sacrificios y alabar a Yahvé. (Esd. 3, 1-6; 3, 11).

Pero aquella fiesta no puede ocultar las rivalidades. Ciro muere y le sucede Cambises, que no presta atención al proyecto autonómico de Israel.

Los conflictos en el imperio se hacen turbulentos, y alguno quiso aprovechar el paso de la autonomía a la independencia. (Zac. 8, 10).

Por eso, ante esta situación, cada uno decide hacer su vida y sus negocios.

La brecha abierta exige continuar en el éxodo.



© LAS VOCES DE LOS PROFETAS SE SUCEDEN

Vamos a coger el testimonio de tres profetas del retorno: Ageo, Zacarías y el tercer Isaías.

Parecía que se hacía necesario el templo, como lugar de encuentro con el Señor. Sería iniciar de nuevo la familia y la casa.

Pero los intereses de la gente eran otros: Primero había que asegurarse e instalarse, después, cuando se pudiera, el templo y el reino.

Ageo levanta la voz ante esta miseria que se padece. (Ag. 1, 6-11; 2, 15-17)

Las causas de que suceda esta miseria es que no se busca primero el Reino y su justicia. Solamente entonces es cuando vendrá la bendición que se hace presente en el Ungido. (Ag. 2, 23).

Ageo acentuará el momento presente que predominará sobre el futuro. Para abrir el futuro del reino hay que empezar por gestos pequeños, concretos, como el hacer visible la casa común.

El problema está en que estos pequeños gestos tienen unas situaciones de fondo, estructurales, ocasionales..., y para que las situaciones de fondo cambien, ¿cuál es el verdadero templo que hay que construir?

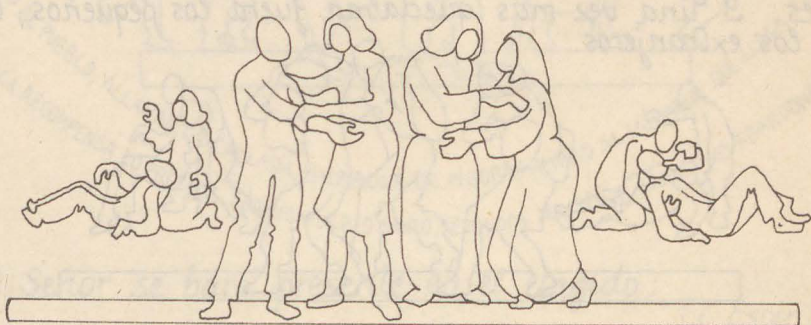


CAMINAMOS HACIA LA CIUDAD DEL FUTURO

Zacarías acentuará el presente como paso al futuro. Se dirigirá al mismo gobernador para darle ánimo. (Zac. 4. 10 a).
 Pero reconstruir el templo para celebrar sacrificios, no basta. El culto por sí solo no es suficiente.

"Cuando coméis y bebéis, ¿no lo hacéis en provecho propio?... Juzgad según derecho, que cada uno trate a su hermano con piedad y compasión, no oprimáis a viudas, huérfanos, emigrantes y necesitados, que nadie maquine maldades contra su prójimo." (Zac. 7. 6. 9-10)

Solamente tiene sentido el culto, en la medida que el pueblo se convierta de la idolatría y opresión. La conversión (1.1-6), y la justicia (8.16-17), serán los caminos del verdadero retorno.



Este templo y esta ciudad son un paso hacia la Jerusalén del futuro:

Unido. - El Señor habitando en medio de todos los pueblos. (2.15).

Pueblo. - En la ciudad se realizará la mesa compartida. (8.7).

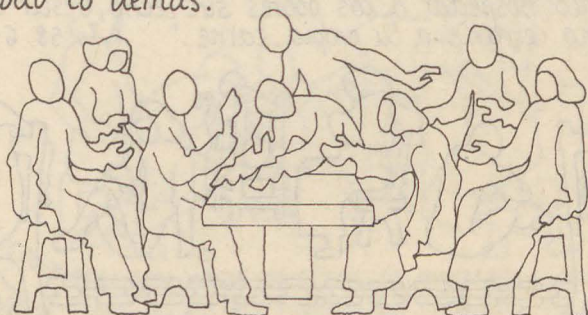
Tierra. - La tierra dará fruto para compartir. (8.12).

Reino. - Y aparecerá la fraternidad. (8.23).

Los profetas ayudan al pueblo a mirar el presente, pero sobre todo a fijar la mirada en el futuro.

El regreso a la tierra de la herencia no consiste, sin más, en levantar un edificio o construir un reino sociopolítico entre los otros.

Lo que se va a restaurar, ahora, ya no será una estructura política, sino una comunidad de fe, como fermento que asume y trasciende todo lo demás.



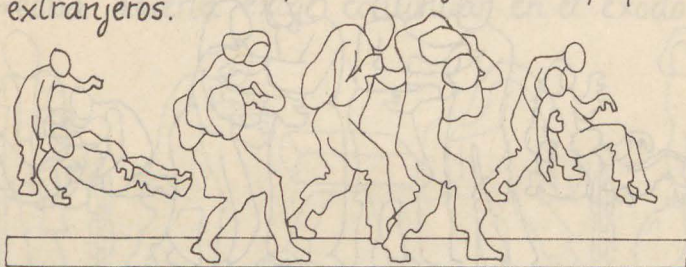
LA IDOLATRÍA Y LA OPRESIÓN CIERRAN EL CAMINO TODAVÍA

Los discípulos del Isaías del destierro (3^{er} Is.), son los que han acompañado al pueblo en el retorno a Jerusalén. El maestro Isaías había anunciado un retorno glorioso:

"A vuestra cabeza marchará el Señor, el Dios de Israel a vuestra retaguardia." (Is. 52,12)
Los montes se rebajarán y los valles se levantarán para que pasen los repatriados. (Is. 40,4).

El retorno, en cambio, ha sido un camino por el desierto. Si el pueblo se impacienta por el "aún no", es que en realidad no ha empezado el éxodo nuevo. Pues, el éxodo verdadero no es, antes de todo, un cambio de lugar geográfico, sino entrar por los caminos de la conversión para la justicia.

Sin embargo, hemos visto que en este retorno prevalecían los intereses. Y una vez más quedaban fuera los pequeños, los pobres y los extranjeros.



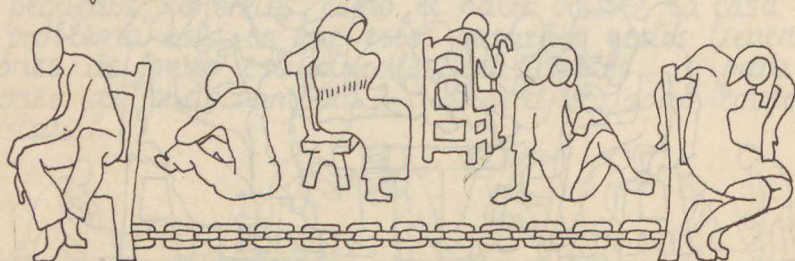
El pueblo se queja de que el Señor los ha abandonado. Los profetas explican que no es que el Señor se haya vuelto duro para oír sino que son los propios pecados los que le ocultan su rostro. (Is. 59.1-2).

Es la idolatría lo que los ha apartado de Dios, pues se han vuelto a otros dioses que les garantizaban la vida y el sustento. (Is. 56.1-13).

Ahora vemos claramente que no significaba nada el tener un altar o cumplir las leyes del sábado y del ayuno.

"Mirad, el día de ayuno buscáis vuestro interés, y apremiáis a vuestros servidores; mirad, ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad." (Is. 57.3-4).

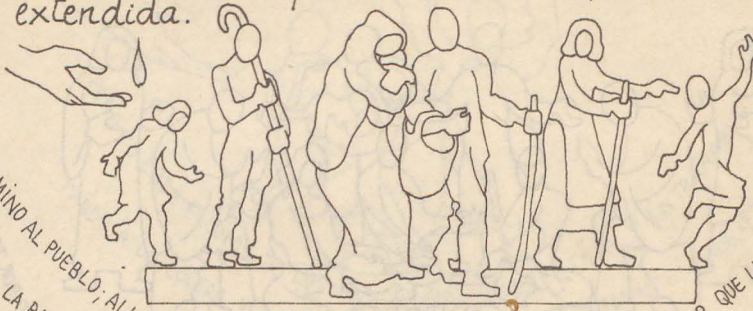
De lo que se trataría más bien es de "abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne." (Is. 58.6-7).



NUEVO EXODO DE LA MANO DEL UNGIDO

Dejar Babilonia para entrar en la tierra de la promesa con las mismas actitudes de fondo y las mismas estructuras, es cambiar de decorado, pero no es el retorno al Señor.

Hay que salir de la idolatría, y de la injusticia. Y aunque nosotros no seamos capaces de hacerlo, la mano del Señor sigue extendida.



DESEAR EL CAMINO AL PUEBLO, ALLANAD LA CALZADA, LIMPIADLA DE PIEDRAS. MIRAD AL SALVADOR QUE LLEGA, EL PREMIO DE LA VICTORIA LO ACOMPAÑA, LA RECOMPENSA LO PRECEDE. SERÉIS PUEBLO SANTO, REDIMIDOS DEL SEÑOR, CIUDAD NO ABANDONADA. (Is. 62. 10-12)

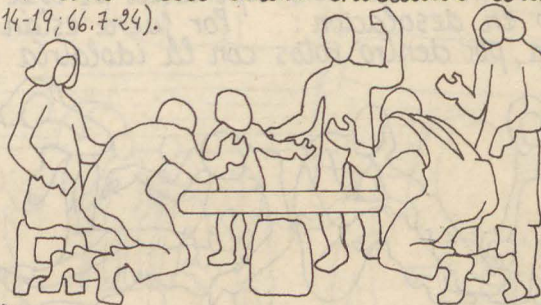
El Señor se hará presente en el Ungido:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungió. Me ha enviado a dar una buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor..." (Is. 61. 1-2).

La tierra se convertirá en tierra abierta y compartida.

Esta historia que el Señor va a realizar, será un juicio que obre la justicia. (65. 1-66. 6). Y mediante la justicia es como se alcanzará la salvación y la liberación. (66. 7-24).

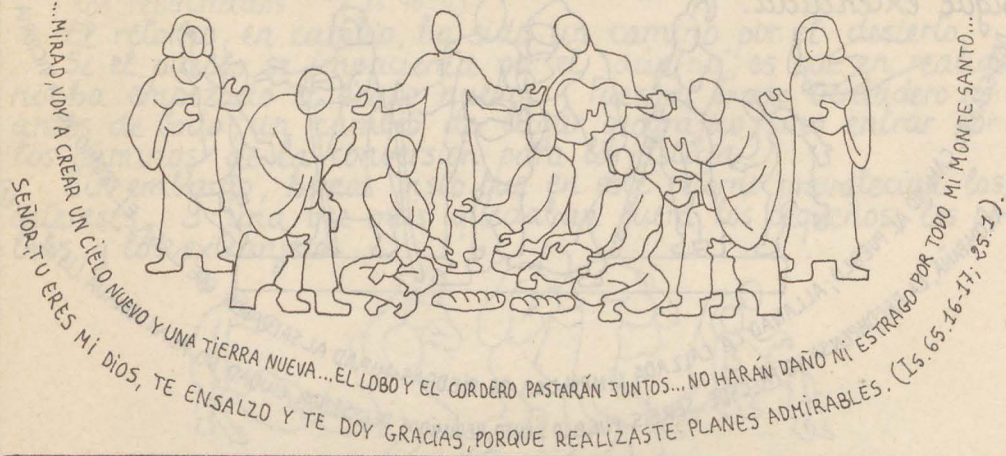
No es restaurar el templo y las murallas, sino la nueva ciudad que el Señor inaugura con el pequeño resto. Y la gran señal será convertir la ciudad y el monte en mesa compartida. (Is. 25. 6-8). A esta mesa estarán invitados todos y sobre todo los pobres. (57. 14-19; 66. 7-24).



EL SEÑOR OFREE A TODOS LOS PUEBLOS EN ESTE MONTE, UN FESTÍN DE MANJARES SUCULENTOS Y DE VINOS DE SOLERA... ENTIGARÁ LAS LÁGRIMAS DE TODOS LOS ROSTROS Y ANIQUILARÁ LA MUERTE PARA SIEMPRE. (Is. 25. 6-8).

AMANECE LA CREACIÓN NUEVA

En esta nueva ciudad habitará un pueblo nuevo. (62.1-2)
 Esta ciudad nueva del Señor, que es la ciudad de su justicia, será la recreación entera del universo. (Is. 65.16-17).
 Entonces, en la historia de los hombres, transfigurada por el Señor, se cantará un cántico nuevo (25.1; 26.5-6), mientras van trayendo a la casa común a todos los hermanos dispersos.



© LA MISERICORDIA DEL SEÑOR APARECE DE NUEVO

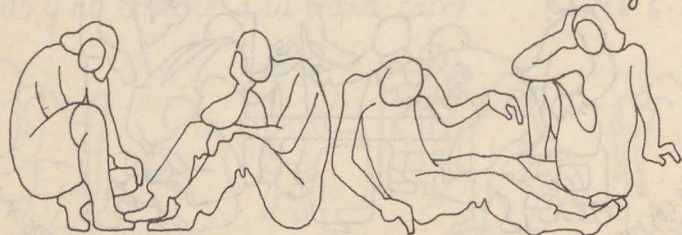
Después del segundo Isaías se da como un retroceso. Malaquías y Nehemías atestiguan esta situación.

Los dirigentes religiosos se aprovechan del altar (Mal.1.6-14), e interpretan la ley a su antojo (Mal.2.1-9). Ellos se enriquecen, mientras que los levitas tienen que abandonar su servicio (Neh.13.10.).

En consecuencia, aparece, de nuevo, la explotación al obrero, la humillación al huérfano y a la viuda y el atropello al emigrante. (Mal.3.5).

"Tenemos que entregar como esclavos a nuestros hijos y a nuestras hijas. ¡Hay incluso entre nuestras hijas quienes son deshonradas!. Y no podemos hacer nada, ya que nuestros campos y nuestras viñas, pertenecen a otros". (Neh.5.2-5).

El retorno que se inició con esperanza se está cerrando. Ahora se está cayendo en desolación: Por fuera están acosados bajo Samaria y Edom, por dentro rotos con la idolatría y las injusticias.



OS LLAMARÉ A JUICIO, SERÉ TESTIGO EXACTO... CONTRA LOS QUE DEFRAUDAN AL OBRERO EL JORNAL, OPRIMEN A VIUDAS Y HUÉRFANOS Y ATROPELLAN AL EMIGRANTE. (Mal. 3.5).

RECONSTRUIR PRIMERO LAS RUINAS

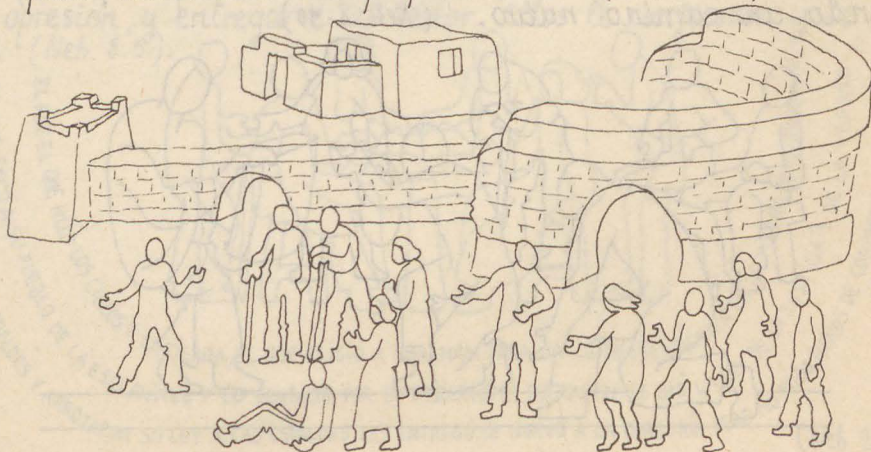
Había que buscar caminos nuevos. El Señor, fiel, estará con ellos. El Señor, a veces, escribe derecho en renglones torcidos y convierte los caminos de la historia humana en caminos de salvación.



PERO TU ERES EL DIOS DE LOS MISERICORDIOSOS, CLEMENTE Y ENTRENABLE.
TARDO A LA CÓLERA Y RICO EN BONDAD. ¡NO LOS DESAMPARASTE!. (Neb. 9.17)

Los persas son derrotados por los griegos en Salamina.
En Egipto y en Siria hay grandes disturbios.
Conviene estabilizar la región fronteriza de Palestina con una autonomía al menos religiosa.
Nehemías toma el cargo de gobernador de Judá, para integrar el territorio en el marco del imperio.
Llega a Jerusalén en el año 440 a.C. Lo primero que hace será reconstruir la casa, para que el pueblo se acogiera en ella.
Pide ayuda a todos.

Pero las dificultades vienen por parte de los sacerdotes y notables de las provincias del entorno, que se oponen a que surja un pueblo en torno a Jerusalén por miedo a perder ellos su negocio y soberanía.
Nehemías se pone en contra de los opresores y a favor de los oprimidos; él mismo renunció a su paga de gobernador y no quiso adueñarse de propiedades. (Neb. 5.6-19)



NECESIDAD DEL CAMBIO INTERIOR

Cuando la casa está mínimamente reconstruida, mucha gente de los pueblos cercanos se vienen a vivir a Jerusalén para iniciar una experiencia comunitaria.

Nehemías se dio cuenta que hacer un cambio sociopolítico era poco. Se necesitaba una reforma religiosa, pues también los pobres tenían en su interior raíces de idolatría.

Por otra parte este marco religioso estaba incluido en la estrategia del imperio. Pues, si de la ley de Dios se hace la ley del rey, entonces se habrá conseguido la convivencia en paz.

Con el proyecto de Jerusalén se inicia un paso nuevo en la historia santa.

Nehemías busca en la corte a un escriba para esta reforma religiosa. (Neh. 8.9; 10.1).



Esdras es el encargado de los asuntos religiosos y educativos del pueblo judío.

Como los persas querían tranquilidad y orden, se intenta que todos conozcan y cumplan la ley de Dios y del rey. (Esdr. 7.25-26).

Hacia el 428 a.C. empieza esta tarea en colaboración con Nehemías.

La mano del Señor cambia el sentido de aquel plan político, abriendo un camino nuevo. (Neh. 8.10).



LA ALIANZA APARECIDA DE NUEVO COMO LEY

Esdras viene del destierro con la ley que allí se había recogido a través de las tradiciones yavista, sacerdotal, eloista y deuteronomista.

Así aparece la historia entera de la alianza.

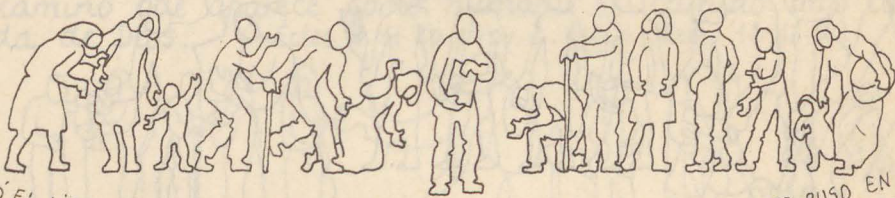
La alianza se había convertido en camino.

La ley había marcado esta historia y se proponían continuarla de una forma nueva.

En el destierro habían vivido sin monarquía. Ellos eran pueblo, no por el estado, sino por la alianza, hecha ley practicada todos los días.

Ahora el pueblo se reúne, no en torno al rey ni sacerdote, sino en torno a la mesa de la palabra.

Esdras convoca al pueblo en torno a la ley. Y todo el pueblo se congregó en la plaza. (Neh. 8.1).



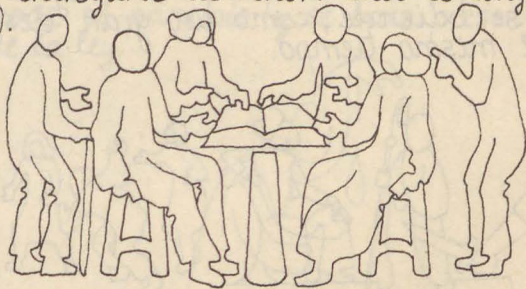
ABRÍO EL LIBRO A LOS OJOS DE TODO EL PUEBLO...Y AL ABRIRLO EL PUEBLO ENTERO SE PUSO EN PIE. ESDRAS BENDIJO AL SEÑOR, EL DIOS GRANDE, Y TODO EL PUEBLO LEVANTANDO LAS MANOS, RESPONDIÓ: ¡AMEN! ¡AMEN! E INCLINÁNDOSE SE POSTRARON ANTE EL SEÑOR ROSTRO A TIERRA. (Neh. 8.5-6).

La asamblea está reunida en torno a la palabra que se proclama y se explica. Después se participa en el banquete del sacrificio.

La ley, don y tarea, aparecía ahora como la concentración de la alianza. Por eso obligaba al pueblo a salir fuera de sí mismo, como en el desierto y en el Sinaí.

Así nace la fiesta de las tiendas. (8.13-17).

Se hacía necesaria la conversión, la ruptura con la idolatría y la opresión, y entregarse al Señor. Ellos le confiesan y le aclaman. (Neh. 8.5).



Y CUANDO ELLOS FUERON REBELDES Y ARROJARON SU LEY A LAS ESPALDAS, LES ENTREGÓ DE NUEVO A LA OPRESIÓN, PERO NO PUDO MENOS DE COMPADECKERSE DE ELLOS. EL QUE SACÓ A SU PUEBLO DE LA ESCLAVITUD Y LA TIERRA, EL QUE ELIGIÓ A ABRAHAM PARA DARLE DESCENDENCIA EN LA TIERRA DE LA PROMESA, EL QUE ELIJIÓ A MOISÉS PARA DARLE LA LEY DE LA JUSTICIA Y DE LA VERDAD. (Neh. 9.6-29)

LA COMUNIDAD DEL CAMINO DEL SEÑOR

Ha sucedido algo importante: El Señor ha reunido a su pueblo, no ya en torno a políticos y diputados, sino como comunidad religiosa, por el camino de la ley.

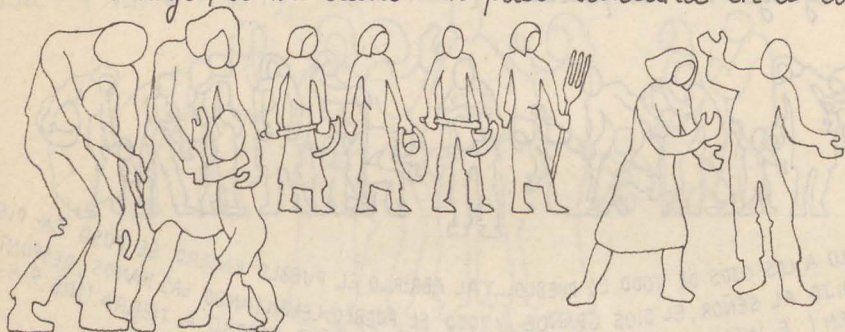
La ley se ha convertido en estatuto y señal que les distingue, en el centro de la existencia.

Sin embargo, aún no se ha llegado a la mesa común. No es el Señor dueño del pueblo, sino que es el pueblo el que se apropia y manipula la ley discriminadamente, al ser impuesta.

Al no acoger la gracia totalmente y sin condiciones, quedan algunas barreras entre ellos, como la marginación y el desprecio a los extranjeros y no creyentes. (Neh. 10, 31-32).

Así corren el peligro de la arrogancia al creerse superiores frente a otros pueblos.

Sin embargo, se ha dado un paso adelante en el camino.



E EL ÚLTIMO PELIGRO DEL CAMINO

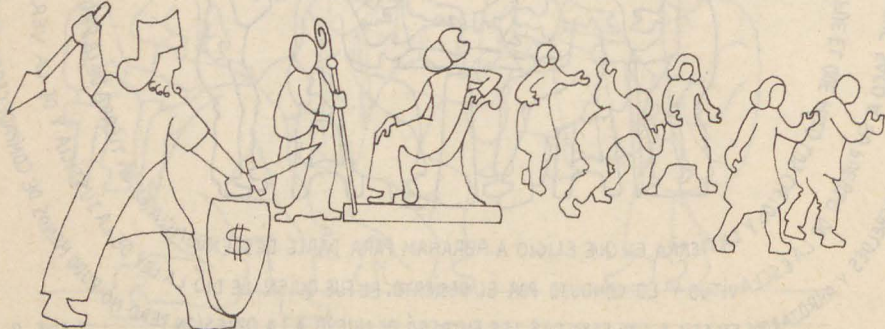
La familia se ha reunido en una modesta casa y avanza por el camino de la ley.

En el marco internacional hay un cambio importante:

Dario es sustituido por Alejandro Magno el año 336 a.C.

Los persas dejan paso a los griegos.

Palestina queda dirigida por los sumos sacerdotes con una cierta autonomía, pero cada vez más integrada en el imperio helenístico que se extiende, como un gran desafío de esperanza y peligro al mismo tiempo.



LA LEY CAMINO DE LA SABIDURÍA

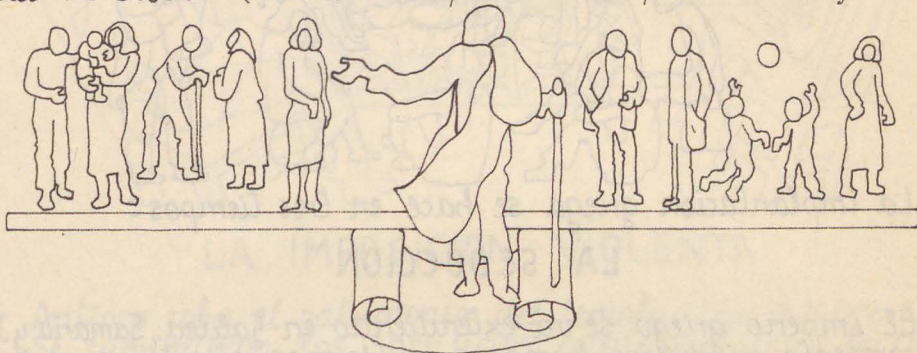
Mientras el pueblo camina bajo la ley va por el camino de la alianza, pero cuando deja de hacer la voluntad del Señor y se apropia de la ley, entonces la ley corre el peligro de convertirse en una cultura.

Son los libros sapienciales de manos de los sabios, guías espirituales y humanistas, los que nos cuentan los primeros pasos de esta marcha.

La sabiduría de Dios se hace visible y presente por el camino de la ley.

La alianza no se ha roto, sino que se ha sustituido por la ley, dada en los mandamientos.

A veces al escuchar a los sabios parece que el camino del pueblo es el camino de la humanidad, sin más. Hablan la voz del humanismo humano, griego y egipcio, pero encuadrado en el marco de la creación y después de la ley. Con lo cual el camino que aparece como humano es camino bajo la mirada de Dios. (Ecles. 1. 11-20; Prov. 2. 1-2. 5; Ecles. 12. 13-14).



En otras ocasiones se ve el camino desde la mirada de Dios.

La sabiduría no es la de la vida, sino la palabra de Dios preexistente, a través de la cual se ha hecho todo. No es la sabiduría popular santificada por el marco de la creación y de la ley, sino que la sabiduría, que alumbra la vida, es la que estaba en él desde el principio y se hace presente y asequible por el camino de la ley.



LA SEDUCCION DEL HUMANISMO GRIEGO

Los libros sapienciales muestran muy bien dónde están los peligros del diálogo con el humanismo griego.

Parece, en ocasiones, que el verdadero camino para triunfar y situarse en la vida es la disciplina y autodomínio griego. Pero el hombre es un ser religado a Dios, no desligado y viviendo a su aire.

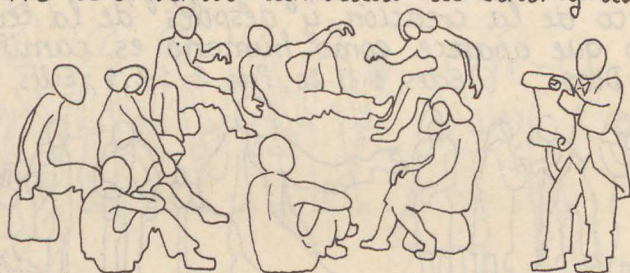
Hay dos formas de dialogar con el humanismo:

Una es asumir sus palabras y horizontes desde la alianza.

Otra es dar al humanismo humano un valor y primacia absoluta, entendiendo la alianza y la ley desde el humanismo.

Entonces, la ley se convierte en educación humana, en cultura, la historia del Señor en hazañas de los hombres, los testigos de la alianza en héroes para los museos.

Cuando ocurre esto hemos cambiado de señor y abusado de la alianza.



La implantación griega se hace en tres tiempos =

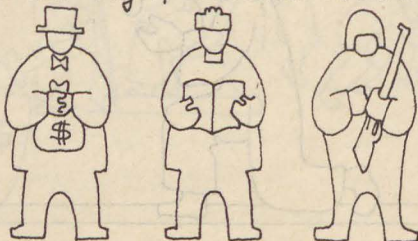
LA SEDUCCION

El imperio griego se va extendiendo en Galilea, Samaria y Judea. Se presenta en grupos humanos con formas atractivas por su actividad comercial y cultural. Al tiempo se ve este plan favorecido por los mismos dirigentes, sobre todo por la clase sacerdotal, en concreto Jasón, que se ofrece a cooperar con la política imperial. (II Mac. 4. 7-9).

La plataforma de dominio se hace aumentando el ejército, los impuestos y la propaganda cultural.

Este plan avanza progresivamente con Menelao, el sucesor de Jasón, que para mantener su puesto no tendrá inconveniente en robar los vasos sagrados y llevárselos a Antioquía.

De nuevo aparece la idolatría y la opresión, bajo formas disimuladas de bienestar y de veneración a las grandes potencias, que prometen un futuro mejor, mientras roban el patrimonio del pueblo.



EL CONSENTIMIENTO

Jerusalén se había convertido en una colonia de paganos helenizantes, y de judíos renegados. (I Mac. 3.45; 6.21-24)

En Jerusalén se crea un gimnasio, como un club de encuentro, de recreo y de cultura, donde, además, se da culto a los dioses griegos.

Se consiente todo este movimiento, de nuevo estilo de vida y visión del mundo, arraigado en las personas importantes y que va calando en el pueblo y sobre todo en los jóvenes.

El judaísmo se queda atrasado, pasado de moda y sin futuro. Muchos sienten vergüenza de estar circuncidados, que era la señal de la alianza, y los médicos se inventan una operación para disimular la circuncisión. (I Mac. 1.15).

El pueblo es desterrado, no ya de su tierra, sino de su propia identidad. Se le arrancan sus propias raíces.



LA IMPOSICIÓN VIOLENTA

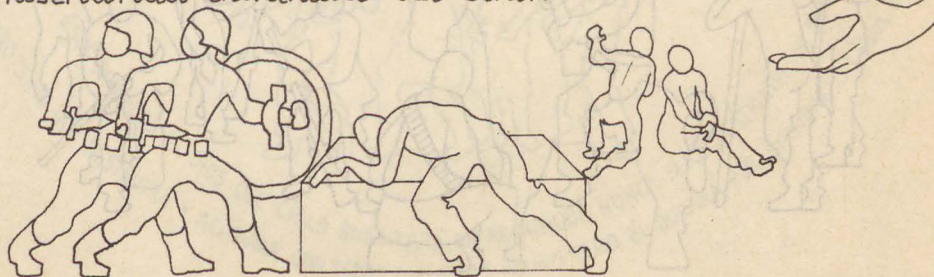
Antiocho roba el patrimonio del templo. (I Mac. 17-24; II Mac. 5.15-21).

Se suprimieron los sacrificios, quedó prohibida la circuncisión, se rompieron las tablas de la ley, se levantaron altares paganos, y todo esto impuesto bajo pena de muerte.

En diciembre de 167 a.C. se introduce dentro del templo un altar a Zeus, tratando así de identificar al Señor de la historia con el dios supremo de la religiosidad griega.

La intención era someter al pueblo a los intereses del imperio. Esto lleva consigo el último destierro, el llegar a la "abominación de la desolación". (Dan. 9.7; 11.31; 12.11).

Era entrar de nuevo en las sombras de la idolatría y la opresión. Pero también en esta situación aparece de nuevo la misericordia entrañable del Señor.



Ⓣ LA EXPECTACION DEL FUTURO

El pueblo al pasar del bienestar del consumo a la seguridad nacional, toma conciencia de sus raíces y echa de menos la fidelidad a la alianza.

Toma dos posturas:

Una la de los guerrilleros, que luchan interesadamente por la tierra.

Otra la de los pobres, de corazón, que intentan acoger el don de la tierra nueva y trabajar por ella.



DE LA GUERRILLA AL PACTO

Matatías, con sus hijos, se ve forzado a organizar la resistencia armada. Se habían retirado a una aldea para vivir allí fieles a la ley, pero hasta allí llegan los enviados del rey obligándoles a dar culto a los dioses.

Matatías, celoso, mata a un judío por ofrecer sacrificios a los dioses. Tiene que huir a los montes. (I Mac. 2, 28).

Pronto se le uniran más. Y van formando la resistencia de la guerrilla. (II Mac. 8, 1).

Escondidos en los montes, apoyados por los campesinos, preparan un ejército al mando de Judas Macabeo.

Este puñado de hombres, evitando los choques directos, vencen a las tropas imperialistas y entran en Jerusalén.

"Ven el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas; arbustos nacidos en los atrios como en un bosque o en un monte". (I Mac. 4, 38).

Limpian el templo y construyen un altar.

El poder imperial se ve obligado a darles la libertad religiosa.



Los guerrilleros se plantean conquistar también la liberación política. Luchar por la reivindicación religiosa implicaba la política. Luchar por la religión era luchar por la patria, pero, en el fondo, por lo que se luchaba era por la tierra y por los intereses de los más pudientes.

Judas Macabeo muere como un héroe y mártir. (I Mac. 9.8-10,17-18)

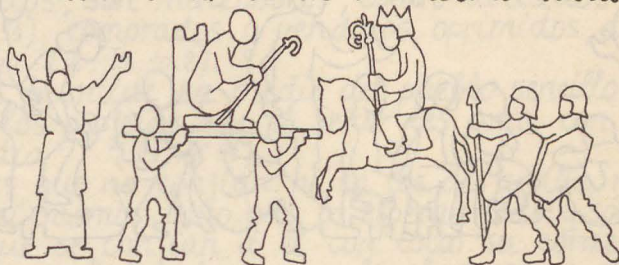
Le sucede Jonatán en la dirección de la guerrilla.

El rey Demetrio intenta pactar con él y le propone que si apoya la política real, será su amigo y tendrá a su disposición tropas y armas.

Se llega a un consenso de colaboración.

Con las tropas se reconstruirá la ciudad.

A Jonatán le sucede Simón y detrás toda una dinastía sacerdotal, que mantendrá un orden establecido hasta el imperio romano.



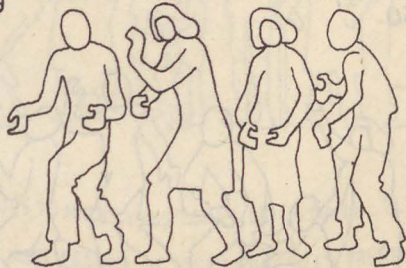
EXPECTACION ARDIENTE Y APREMIANTE

Los pobres de corazón eran una esperanza en este último destierro. Este camino de la historia santa está a punto de un desenlace, de un final, de una novedad.

El libro de Daniel nos cuenta este gesto. Hace como cuando se va a hacer un salto de longitud, uno coge carrera desde atrás y luego da un salto hacia adelante.

Daniel se sitúa atrás en la época del destierro, para pintar los cuatro reinos que se van sucediendo. Atrás descubre la respuesta fiel a la alianza.

Los cuatro reinos van a ser cortados por un reino que no nace desde abajo, sino que viene de lo alto, es un don que debe ser acogido y convertido en tarea a realizar.



PASARÁ A OTRO, SINO QUE DESTRUIRÁ Y ACABARÁ CON TODOS LOS DEMÁS REINOS, PERO ÉL DURARÁ POR SIEMPRE... (Dan. 2.44-5)

DURANTE ESOS REINADOS EL DIOS DEL CIELO SUSCITARÁ UN REINO, QUE NUNCA SERÁ DESTRUIDO, NI SU DOMINIO

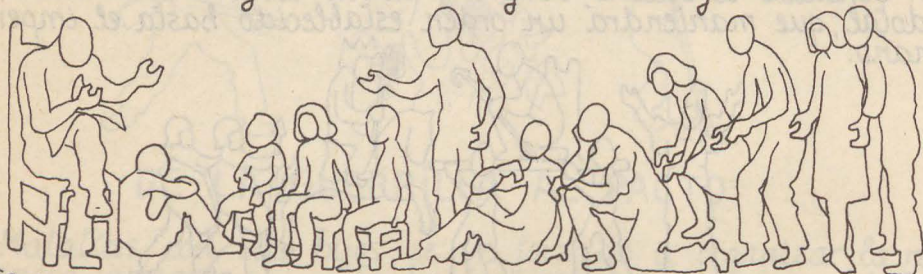
LA LLEGADA DEL HIJO DEL HOMBRE

Daniel lo presenta en el capítulo séptimo:
Los reinos del mundo van pasando uno tras otro, dominando la tierra.

Los reyes seléucidas son terribles, entre ellos el blasfemo Antíoco que profanó el templo. Pero sobre ellos caerá la ruina, serán despojados de su poder. Va a intervenir Dios en favor de los pobres.

Está a punto de venir el reino de Dios por manos del Hijo del hombre encabezando al pueblo creyente.

Al Señor, anciano de muchos días, se acerca esa figura misteriosa del Hijo del hombre y se le entrega el reino.



... SEGUÍ MIRANDO, Y EN LA VISIÓN NOCTURNA VI VENIR EN LAS NUBES DEL CIELO UNA FIGURA HUMANA QUE SE ACERCÓ AL ANCIANO Y FUE PRESENTADA ANTE ÉL. LE DIERON PODER REAL Y DOMINIO: TODOS LOS PUEBLOS, NACIONES Y LENGUAS LO RESPETARÁN. SU DOMINIO ES ETERNO Y NO PASA, SU REINO NO TENDRÁ FIN.

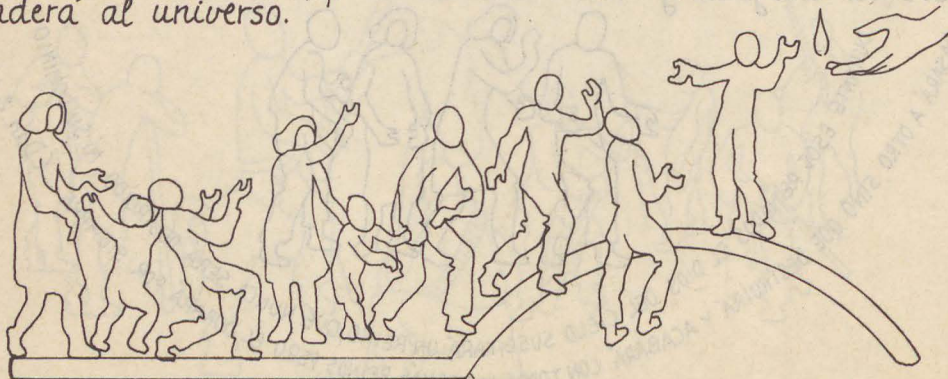
(Dan. 7. 13-14)

El reino del Señor viene de lo alto. Se trata de un don.

Será realizado por el "Hijo del hombre", que no es un libertador político que nace de abajo, sino que es un libertador que viene de lo alto. Enviado para realizar una liberación radical e integral que abarca, no sólo las cadenas estructurales, sino la misma muerte.

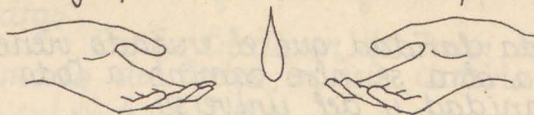
El gran signo será la resurrección de los muertos.

Pero este Hijo del hombre no será un individuo aislado, sino una persona comunitaria, que estará a la cabeza del pueblo de los santos, por medio de los cuales el reino se extenderá al universo.



Esta alianza, que nos viene por el Hijo del hombre, debe ser acogida, no mirando primero a los intereses históricos, como los guerrilleros, sino con las manos vacías y abiertas de par en par, como hacen los pobres del Señor.

Entonces es cuando se inicia la marcha del último éxodo. Estos pequeños grupos están alentados por la oración de los salmos.



LA ACOGIDA DE LOS POBRES DEL SEÑOR

Los pobres del Señor son pobres, de verdad. Están pisados por los ricos, son malechotes, están abatidos, atribulados, afligidos (Ps. 33), comprados y vendidos, oprimidos, despojados, hurtados (Am. 2.6; Is. 10.2).

Son gente humilde, en medio del pueblo sencillo, que han oído decir a los profetas que el Señor les ama con entrañas de misericordia. (Is. 49.13).

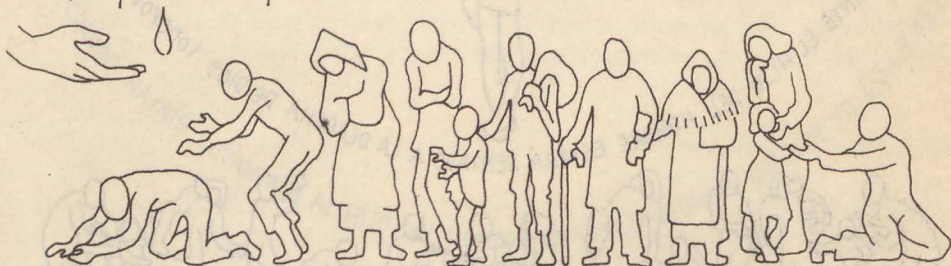
Son pobres que no confían ni en los de arriba ni en los de abajo, ni en sí mismos, sino que lo esperan todo y sólo del Señor.

Son los que se confían a él con todo su corazón, y se entregan a él con todas sus fuerzas, y le obedecen a él sin ninguna condición, y se abandonan a él con las manos vacías y abiertas para que se realice en ellos la llegada de su reino.

Esta imagen de los pobres del Señor está hecha a base de los Salmos, que son realmente los gritos de los pobres.

(Ps. 9; 10; 21; 22; 24; 33; 36; 68; 71; 73; 85; 139; 145).

Incluso, algo increíble, los pobres del Señor, guiados por los profetas, sospechan que el Ungido va a ser pobre, manso y humilde, enviado para reunir la familia y preparar la mesa compartida, empezando por los últimos. (Is. 41.9; Zac. 9.9; Ps. 21.25).



TU VES LAS PENAS Y LOS TRABAJOS, TU MIRAS Y LOS Tomas DE LA MANO... EL SEÑOR REINARÁ ETERNAMENTE...

SEÑOR, TU ESCUCHAS LOS DESEOS DE LOS HUMILDES, LES PRESTAS OÍDO Y LOS ANIMAS,

TU DEFIENDES AL HUERFANO Y AL DESVALIDO. (Ps. 9.14-18).

DEJARÉ EN TÍ UN PUEBLO POBRE Y HUMILDE, UN RESTO DE ISRAEL, QUE SE ACOGERÁ AL SEÑOR. (Sof. 3.12-13).

① JESUS, EL SEÑOR, HIJO DEL HOMBRE, QUE INAUGURA LA NUEVA HUMANIDAD

A lo largo de este camino del retorno a la tierra de la herencia, ha aparecido el rostro del representante del Señor:

Por una parte como el Siervo de los pobres, una imagen de descenso; y por otra parte como el Hijo del hombre, una imagen de grandeza.

Se ve, con toda claridad, que el enviado viene de arriba del Padre, y que su obra se abre camino a todo lo ancho y alto de la humanidad y del universo.

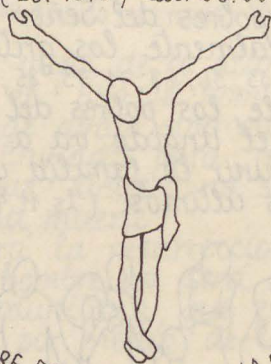


Jesús se ha llamado Hijo del hombre, pero en sus labios esta palabra ha cambiado de sentido.

En la tradición sinóptica, Hijo del hombre significa, en el presente: el Siervo que se abaja y humilla, que hace camino entre los hombres con pobreza, con actitud de servicio, cercanía y perdón, que se entrega a muerte en rescate por el pueblo.

(Mat. 8.20; 11.28-29; Mac. 10.45; Marc. 8.31; Luc. 17.25).

Pero el siervo que Isaías había diseñado, acaba siendo el siervo entronizado. (Is. 43.3; Luc. 22.62).



DE AHORA EN ADELANTE EL HIJO DEL HOMBRE ESTARÁ SENTADO A LA DERECHA DE DIOS TODOPODEROSO. (Luc. 22.62).



COMENZÓ A ENSEÑARLES, QUE EL HIJO DEL HOMBRE DEBÍA SUFRIR MUCHO Y SER REPROCHADO POR LOS ANCIANOS, LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS, SER MATADO Y RESUCITAR A LOS TRES DÍAS. (Marc. 8.31).

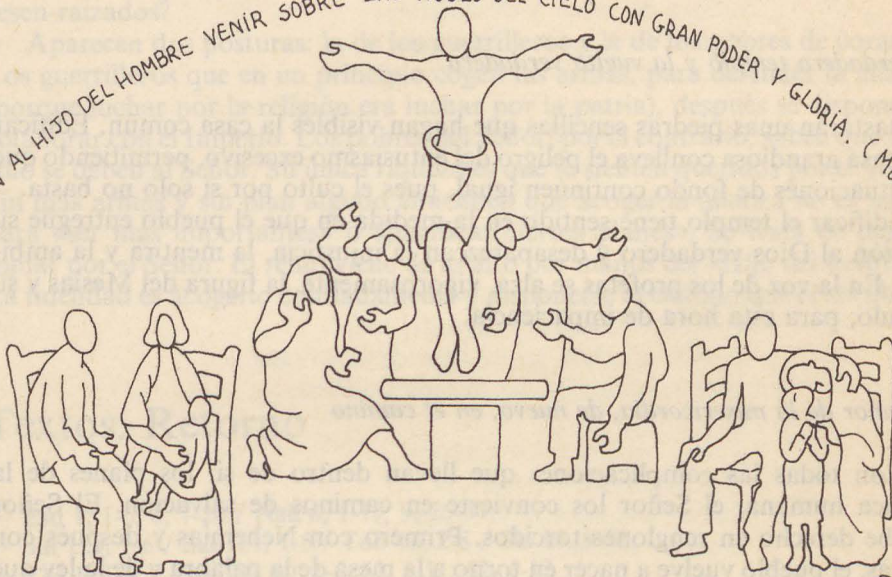
También en la tradición sinóptica Hijo del hombre significa en el futuro: el Señor va a venir a hacer la justicia, a realizar y terminar la obra que empezó. (Mat. 16.27; Mar. 14.62).

El camino y la pascua del siervo entregado anticipa la mesa común del reino, que se terminara de poner cuando el Hijo del hombre entronizado vuelva y termine la obra que el Padre le encargó.

En la tradición de Juan, Hijo del hombre significa: Hijo amado del Padre, en este camino de descenso y entronización. (Ju. 6.53; 3.14).

Este Hijo que desciende y asciende, que asciende al descender, que es entronizado al ser crucificado, es el que volverá a hacer la justicia definitiva del Padre, venciendo incluso a la muerte. (Ju. 5.26-29).

VERÁN AL HIJO DEL HOMBRE VENIR SOBRE LAS NUBES DEL CIELO CON GRAN PODER Y GLORIA. (Mat. 24.30).



CUANDO HAYAIS LEVANTADO AL HIJO DEL HOMBRE, ENTONCES SABREIS QUE SOY YO. (Ju. 8.28).

Vocabulario

El pregón de Ciro

En el año 538 a.C., reinando Ciro en Babilonia, donde el pueblo de Israel se encuentra desterrado, se anuncia un decreto para recuperar la comunidad y el templo judíos en Palestina. Es una noticia de liberación, aunque Ciro busque sus propios intereses. Hay que decir que los judíos en Babilonia se habían situado bien. Por eso a la hora de poder volver a su patria se dividen: unos querían volver, otros no. Se deciden a salir un grupo del pueblo sencillo acompañados de un grupo numeroso de sacerdotes y levitas.

Los problemas son grandes: los que vienen traen cierto aire de grandeza, los que habían permanecido en Palestina se sienten muy achicados y doloridos. La fe en esta situación, ¿a qué ha quedado reducida?

El verdadero templo y la vuelta verdadera

Bastarán unas piedras sencillas que hagan visibles la casa común. Edificar una casa grandiosa conlleva el peligro del entusiasmo excesivo, permitiendo que las situaciones de fondo continúen igual, pues el culto por sí solo no basta.

Edificar el templo tiene sentido en la medida en que el pueblo entregue su corazón al Dios verdadero y desaparezcan la injusticia, la mentira y la ambición. En la voz de los profetas se alza, vigorosamente, la figura del Mesías y su reinado, para esta hora de impaciencia.

El Señor de la misericordia, de nuevo, en el camino

Con todas las complicaciones que llevan dentro de sí, los planes de la política humana, el Señor los convierte en caminos de salvación. El Señor escribe derecho en renglones torcidos. Primero con Nehemías y después con Esdras, el pueblo vuelve a nacer en torno a la mesa de la palabra y de la ley que el pueblo acoge reconociendo al Señor que es grande desde siempre. En este momento tan delicado, no debemos ocultar el nuevo resplandor.

Las amenazas para el camino

El pueblo reunido alrededor de la humilde casa reconstruida, avanza por el camino de la ley. Hay cambios importantes en la política internacional que les afectan de lleno. En el año 336 a.C. Darío es sustituido por Alejandro Magno. Los griegos suceden a los persas. Palestina pasa a depender en gran medida de Grecia, aunque se le permitan ciertos privilegios.

El peligro para «caminar en la voluntad del Señor, por el camino de la ley» estaba a la puerta. Así lo han visto los sabios de Israel. Los sabios no reniegan de las conquistas del pensamiento griego, sino que, incluso a veces usando sus mismas palabras, dialogando con ellos, cuestionan y replantean su cultura desde la sabiduría de Dios.

Las ideas griegas sobre el hombre y sobre el mundo se van imponiendo: el hombre es el hombre, no depende de nadie. Para vivir bien hay que triunfar. Estas ofertas llegan al corazón y lentamente lo van cambiando. A medida que el proceso avanza, el corazón consiente abiertamente sin escrúpulos y las verdades, que se han ido conquistando a lo largo del tiempo, resultan anticuadas. Y cuando se ha consentido abiertamente se imponen, con violencia, por la fuerza. El héroe, en definitiva, piensa que por la vida se puede ir caprichosamente.

El camino de la fidelidad

Pero si el eco de la alianza realizada por el camino de la ley, en medio de la humanidad eran su suelo y sus raíces, ¿cómo ser fieles para no estar de-solados y desen-raizados?

Aparecen dos posturas: la de los guerrilleros y la de los pobres de corazón. Los guerrilleros que en un principio cogen las armas, para defender la alianza (porque luchar por la religión era luchar por la patria), después se disponen a colaborar con el Imperio. Los pobres del Señor, por el contrario, saben que ellos sólo se deben al Señor. Su única riqueza es que se sienten queridos por el Señor. Sin más armas y sin plan alguno entienden que acoger la alianza no es usarla para «ser más importantes» o «justificar ciertos planes». Se trata de dejarse tomar por el Señor. El reino viene de lo alto por manos del «Hijo del hombre». La fidelidad es acogerlo confiadamente y disponerse al camino que él encabeza.

Textos: Retorno

- Esd 1, 1-6; 6, 7-20 / Neh 8, 1-17; 9, 26-37.
- Sal 125, 1-6 / Sal 121, 1-5 / Tob 13, 2-8 / Sal 18, 9-11.
- Zac 1, 1-6; 2, 8-9 / Is 60, 1-6; 61, 1-11; 62, 1-12.

- 1 Mac 1, 11-16, 43-45, 57-60.65-67.
- Sal 118.53.61.134.150.155.158.
Sal 3, 2-3.4-5.6-7.
- Dan 2, 31-45; 5, 1-28; 7, 2-14.15-27;
cánticos 3, 26-29; 34-41; 57-88.

- Mc 13, 33-37 / 1, 1-8.
- Mt 24, 37-44 / 3, 1-12.
- Lc 21, 25-28.34-36 / 3, 1-6, 10-18.
- Jn 1, 6-8.19-28.

Aclamación

1. Desde los pueblos y las ciudades. Vamos hacia ti
Desde los valles y las montañas. Vamos hacia ti
Desde las chozas y los cobijos. Vamos hacia ti
Desde las fábricas y oficinas. Vamos hacia ti.

Ciudad celeste. Tierra del Señor
Gloria a ti, Iglesia santa
Patria de la cristiandad
Que algún día en tu recinto
consigamos la unidad.

2. Llenos de angustias y de esperanzas. Vamos...
Llenos de penas y de alegrías...
Llenos de gracias y de flaquezas...
Llenos de bienes y de indigencias...

3. Con la fatiga de los trabajos...
Con la vileza de los pecados...
Hijos alegres del Dios eterno...
Miembros gozosos de Jesucristo...

4. Pueblo de Dios orientado al futuro...
Pueblo de Dios enemigo del mal...
Pueblo de Dios sembrador de esperanza...
Piedras vivientes del templo de Dios...

5. Todos unidos a los pastores...
Todos unidos en una fe...
Todos armados de fortaleza...
Todos radiantes de caridad...

Cielos lloved vuestra justicia
ábrete tierra,
haz germinar al Salvador.

1. Oh Sabiduría, salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos el camino de la salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!
2. Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo,
ven a rescatarnos por el poder de tu brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!
3. Hijo de David, estandarte de los pueblos
y los reyes,

a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

4. Oh Sol naciente, esplendor de la luz eterna
y sol de justicia,
ven a iluminar a los que yacen en sombras de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!
5. Oh Emmanuel,
nuestro rey, salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

pedal

Al anochecer regresa el padre de trabajar del campo.
Marchó de casa muy de mañana y ha soportado el peso del día y del calor.
Un secreto compromiso de amor le mantenía en el camino,
que ahora terminaba en la mesa.
Los hijos le dejaron que la presidiera, porque el pan que les iba a partir se lo había sacado de su cuerpo.

Era la cena, donde se reunían todos los hijos para ser uno en el amor.
Allí empezaba y terminaba el camino que el padre hacía con ellos.
Pero antes de partir el pan una larga conversación en familia.
Comienza hablando el padre, para que todos tengan confianza y tomen la palabra.
Después cada uno de los hijos, hasta los más pequeños, cuentan lo que les ha pasado en el camino.
Pero después el padre toma otra vez la palabra para hablar largamente.
¿Qué les dirá? Siempre dice lo mismo.
Es la larga historia de su amor por ellos, nacida de sus entrañas,
hecha camino y ahora palabra.
Por eso al decirla, la entrega. Si es historia de amor hecha palabra, es amor que se da para ser acogido en familia y realizada de nuevo en camino.

evangelio a los pobres (1)